INTRIGAS, NEGOCIOS Y CONSPIRACIONES DEL JEFE DE COMANDOS DE HITLER. DE LA LEGIÓN CARLOS V A LA INTERNACIONAL FASCISTA DE TOLEDO

OTTO SKORZENY

EL NAZI MÁS PELIGROSO EN LA ESPAÑA DE FRANCO

Entramados mercantiles, diplomáticos deshonestos, militares conspiradores, agentes secretos sin principios, traficantes de armas, periodistas filonazis... todo ello conforma el caldo de cultivo que se dio en España tras la derrota de los fascismos europeos.

FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ DE GASPAR

Lectulandia

Entramados mercantiles, diplomáticos deshonestos, militares conspiradores, agentes secretos sin principios, traficantes de armas, periodistas filonazis… todo ello conforma el caldo de cultivo que se dio en España tras la derrota de los fascismos europeos. ¿Tramaron los nazis su resurgimiento a través de células clandestinas fuera de Alemania? ¿Qué papel jugó España en la ayuda a fugitivos nazis? ¿Tuvieron sus conspiraciones alguna opción de éxito? ¿Cómo evolucionó el nacionalsocialismo en nuestro país? ¿Está aún presente el legado de esos «refugiados»?

El periodista Francisco José Rodríguez de Gaspar ha tratado de dar respuesta a éstos y otros muchos interrogantes en una investigación cargada de documentación que tiene al coronel de las SS Otto Skorzeny como protagonista. El denominado por los norteamericanos como «hombre más peligroso de Europa» vivió tranquilamente en España al terminar la Segunda Guerra Mundial. Nunca fue reclamado por sus crímenes y jamás se arrepintió de su pasado. Nazi irredento hasta el fin de sus días, aprovechó su fama como jefe de comandos especiales de Hitler y liberador de Benito Mussolini para hacer negocios desde Madrid y participar en todo tipo de intrigas. Crear un ejército secreto de antiguos soldados de las Waffen-SS en España, bautizado como la Legión Carlos V por su pasado hispano-alemán, o promover una reunión de todos los partidos de extrema derecha europeos en septiembre de 1951 en Toledo, fueron algunos de los contubernios en los que participó un hombre que no tuvo reparos en colaborar con la CIA y el Mossad israelí. Mentiroso patológico para algunos, espía calculador para otros. La figura de Skorzeny está cargada de matices que tratan de ser aclarados en este ensayo. Un recorrido sobre el sombrío pasado reciente de España que no debe de ser olvidado.

Francisco José Rodríguez de Gaspar Dones

Otto Skorzeny, el nazi más peligroso en la España de Franco

ePub r1.0
Titivillus 04.10.2021

Francisco José Rodríguez de Gaspar Dones, 2021

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Cubierta
Otto Skorzeny, el nazi más peligroso en la España de Franco
Introducción
Objetivo de la investigación
1
De sueños de guerra secreta al estigma del Eje
2
Dar asilo al nazi
3
Werwolf, el Ogro y la Araña
4
Skorzeny tiene un plan
5
Un ejército en la sombra
6
El papel de la CIA
7
Peregrinación nazi a Toledo
8
Juramento en las ruinas del Alcázar
9
La Internacional Fascista de Toledo
10
Las cartas del padre Konrad
11
El hombre que trabajó con Goebbels
12
Amigos de Alemania
13
Los negocios de «Caracortada»
14
Entramado de sociedades y organizaciones secretas
15

La espada nazi del Islam
16
El legado español de la esvástica
Conclusiones
Agradecimientos
Bibliografía
Anexos
Traducciones íntegras
Capítulo 6: El papel de la CIA
INFORME DE LA CIA SOBRE SKORZENY. Referencia: CIA Archive 519bdecd993294098d5143e3. Memorándum del 24 de septiembre de 1951.
Más actividades del sujeto Otto Skorzeny:
Capítulo 10: Las cartas del padre Konrad
Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Juan Vigón fechada el 19 de noviembre de 1951 (Alexander Historical Auctions)
Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Agustín Muñoz Grandes del 25 de enero de 1952 (Alexander Historical Auctions)
Relación de personajes
Sobre el autor

A la persona más excepcional que conozco, mi padre

Introducción

Objetivo de la investigación

> *«Ante la pervivencia del régimen de Franco se hizo imperativa la "desnazificación" de España, pues era de temer que precisamente aquí, bajo los auspicios del general Franco, pudieran sobrevivir agrupaciones nacionalsocialistas que desarrollarían posteriormente actividades subversivas».*
>
> Carlos Collado Seidel, *España refugio nazi*.

Madrid, 8 de julio de 1975. Un elegante coche fúnebre de color negro se adentra en el cementerio de La Almudena. Lo escoltan siete vehículos y un motorista. El cortejo se detiene en la puerta de la capilla del camposanto. En la entrada espera un grupo de unas treinta personas. Saludan con el brazo en alto al paso del féretro. Son las diez y media de la mañana. Cuatro empleados de la Sociedad de Pompas Fúnebres de la calle Galileo cargan el ataúd. Es grande y pesado. Lo depositan con cuidado frente al altar. Un ramo de claveles rojos destaca sobre la madera. Expresan admiración sobre el difunto, homenaje a su persona. Una banda negra, blanca y roja lo cubre. Son los colores de la bandera de guerra del III Reich. En alemán se puede leer: *Ordensgemeinschaft der Ritterkreuzträger*. Es la Orden de los Caballeros de la Cruz, que reúne desde 1956 a los condecorados con

honores por Alemania en las dos guerras mundiales. Una Cruz de Hierro, la icónica cruz negra del ejército alemán, luce estampada sobre la tela con las iniciales de la orden (OdR). Da comienzo el funeral. Todos se santiguan.

Finalizada la misa, los asistentes vuelven a realizar el saludo fascista mientras cantan el himno *Das Deutschlandlied* (La canción de Alemania). El féretro es conducido al crematorio. Exactamente a las once y media es incinerado el coronel austríaco de las SS Otto Skorzeny. El que fue bautizado por los americanos como «el hombre más peligroso de Europa» es ahora un montón de cenizas. Los asistentes le despiden cantando la segunda estrofa del *Cara al Sol* («formaré junto a mis compañeros que hacen guardia sobre los luceros…»), que cierran con sonoros gritos de: «¡España una! ¡España grande! ¡España libre! ¡Arriba España!»

Entre los presentes destacan dos personalidades del régimen franquista: Raimundo Fernández-Cuesta, exministro y exsecretario general de FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) y, al frente de todos los cánticos y arengas, Tomás García Rebull, el antiguo responsable de la Delegación Nacional de Excombatientes (DNE) y figura destacada del movimiento político conocido como «el Búnker», que se opuso a cualquier tipo de apertura y reforma durante los últimos estertores del régimen.

Ambos son en ese momento procuradores de las Cortes franquistas. No se esconden. No tienen motivo para ello. Despiden a un camarada nacionalsocialista con todos los honores.

Un excapitán de las Waffen-SS, que actúa como líder en España de las Juventudes Vikingas (la organización juvenil creada en 1952 como heredera de las Juventudes Hitlerianas e ilegalizada en 1994), Walter Mattheai, porta las condecoraciones del difunto. Entre todas destaca la Cruz de Caballero con Hojas de Roble. Se la dio el propio Hitler en persona por rescatar con vida a su aliado Mussolini en 1943. Una gesta ensalzada hasta la categoría de mito por el régimen nazi.

La prensa habló durante días del entierro e incineración de Otto Skorzeny. Se celebraron misas en su honor en la basílica de La Milagrosa de Madrid con multitud de asistentes. Antiguos camaradas de Falange, militares en activo, excombatientes de las SS llegados de varios puntos de

Europa e incluso un agente del Mosad, la agencia de inteligencia israelí; nadie quiso perderse el último adiós del jefe de comandos de Adolf Hitler. La CIA, el MI6 británico, la DGSE francesa y el BND alemán tampoco faltaron a la cita. Tenían que certificar el fin del protagonista de infinidad de sus memorándums.

Todo quedó documentado con la debida discreción. La ORF2, televisión pública de Austria, lo grabó desde la distancia, inmortalizando un sepelio más propio de aquella Alemania que el mundo conoció entre 1933 y 1945. Skorzeny era un personaje muy conocido. Legendario en España. Todos los diarios nacionales y la mayoría de los provinciales recogieron obituarios y recordaron las hazañas del que era considerado un héroe de guerra. Era el Madrid de 1975. No ha pasado tanto tiempo.

Sus cenizas se recibieron días después en Austria con honores. Las imágenes de su entierro en el cementerio de Döbling muestran a decenas de personas marchando en cortejo fúnebre, con una guardia de gala de la fraternidad estudiantil *Markomannia*, en la que militó de joven y a la que debía las tremendas cicatrices de su rostro por peleas con sable (*schmisse*, heridas rituales de las hermandades universitarias de esgrima).

Los ex oficiales de la Fuerza Aérea Walter Dahl y Hans Ulrich Rudel, el soldado más condecorado de todo el III Reich, no faltaron a la cita. Un retrato a lápiz de Skorzeny, junto con un casco de guerra de las Waffen-SS y varias bandas negras con los emblemas rúnicos del cuerpo de combate de élite de las Schutzstaffel decoraban el último adiós a una figura que aún hoy genera admiración y crítica, fascinación y repulsa, a partes prácticamente iguales.

Gran parte de esta investigación trata precisamente de analizar la figura del coronel de las SS Otto Skorzeny. De separar el grano de la paja, al hombre del mito, y mostrar el papel que jugó tanto en la II Guerra Mundial como en los años posteriores, cuando se alzó como una figura preminente en varias conspiraciones y juegos de poder que se generaron durante la Guerra Fría.

La derrota de los fascismos alemán e italiano puso a España en el punto de mira de las potencias vencedoras de la II Guerra Mundial. El régimen de Franco, en el pensar de muchos, no debía sobrevivir al nuevo orden

mundial. Era visto como una amenaza. Pero el dictador gallego se las ingenió para adaptarse y perdurar.

El proceso de ajuste no se gestó de la noche a la mañana. La España Nacional viró en plena Guerra Mundial de una postura claramente filonazi a una neutralidad obligada. En los años cuarenta del pasado siglo, con Alemania devorando Europa a una velocidad de vértigo, en nuestro país se vivió una campaña de nazificación sin precedentes.

La prueba ha quedado registrada en la prensa de la época. No solamente en las hemerotecas de los diarios nacionales que sobrevivieron a aquellos años, como *La Vanguardia* o *ABC*, se muestra una afinidad extrema con Alemania. Si se amplía ese rastreo a la prensa de provincias puede verse un respaldo pleno a los nazis y un apoyo total y absoluto a sus ideas.

No se pretende con este trabajo descubrir el Mediterráneo. Otros muchos autores, historiadores de reconocido prestigio en su inmensa mayoría, han ahondado en las relaciones entre España y Alemania antes, durante y después de la II Guerra Mundial. Toda esa labor me ha servido de base. Yo no soy historiador. Mi formación procede del periodismo y es por eso por lo que gran parte de mis fuentes documentales proceden de ahí. Muchos catedráticos desdeñan mancharse las manos con la tinta de los viejos diarios, pero la realidad es que la prensa sirve para dar testimonio cotidiano de lo que ocurre. Con sus aciertos y sus imprecisiones, sus opiniones y sus sesgos; pero son una radiografía del día a día, de lo que en un momento concreto se está viviendo.

Además, mi trabajo se ha centrado en un mundo muy alejado de las magnas noticias. No he buceado, por así decirlo, en la primera división informativa, sino en un periodismo de provincias que poco tiene que ver con los grandes medios nacionales. Y creo que eso es un punto a favor para afrontar esta investigación, porque rápidamente acudí a esa otra prensa que, aunque entonaba la misma canción, lo hacía con otros acordes.

Me explico. Las presiones o la censura de la época no eran tan elevadas en los medios locales o provinciales. Muchos de ellos eran demasiado minoritarios y otros más estaban directamente bajo el control del régimen.

En mi caso concreto, por ser toledano y contar con una ciudad con una amplia tradición de prensa histórica, pude comprobar rápidamente todas

estas afirmaciones ojeando ediciones locales del periódico *El Alcázar* o *Imperio*, el diario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. La raíz toledana de esta investigación es evidente. Innegable e indispensable. Sin mi trabajo como periodista en *La Tribuna de Toledo* nunca me hubiera encontrado con este tema. Quizás jamás me habría interesado por la figura de Otto Skorzeny, ni por las ramificaciones políticas de esos nazis vencidos, pero no sometidos.

La admiración española al régimen nazi en los años cuarenta es palmaria. Se observa claramente un sentimiento de hermandad entre la Falange española y el nacionalsocialismo alemán. Los avances de la guerra mundial ocupan lugares destacados en todos los diarios. Pero, conforme la contienda fue cambiando, las noticias también bajaron de intensidad. Se hizo necesaria una modulación del entusiasmo, ya que los estadounidenses empezaron a acechar al régimen franquista.

Con todo, el sentimiento de hermandad permanecía inalterado en muchos españoles, despertando el Reich alemán muchas simpatías, incluso cuando la guerra parecía perdida para ellos. La derrota final de Hitler tampoco hizo desaparecer ese apego.

La caída de Alemania condenó a España al aislamiento internacional. Tenía que demostrar que había aprendido la lección. Los vencedores, Estados Unidos básicamente, decidieron que tener a Franco en el poder era un mal menor. Su capacidad militar era irrisoria. No podía hacerles frente, pero sí controlaba España con puño de hierro. El gobierno del Caudillo no fue académicamente un fascismo puro. Era un régimen reaccionario que terminó inventándose el nacionalcatolicismo. Eso le salvó la vida. Porque EE.UU. sabía que el dictador nunca dejaría expandir las ideas comunistas que se habían convertido en el nuevo enemigo mundial. La Guerra Fría, tal vez pensaron, había comenzado y el enemigo de su contrario era finalmente un colaborador necesario.

El entonces jefe del Estado español supo sacar provecho de esta situación. Mientras realizaba gestos ante los americanos para demostrar su buena voluntad y hacer valer su anticomunismo, abría la puerta de atrás a muchos líderes fascistas de toda Europa, dándoles cobijo en España y

alargando al máximo los requerimientos de extradición de los países Aliados, cuando no ignorándolos directamente.

Señalamos a Franco como cabeza visible del régimen, pero lo cierto es que, acertadamente y de cara a no mancharse más las manos, las relaciones de la España Nacional con los «refugiados» nazis siempre se realizaron a través de intermediarios. El general, como buen gallego que era, trató de jugar al despiste y no mezclarse con sus antiguas amistades, utilizando siempre a terceros y desvinculándose personalmente de la llegada casi masiva de fascistas europeos al país.

En esta investigación se aportan documentos que demuestran ese doble juego del militar golpista. Mejor dicho, del gobierno franquista, porque ya hemos dejado claro que el autoproclamado Caudillo evitó al máximo las relaciones directas.

Una de las fuentes documentales que tienen mayor protagonismo en esta investigación es la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la famosa CIA. Me he decantado por seguir esta línea porque considero que está poco utilizada por los historiadores, en parte porque mucha de su información ha permanecido clasificada hasta hace relativamente escasos años.

Desde la década de 1960 hasta la de 1990, el gobierno de los Estados Unidos desclasificó la mayoría de sus registros de seguridad relacionados con la II Guerra Mundial. Sin embargo, sesenta años después del enfrentamiento, millones de páginas de registros de guerra y posguerra permanecieron clasificadas. Muchos de estos graneros de información contenían datos relacionados con crímenes y criminales de guerra. Esta documentación había sido solicitada sin éxito a lo largo de los años por el Congreso norteamericano, los fiscales, los historiadores y las propias víctimas.

En 1998, bajo la presidencia de Bill Clinton, el Grupo de Trabajo Interinstitucional de Crímenes de Guerra Nazis y Registros del Gobierno Imperial Japonés (IWG), a instancias del Congreso, lanzó lo que se convirtió en el mayor esfuerzo de desclasificación de un solo tema en la historia de EE. UU. Como resultado de este proceso, más de ocho millones y medio de páginas de registros se han abierto al público en los últimos

años bajo la Ley de Divulgación de Crímenes de Guerra Nazis y la Ley de Divulgación del Gobierno Imperial Japonés. Estos registros incluyen archivos operativos de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) con un total de un millón doscientas mil páginas y 114 200 folios de material de la CIA. Se trata de una información que arroja una importante luz histórica sobre el Holocausto y otras violaciones de derechos humanos, así como la colaboración del Gobierno de los Estados Unidos con algunos criminales de guerra durante la Guerra Fría. Aspecto este último altamente interesante para el objeto de esta investigación, ya que mucha de esa documentación ha confirmado la captación por parte de los servicios de inteligencia norteamericanos de antiguos nazis.

Los documentos del Renovado Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), depositados en el Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares, son otra fuente primordial de este trabajo, aunque ya lo ha sido antes de otros muchos. Existe gran cantidad de información consultada por otros autores sobre la colaboración hispano-germano-italiana entre 1940 y 1943, principalmente en lo que se refiere al abastecimiento de submarinos, la asistencia de aviones o el despliegue de servicios de información de la Abwehr alemana y el SIM italiano. Una cooperación que disminuyó drásticamente conforme se fue tornando la guerra desfavorable a los intereses del Eje.

Por último, sin el trabajo de historiadores como Manuel Ros Agudo, Carlos Collado Seidel, Ángel Viñas, Stanley Payne o el periodista e investigador Javier Juárez, que antes trazaron las relaciones de los refugiados nazis en España, esta investigación hubiera carecido de los mimbres necesarios.

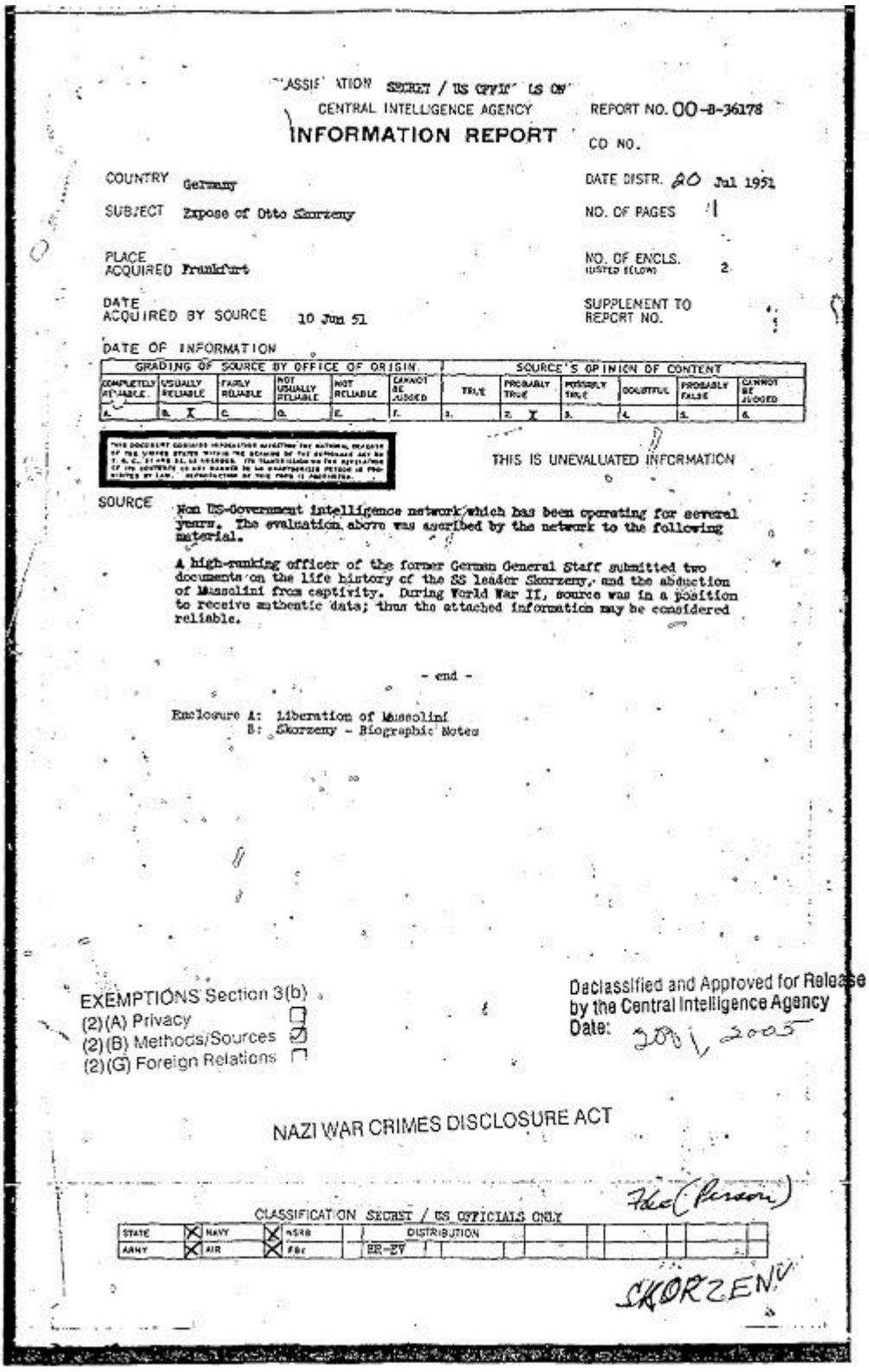
Entramados mercantiles, diplomáticos deshonestos, militares conspiradores, agentes secretos sin principios…, todo ello conforma el caldo de cultivo que se dio en España tras la derrota de los fascismos europeos. ¿Tramaron los nazis su resurgimiento a través de células clandestinas fuera de Alemania? ¿Qué papel jugó España en la ayuda a fugitivos nazis? ¿Cómo evolucionó el nacionalsocialismo en nuestro país? ¿Está aún presente el legado de esos «refugiados»? Les invito a conocer la respuesta a estos y otros interrogantes en las próximas páginas.

Entierro de Otto Skorzeny en la capilla del cementerio de La Almudena el 8 de julio de 1975. (Captura de vídeo de la ORF2, televisión pública de Austria).

Walter Mattheai (Creative Commons).

Tomás García Rebull, antiguo miembro de la División Azul, responsable de la Delegación Nacional de Excombatientes, teniente general del Ejército y procurador en Cortes durante la dictadura, en el entierro de Otto Skorzeny (ORF2).

Entierro en el cementerio de Döbling. Con sus medallas y un casco de guerra de las SS. A la derecha, su última mujer, Ilse Lüthje. (Creative Commons).



CLASSIFICATION SECRET / US OFFICIALS ONLY

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

REPORT NO. 00-8-36178

INFORMATION REPORT

CD NO.

COUNTRY Germany

DATE DISTR. 20 Jul 1951

SUBJECT Expose of Otto Skorzeny

NO. OF PAGES 1

PLACE ACQUIRED Frankfurt

NO. OF ENCLS. (LISTED BELOW) 2

DATE ACQUIRED BY SOURCE 10 Jun 51

SUPPLEMENT TO REPORT NO.

DATE OF INFORMATION

GRADING OF SOURCE BY OFFICE OF ORIGIN						SOURCE'S OPINION OF CONTENT					
COMPLETELY RELIABLE	USUALLY RELIABLE	FAIRLY RELIABLE	NOT USUALLY RELIABLE	NOT RELIABLE	CANNOT BE JUDGED	TRUE	PROBABLY TRUE	POSSIBLY TRUE	DOUBTFUL	PROBABLY FALSE	CANNOT BE JUDGED
A.	B. X	C.	D.	E.	F.	1.	2. X	3.	4.	5.	6.

THIS DOCUMENT CONTAINS INFORMATION AFFECTING THE NATIONAL DEFENSE OF THE UNITED STATES WITHIN THE MEANING OF THE ESPIONAGE ACT 50 U.S.C., 31 AND 32, AS AMENDED. ITS TRANSMISSION OR THE REVELATION OF ITS CONTENTS IN ANY MANNER TO AN UNAUTHORIZED PERSON IS PROHIBITED BY LAW. REPRODUCTION OF THIS FORM IS PROHIBITED.

THIS IS UNEVALUATED INFORMATION

SOURCE Non US-Government intelligence network which has been operating for several years. The evaluation above was ascribed by the network to the following material.

A high-ranking officer of the former German General Staff submitted two documents on the life history of the SS leader Skorzeny, and the abduction of Mussolini from captivity. During World War II, source was in a position to receive authentic data; thus the attached information may be considered reliable.

- end -

Enclosure A: Liberation of Mussolini
B: Skorzeny - Biographic Notes

EXEMPTIONS Section 3(b)
(2)(A) Privacy ☐
(2)(B) Methods/Sources ☒
(2)(G) Foreign Relations ☐

Declassified and Approved for Release by the Central Intelligence Agency
Date: 2001/2005

NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT

Fbc (Person)

CLASSIFICATION SECRET / US OFFICIALS ONLY

STATE	NAVY	NSRB	DISTRIBUTION
ARMY	AIR	FBI	ER-EV

SKORZENY

BEST AVAILABLE COPY

Los archivos de la CIA cuentan hoy en día con 429 memorándums desclasificados sobre Otto Skorzeny y más de 63 000 documentos relacionados con criminales de guerra nazis. (CIA archive).

1

De sueños de guerra secreta al estigma del Eje

> *«España nunca fue sinceramente neutral. Adoptó ese papel como algo impuesto y temporal, mientras hacía acopio de hombres y material a la espera de una oportunidad favorable para intervenir».*
>
> Manuel Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*

«La guerra ha terminado». Con esa frase, escrita de su puño y letra, concluía el último parte de la contienda emitido por Francisco Franco. Era el 1 de abril de 1939. Se ponía fin a casi tres años de brutal conflicto, una guerra cainita que había estrujado España hasta hacerla sangrar por los cuatro costados.

El bando sublevado se alzó vencedor entre los escombros de un país arrasado. La guerra tuvo un alto coste. No solo de vidas. La economía española tardó décadas en recuperarse. La puesta en marcha de la maquinaria bélica hipotecó el futuro de la nación mucho antes incluso de que se disparara la primera bala. Todo era poco para acabar con el rival ideológico. Los dos contendientes se entregaron al gasto y la financiación extranjera. En el caso de Franco, su acreedor mayoritario se llamaba Adolf Hitler.

La Alemania nazi ayudó a los golpistas a triunfar. Sin su apoyo, y el de Italia en menor medida, la Guerra Civil española hubiera sido distinta. El aislamiento del conflicto que buscaron desde el principio Francia y Reino Unido no funcionó. Terminó convirtiéndose en una farsa. Los países con gobiernos fascistas se anticiparon a lo que estaba por llegar. La URSS tardó mucho más en reaccionar.

Stalin aceptó prestar ayuda a la República cuando el lobo germano utilizaba ya sus dientes y las nuevas legiones de Roma caminaban por la Península. Solo entonces vio claro que una derrota republicana fortalecería a las potencias europeas no afines, ni por asomo, a su idea de comunismo.

Armas, tropas, financiación, apoyo logístico, asesoramiento táctico… Sin la ayuda del III Reich la victoria de Franco seguramente no se hubiera producido. Al menos en tiempo y forma. El apoyo de Mussolini tampoco fue desdeñable. Los más de cincuenta mil hombres del *Corpo Truppe Volontarie* («Cuerpo de Tropas Voluntarias», más conocido por las siglas CTV) aportaron músculo y carros de combate. También acudieron unos ocho mil portugueses, a los que se les denominó «viriatos» en homenaje al caudillo lusitano.

Otros voluntarios llegaron de otras partes del continente, como los setecientos hombres de la Brigada Irlandesa del general Eoin O'Duffy, miembro destacado del IRA al que Franco arrebató el privilegio de ser el general más joven de Europa. Así como los trescientos franceses de la organización paramilitar de extrema derecha *Croix-de-feu* (Cruz de Fuego) que terminaron integrando el batallón Jeanne d'Arc (Juana de Arco) junto a suizos y belgas.

En todos aquellos preámbulos, tampoco debe pasarse por alto el apoyo de empresarios norteamericanos abiertamente anticomunistas, que facilitaron al bando sublevado un buen flujo de combustible, fiado y sin intereses. Es el caso, por ejemplo, de Torkild Rieber, emigrante noruego con claras simpatías iniciales al régimen nazi, que en aquellos años dirigía la mayor empresa petrolera del mundo: Texaco. Sin la gasolina estadounidense, Franco no hubiera podido alimentar a toda su maquinaria bélica. Una contribución norteamericana, clave e indirecta, que el historiador y periodista Adam Hochschild ha desarrollado ampliamente en

su libro «*Spain in Our Hearts: Americans in the Spanish Civil War, 1936-39* ».

Está claro que la Guerra Civil Española, o la Guerra de España, como la denominó la prensa internacional de la época, trascendía fronteras y agrupaba ideologías polarizadas. La sintonía hacia un Nuevo Orden europeo limó asperezas entre tanto líder totalitario y corrientes tan variadas. Sentó las bases de un hermanamiento que fue clave en la inminente II Guerra Mundial.

No en vano —como ya confesó el mariscal del Reich Hermann Göring en los Juicios de Núremberg (1945-1946)—, España fue un banco de pruebas «primero para contrarrestar en este territorio la expansión del comunismo y, en segundo lugar, para someter a prueba mi joven aviación…, cazas, bombarderos y cañones antiaéreos, y así tuve la posibilidad de comprobar si el material se había desarrollado de acuerdo con sus fines». Y vaya si lo fue.

Desde el primer momento, los nazis, tal y como acostumbraban para justificar sus actos, lanzaron una campaña propagandística de lo que ocurría en España. Su creador no fue otro que Joseph Goebbels. Carteles y discursos en radio afirmando todo el tiempo que lo que pasaba era únicamente culpa del «comunismo internacional». Una guerra civil que simplificaban al máximo como una lucha entre fascistas y marxistas.

La Alemania nazi conocía perfectamente las intenciones del bando sublevado. El levantamiento de los generales africanistas no les pilló por sorpresa, aunque tardaron más que Italia en prestar su apoyo. Quizás las frías mentes germanas prefirieron calcular sus márgenes de éxito y beneficio, frente a la sangre caliente de un Benito Mussolini que, nada más recibir un telegrama, envió transportes y suministros.

Johannes Eberhard Franz Bernhardt (1897-1980), un empresario que poseía doble nacionalidad hispano-alemana, fue una figura clave para la entrada de Hitler en la guerra y un referente en los años posteriores para todos los nazis que llegaron a España. Tal es así que llegó a alcanzar de forma honorífica el rango de general de las SS(*Schutzstaffel*, «Escuadras de Protección»).

Bernhardt luchó en la Primera Guerra Mundial en el frente de Ucrania y se le condecoró con la Cruz de Hierro. Después de la derrota alemana integró los *Freikorps* («Cuerpos Libres»), fuerzas paramilitares de extrema derecha que colaboraron con el gobierno en la represión del movimiento obrero y organizaciones comunistas. Era un pequeño burgués que llegó a poseer una compañía naviera en Hamburgo y que terminó perdiéndolo todo con el *crack* de 1929. Así, con sus bolsillos vacíos, llegó a Marruecos; primero al protectorado francés y, desde enero de 1930, a la zona española.

Fue representante en Tetuán de la H&O Wilmer, una compañía de exportación e importación de automóviles que también se dedicaba a la venta de productos manufacturados. Se afilió en 1933 al Partido Nazi y mantuvo muy buenas relaciones con la guarnición colonial española, haciendo lucrativos negocios con los oficiales africanistas, incluido el tráfico clandestino de armas. Pero su mayor empresa aún estaba por llegar.

Johannes Bernhardt estaba al tanto de los pormenores del golpe de Estado. Los que le conocieron le califican como un hombre orondo, afable y bromista. Un nazi amable, por describirle con otro vocablo. Las fuerzas sublevadas lo habían elegido su voz en Alemania. Era un antiguo soldado, un nacionalsocialista confeso y tenía contactos. El 24 de junio de 1936 voló hasta Berlín en compañía del capitán Francisco Arranz y el veterano jefe del partido nazi en Tetuán Adolf Langenheim, un ingeniero de minas que había abrazado la causa nacionalsocialista tres años atrás, con sesenta y un años.

Al día siguiente, los dos alemanes se entrevistaron en privado con Hitler en la ciudad bávara de Bayreuth. En ese encuentro se tomó la decisión de apoyar a los golpistas. Según el historiador Ángel Viñas, Bernhardt terminó por decantar la balanza al afirmar que «el judaísmo mundial y la masonería habían decidido hacer de España una república soviética». Hitler ya no tuvo más dudas. Había dado comienzo la *Unternehmen Feuerzauber*. En español, la Operación Fuego Mágico.

Aviones alemanes de la Lufthansa establecieron un particular puente aéreo —el primero del mundo— desde la zona del Marruecos español hasta Cádiz y Málaga. La transferencia que posibilitó ese «fuego mágico», y que inició la revuelta, se produjo entre el 28 de julio y comienzos de octubre de 1936. Fueron en total unos ochocientos vuelos, según algunos historiadores,

con los que se trasladaron catorce mil soldados y unas quinientas toneladas de material. Seis aviones de combate alemanes, modelo Heinkel He 51, se encargaron de escoltar los vuelos. Se trataba de un caza biplano alemán muy superior a cualquier avión del gobierno republicano. Además, la acción se completó con un transporte por agua de tropas en los propios barcos del bando sublevado que contó con la protección de buques acorazados alemanes.

Sin el acompañamiento germano, la superioridad naval del entonces gobierno legítimo hubiera dado al traste, muy posiblemente, al levantamiento desde su inicio.

Toda esta acción de apoyo nazi se completó el 16 de noviembre de 1936. Los primeros cinco mil soldados alemanes de la Legión Cóndor pisaron suelo español. Aterrizaron en Cádiz. El 26 de noviembre otros siete mil soldados reforzaron el envío. Todos iban sin uniforme alemán y sin insignias. Era una operación encubierta. Tanto que su existencia fue negada por el Reich y el bando nacional en un primer momento. Fue un modelo subrepticio que se repetiría a la inversa, con la División Azul, y que luego intentaría replicarse en España, como veremos más adelante, con antiguos miembros de las Waffen-SS.

El archivo alemán de la Legión Cóndor no sobrevivió al asedio de Berlín en la Segunda Guerra Mundial. Se ha perdido así el acceso a mucha información de una compañía que pasó tristemente a la historia por protagonizar los primeros bombardeos aéreos contra población civil. El más conocido de ellos en Guernica, el 26 de abril de 1937.

Los nazis pulularon a sus anchas por una España en guerra y fueron muy importantes en la victoria del bando franquista. Además de su contribución militar, su misión consistió en garantizarse el control futuro de las materias primas del país. Ellos ya pensaban en su propia ofensiva.

Johannes Bernhardt regresó a Tetuán tras desbloquear el apoyo nazi, pero antes realizó una parada en Portugal para asegurarse el paso de las mercancías alemanas por el puerto de Lisboa y lograr así el abastecimiento del bando nacional en su avance por Andalucía y Extremadura. Lo negoció en persona con el dictador portugués Oliveira Salazar y con ello evitó el bloqueo de la armada republicana.

Bernhardt había demostrado ser muy útil a los intereses del bando sublevado, pero hasta entonces no había dado comienzo su verdadero trabajo. El 31 de julio de 1936, sólo catorce días después del alzamiento, constituyó en Tetuán la empresa Hisma (*Hispano-Marokkanische Transport-Aktiengesellschaft*) o Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes. Era una tapadera para el abastecimiento de armamento nazi al bando nacional.

El contacto directo de Bernhardt con el gobierno nazi y Franco se evidencia en una carta enviada el 30 de septiembre de 1938, que se conserva en los archivos de la Fundación Francisco Franco (referencia 26963, rollo: 224). En ella, el director de la empresa Hisma se permite el lujo de realizarle unas «sugerencias» al jefe de los ejércitos Nacionales, amparándose en «la gloriosa coyuntura que me proporcionó el honor de poder ser útil a España desde el primer momento del Alzamiento Nacional, brindando mis servicios a vuestra excelencia para el bien de las relaciones amistosas entre España y Alemania y ofreciendo los medios materiales de ayuda para tal fin». Un comienzo de carta muy significativo.

La misiva continúa ofreciendo a Franco «unos extremos fundamentales que agradecería merecieran su detenido estudio». Se trataba de consejos sobre la guerra, como proteger los puntos débiles, «sobre todo Marruecos, la línea de comunicación entre Barcelona y Valencia y la frontera abierta de Irún», así como la «concentración de fuerzas de la reserva, movilizando a la población civil para la construcción de fortificaciones en las fronteras para protegerse contra posibles sorpresas» y reunir «masas» que pudieran ser también utilizadas «para acciones de tipo ofensivo».

«Intensificar la industria y el comercio, singularmente en lo que respecta a la fabricación de material de guerra», reprimir enérgicamente la especulación con una «policía especial» que llegara a aplicar la «requisa» de existencias y tomar «medidas enérgicas contra la visible fatiga e indiferencia al no coadyuvar a los servicios de la Falange y de la propaganda» eran el resto de los puntos que Bernhardt recalcaba al dictador en su carta. La cerraba recordando que «el contacto directo entre los hombres que tienen el designio de regir el destino de los pueblos es la modalidad característica de la política actual». Una nada sutil forma de

evidenciar el rol de intermediario entre Franco e Hitler del director de la empresa Hisma.

Se supone que el jefe del bando sublevado debió tomar en consideración las recomendaciones de su amigo, ya que, posteriormente, según avanzaba la guerra e iba quedando claro su final, Bernhardt mejoró aún más su posición y estableció un conglomerado de empresas al que bautizó como Sociedad Financiera Industrial (Sofidus). Llegó a tener catorce filiales y una de ellas fue, tras su absorción, la propia Hisma.

Al finalizar la guerra, en 1939, llegó a contar con doscientos sesenta trabajadores. Se dedicaban, oficialmente, a labores de transporte, maquinaria, minería, cuero, vino y fruta. Pero la realidad era otra.

La tapadera se preparaba para abastecer al Reich en su gran guerra por el control de Europa. Sofidus estaba supeditada a la empresa Rowak, la *Rohstoff-Waren-Kompensation Handelsgesellschaft*, que era la otra cara de la moneda de Hisma. Se fundó en Alemania en 1936 y tenía el cometido de organizar los envíos comerciales a España. Tenía sede en Berlín y, cómo no, dependía directamente del gobierno alemán.

Sofidus no solo sirvió a los nazis para controlar los sectores estratégicos de la economía española, también amparó labores de espionaje del SD (*Sicherheitsdienst*, «Seguridad Exterior»), perteneciente al servicio de inteligencia de las SS, un departamento que desarrollaba tareas de inteligencia en el exterior, principalmente espionaje en países aliados y neutrales. Bernhardt colaboró plenamente con ellos, puso sus contactos a su disposición y dio cobertura administrativa y laboral a un montón de agentes alemanes. Se convirtió en el hombre de confianza en Madrid de Walter Schellenberg, el jefe de información y contraespionaje de Hitler, y fue la persona encargada de suministrar materias primas al Reich y de campear los entresijos de la política franquista a favor de sus intereses.

El citado SD trabajó en España paralelamente a la *Abwehr* (en español, «Defensa»), la organización de inteligencia del ejército alemán desde 1921 hasta 1944. El almirante Wilhelm Franz Canaris (1887-1945), que llegó a trabajar en la embajada de Madrid en funciones de contraespionaje, la lideraba. Fue un hombre sensato y diplomático, a opinión de sus biógrafos, que supo desde sus inicios en la *Abwehr* que las SS de Heinrich Himmler

deseaban absorber su oficina y a todos los órganos de inteligencia alemanes. Canaris intentó en todo momento mantener una relación cordial con el jerarca nazi, pero el antagonismo entre su agencia y el SD no cesó en ningún momento hasta la disolución de la primera el 18 de febrero de 1944.

Con ese panorama cainita entre dos agencias de inteligencia del mismo país se montó la logística encubierta que permitió a la España de Franco aparentar su neutralidad durante la II Guerra Mundial y, a la vez, abastecer a sus aliados nazis; devolver la ayuda prestada en forma de material, con el wolframio como principal activo; aportar recursos humanos, con una División Azul tan velada como la Legión Cóndor; y asentar una base ideológica, copiando el sistema de control político de la Gestapo e iniciando un proceso de nazificación muy patente en la prensa hasta los últimos años de la contienda mundial.

La Legión Cóndor desfiló victoriosa por Madrid el 19 de mayo de 1939 saludando al nuevo caudillo. El 6 de junio de ese mismo año, los soldados alemanes que lucharon en España fueron recibidos en su país con una parada militar a la que asistió el propio Hitler. En muchos cementerios españoles, como la Almudena, aún pueden verse los monumentos dedicados a esos alemanes caídos en la Guerra Civil. La hermandad hispano-alemana se había sellado con sangre y Franco tendría que devolverla.

Pero primero llegó el abastecimiento. Los nazis se fijaron desde el comienzo en los importantes yacimientos de wolframio que había en España. Ese mineral, al que también se le denomina tungsteno, es un metal escaso y codiciado. Durante la II Guerra Mundial se usó para blindar la punta de los proyectiles antitanque y la coraza de los blindados. Su adquisición era vital para el ejército del Reich y España fue uno de sus principales suministradores a través del entramado Sofidus. La fiebre por el wolframio fue en aumento a partir de 1941, cuando China, el gran suministrador mundial, cortó sus rutas comerciales tras la invasión de la URSS.

Pero no solo de wolframio vivía el Reich. Las reclamaciones de ayuda a Franco también afectaron a una de sus mejores bazas en la guerra naval, sus potentes submarinos. La Alemania nazi se adelantó a sus enemigos

tecnológicamente y durante la primera parte de la contienda dominó los mares.

España, al integrarse en una península, y con el añadido de las islas Canarias y las colonias de Marruecos, jugó un gran papel estratégico. El profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) Juan José Díaz Benítez, en una serie de artículos publicados en revistas especializadas, ha aportado recientemente documentación de archivos alemanes en los que se detalla el abastecimiento de submarinos del Reich en los puertos de Las Palmas, Cádiz, Vigo y Ferrol entre el 30 de enero de 1940 y el 25 de septiembre de 1942. Varios casos concretos y documentados con un traspaso de mil quinientas ocho toneladas de gasóleo, treinta y siete de aceite pesado y diez torpedos que ponen muy en duda la neutralidad del régimen franquista en la II Guerra Mundial. No se trató, sin embargo, de una colaboración aislada.

Aunque en la reunión de Hendaya entre Hitler y Franco del 23 de octubre de 1940 no se acordó la intervención española en la guerra mundial a favor de las potencias del Eje, sí se sellaron muchos apoyos velados. Las reclamaciones del autoproclamado Caudillo fueron consideradas desorbitadas por el propio Hitler, al que muchos autores diagnostican una falta total de aprecio al español. Con todo, al parecer, según reseñan historiadores como Enrique Moradiellos o Stanley Payne, el único resultado del encuentro fue un protocolo secreto por el que España se comprometía a entrar en la guerra cuando Franco determinara y en el que Alemania le otorgaría a cambio territorios en África, pero sin determinar ninguna zona concreta.

Dentro del respaldo oculto acordado en Hendaya se incluyó, además del comercio de wolframio y el abastecimiento de submarinos, el envío de tropas. Como sucedió con la Legión Cóndor, el modelo fue encubierto y la División Española de Voluntarios, como se denominó oficialmente en España a la 250 División de Infantería de la Wehrmacht, pasó a integrar las fuerzas terrestres del ejército alemán entre 1941 y 1943. Un total de cincuenta mil españoles que marcharon a luchar contra el comunismo y que han pasado a la historia como la División Azul, el término que acuñó el entonces ministro-secretario general de la Falange Española Tradicionalista

y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS), José Luis Arrese.

España ya no era neutral, era «no beligerante». Apoyó a uno de los dos bandos, pero no participó en los combates. Es lo bueno de contar con «voluntarios». Pero Franco siempre tuvo en mente la guerra. Era un soldado, no podía evitarlo. Además, le hervía la sangre cada vez que miraba un mapa de la península. Gibraltar tenía que volver a ser español.

Era «la guerra secreta de Franco». El historiador Manuel Ros Agudo desgranó este concepto en un sensacional libro del mismo título (Editorial Crítica, 2002) merced a unos documentos que encontró en el Archivo del Ejército del Aire en los que se registraba como en octubre de 1939 Franco se preparaba meticulosa y subrepticiamente para entrar en guerra contra Francia y Gran Bretaña.

El Caudillo soñaba con atacar Gibraltar. Muchos autores han situado cronológicamente la bautizada como «tentación de Franco» en junio de 1940, como reacción de la caída de Francia, pero Manuel Ros encontró documentación que demostraba que el 31 de octubre de 1939 el dictador reunió a su Junta de Defensa Nacional para organizar un ambicioso plan de rearme a diez años vista y un incremento de tropas hasta los dos millones de hombres. Además, ese día se acordaron tres misiones y objetivos: «Preparar el cierre efectivo del Estrecho, principalmente mediante el uso concentrado de artillería sobre Gibraltar; preparar movilizaciones contra el Marruecos francés, haciendo acopio de material, municiones y movilizando discretamente fuerzas indígenas; y tener a la Marina lista para bloquear el tráfico marítimo francés en el Mediterráneo occidental, incluyendo sus puertos norteafricanos, y las rutas atlánticas inglesas hacia Europa occidental, con un eventual bloqueo de la costa portuguesa». España se preparaba «minuciosa y secretamente» para entrar en la II Guerra Mundial.

Franco quería ver de nuevo a su nación entre las grandes potencias, haciéndose con un pequeño imperio colonial gracias a una intervención final y acertada en la contienda. Lo suficiente para sentarse a la mesa y exigir su parte. Pero de momento tenía que curar sus heridas y esperar una oportunidad que, finalmente, nunca llegó.

Aunque ocupó la ciudad internacional de Tánger y la incorporó al Protectorado Español de Marruecos (14 de junio de 1940), Franco siempre afirmó que lo había hecho para garantizar la seguridad de la metrópoli. La prensa española de la época, por su parte, lo vio como el comienzo de un nuevo expansionismo colonial.

El autoproclamado Caudillo alternó durante meses arengas y bravatas públicas, encaminadas a dejar claro su apoyo a Alemania e Italia y al «*nuevo orden europeo*», con evasivas y acercamientos tibios hacia la guerra. Algunos autores, como Paul Preston, han visto en ello que las reclamaciones de Franco fueron siempre consideradas excesivas por sus aliados, además de que les dejó claro que España solo entraría en guerra cuando Gran Bretaña estuviera «al borde del colapso», ya que tenía mucho miedo a que el asunto se volviera en su contra, con un país endeudado y una debilidad marítima evidente.

Sea como fuere, lo cierto es que España pasó de «neutral» a «no-beligerante» pero nunca se enganchó a la guerra. Siguió prestando ayuda velada a Alemania, pero comenzó a escuchar los cantos de sirena de los Aliados —ingleses y norteamericanos, principalmente—, que supieron explotar la necesidad económica del agotado país.

Con su apoyo desde la barrera, la guerra fue avanzando, y lo que en 1940 parecía una victoria segura fue mutando en un escenario cada vez más negro para las potencias del Eje. De nuevo Franco tuvo que declararse «neutral» y, tras el denominado como «incidente Laurel» (18 de octubre de 1943), a causa del reconocimiento *de facto* del gobierno títere de José Paciano Laurel impuesto por los japoneses en Filipinas, la presión de los norteamericanos comenzó a ser asfixiante para el dictador.

Finalmente, España tuvo que reducir las ventas de wolframio a los nazis a solo cuarenta toneladas al mes, ordenar la clausura del consulado alemán de Tánger que tan buenos réditos le dio en la Guerra Civil y retirar a la División Azul del frente ruso. Los falangistas lo vieron entonces claro, el Caudillo claudicaba ante los Aliados.

La prensa franquista, sin embargo, trató de venderlo como una maniobra estratégica, y aunque es cierto que Franco siguió manteniendo los puestos radiofónicos y de escucha de los nazis en España pensado en una

contraofensiva alemana tras el desembarco de Normandía, esta nunca llegó. El III Reich se fue apagando y con él su vieja amistad. El almirante Carrero Blanco, una de las personas con más influencia sobre el entonces jefe del Estado, le ayudó a apartarse del bando perdedor antes incluso de su caída. Una posición más moderada que les permitió mantenerse en el poder. Sobrevivió al «estigma del Eje», la marca de vergüenza de haber compartido simpatía e ideología con los vencidos, haciendo ver a los norteamericanos que tenían un nuevo enemigo en común: el comunismo.

Los periódicos, desde Madrid a Barcelona, se afanaron en esos últimos momentos de la contienda mundial en dejar claro que España había permanecido neutral y que las dudas que se estaban sembrando sobre esa postura eran de «la escoria roja exiliada». Una campaña orquestada que se completó, el 12 de abril de 1945, con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre España y Japón. Franco fue presentado por la prensa como «el Caudillo de la paz», una mente preclara que supo mantenerse al margen de los conflictos por el bien de su país.

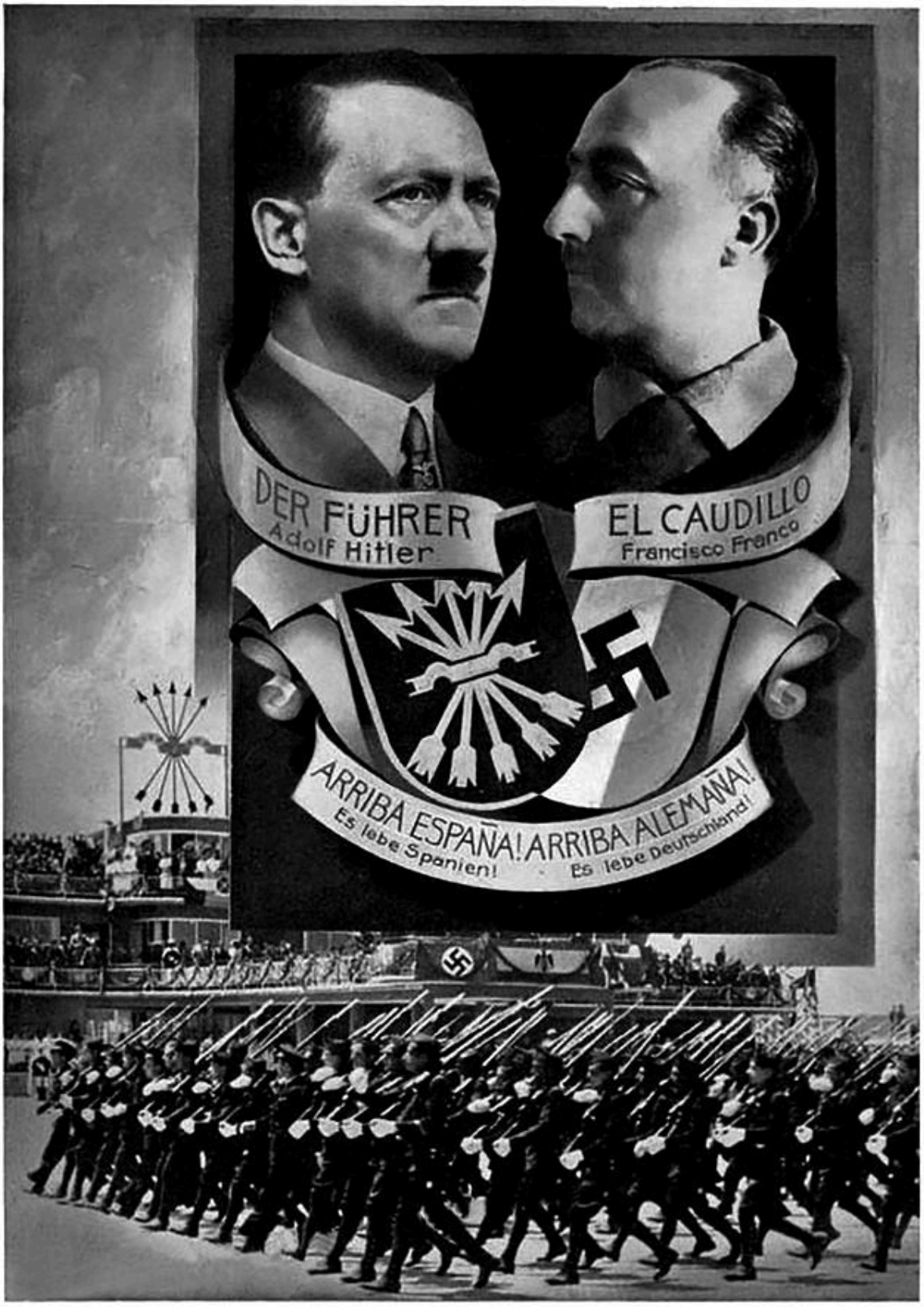
La jugada le salió bien, pero nunca la planificó así. Franco soñaba con reverdecer los laureles de la gloria del imperio español, recuperar las colonias y hacerse un lugar en una nueva Europa. Sin embargo, el pitido final del partido le dejaba bajo la sombra de la sospecha, a merced de los enemigos de sus amigos y sin un lugar en las recién creadas Naciones Unidas.

Los gobiernos fundados en los principios del fascismo ya no tenían cabida. El nuevo orden mundial no era por el que había apostado. El presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt lo dejó muy claro en una carta enviada a su embajador en Madrid, Norman Armour, el 10 de marzo de 1945: «Nuestra victoria frente a Alemania conllevará el exterminio del nazismo e ideologías afines».

La espada de Damocles se cernía sobre el gobierno franquista. La simpatía ideológica por el III Reich parecía que iba a ser su condena, pero Franco aún no había jugado su última carta.

Verdaderamente, el dictador podría ser muchas cosas, pero no un comunista. Nunca lo sería, y eso le sirvió para sobrevivir y perdurar. A la sombra de su régimen, sin esconder sus antiguas simpatías, pero sin

disgustar al nuevo niño grande y yanqui del patio, España se convirtió en un refugio para los nacionalsocialistas europeos que habían sido derrotados, pero que no se daban por vencidos.


DER FÜHRER
Adolf Hitler
EL CAUDILLO
Francisco Franco
ARRIBA ESPAÑA! ARRIBA ALEMAÑA!
Es lebe Spanien! Es lebe Deutschland!

Postal de propaganda del régimen franquista con el desfile de despedida de la Legión Cóndor en el aeródromo de León.

Johannes Bernhardt (Creative Commons).

Franco e Hitler se reunieron en Hendaya el 23 de octubre de 1940.(CC).

2

Dar asilo al nazi

«La influencia alemana, sea ésta positiva o nociva, debería ser eliminada de España».

Minuta del Foreing Office (Ministerio de Relaciones Exteriores británico) del 22 de noviembre de 1946

El III Reich aprovechó su intervención en la Guerra Civil española para asegurarse la mayor influencia posible en la posterior administración franquista. El consorcio Sofidus fue el resultado más evidente. Un instrumento al servicio de los intereses germanos que se centró, principalmente, en las materias primas. Pero no operó solo. Otras empresas alemanas lograron alcanzar con la victoria del bando nacional una posición de privilegio en la gangrenada economía del país. Siemens, AEG o IG Farben (la empresa productora del gas Zyklon B de los campos de exterminio) fueron otros de los conglomerados de empresas que fijaron sus ojos en España. Instalaron sus filiales y se dedicaron a monopolizar ciertas ramas del mercado español, como la farmacéutica. No dependían tan directamente del gobierno nazi, pero obviamente funcionaban bajo su atenta mirada.

Las empresas no fueron lo único que se instaló en España. Durante la contienda civil y en los años posteriores fueron fundándose delegaciones

del partido Nazi por la mayoría de las provincias al abrigo de la embajada germana. Agentes de la Gestapo (contracción de *Geheime Staatspolizei*: «Policía Secreta del Estado») y del servicio de contraespionaje militar de la *Abwehr* (en español: «Defensa») también se ganaron la amistad de militares y periodistas, así como de los altos mandos de Falange.

Todavía fue más significativa la presencia del espionaje político del *Sicherheitsdienst* (SD) («Seguridad Exterior») de las SS, las escuadras de protección de Adolf Hitler. Había comenzado un proceso de nazificación que tenía garantizado el éxito. No solo por la confluencia ideológica de ambos gobiernos, sino por una profunda admiración española al resurgir alemán y a la increíble maquinaria de guerra que logró formar en tan poco tiempo y con tan buenos réditos.

Los nazis tenían planes para España. No consistían únicamente en ganar abastecimiento y materias primas, también se fijaban en la posición estratégica de la Península como confluencia del Atlántico con el Mediterráneo. Un paso obligado para todas las potencias. Por eso decidieron instalar, con el pleno consentimiento del gobierno franquista, «una de las más amplias instalaciones de escucha y cifrado» de todo el imperio alemán con la intención de interceptar los mensajes de los Aliados. El propio jefe de información y contraespionaje alemán Walter Schellenberg así lo confesó en sus memorias antes de morir.

Como posible evidencia de esa red, aunque sin ninguna certeza, quedaron tres grandes antenas en la provincia de Lugo que los nazis levantaron en 1940. Permanecieron alzadas hasta que un temporal las derribó en 2009. Oficialmente formaban parte de la conocida como red *Sonne Consol* alemana, que se extendía desde el norte de Europa y que daba servicio a los submarinos, barcos y aviones del Reich, permitiéndoles conocer su posición exacta descifrando una señal codificada en morse que cada antena emitía. Un primitivo, pero efectivo, GPS.

En Sevilla, entre las localidades de Guillena y su pedanía de Torre de la Reina, se instalaron algunas antenas de la red Sonne. Tuvieron uso militar hasta 1965, ya que el ejército español las utilizó manteniendo en el país a sus originales responsables técnicos, los alemanes Walther Haüser y Bruno Erner. Tras su uso militar, una de ellas operó como radiofaro de

radioaficionados hasta 1995. Hoy en día están destruidas y únicamente quedan en el lugar las ruinas de algunos edificios. Son los infames vestigios de otro tiempo y la prueba de que los nazis montaron toda su infraestructura de guerra en España con total libertad.

La omnipresencia alemana era patente en la España de comienzos de los años cuarenta. La colonia germana ya era importante con anterioridad a la Guerra Civil, pero se incrementó aún más a su fin.

En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares se conserva actualmente, dentro del Archivo Renovado del Ministerio de Asuntos Exteriores, un legajo (R-5368, expediente 101) que lleva por título: «Relación de alemanes residentes en España». Ese informe, elaborado en agosto de 1945 por la Dirección General de Seguridad, cifraba en 7829 el número de alemanes residentes en España. Madrid, con 2520, y Barcelona, con 2235, eran las provincias con mayor censo germano. Autores como Carlos Collado Seidel elevan la cifra hasta los diez mil. En cualquier caso, lo cierto es que, según los estándares de inmigración de la época, el país tenía después de la contienda mundial una importante colonia teutona que evidenciaba su fuerte influencia.

Como ya se ha explicado al comienzo, Toledo juega un papel importante en esta investigación. Tal es así que en su Archivo Histórico Provincial se conservan varios documentos que confirman cómo comenzó la elaboración de censos sobre los residentes alemanes. Es más, existen registros que demuestran el viraje del gobierno franquista del bando de la Alemania nazi a los Estados Unidos aún antes de acabar la guerra.

El 18 de abril de 1945, el mismo día en el que el ejército soviético venció a los alemanes en la batalla de las colinas de Seelow, rompiendo la última línea de defensa de los nazis en el frente oriental y dejando el camino despejado para el asalto a Berlín, el gobernador civil de Toledo, Blas Tello, remitió al comisario jefe de la policía en la provincia una circular de la Dirección General de Seguridad (DGS), el órgano de represión franquista hermanado en su origen (ironías del destino) con la Gestapo. En el documento se advertía que, a instancias de un aviso de los Estados Unidos, se adoptaran «medidas de previsión y vigilancia» ante la posible presencia de «agentes de la Gestapo provistos de pasaportes y sellos

oficiales daneses» con los que «tratan de buscar refugio en España entre otros países neutrales para intentar eludir de tal modo la acción correspondiente».

Franco llevaba tiempo reculando y, con el Ejército Rojo a las puertas de Berlín, no dudó en lanzarse a colaborar con los Aliados. Mejor dicho, con los Estados Unidos, porque con el resto de sus socios siempre intentó mantener las distancias.

Fueran sinceras o interesadas, lo cierto es que esas colaboraciones existieron, como prueba el citado documento del Archivo Histórico Provincial de Toledo; pero el asunto no quedó ahí. El 6 de julio de 1945, cuatro semanas después de la rendición incondicional de Alemania, de nuevo la Dirección General de Seguridad, concretamente la Comisaría General Político-Social, remitía un nuevo documento al comisario jefe de la policía en Toledo en el que pedía que «con la mayor urgencia posible» se procediera a realizar una «relación alfabética, por apellidos, de todos los súbditos alemanes que residen en esta provincia, indicando la profesión de cada uno de ellos y la fecha de su primera entrada en España».

El gobierno español estaba ayudando a los americanos a identificar a los nazis y a sus colaboradores. Al menos oficialmente y sobre el papel. Ya que realmente luego se demostraría que esa colaboración no fue absoluta. El régimen franquista no dudó en proteger y dar asilo a los nazis que le interesaron. Eso sí, en su mayoría no fueron alemanes, sino belgas, croatas y austríacos. Franco, una vez más, encontró un resquicio en su acuerdo para seguir jugando a dos bandas y no traicionar del todo a sus viejos amigos.

La prueba definitiva de esa colaboración con los Estados Unidos se descubre al comprobar un mismo documento almacenado hoy en día en dos archivos muy diferentes. Por un lado, está la «relación nominal de los alemanes residentes en Toledo capital y su provincia», fechada el 6 de agosto de 1946 y que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Toledo. Y por otro, existe un archivo desclasificado en 2007 por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana, la famosa CIA, en el que se pueden ver muchos de esos mismos datos; y en perfecto español. Inequívoca la colaboración entre ambas administraciones.

Documentos similares a ese se repiten en los archivos de la CIA elaborados desde otras provincias. Esos listados de alemanes indican además que muchos de los sospechosos de colaborar con el ya extinto Reich acabaron siendo encerrados en la madrileña cárcel de Yeserías, habilitada tras la Guerra Civil por las autoridades franquistas como un centro de reclusión de presos políticos.

Uno de esos escritos, fechado el 11 de septiembre de 1946, enumera los nombres de los alemanes que salieron de prisión «reclamados por los Aliados». El mismo documento advierte a su vez de que «una autoridad», que «se sabe habita en la Colonia del Viso, Madrid», tramaba la fuga de tres de esos prisioneros sobornando a oficiales. También alertaban de la presencia de «un grupo de pistoleros de Falange a disposición de los alemanes» cuyos «servicios consisten en asaltar los camiones que trasladan presos criminales de guerra desde la prisión al aeródromo de Barajas». Finaliza confirmando que uno de esos rescates se llevó a cabo con «la fuga de Doerr y Krahmer» en el trayecto de la cárcel al aeropuerto. Nada más se indica sobre la identidad de esos hombres, aunque pudieran referirse a Meyer Döhenr y Eckart Krahmer, los agregados naval y aéreo de la embajada alemana, respectivamente, y que la mala transcripción fuera mero fruto del desconocimiento del idioma.

Como se comprueba en el documento de la policía española, la mayoría de los que aparecen en esa «lista negra» de la CIA tenían profesiones aparentemente inofensivas, como la de sacerdote o mecánico, y muchos ya estaban en España antes de la Segunda Guerra Mundial. Otros eran delincuentes comunes. No eran militares ni diplomáticos. Eso indica que tuvo que ser de poca utilidad para la captura de auténticos criminales de guerra nazi, pero demuestra que Franco colaboró con EE. UU. sin desenmascarar a sus antiguos amigos del Reich. Una colaboración nazi que, sin embargo, sí fue plena por parte de los miembros más radicales de Falange, que no dejaron en la estacada a sus camaradas nacionalsocialistas.

Los estadounidenses, por su parte, se valieron de todo tipo de informantes para tratar de descubrir a los fugitivos nazis. Otro documento desclasificado por la CIA y fechado el 21 de julio de 1946, redactado también en español y firmado por «nuestro colaborador socialista»,

evidencia su nutrida red de contactos. En ese escrito se cita que existe una finca en la Dehesa Quejigal, a unos setenta y cinco kilómetros de Madrid, limitando con Ávila, en la que se esconden «algunas personalidades de importancia custodiadas por la Guardia Civil».

La finca en concreto alberga hoy en día el conocido Palacio de El Quexigal, cuya propiedad en el documento de la CIA se le atribuye a «un príncipe alemán que la compró en 1925 o 26». Efectivamente, la dehesa era propiedad del príncipe Alfonso de Hohenlohe-Langenburg, promotor de numerosos complejos turísticos en la Costa del Sol y futuro fundador del Marbella Club. La CIA sospechaba, tal y como apunta ese informe, que, en la finca, cuya casa «parece una fortaleza», se escondían cuatro importantes alemanes: «El secretario de von Ribbentrop, el agregado militar y naval y el jefe de la Gestapo». Es decir, por orden y poniendo nombre a los cargos citados: Reinhard Spitzy, Hans Doerr, Kurt Meyer Döhenr y Paul Winzer.

El primero de ellos, Spitzy, fue secretario en Londres del ministro de Asuntos Exteriores del Reich Joachim von Ribbentrop. Llegó a Madrid en 1942 para trabajar como espía al servicio de Walter Schellenberg bajo la tapadera de ser un ejecutivo de la empresa Skoda, en la que participaba accionarialmente el referido príncipe Hohenlohe, en cuyo palacio supuestamente se escondía según la CIA, y que se encargaba de vender armas al régimen de Franco.

El segundo nombre corresponde al agregado militar, y ese no era otro que Hans Doerr. Fue el único de los tres consejeros militares de la embajada germana al que se repatrió, pero tras juzgarse en su país regresó años después a España al servicio del nuevo gobierno de la Alemania Federal.

El agregado naval era Kurt Meyer Döhenr, que fue protegido por el entonces subsecretario de la presidencia del gobierno franquista, Luis Carrero Blanco. Se conocían bien y no dudó en escribir una carta defendiendo que tenía «la Cruz de Guerra como combatiente en España», ya que les ayudó en la contienda nacional. Döhenr, además, había coordinado el abastecimiento de submarinos alemanes en aguas españolas durante la II Guerra Mundial. Sus conocimientos comprometían a Franco. No debía caer en manos de los Aliados. Por dos veces se evitó que fuera repatriado a Alemania a pesar de que su nombre figuraba en la lista de

pasajeros de sendos vuelos desde Barajas. Terminó quedándose en España como traductor de la dirección de Construcciones Navales.

Y el último de ellos, por su denominación, tiene que ser Paul Winzer, porque fue el último jefe de la Gestapo en España, además de ser uno de los encargados del campo de concentración de Miranda de Ebro durante varios años. La caza del nazi se extendía por toda España. Pero su asilo también.

El 8 de mayo de 1945, el mismo día que los Aliados aceptaron la rendición incondicional de la Alemania nazi, un bombardero Heinkel 111, modelo que fue catalogado durante la II Guerra Mundial como un «lobo con piel de oveja», porque se hacía pasar por un avión de transporte cuando su finalidad era más mortífera, se estrelló en las aguas de la playa de la Concha de San Sebastián.

El fotógrafo donostiarra Vicente Martín capturó la escena. En la arena, una multitud de personas observaban el esqueleto del aparato. La esvástica sobresalía grabada en la cola del avión mientras un grupo de ciudadanos se acercaba en barca a socorrer a los posibles heridos.

De los cinco ocupantes del avión solo uno tenía aparentemente importantes lesiones. No era un pasajero cualquiera, se trataba de un general de las SS nombrado por el propio Heinrich Himmler días antes del siniestro. Su ascenso, sin embargo, no era real, ya que el líder de las SS había sido destituido de todos sus puestos por Hitler al descubrir que tramaba la negociación de una rendición. Se trataba de Leon Joseph Marie Ignace Degrelle, líder belga de las SS y fundador en los años treinta del movimiento político Christus Rex (Rexismo), homólogo del fascismo y del falangismo.

León Degrelle había despegado de Oslo en la medianoche del 7 de mayo a bordo del avión privado de Albert Speer, el arquitecto de cabecera de Hitler y ministro de Armamento y Guerra del Tercer Reich. Degrelle huía de la derrota. Como él siempre mantuvo, prefería «antes morir que capitular», y por eso decidió escapar a España en busca de asilo.

El depósito de combustible del Heinkel no daba para llegar más allá de los Pirineos. El piloto tuvo que demostrar toda su habilidad. Terminaron planeando y, como la marea estaba baja, decidieron realizar un aterrizaje de emergencia en la playa de la Concha. El piloto logró poner las ruedas del

aparato sobre la arena, pero algo le hizo perder el control. Unos aseguran que entonces explotó un motor y otros mantienen que se desplazaron al toparse contra unas rocas, pero lo cierto es que el avión terminó estrellándose con violencia sobre las aguas.

A Degrelle se le trasladó al Hospital Militar General Mola. Sufría graves lesiones que le obligaron a estar doce meses en cama. Durante ese tiempo, la Falange le ayudó a esconderse mientras el gobierno franquista hacía oídos sordos a las peticiones de extradición formuladas desde Bélgica. En su país se le juzgó *in absentia* el 29 de diciembre de 1945. Se le condenó a muerte por colaboración con los invasores alemanes. El hombre que dirigió la Legión Valona, y al que el propio Hitler confesó públicamente en una de sus entrevistas que «si tuviese un hijo, me gustaría que fuese como usted», murió sin embargo muchos años después, el 31 de marzo de 1994, plácidamente, en el Sanatorio Parque San Antonio de Málaga.

Tenía entonces ochenta y siete años, llegó a España con treinta y nueve y pasó aquí refugiado, pero no escondido, un total de cuarenta y ocho años. Hoy en día su más que polémico legado se mantiene aún vivo por la labor de la Asociación Cultural Amigos de Leon Degrelle y sigue siendo uno de los mejores ejemplos de cómo el régimen franquista permitió y protegió a sus antiguos aliados nazis. Sobre todo, a los que siempre enarbolaron su catolicismo, aunque ese análisis se afrontará en otros capítulos.

Todo ese amparo del régimen no era desconocido para los Aliados. Por ello, aunque no se diseñó en exclusiva para España, se puso en marcha la conocida como Operación *Safehaven* («Refugio Seguro», aunque otros autores la traducen como «Puerto Seguro»), cuyo objetivo último era «evitar que el militarismo y el nacionalismo alemán, después de desatar dos guerras mundiales, jamás volvieran a resurgir». Son palabras del historiador de la Universidad de Marburgo, Carlos Collado Seidel, quien en su libro «España refugio nazi» (2005) desentrañó magistralmente las conexiones del franquismo con los restos del III Reich.

Los programas *Safehaven* empezaron a desarrollarse por parte de los Aliados a finales de 1943. Su intención última era impedir que el capital nazi alcanzara un resguardo fehaciente lejos de Alemania para evitar un resurgimiento futuro. Si existió la *Operación Safehaven* es evidente que

existió otro movimiento previo del Tercer Reich, paralelo y contrario, con el fin de asegurar la perpetuación de su imperio. Red Ogro, *Werwolf* (hombre lobo), *Die Spinne* (la Araña), o la novelada Odessa, si es que realmente existió, tejían ese entramado con el que los nazis quisieron perdurar pese a perder la guerra. *Safehaven* se creó, precisamente, para evitarlo.

Por ello, los programas *Refugio Seguro* exigieron a los países neutrales como España que procedieran a bloquear todos los bienes del gobierno alemán o de sus ciudadanos, a la espera de realizar una investigación que determinara su origen y sus usos, presentes y futuros.

Desentrañar la madeja fue una tarea titánica. Los alemanes, como se ha señalado, ya eran una colonia importante en España antes de la Guerra Civil y creció aún más después de la contienda. Sus intereses comerciales se extendían por todo el territorio, entremezclándose.

Señala Collado Seidel que los Aliados calcularon que el valor del patrimonio privado de los alemanes en España ascendía «a setecientos millones de pesetas, a los que había que sumar el valor de bienes estatales en forma de empresas, dinero en metálico, oro e inmuebles, que ascendería igualmente a unos cientos de millones».

Además de evitar que los nazis utilizaran ese capital económico para operar en la clandestinidad y mantener viva la llama de su Reich, el dinero también les venía muy bien a los Aliados, que comenzaron a reclamarlo como parte de los daños sufridos durante la guerra.

En Francia, Italia y Grecia también se aplicó *Safehaven*. No fue una operación tranquila. Remover la economía y exigir el dinero no fue bien visto por muchos sectores políticos en esos países. En España tampoco. La lógica reacción llegó con voces de protesta de los sectores más cercanos a partidos comunistas. La URSS estaba también entrando en un juego de control e influencias que los Aliados querían evitar. La cuestión tuvo tanto alcance que en Grecia derivó en una guerra civil (1946-1950) entre conservadores y comunistas. Fue el primer conflicto bélico de la *Guerra Fría*.

Nadie quería algo igual en España. Por ello, tampoco se presionó a Franco con especial ahínco. Los Aliados pensaron que era mejor un católico ultraconservador colaborando con reticencias, que arriesgarse a una revuelta

como la griega que instaurara un gobierno bolchevique títere de los soviéticos.

En octubre de 1950, después de dos años realizando expropiaciones, valoraciones y adjudicaciones de las propiedades alemanas en España, se habían inspeccionado ciento dieciocho empresas. El dinero obtenido no sobrepasó una cuarta parte de las previsiones iniciales. Se sabía que se había producido mucha ocultación y que existían testaferros, pero se optó por no excavar más a fondo.

Tampoco se aplicó mano dura con los diplomáticos y los trabajadores de los distintos departamentos de la embajada alemana. El día de la rendición incondicional del III Reich, Estados Unidos remitió una carta al Ministerio de Asuntos Exteriores español en la que solicitaban el cierre de todos los edificios y dependencias oficiales del gobierno nazi, así como la vigilancia y el control de todo el funcionariado y personal alemán a la espera de decidir su destino. La dictadura franquista atascó todo lo que pudo el proceso, entregó la documentación que quiso mientras permitía la destrucción de todo informe comprometido y protegió a aquellos nazis que o bien sabían demasiado o eran directamente sus amigos.

Esa salvaguarda afectó a muchos militares, pero también a miembros y colaboradores del servicio secreto alemán. El periodista y escritor José María Irujo puso nombres y apellidos a esos nazis que recibieron asilo inmediato al término de la Segunda Guerra Mundial en su libro «La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia». Se trata de ciento cuatro presuntos espías alemanes que se ocultaban por toda España.

Esa lista se empezó a confeccionar en 1945 y se presentó al régimen franquista dos años después. Estaba formada por un total de once folios mecanografiados a máquina en inglés bajo el encabezado de «*Lista de repatriación*». Francia, Reino Unido y Estados Unidos colaboraron en su redacción

El número uno de la lista era Karl Albrecht, presidente de la Cámara de Comercio alemana en Madrid. Era amigo personal de Hitler y, a buen seguro, una gran fuente de información altamente fiable.

La lista no estaba elaborada con un criterio de importancia, sino por un orden alfabético de los apellidos. Nombres como el de Johannes Bernhardt,

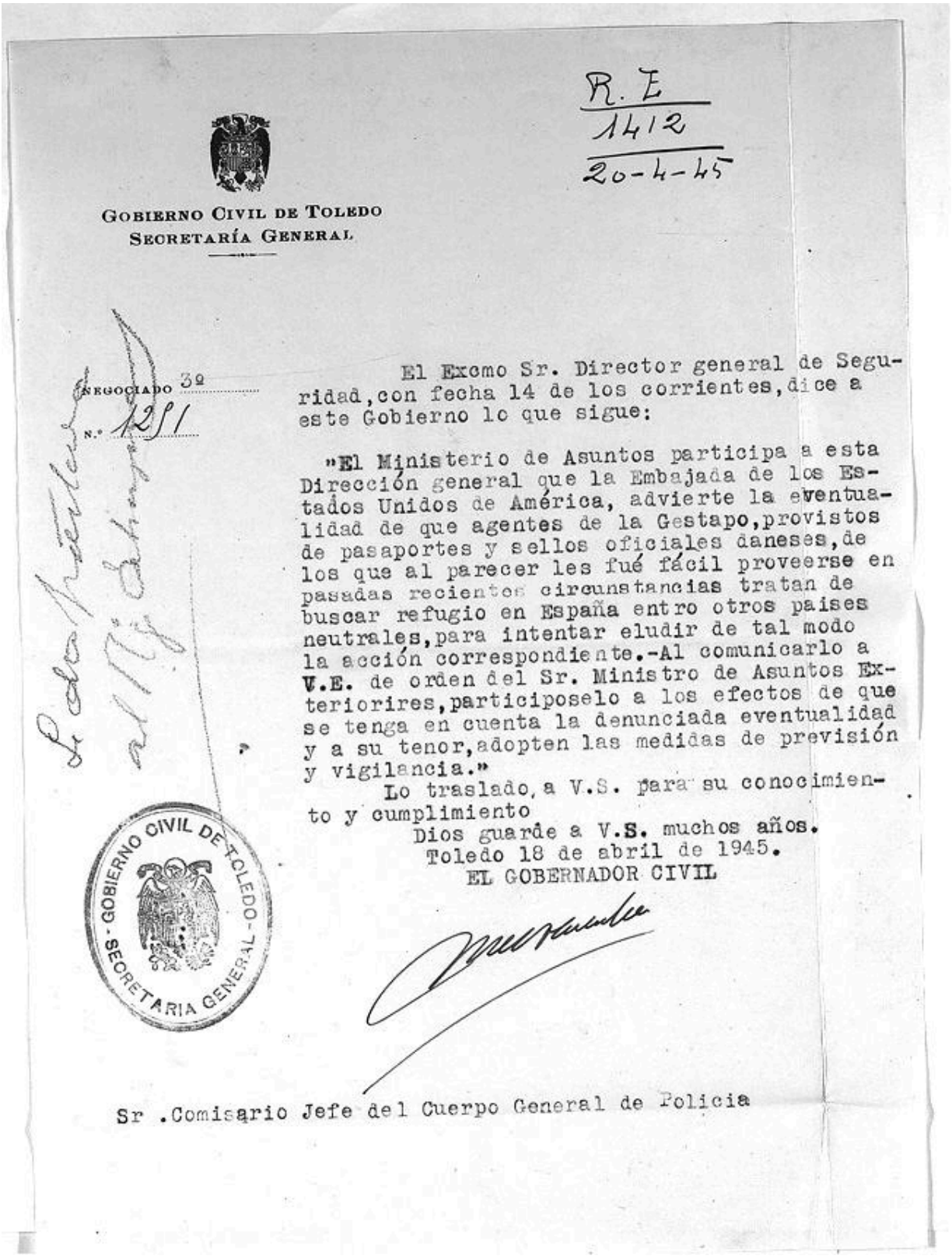
el ya comentado dirigente del conglomerado empresarial Sofidus, se situaba en el puesto séptimo. Y eso a pesar de ser una de las piezas clave en la instalación de la estructura nazi en España, además de uno de los agentes de confianza de los servicios secretos de las SS y un personaje que terminó dando el relevo al que es sin duda el protagonista de este libro, el coronel Otto Skorzeny, que llegó a España años después del fin de la guerra.

Kurt Meyer-Döhner, el agregado naval y hombre de confianza del almirante Wilhelm Canaris, el jefe de la *Abwehr*, la inteligencia militar alemana, no falta en la lista. Tampoco lo hace un personaje que merece mención, Josef Hans Lazar, el jefe de propaganda y prensa en la embajada de Madrid, un tipo de tez oscura, nada ario, del que no se fiaban ni el jefe del partido Nazi en España, Hans Thomsen, ni el jefe de la Gestapo en Madrid, Paul Winzer.

Lazar era un intrigante nato. Ramón Garriga, responsable de información del servicio nacional de prensa lo describió así: «Era un ser especial como no se veía otro en toda la España franquista… Elegantemente vestido, hacía alarde de una cortesía exagerada que recordaba a las figuras de las operetas vienesas de Strauss o Lehar… Quienes tratamos a Lazar llegamos a la conclusión de que nos encontrábamos en presencia de un hombre realmente importante… Sus pretensiones no tenían límites».

No andaba desencaminado. Lazar logró tener un control casi absoluto de la información y fue determinante en la nazificación de España a través de un medio aparentemente inofensivo como eran las hojas parroquiales. Las financiaba e imprimía. Unas doscientas cabeceras de hojas parroquiales con tiradas que, en algunos casos, superaban los cien mil ejemplares. El arma propagandista definitiva en la católica España.

Cómo no, para que el lector comience a ver el eje de personajes sobre él circula esta investigación, Johannes Bernhardt fue uno de sus apoyos. El rey del wolframio pagaba la publicación de las hojas parroquiales, compraba la lealtad de las parroquias y deslizaba sutilmente un mensaje que caló profundamente en la sociedad y que permitió a los criminales de guerra nazi refugiarse cómodamente en España.



R. E
1412
20-4-45

GOBIERNO CIVIL DE TOLEDO
SECRETARÍA GENERAL

NEGOCIADO 3º
N.º 1251

El Excmo Sr. Director general de Seguridad, con fecha 14 de los corrientes, dice a este Gobierno lo que sigue:

"El Ministerio de Asuntos participa a esta Dirección general que la Embajada de los Estados Unidos de América, advierte la eventualidad de que agentes de la Gestapo, provistos de pasaportes y sellos oficiales daneses, de los que al parecer les fué fácil proveerse en pasadas recientes circunstancias tratan de buscar refugio en España entro otros paises neutrales, para intentar eludir de tal modo la acción correspondiente.-Al comunicarlo a V.E. de orden del Sr. Ministro de Asuntos Exteriorires, participoselo a los efectos de que se tenga en cuenta la denunciada eventualidad y a su tenor, adopten las medidas de previsión y vigilancia."

Lo traslado, a V.S. para su conocimiento y cumplimiento

Dios guarde a V.S. muchos años.
Toledo 18 de abril de 1945.
EL GOBERNADOR CIVIL

GOBIERNO CIVIL DE TOLEDO - SECRETARIA GENERAL -

Sr .Comisario Jefe del Cuerpo General de Policia

Carta del gobernador civil de Toledo alertando en los últimos días de la guerra mundial que agentes de la Gestapo podían estar tratando de escapar con pasaportes falsos

daneses. (Archivo Histórico Provincial de Toledo).

ISARIA DEL CUERPO GENERAL DE POLICIA DE TOLEDO.- EXTRANJEROS.-

LACION nominal de los alemanes residentes en esta capital y pueblos de
provincia.-

ich y esposa Margot (nacida) , propieta-
os de la Finca La Lecha, ausentes de esta capital desde el 15 de mayo del
o actual, no habiendo entregado el cuerpo B del triptico, suponiendoselos
siendo en Leon o Valladolid.

nrad sacerdote, residente en Mora de Toledo, triptico nº
.O.-1/33, con autorizacion de residencia nº 12/45 expedida por esta Comi-
ria.

illermo , sacerdote, coadjutor de Villa de Don Fadrique, resi-
en dicho pueblo posee triptico nº 1/3032, posee Autorizacion de Resi-
ncia 21/44 expedida en esta Comisaria, caducada el pasado mes estando
tualmente tramitandosele otra nueva.

a Maria , religiosa de las Ursulinas, residente en esta capital,
see triptico nº T.O.-1/29 y Autorizacion de residencia numero 34/44,
pedida en esta Comisaria.

hannes , mecanico, residente en esta capital, con triptico
T.O.-1/6 y Autorizacion de residencia nº 12/46 expedida por esta Co-
saria, casado con española PURIFICACION (nacida) .

rlos Guillermo , mecanico, residente en el pueblo de
da, casado con ANTONIA (nacida) , posee Autoriza-
on de Residencia num. 4/44 expedida por esta Comisaria renovada

peranza (nacida) natural de Novas residente en
cho pueblo con triptico T.O.-1/26 y Autorizacion de Residencia nº 36/44
posa del subdito aleman Herbert que salió de España por
frontera de Irun el dia 21 de marzo de 1.944, en la actualidad en ig-
rado paradero.

DOLF , ex-funcionario de la Embajada de Alemania en
drid, actualmente residente en Quero y empleado en la fabrica de Alco-
les de dicha localidad, casado con Benilda (nacida
de origen español, posee Autorizacion de Residencia expedida por
Jefatura Superior de Policia de Madrid que caduco el dia 24 del pasa-
junio, teniendo en tramitacion en esta Comisaria los documentos para
tener una nueva.-

Toledo 6 de Agosto de 1.946.
EL ENCARGADO DEL NEGOCIADO.-

Madrid 26 de Octubre de 1946.

Q - 4588
Job 76-780R
Box 303

DECLASSIFIED AND RELEASED BY CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY PURSUES METHODS EXEMPTION 3B2B NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT DATE 2007

INFORMES SOBRE ALEMANES

RELACION DE ALEMANES RESIDENTES EN ESPAÑA (FICHERO)

Andreas GOEBLICH	Residencia Calzada de Calatrava desde el 3-4-44 (Ciudad Real) Generalisimo 124. Observacion-Medico.
Aontonio KICKELMANN SHULTE	Residencia Valdepeñas (Ciudad Real) desde el 17-3-42 Sáe de Junio, N.26. Observacion - Idustrial Mecanico
Concepción SCHMANN GHIRINO	Residencia Puertollano (Ciudad Real) Huerta Malendo desde 1-5-44. Obsv. sus labores.
Eduardo HOCHSTEIN	Residencia Ciudad Real, Colegio Ntra.Sra. del Prado desde el 21-2-42. Obsv. Sacerdote-profesor
Johann August SCHMANN	Residencia Puertollano (Ciudad Real) Huerta Melendo desde 11-1-44. Obsv. Técnico-Mecánico
Teresa HOCHSTEIN	Residencia Valdepeñas (Ciudad Real) Generalisim o N.10 desde 31-3-42. Obsv. sus labores.
Johanna PINKEN	Residencia Ciudad Real, Torrecilla n.1, desde 9-3-42 Observaciones sus labores.
Rudolf WANNEMACHER	Residencia Segovia, Conveto de Carmelitas, desde 7-4-43. Obsv. Religioso.
Franz SAUER	Residencia San Ildefonso (Segovia) desde el 27-12-33 Observaciones: Empleado.
Margarita SAUER Santamaria Esperanza WITENBERG	Residencia San Ildefonso (Segovia) sus labores Residencia Toledo, Novoa, desde 18-12-10 sus labores.
Conrad HUTSCHENREUTHER Guillermo ENDRM	Residencia Mora (Toledo) desde 7-7-42 - Sacerdote Residencia Villa Don Fadrique (Toledo) desde el 6-7-40 . Observaciones sacerdote.
Ana Maria KREMER	Residencia Toledo, Colegio de Ursulinas, desde el 17-8-39. Obsv. Religiosa.
Hubert KLAY	Residencia Las Herencias (Toledo) desde 29-8-40 Observaciones: Sacerdote.
Johannes MULLER	Residencia Toledo, calle Diego 11, desde 22-12-36 Observaciones: Mecanico.
Carlos Guillermo NEUMEISTER	Residencia Toledo, Urda. Desde el 18-9-39 Observaciones: Mecanico.
Augusto Baunbach	PBBRE DE HELLMUTHN.-Residencia en Cuenca, casa de Benitez, desde 1909. Montador de Centrales Electricas.
Guillermo FELDHOFF	Residencia Carubia (Cuenca) desde el 3-7-21 Obsv. trabaja de electricista desde esta fecha en el pueblo.
HELLMUTH BOMBACH	Residencia Cuenca, en casa de Benitez desde 1919. Observaciones: Trabaja como empleado en la fabrica de Fluido Electrico, propiedad de Julian NAVARRO, en calidad de montador.

Abajo, una página de la «relación nominal de los alemanes residentes en Toledo capital y su provincia», fechada el 6 de agosto de 1946 y que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Toledo. Arriba, archivo desclasificado en 2007 por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (referencia: 519697ee993294098d50d20e), fechada en Madrid el 26 de octubre de 1946 en el que se pueden ver cómo muchos de esos datos coinciden, como el caso de los sacerdotes de las localidades toledanas de Mora y la Villa de Don Fadrique.

Aterrizaje en la playa de la Concha del bombardero modelo Heinkel 111, que venía directamente desde Noruega con León Degrelle. (CCBY-NC 4.0 2015 / Kutxateka / Vicente Martín).

Leon Degrelle, líder de la Legión Valonia de las SS belgas y fundador del movimiento político conocido como Rexismo. (Creative Commons).

3

Werwolf, el Ogro y la Araña

«Una elevada proporción de los alemanes en cuya repatriación las autoridades aliadas están especialmente interesadas, son personas que se sabe han sido enviadas a España a instancias del que fue gobierno nazi de Alemania precisamente con objeto de sembrar en suelo español las simientes del resurgimiento del nacionalsocialismo o militarismo alemán en algún tiempo futuro».

Informe fechado el 15 de noviembre de 1945 de los Aliados al Ministerio de Asuntos Exteriores Español (R-2192, expediente 17)

En otoño de 1944 la cúpula del III Reich tomó consciencia de que la guerra se tornaba terriblemente contraria a sus intereses. El 15 de septiembre, por vez primera, soldados de los Estados Unidos pisaron suelo alemán. El imperio destinado a durar un milenio, según profetizó Adolf Hitler, afrontaba sus últimos meses.

El 20 de julio de ese mismo año se había producido el atentado contra el Führer protagonizado por el conde Claus von Stauffenberg. Hitler salió prácticamente ileso y quedó abortado un golpe de Estado que pretendía

alzarse con el poder ejecutando la denominada «Operación Valquiria», un plan operativo de reservas del ejército para activarse en caso de graves disturbios civiles o de una sublevación de los millones de obreros de las fábricas alemanas. Un dispositivo de control de las calles ante una emergencia nacional que, irónicamente, permitiría desarmar la propia estructura del poder nazi y dar el gobierno a los sublevados.

Hitler solo resultó herido leve y el golpe se frenó en seco. Se detuvo a unas cinco mil personas y doscientas fueron ejecutadas. El intento sirvió para ver en acción uno de los centenares de planes y protocolos de actuación que los nazis tenían establecidos. Bajo el nombre de Valquiria (entidad divina que, según la mitología vikinga, selecciona a los más heroicos de los caídos en batalla para conducirlos al Valhalla, su paraíso guerrero particular) se movilizaba al ejército de reserva, tomando las posiciones estratégicas para controlar la maquinaria bélica del Reich desde un único despacho. Todo estaba estudiado. Era un plan de contingencia.

En noviembre de 1944, días antes de la ofensiva de las Ardenas (16 de diciembre), se celebró una reunión en el cuartel general del líder de las SS, Heinrich Himmler, en Hohenlyche. Allí se citaron los generales Ernst Kaltenbrunner, jefe de la Gestapo y de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), Walter Schellenberg, jefe de información y contraespionaje alemán, Hans-Adolf Prützmann, jefe de la policía alemana en el frente de Rusia y en Ucrania, y el entonces teniente coronel Otto Skorzeny, considerado un experto en operaciones especiales desde el rescate de Mussolini en septiembre de 1943.

El territorio del Reich estaba amenazado. Himmler habló de crear una especie de movimiento de resistencia, una fuerza irregular que ayudaría a la Wehrmacht en la defensa de Alemania por medio de una guerra de guerrillas contra los invasores Aliados. La decisión estaba tomada. Se había decidido en otras instancias más elevadas e incluso ya tenía un nombre en clave: Werwolf.

Según diversas fuentes, Martin Bormann, secretario privado de Hitler y jefe del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, fue el encargado de bautizar previamente el operativo con el beneplácito del propio *Führer*. Utilizó la palabra Werwolf, que en alemán quiere decir literalmente

«hombre-lobo». La denominación también sirvió para hacer un juego de palabras que aparece referenciado en varios informes de los Aliados, ya que intercalando una/h/ surge la palabra «Wehrwolf», que literalmente significa «lobo de defensa».

Posteriormente, Otto Skorzeny, uno de los presentes en la reunión de puesta en marcha del operativo, tradujo en sus memorias el término al español como «Duende». Otros autores, como los investigadores y periodistas Javier Juárez y José María Irujo, quizás acertaron mejor en la interpretación y no dudan en señalar que su significado más extendido es «Ogro».

En cualquier caso, tras la citada reunión, a Prützmann se le nombró Inspector General de la Defensa Especial y se le asignó la tarea de montar el cuartel general de Wehrwolf en Berlín. Prützmann había estudiado las tácticas de guerrilla de los partisanos mientras se encontraba en los territorios ocupados de Polonia y Ucrania. Principalmente, las desarrolladas durante el alzamiento de Varsovia, la mayor rebelión civil contra la ocupación nazi, ejecutada de agosto a octubre de 1944. Los alemanes quedaron tan sorprendidos con la organización de estos grupos que decidieron imitar sus directrices, principalmente la de aquellos encabezados por Bor-Komorowski, nombre en clave de Tadeusz Komorowski, el comandante de caballería del ejército polaco que lideró ese levantamiento.

Años más tarde, Reinhard Gehlen, líder de la inteligencia germano-occidental desde el fin de la guerra hasta 1968, y uno de los espías más importantes de la Guerra Fría, describió a la CIA los detalles del «Plan Werwolf» y no dudó en catalogarlo como una acción «de nazis desesperados».

Las tácticas usadas por la organización Werwolf empleaban ataques de francotiradores, incendios, sabotaje y asesinatos. Todo sonaba terrible en la parcela teórica, pero la falta de soldados adiestrados en combate hizo que la puesta en marcha dejara mucho que desear. Prützmann tuvo que reclutar a muchos jóvenes —por no llamarlos directamente niños— de las Juventudes Hitlerianas para poder organizar esa defensa desesperada de Alemania.

Según cuenta el historiador británico Antony Beevor, en su libro «Berlín. La caída: 1945», todo era tan precario que «los programas de

instrucción incluían técnicas de sabotaje con latas de sopa de rabo de buey de la marca Heinz que hacían explotar con detonadores en forma de lápiz capturados a los británicos».

El objetivo de Werwolf era ser una resistencia alemana que planeara ataques contra las tropas de ocupación y, a su vez, aterrorizara a los civiles que cooperaban con los Aliados. Todo para intentar que Alemania fuera inmanejable. Los verdaderos fanáticos del nazismo no renunciaban a su lucha.

El 23 de marzo de 1945 el ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels, pronunció en las ondas alemanas lo que ha pasado a la Historia como «el discurso del Hombre-Lobo». En él, ordenaba a los ciudadanos a que lucharan hasta la muerte para defender a Alemania de las fuerzas soviéticas, estadounidenses y británicas. Para potenciar estas acciones, el Reich decidió crear una radio y un periódico bajo el nombre de Werwolf. No queda constancia de que el diario existiera realmente, mientras que «Radio Werwolf» comenzó a emitir desde Nauen, cerca de Berlín, el 1 de abril de 1945. Las transmisiones se iniciaban con el sonido de un aullido y una canción: «Mis dientes de hombre-lobo muerden al enemigo».

Las arengas se sucedían con cuñas como: «Cualquier alemán, cualquiera que sea su profesión o clase, que se ponga al servicio del enemigo y colabore con él, sentirá el efecto de nuestra mano vengativa. Nos queda un único lema: vencer o morir».

Tampoco faltaba el eslogan anticomunista *Lieber tot als rot* («Mejor muerto que rojo»). Mientras, en las calles, niños-soldados escribían en las paredes: «¡Traidor, ve con ojo, Werwolf te observa!».

El potencial asesino de Werwolf nunca ha quedado demostrado. Eso sí, se atribuyeron un sinfín de muertes, muchas sin conexión y con pocas posibilidades de estar verdaderamente detrás de ellas.

Pese a todo, el terror en las calles fue real. Una especie de psicosis coercitiva. La única víctima sustancial y comprobada de la Werwolf fue el Dr. Franz Oppenhoff, el alcalde de Aquisgrán nombrado por los Aliados tras la ocupación de la ciudad. Era abiertamente antinazi y lo asesinaron a las puertas de su casa en marzo de 1945.

En los primeros meses de ese año, Otto Skorzeny se encargó del entrenamiento de reclutas para Werwolf. Pronto descubrió que la cantidad de células y el potencial de ese ejército clandestino se habían exagerado. Werwolf era ineficaz como una fuerza de combate. Así lo explicó en los interrogatorios que le efectuaron los Aliados tras su detención y, posteriormente, en sus memorias («Luchamos y perdimos», 1966). «El tan discutido y, al principio, también temido Werwolf alemán no fue más que una ficción. Prácticamente no llegó a ser realidad; solo era posible, y se había planeado, para el caso de que realmente se llegase a la última resistencia», analizó un Skorzeny que no dudaría años más tarde en catalogarlo como una «operación imaginaria».

«Yo no puedo creer en la eficacia de este Werwolf por la sencilla razón de que todo movimiento de resistencia debe organizarse en vastas extensiones, tener fines políticos realistas y constructivos proclamados y, sobre todo, ser sostenido y apoyado con poderosos medios. Era posible concebir una estrategia del Werwolf en los Balcanes, en Irán, en Rusia, en China, etc., y sacar beneficios tácticos seguros. Pero no en un país como Alemania con ferrocarriles, autopistas y carreteras donde no se podía esperar socorro del exterior. En 1945, esperar ayuda angloamericana contra los soviets era perfectamente ilusorio», insistió Skorzeny años más tarde en otra reedición póstuma de sus memorias («La guerra desconocida», 1976).

Pese a todo, aunque su incidencia fuera mínima incluso para los jerarcas nazis supervivientes, Werwolf ha pasado a la Historia como una amenaza real. Su atractivo, como el de otros muchos planes alemanes, se potenció años más tarde en la ficción con novelas y varias películas. Su inmerecida leyenda es tal que algunos movimientos neonazis, hasta hoy en día, se catalogan a sí mismos como Werwolf.

Es, sin duda alguna, el término referente para describir la negativa de muchos nazis a rendirse pese a perder la Segunda Guerra Mundial. Por fortuna, solo es el ejemplo más visible y promocionado de otros muchos planes que el Reich trazó en paralelo con el objetivo de vigilar a los posibles disidentes y con el cometido final de que el nacionalsocialismo no muriera con la caída de Berlín.

En España estas acciones se desarrollaron desde muy temprano. Como ya se ha comentado, la Alemania nazi fue muy importante en la victoria de Franco y el Reich enraizó con fuerza en la península, un punto clave y estratégico, tanto de abastecimiento como en labores de inteligencia. Por eso era necesario que nadie se saliera del plan establecido.

No solo era fundamental controlar a los potenciales enemigos y vigilar la lealtad de los españoles, sino fiscalizar las acciones de todos los alemanes que participaban del entramado nazi bajo el régimen franquista.

El periodista Javier Juárez, en su obra «La Guardia del Lobo», asegura que existen muchas pruebas de que Werwolf también contó con su ramificación española. La única diferencia era que no pretendían ejercer acciones violentas, sino «mantener vivo el ideario nacionalsocialista y procurar vías de huida a significados nazis».

En España, Werwolf se denominó Ogro. Los archivos renovados del ministerio de Asuntos Exteriores español guardan una carta dirigida al ministro Martín Artajo, fechada el 30 de diciembre de 1945 (caja 82/13192), escrita por José Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, en la que explica que ciudadanos alemanes residentes en España y pertenecientes al Partido Nazi han «organizado real o aparentemente “el Ogro” en Madrid», asegurando que «lanzan amenazas a los demás, de sanciones graves, si no obran de acuerdo a las normas del partido».

El periodista e investigador José María Irujo, en su obra «La lista negra: Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia», apunta a un informe de los servicios de información norteamericanos en el que se señalaba que la *Red Ogro* tenía a finales de 1945 tres células en España. Según ese documento, «el Ogro» estaba dirigido por Ernst Arno Kleyenstueber, teniente coronel del Aire destinado en la embajada de Madrid y jefe de la Abwehr en España de 1944 a 1945.

Uno de los tres grupos de «el Ogro», señala Irujo, estaba «integrado exclusivamente por españoles fascinados por el nazismo». Lo dirigía, según apunta el investigador y periodista de *El País*, «el teniente coronel Pazo, antiguo agregado del Ejército del Aire en la embajada española en Berlín, y los hermanos Luis y Felipe González Vicen, jefes de sección en la Falange

Española». Contaban con el apoyo de importantes figuras de la Falange, como el capitán general Muñoz Grandes y el teniente general Juan Vigón, entonces ministro del Aire, al que Franco había enviado a ver a Hitler con una carta cuando los alemanes ocuparon París en la que le felicitaba por «los éxitos conseguidos, excusándose por no declarar la guerra, ya que, si lo hiciera, los Aliados no tardarían en apoderarse de Canarias».

La segunda célula del Ogro la capitaneaba Richard Kempe, secretario del embajador alemán en Madrid y miembro del SD, el servicio de inteligencia de las SS. El tercer equipo lo dirigían, según Irujo, el antiguo jefe de la Gestapo y agregado de policía, Ernst Hammes, y Walter Mosing, comandante de las SS al frente de la Sección VI del SD en Madrid.

Por su parte, Irujo termina afirmando que el teniente coronel Kleyenstueber, responsable de las tres células, «disponía de fondos secretos para financiar las oscuras actividades de la red Ogro, tanto los secuestros como las necesidades en caso de una derrota».

Kleyenstueber colaboró con los Aliados tras el fin de la guerra y aportó mucha información del funcionamiento de la Abwehr en España. Dentro de la comentada en el capítulo anterior «Operación Safehaven», con la que los Aliados rastrearon los bienes de los alemanes, existe un exhaustivo documento datado el 6 de febrero de 1946, y microfilmado en los archivos de la CIA, en el que se detallan los principales miembros de la Abwehr en España, por ciudades y funciones, al término de la Segunda Guerra Mundial.

En ese informe, obtenido con testimonios de Kleyenstueber, se incluye además una declaración en castellano de Karl Zimmer, el tesorero de la Abwehr en España, que indica lo que había en la caja fuerte de la embajada alemana en Madrid el 7 de mayo de 1945, el día de la capitulación del Reich. De esa lista destaca, además de 530 000 pesetas en billetes, 497 000 francos franceses, 9000 dólares americanos, 150 000 escudos portugueses, 2800 libras esterlinas, 99 000 francos suizos y 2600 florines holandeses. Todo en papel moneda.

Además, había material fotográfico, tres cajas de oro de 12,8 kilos cada una, una caja de oro en moneda de 7 kilos, otra de 6 kilos y tres cajas de 2,9

kilos cada una con «estupefacientes (opio y cocaína)». Un buen botín con el que se podía emprender casi cualquier empresa en la España franquista.

Kleyenstueber no solo colaboró con los Aliados para rastrear los bienes nazis en España (aportó también nombres, sociedades, titulaciones de vehículos…), sino que señaló a una persona en particular como el auténtico ejecutor del Ogro en España: Hans Hoffmann.

Hoffmann se encontraba en la lista de nazis reclamados a España por el Consejo de Control Aliado en 1947. Los vencedores de la contienda mundial lo calificaban como «miembro destacado del partido nacionalsocialista y peligroso agente de la policía secreta del Estado alemán» (caja 82/13192 del Archivo Renovado del Ministerio de Asuntos Exteriores español). Combatió en la Legión Cóndor y fue además intérprete en la División Azul en el frente ruso y, a su regreso, miembro del gabinete de prensa de la embajada alemana en Madrid. Era el prototipo del hombre ario: alto, rubio y de ojos azules. Hablaba español a la perfección, ya que había pasado su infancia en Barcelona debido a que su padre era corresponsal de varios periódicos alemanes. Eso le valió para ser el exégeta personal del general Muñoz Grandes en la División Azul, entrevistándose varias veces con Adolf Hitler.

El historiador Carlos Collado Seidel tampoco duda en señalar a Hoffmann como un hombre importante «dentro del Ogro con el fin de mantener vivos los ideales del Partido Nazi y controlar la proclividad de la colonia alemana hacia el mismo». Fue uno de los agentes más activos de la siniestra célula, protagonizando visitas a los domicilios de los germanos díscolos y «participando activamente en el secuestro de compatriotas antinazis y en su deportación a Alemania». Esas afirmaciones están extraídas de un informe secreto de la embajada estadounidense en Madrid al Departamento de Estado de USA fechado el 10 de febrero de 1947 que se guarda en el National Archives and Records Administration (NARA) de Washington.

El propio Collado Seidel no duda en lanzar la hipótesis de que uno de esos casos en los que «el Ogro» entró en acción fuera el secuestro y traslado al campo de concentración de Dachau del antiguo diplomático alemán Erich Heberlein.

El caso de Heberlein causó un escándalo diplomático tras la intervención del embajador británico Samuel Hoare, que denunció la pasividad del gobierno franquista ante el secuestro de su amigo, que a punto estuvo de ser ejecutado en Alemania.

La madrugada del 17 al 18 de junio de 1944, tal y como el propio Heberlein recogió en su diario personal, «dos hombres españoles vestidos de paisano» acudieron a su finca de La Legua, en Toledo. Heberlein pensó que se trataba de una pareja de la Guardia Civil que solía patrullar por los alrededores. Pero estaba muy equivocado. «Nos llevaron por caminos solitarios y después de andar mi mujer y yo varios kilómetros vimos dos coches de la embajada. Había seis hombres alemanes, algunos los reconocí como miembros de la Gestapo. Se llevaron a mi esposa —Margot Calleja— y a mí. Me empujaron y me senté a la fuerza, pero cuando pasamos cerca de la Puerta de Bisagra vi a unos soldados y empecé a gritar socorro. Los bandidos que estaban a mi lado me cerraron la boca y el alemán que estaba delante me dio unos fuertes golpes en la cara con algún objeto duro…».

La periodista e investigadora Marta García Monje-Tomé se encargó en 2017 de sacar a la luz, en dos brillantes artículos, los detalles del cautiverio de Heberlein gracias a la información recogida en los diarios del propio diplomático alemán, que aún conserva su familia y a los que tuvo acceso.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, el matrimonio regresó a Toledo. «Estaba decidido a no volver a Alemania por mi horror y mi odio al régimen nazi que ha desencadenado esta guerra que necesariamente conducirá a la ruina completa de Alemania…», sentenció Erich Heberlein en su diario. Es, posiblemente, el mejor ejemplo de represión que la Red Ogro ejerció en España. Pero no el único.

El Archivo de la Fundación Francisco Franco guarda un escrito (18350, Rollo: 148), fechado el 26 de enero de 1946, en el que un religioso alemán llamado Conrado Simonsen Mackey, que residía en el convento de los Padres Capuchinos, de la plaza de Jesús número 2 de Madrid, explicaba «las actividades clandestinas en España de la agrupación “Ogro”, responsable del partido nacionalsocialista en nuestro país».

El clérigo señalaba a dos personas, los doctores Schulz y Lepiorz, funcionarios de la embajada alemana, como miembros del Ogro y les

acusaba de amenazar a otros ciudadanos alemanes si no seguían las consignas del partido nazi. Además, Simonsen comunicaba que se había creado un grupo de «alemanes católicos» que pretendían actuar como representantes de la colonia germana en España ante el gobierno franquista y los Aliados.

Tampoco escatimaba esfuerzos el eclesiástico en intentar sacar de la lista de repatriación a otro sacerdote alemán, Clement August Lange, pese a que, como el investigador Javier Juárez reseña, la embajada británica lo catalogaba como «un nazi fanático con contactos conocidos con una organización clandestina nazi en España y muy activa en el ocultamiento de otros alemanes». ¿Se referían acaso al propio Ogro? ¿O es que había alguna organización más tejiendo su telaraña por el país?

Es curiosa la intervención del padre Simonsen Mackey tratando de desenmascarar ante el gobierno franquista a algunos miembros del Ogro, ya que pocos años después, en 1951, volvió a escribir sus misivas al régimen, pero entonces apoyando al coronel Otto Skorzeny y en otro cometido distinto. Mucho más comprometido. Destaca que Mackey se postulara con Skorzeny, en cuya figura se profundizará en el siguiente capítulo, ya que el coronel austríaco llegó a España para coger el relevo de Johannes Bernhardt como figura más prominente de las SS, principalmente en el área de inteligencia.

Bernhardt, tal y como se señala una carta de la CIA fechada el 19 de abril de 1945, mantenía negocios en Lisboa con un tal Dr. Eckert que actuaba allí como agregado comercial y estaba «directamente conectado con Himmler». Con ese el mismo doctor, que se hallaba, según los servicios de espionaje Aliados, «conectado con la organización Werwolf», estableció además «una sólida organización».

El antaño rey del wolframio, el hombre que ayudó a Franco a ganarse el apoyo de Hitler en la Guerra Civil, el empresario del entramado Sofidus y a la vez espía de la red Grille (con la que el SD actuaba en la Península Ibérica), «la persona de confianza número uno en España» del jefe de inteligencia de las SS, Walter Schellenberg, tal y como lo define la CIA en uno de sus informes, o «el mejor agente en España del Amt VI (área de inteligencia exterior del SD)», según otro documento, desapareció de la

Península Ibérica en 1951 para trasladarse a Argentina, donde se sintió más seguro.

Pensaba que iba a ser asesinado por sus enemigos judíos, o capturado para ser juzgado en Israel, como así le pasó en 1960 al responsable directo de «la solución final» Adolf Eichmann, pero finalmente nadie se preocupó por él y regresó a su Alemania natal, en donde murió en Múnich en 1980.

Skorzeny y Bernhardt se conocieron en persona en Madrid a finales de septiembre de 1950. Comieron en el restaurante Horcher, ubicado en el número seis de la calle de Alfonso XII, frente a los Jardines del Retiro. El inmueble era propiedad de Otto Horcher, un empresario muy vinculado a la cúpula nazi en Alemania, lo que le permitió la apertura de locales de restauración en diversos países de la Europa ocupada. De acuerdo con los servicios de inteligencia americanos, se instaló en España en 1943 huyendo de la caída nazi con la ayuda económica de Walter Schellenberg, el jefe de Skorzeny en el SD.

El contacto entre Skorzeny y Bernhardt fue el periodista y escritor falangista Víctor de la Serna y Espina (1896-1958), que colaboraba con el segundo en la red Grille, tal y como señala el investigador Javier Juárez, «enviando datos genéricos sobre la infiltración comunista en España».

De la Serna era el director del periódico madrileño *Informaciones*, uno de los más comprometidos con la causa alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Abiertamente filonazi, viajó a Berlín en 1941 y 1943 y visitó el Frente Oriental junto al conde de Mayalde. De la Serna era amigo a su vez de Albert Fuldner, uno de los ciento cuatro agentes nazis reclamados por el Consejo de Control Aliado a la España franquista en 1947, que no llegó nunca a ser deportado y escapó a Argentina, donde trabajó para la Secretaría de Inteligencia (SI) de la Casa Rosada.

Fuldner luchó en la División Azul y trabó amistad con De la Serna en sus años posteriores en Madrid. Destaca, y a la vez es irónico, que su nombre se mencione además en la citada anteriormente carta del padre Conrado Simonsen Mackey, posterior aliado de Skorzeny, advirtiendo del Ogro a las autoridades franquistas —la carta original se conserva en el archivo personal del dictador en la Fundación Francisco Franco—. En ella también denuncia la llegada a España de Fuldner en 1945, señalando que es

un «destacado miembro y funcionario del Partido NS» que busca «establecer contacto con el partido nazi y sus miembros y simpatizantes».

Fuldner y Skorzeny se conocieron en Argentina en 1947, tras el fugaz paso del liberador del Duce por Sudamérica tras escapar de un campo de desnazificación. tras su juicio en Núremberg. No existen pruebas documentales de ello, pero, seguramente, ambos oficiales de las SS y miembros del espionaje de la guardia pretoriana de Hitler entablaron contactos que les sirvieron para, en años posteriores, canalizar la huida de muchos criminales de guerra nazis hacia Argentina, como el caso de Adolf Eichmann, Josef Mengele, Ronald Richter, Erich Priebke, August Siebrecht y Gerhard Bohne. En este tema ha profundizado ampliamente el escritor y periodista Uki Goñi, que cifra en unos cuatrocientos los nazis que escaparon a Argentina.

Con todas estas ramificaciones y contactos, queda claro que la red de espionaje formada en su día por Bernhardt se fusionó tras su marcha del país con la que ya tenía el coronel Otto Skorzeny, que quedó como la figura más preeminente en España de los antiguos servicios de inteligencia del SD y que mantuvo, según evidencian informes de la CIA, contactos con su antiguo jefe Walter Schellenberg hasta la muerte de este en 1952.

Esa organización que presuntamente ayudaba a huir a los nazis a Sudamérica, y que lideró Skorzeny en España, también tiene un nombre. No es la cinematográfica Odessa (del alemán: *Organization der ehemaligen SS-Angehörigen*, que significa Organización de ex miembros de la SS), sino que se la conoce bajo el nombre de *Die Spinne*, en español: la Araña.

La Araña fue, junto a *Der Bruderschaft* (la Hermandad) o *Kameradenwerk* (la Obra de los Camaradas), una de las teóricas organizaciones secretas que ayudaron a los criminales nazis a huir de la justicia y que se encargaron de mantener viva la ideología del nacionalsocialismo alemán, que echó raíces en países como Argentina o Chile y que en España generó conspiraciones propias de película con un personaje en el papel de actor principal: Otto Skorzeny, el héroe de Campo Imperatore.

Hans-Adolf Prützmann (derecha) junto a Heinrich Himmler durante su visita la 5.ª División Panzer de las SS en Ucrania, septiembre de 1942. (Creative Commons).

Front und Heimat

Nr. 94 — April 1945 — N
„Front und Heimat" erscheint 2mal wöchentl.

Die deutsche Soldatenzeitung

Hauptschriftl.: Heinz Liebscher. — Feldpostanschr. d. Schriftl.: Feldp.-Nr. 00000. — Postanschr.: Bln. SW68, Zimmerstr. 88. Ruf 11 60 71

Jeder Deutsche ein Freiheitskämpfer

Werwolf greift an!

PH In den vom Feind besetzten Gebieten des deutschen Westens und Ostens empfangen die Bolschewisten und Anglo-Amerikaner tagtäglich handgreifliche Quittung für ihre Terrormethoden und Erpressungsversuche. So meldete die amerikanische Nachrichtenagentur „United Press" unter anderem, daß die Zivilbevölkerung von Schweinheim sich einhellig gegen die alliierten Truppen erhoben habe. Als die Anglo-Amerikaner einrückten, warfen Männer und Frauen — bis zu 16jährige Mädchen — Handgranaten aus den Fenstern. Die Bevölkerung richtete aus gutgesicherten Schlupfwinkeln Gewehrfeuer auf die Angriffstruppen. Vor allem war sie erbittert über die Tatsache, daß die Amerikaner ein 15jähriges Mädchen, das harmlos seines Weges ging, erschossen hatten. Ähnliche Beweise für den fanatischen Volkswiderstand im Westen werden von den Anglo-Amerikanern aus anderen besetzten Orten, z.B. aus Frankfurt (Main), Offenbach und Aschaffenburg gemeldet. Jeder Mann, selbst Frauen, griffen entschlossen zu den Waffen und brachten auf diese Weise die feindlichen Vorausabteilungen in die größten Schwierigkeiten.

Das sind nur einige wenige Beispiele für die eiserne Entschlossenheit unserer schwer geprüften Brüder und Schwestern, sich durch die feindliche Besatzungsgewalt nicht klein machen zu lassen. Es sind dies gleichzeitig die ersten vom Feind selbst gemeldeten Taten im Geist der neuen deutschen Freiheitsorganisation, die sich in der be-

Fortsetzung auf Seite 2

Sein Grundgesetz: Hilf dir selbst

PH In diesem dramatischen Augenblick des Krieges taucht plötzlich ein Name und Begriff wieder auf, der aus der tiefsten Zeit der germanischen Volksgeschichte zu uns herüberklingt: der Werwolf. Aus der Volkssage ist diese Gestalt erwachsen, aber sie trägt in sich alle Wesensmerkmale des Kämpfers, der entschlossen ist, das Letzte zu wagen und sein ganzes Sein in die Wagschale zu werfen. Nach der Sage ist der Werwolf ein Mensch, der zeitweilig Wolfsgestalt annimmt und, wie das wilde Tier des Waldes, dem Feind aufspürt und ihm mit allen Mitteln schadet, die nur immer anwendbar sind. Aber hinter dieser sagenhaften Vorstellung steckt im Kern doch die unsterbliche Gestalt des germanisch-deutschen Kämpfers, der, wenn die Not am größten ist, alles auf sich selbst nimmt.

Wer denkt heute nicht, wenn das Wort Werwolf erklingt, an jenen Harm Wulf, den Oberkumman der niedersächsischen Werwölfe des Dreißigjährigen Krieges, den uns Hermann Löns in seinem unsterblichen Buch so lebhaft anschaubracht hat. Dieser Mann, ein Bauer auf einem alten Erbhof bei Celle, war selbst durch schwerstes Leid hindurchgegangen. Seine Frau und seine beiden kleinen Kinder hatten ihm die Mordbrenner auf der Heide grausam hingeschlachtet, sein Hof war in Flammen und Rauch aufgegangen. Wohl hockte er tagelang, wie ein geschlagener Mann, auf den Trümmern seines Lebens.

Aber dann stieg siedend heiß die Flamme der Rache in ihm hoch. Nicht eher wollte er rasten und ruhen, bis er die Mörder seiner Frau und seiner Kinder gefaßt und an ihnen gleiches mit gleichem vergolten hätte. Er hat diesen Schwur wahrgemacht. Aber aus diesem Kämpfer in eigener Sache erwuchs damit fast zwangsläufig der Führer in einer Kampfgemeinschaft gleichgesinnter Menschen.

Wer wird nicht im tiefsten angerührt von diesem wagemutigen Aufbegehren einer Handvoll entschlossener Bauern, die ihre Frauen und Kinder und ihr letztes Vieh im Bruch bargen, und die selbst Tag und Nacht über die Heide ritten, den Bluthunden an Handgelenk, den Mordbrennern und Straßenräubern aufspürten und immer wieder dem Feind soviel Schaden zufügten, daß bald das Gebiet rings um ihre Wigraburg im Moor von allen Land- und Volksverderbern gefürchtet wurde. So haben die Werwölfe des Wolfhunern Jahre, ja, jahrzehntelang dem Feind getrotzt.

Fragte man aber die Werwölfe nach dem Gesetz, nach dem sie angetreten waren, dann war ihre Antwort ebenso klar wie kündig: „Hilf dir selbst, dann helfen dir unser Herre Gott!" Das ist aber ein Gesetz, das zu allen Zeiten für jeden wahren Kämpfer galt und das vor allem auch in diesem Augenblick fordernd und verheißend unser Volk erfaßt.

Fanatiker, nicht Fatalisten

Kampfansage an die Lauen und Wankelmütigen: Wer jetzt schwankt, verrät uns alle

FH Wir wollen es gar nicht leugnen, daß es auch in unseren Reihen Schwächlinge und Schwarzseher gibt, die mit faltenreicher Stirn und hängendem Mundwinkel durch die Tage gehen, und denen man es daher auch am Gesicht ablesen kann, daß sie sich sorgenvolle Gedanken machen. Wenn sie den Mund auftun, dann nur zu düsteren Betrachtungen über die „Lage" und zu recht einseitigen Vermutungen über die weitere Entwicklung. Für sie steht es bereits fest, daß wir in diesem Krieg keine Chancen mehr haben, sie wissen ganz genau, welche militärischen Möglichkeiten wir noch besitzen und was hinter den Kulissen der Politik vor sich geht. Für die spontanen und gewaltigen Kraftanstrengungen des deutschen Volkes, für seine einzigartige Opferbereitschaft und unbeugsame Kampfentschlossenheit haben sie nur ein mitleidiges und verzeihendes Lächeln. „Na, ja", sagen sie. „Mehr nicht, denn das wäre gefährlich!"

Auf diese, zahlenmäßig keineswegs ins Gewicht fallende Kategorie von Menschen einzugehen, lohnt sich wieder nicht. Es sind dies, obgleich sie es entrüstet in Abrede stellen werden, nichts als Verräter, jawohl, nichts als elende Subjekte, die nur danach trachten, selbst möglichst ungeschoren aus der Breiouille herauszukommen. Die Überschrift über ihr Denken lautet: Wozu das alles? Und damit stempeln sie sich zum Verbrecher! Wo wir sie zu fassen kriegen, werden sie vernichtet.

Nein, hier sei von einer anderen Sorte, die häufiger anzutreffen ist, die Rede. Nämlich von jenen, die sich einreden, der Krieg könne ihnen „unrecht" sein, die zwar äußerlich mitmachen, genau wie früher, weil es der Befehl so will, oder auch aus einem Zwang zur Anständigkeit, die aber doch jenen Schwung vermissen lassen, der allein den wahrhaften Kämpfer auszeichnet, und der im heutigen Stadium des Krieges mehr denn je von jedem einzelnen gefordert werden muß. Wenn sich diese Leute damit herausreden, daß für ihre Einstellung mancherlei Gründe, die meist in persönlichen Belastungen wurzeln, aufführbar seien — als Rechtfertigung können sie niemals gelten. Oder glauben sie vielleicht, daß wir, die Masse, etwa verblendet geblieben sind von solchen Kalamitäten, wie sie der Krieg nun einmal mit sich bringt? Glauben sie, daß es unter uns keine Ausgebombten gibt, keine, deren Brüder gefallen sind und deren Angehörige von Bomben erschlagen wurden, keine, deren Familien in Ostpreußen oder in Schlesien, im Rheinland oder in der Saarpfalz abgeschnitten sind? — Nein, da können wir wahrhaftig beruhigt sein: Uns geht es nicht besser, uns ist auch nicht nach Jodeln zumute!

Der Unterschied, der gewichtige Unterschied, ist nur der, daß wir die Sorgen nicht über werden lassen über uns, daß wir allem Persönlichen gegenüber „wurschtig" sind, weil es momentan bei Gott nicht an erster Stelle rangiert. In dieser Beziehung müssen wir stur sein, allein darin! Erinnert ihr euch noch jenes schönen Wortes — ich glaube, es wurde im Winter 1941/42 vor Moskau, also auch in einer beschissenen Situation, geprägt — „stur wie ein Panzer"? Der Geist, der dieses Wort als Ausdruck seiner Haltung erfand, war kein fatalistischer, müder, gleichgültiger. Er rief vielmehr, und es klang so hell wie eine Fanfare: „Was auch kommen mag, uns kann nichts erschüttern, uns kann keiner wankend machen, uns kann die ganze Welt nicht kleinkriegen! Uns? Lächerlich!" Denn an einem Panzer, noch dazu an einem stures, gleiten alle Geschosse und Gift-

Stehen und kämpfen

„Mag der Krieg seine Fronten auch durch Deutschland ziehen, es wird sich kein Deutscher finden, der bereit wäre, das Reich unseren Feinden auszuliefern. Unser Leben ist hart. Der Bombenterror ist schwer. Die Lebensmittelrationen sind gekürzt. Aber dieses Leben ist tausendmal mehr wert, erfragen zu werden, als das Sklavendasein, das unsere Feinde uns Männern zugedacht haben, das Leben in Schande, zu dem sie unsere Frauen, Töchter und Mütter verdammen wollen. Deshalb steht und kämpft unter den Fahnen Adolf Hitlers! In diesem Zeichen ist uns der Sieg gewiß."

Staatssekretär Dr. Werner Naumann auf einer Münchener Kundgebung.

pfeile ab, er fährt unbeirrbar weiter auf sein Ziel zu, bis er es vernichtet hat.

Gerade diejenigen, die heute mit einem mehr als nötig beschwertem Herzen herumlaufen und in aller Ergebenheit eine Wendung der Dinge nach dem Motto erwarten „Kommt sie heute, gut! Kommt sie morgen, auch gut! Kommt sie überhaupt nicht, hatte Pech gehabt!", gerade diejenigen täten gut, ihre persönlichen Sorgen, von denen sie sich so sehr beeindrucken lassen, zum Anlaß einer Sinnesänderung zu nehmen, die nicht nur ihnen selbst, sondern der Gemeinschaft des Volkes zum Vorteil gereichen würde. Wenn einem ein übermächtiger Feind etwas zerschlägt oder wegnimmt, dann ergibt man sich normalerweise nicht in die Tatsache, sondern stürzt sich mit erbitterter Wut auf den Gegner, um ihn zu züchtigen und ihm das Entrissene wieder abzutrotzen. In dieser ganz primitiven, natürlichen Reaktion liegt das Geheimnis unserer Chance, unserer einzigen Chance, darüber wollen wir uns klar sein.

So seien uns die Sorgen, die uns manchmal den Blick verschleiern möchten, nichts weiter als ein Mittel, den Brand in unseren Herzen zu schüren und die Flamme des Hasses zu nähren. Die Leichen und die Trümmer dürfen nicht Trauer auf unsere Herzen senken wie ein erstickendes Gewebe, sie müssen sich als unauslöschliches Mal in unsere Seelen brennen und uns foltern gleich glühenden Eisen und das Verlangen nach Rache zu dem einzigen machen, das wir überhaupt kennen.

Wenn wir erfahren, daß unsere Feinde alle deutschen Soldaten als Kriegsverfangene in die Sowjetunion abtransportieren wollen, wenn wir uns ausmalen, was dies für unsere zurückgelassenen Frauen und Kinder bedeuten würde,

Portada de «*Frente y Hogar*: el periódico del soldado alemán» de abril de 1945 en el que se puede leer el titular: «¡Werwolf ataca!».

Los combates urbanos en Berlín fueron cruentos, pero el impacto de la presunta guerrilla Werwolf fue prácticamente inexistente. (Creative Commons).

Skorzeny, el 3 de octubre de 1943 en Berlín, tras ser felicitado por el propio Hitler por el rescate de Mussolini, le concedió la Cruz de Caballero y lo ascendió a Sturmbannführer (coronel) de las SS.(Bundesarchiv Bild 183-J07994).

18350

18350

289

PRO MEMORIA

1) Actividades clandestinas del "Cgro", resp. del partido Nacionalsocialista en España.

Hacia fines de marzo de 1945 llegó, en uno de los últimos aviones, desde Alemania, el destacado miembro y funcionario del Partido N.S. Albert Fuldner. Su estancia en España tiene por objeto establecer el contacto entre el Partido Nazi, en Alemania ahora clandestino, y los miembros y simpatizantes de dicho Partido en España. Según se ha sabido trajo consigo una cantidad considerable de dinero. Viaja con pasaporte argentino, y cambia continuamente su domicilio.

Algunos nacionalsocialistas que en Madrid se han significado por continuar sus reuniones y su propaganda nazi son: el Dr. Schulz (segundo jefe del antiguo Instituto Cultural alemán, calle Eduardo Dato) y el Dr. Lepiorz, con empleo en la Embajada alemana hasta su clausura. Estos, incluso, han amenazado, por teléfono y por la calle, a alemanes no pertenecientes al Partido nacionalsocialista, con el fin de intimidarlos, y de mostrar que al Partido todavía le corresponde dominar con sus consignas a la colonia alemana.

Los referidos individuos pertenecen a un grupo de antiguos funcionarios y propagandistas del Partido Nazi, que se esfuerzan ahora en aparecer y recomendarse como católicos, intentando continuar su influencia bajo ese camuflaje.

Todos estos hechos y nombres han llegado al conocimiento de las Embajadas Aliadas, que me han expresado su deseo de ver a España, cuanto antes, libre de estos elementos. La mayoría de estos individuos ya figuran en las listas de los que han de ser expulsados de España.

La Embajada de los Estados Unidos también me ha expresado su extrañeza acerca del hecho que precisamente antiguos funcionarios y empleados de la Embajada Alemana hayan conseguido puestos y retribución en entidades españolas que, a lo menos, son semi-oficiales. Por ejemplo: el destacado dirigente del antiguo Departamento cultural de la Embajada Alemana, el Sr. Hans Juretschke, ha sido encargado de la "Sección alemana" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El referido individuo figura en la lista de los que han de ser expulsados por sus actividades. Hay otros científicos alemanes (como por ejemplo Dr. Hans Janner), que no figuran en la lista de los expulsados, que bien podrían llenar el referido puesto.

J. Martín

¿ CC

En vista de la agitación de los Nacionalsocialistas, se ha formado un grupo de alemanes católicos, cu-

Carta fechada el 26 de enero de 1946 del religioso alemán Conrado Simonsen Mackey en la que advierte de las «actividades clandestinas del Ogro». (Archivo de la Fundación Francisco Franco, 18350, Rollo: 148).

Enclosure no. 1 to Safehaven Report no. 408, dated February 6, 1946, from the American Embassy, Madrid, Spain, on the subject "Preliminary Report: Recovery of Official Assets of the German Secret Service (Abwehr) in Spain."

1) El jefe superior de mi seccion, Sr. KLEYENSTUBER, dio orden a su jefe de la caja, Sr. FRANZBACH, asi como jefe inmediato mio, de apoderarse de todo el dinero asi como de los valores y divisas extranjeras y de la cantidad de estupefacientes (opio o cocaina) que yo por razon de mi cargo guardaba en la caja fuerte

de

de la Embajada, o sean: 3 cajas de oro en moneda de 12,8 kilos cada una, 1 caja de oro en moneda de ca 7 kilos, 1 caja de oro en moneda de ca. 6 kilos, 3 cajas de la droga arriba indicada con un peso total de 2,900 gramos, distribuidas en la siguiente forma: por orden de los Srs. KLEYENSTUEBER y FRANZBACH. A saber: KLEYENSTUEBER: 1 caja, mas una cantidad de dinero. FRANZBACH: 3 cajas de oro y toda la cantidad de la droga ya arriba indicada. Obermuller: 1 caja de oro y todo el material fotografico

El dia 7 de mayo de 1945 entregue al Sr. FRANZ-BACH por orden de el las siguientes cantidades de dinero:

497,000	francos franceses en billetes
9,000	dolares americanos en billetes
150,000	escudos portugueses en billetes
2,800	libras esterlinas en billetes
99,000	francos suizos en billetes
2,600	florines holandeses en billetes

Ademas de esto han recibido:

Sr. KLECKEBUSCH	250,000	pesetas en billetes
Sr. von ROHRSCHEIDT	300,000	pesetas en billetes
Sr. KUHLENTHAL	80,000	pesetas en billetes (que guardaba en una caja particular de la Embajada y la cual obra en su poder).

Declaración en castellano de Karl Zimmer, el tesorero de la Abwehr en España, sobre el contenido de la caja fuerte de la embajada alemana el 7 de mayo de 1945. Informe del 6

de febrero de 1946 microfilmado en los archivos de la CIA (Referencia: 519cd819993294 098d515d1c).

4

Skorzeny tiene un plan

«Otto Skorzeny fue un jefe enérgico, inteligente e imaginativo. Si le sonrió la suerte fue porque era un verdadero líder, con el magnetismo, la originalidad, el dinamismo y el golpe de vista necesarios al gran jefe de las fuerzas especiales…».

General Peter Young, jefe de la 1.ª Brigada de comandos británicos y profesor de historia militar en la Academia Real de Sandhurst, en la introducción del libro *Otto Skorzeny* (1972) de Charles Whiting

Otto Rolf Skorzeny (Viena, 12 de junio de 1908 - Madrid, 5 de julio de 1975), es uno de los soldados de las SS más conocidos del mundo. Considerado un símbolo para muchos, su figura siempre estuvo rodeada de un halo de mito que hacía imposible diferenciar la realidad de la ficción. Él mismo cultivaba meticulosamente esa faceta gracias a una constante presencia en los medios de comunicación. Tenía un tremendo don de gentes. Su voz grave y segura era prácticamente magnética. Se percibe en todas las entrevistas que se conservan en las televisiones austriacas, francesas e irlandesas.

Esa seguridad en sí mismo es incluso más que patente en las imágenes de su interrogatorio por parte de los Aliados en el campo de concentración de Dachau, a trece kilómetros al noroeste de Múnich, el 2 de agosto de 1945. Skorzeny respondió a las preguntas de los norteamericanos sin inmutarse. Era un soldado, cumplía órdenes y no tenía nada de que arrepentirse.

La figura de Otto Skorzeny ha sido ampliamente analizada. Desde el final de la II Guerra Mundial la corriente que lo encubra destaca su valía en combate, principalmente como jefe de operaciones especiales, y su capacidad para desarrollar labores de inteligencia. Posteriormente, en sus últimos años de vida, y más acusadamente tras su fallecimiento, los estudios sobre el antiguo miembro de las SS han apuntado más hacia la desmitificación. Hay quien lo ha catalogado como un bravucón que empleó todo su carisma en ganar protagonismo. Un oportunista con grandes habilidades sociales que supo aprovecharse de un par de golpes de suerte durante la guerra para granjearse su reputación y poder vivir de ella el resto de sus días. Incluso hay quien le ha tildado de ser un mentiroso patológico.

Lo cierto es que resulta difícil separar al hombre del mito. Solo el propio Skorzeny supo en algún momento la verdad sobre sí mismo. Y eso suponiendo que no se llegara a creer, como señalan algunos autores, su propia fantasía. No es el objeto de este estudio decantarse por un lado u otro, por lo que básicamente se aportarán datos objetivos sobre su trayectoria, dejando al lector la responsabilidad de sacar sus propias conclusiones.

Él mismo, en su libro póstumo «La guerra desconocida» (1976), llega a referirse a su leyenda, afirmando que «poseo miles de artículos de periódicos o de revistas —la mayoría enviados por amigos— que me atribuyen las acciones y los proyectos más fantásticos, más viles o absurdos. En el mundo entero, miles de publicaciones han multiplicado también fábulas y calumnias, a veces ayudando al juego de algún sistema político muy poderoso. Por tanto, no siempre me es posible desmentir, aunque quisiera hacerlo, y las mentiras inventadas vienen a menudo de fondos muy bajos».

Esa aclaración hacía referencia a un supuesto golpe de Estado que, según la prensa italiana, Skorzeny estaba planeando en el país transalpino en noviembre de 1973. No eran para nada raros ese tipo de titulares. Ya hubo otros vinculándole con Egipto, Marruecos e incluso Cuba. Su figura no se despegaba de los rotativos desde hacía treinta años, desde que el éxito de la Operación Roble (en alemán, *Unternehmen Eiche*) le catapultó al salón de la fama del nacionalsocialismo.

Se trató, ni más ni menos, del rescate del Duce italiano, Benito Mussolini, de su encierro en el Hotel Campo Imperatore en septiembre de 1943. Meses antes, el 25 de julio, el Gran Consejo Fascista había decidido su destitución y el nombramiento del general Pietro Badoglio como presidente del Consejo de Ministros de Italia. Un golpe de Estado en toda regla que Hitler no iba a consentir. Por estrategia militar, para tratar de frenar el avance de los americanos desde Sicilia ante una posible rendición de Roma, y por la alianza ideológica entre ambos caudillos.

Muchos historiadores e investigadores han escrito ya sobre el rescate de Mussolini. No es ese el cometido de este trabajo. La operación se culminó con éxito y la prensa alemana se encargó de ensalzarla a la categoría de gesta. Skorzeny se erigió como el gran triunfador, como el héroe de Campo Imperatore. Fue la primera persona en llegar a la habitación donde se encontraba el Duce y él mismo lo vio como su rescatador, lo que sumado al hecho de que se encargó de acompañarlo hasta su reencuentro con el Führer le valió para ser ascendido y condecorado con la Cruz de Caballero.

La Operación Roble fue encomendada por Hitler al general de paracaidistas Kurt Student. El capitán de las SS, Otto Skorzeny le acompañó para realizar labores de espionaje e información en territorio italiano. Conocía el país y dominaba el idioma. Del rescate en sí debía encargarse el comandante Harald Mors, pero permitió a Skorzeny estar presente por su buen trabajo a la hora de descubrir el lugar exacto donde tenían cautivo al Duce. El austríaco no desaprovechó la oportunidad.

A las 14:00 horas del 12 de septiembre de 1943, doce planeadores modelo DFS 230 intentaron tomar tierra a los pies del Gran Sasso, un pico de 2912 metros, tras superar la cordillera de los Apeninos. Uno de los

aviones se estrelló en la tentativa debido a la dificultad de la maniobra. Murieron todos sus ocupantes.

Skorzeny tomó tierra liderando a las tropas de las Waffen-SS destinadas al rescate mientras Mors se encargaba de bloquear los accesos terrestres. Los guardias italianos que custodiaban el hotel donde se escondía a Mussolini no dispararon. El motivo, a tenor de muchos historiadores, fue la presencia junto a los alemanes del general de la policía militar Ferdinando Soletti, que apresaron días antes y que respondía con su vida en caso de resistencia. Sea porque lo vieron como un «escudo humano» o porque pensaron que el rescate estaba autorizado por un alto mando italiano, lo cierto es que no se disparó ni una sola bala.

Skorzeny, que en aquellos momentos contaba con treinta y cinco años y toda la potencia de sus cerca de dos metros de altura y cien kilos, derribó la puerta de la habitación donde estaba el Duce y le comunicó su liberación como encargo personal de Hitler.

En ese mismo instante surgió la famosa y prosaica frase de Mussolini que se encargó de repetir su liberador hasta la extenuación: «¡Yo sabía que el *Führer* no me abandonaría!»

Ni Mors ni Student vieron problema alguno en que Skorzeny acompañara a Mussolini en una avioneta Fieseler Fi 156 Storch, ya de por sí sobrecargada. Y si lo tuvieron no supieron imponerse. El vuelo resultó arriesgado, pero el gigante austríaco insistió en estar presente alegando que la liberación del Duce era un encargo que le había hecho en persona Hitler. Finalmente, volaron a Viena y luego a Múnich para reunirse con el dictador alemán, que designó a su aliado fascista nuevo líder de la República Social Italiana que se había establecido bajo auspicio nazi en el norte de Italia.

El mayor crédito de la operación recayó en Skorzeny. El ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels, no se cansó de difundir las maravillas del rescate con el soldado de las SS como protagonista. Había nacido una leyenda.

A partir de entonces, Hitler no dejó de darle nuevas misiones. El 25 de mayo de 1944 se le encomendó la orden de capturar vivo o muerto al jefe de los partisanos yugoslavos, Josip Broz Tito, en la conocida como

Operación Rösselsprung. En inferioridad numérica, las tropas alemanas derrotaron a los partisanos, pero Tito finalmente huyó.

El 10 de septiembre de 1944, el Führer le encomendó la Operación Puño de Hierro (*Unternehmen Eisenfaust*), en la que tenía que evitar que el entonces regente de Hungría, el almirante Miklós Horthy, rindiera el país al Ejército Rojo.

Skorzeny descubrió que el hijo de Horthy estaba negociando la rendición con partisanos de Tito, por lo que lo detuvo cuando negociaba con ellos en un hotel. A las pocas horas, Horthy padre anunció en la radio que Hungría se rendiría a los rusos, pero finalmente, al temer por la vida de su hijo, decidió rectificar. Fue llevado como «invitado» a Alemania, donde dimitió pocos días después. El germanófilo conde Ferenc Szálasi, líder del Partido de la Cruz Flechada, de carácter fascista, pronazi y antisemita, lo reemplazó como regente húngaro.

Además, Skorzeny demostró su absoluta lealtad el 20 de julio de 1944, tras el atentado al Führer por parte del conde Claus von Stauffenberg y la puesta en marcha de la Operación Valkiria para tomar el poder del Reich. El ya entonces coronel de las SS ayudó a poner fin a la rebelión. Estuvo treinta y seis horas a cargo del centro de mando de la Wehrmacht antes de su relevo, coordinando las labores de detención de los golpistas y transmitiendo el mensaje de que Hitler seguía vivo.

La leyenda crecía. Todo eran éxitos en la carrera militar del austríaco. Por eso, no sorprendió que el 22 de octubre de 1944 fuera de nuevo convocado por Hitler en su cuartel general para informarle de la ofensiva que iba a llevar a cabo en las Ardenas. La zona boscosa entre Bélgica y Luxemburgo, descartada como una opción por los americanos por su difícil acceso, fue la vía por la que los nazis asestaron su último zarpazo para tratar de evitar su derrota. Skorzeny iba a jugar una vez más un papel importante en la difícil misión de intentar capturar el puerto de Amberes y así retrasar la ofensiva en el Frente Occidental lo suficiente para poder estabilizar el Frente Oriental. Era la Operación Greif (Grifo).

El coronel austríaco y una unidad de unos ochenta militares que hablaban inglés con fluidez se disfrazaron de soldados británicos y norteamericanos y traspasaron las líneas enemigas sembrando la confusión,

realizando actos de sabotaje, alterando las rutas de transporte y difundiendo noticias falsas. Skorzeny en persona los adiestró en las costumbres americanas para hacer la infiltración lo más real posible. Tuvieron bastante éxito, pero finalmente, el béisbol resultó ser su peor enemigo. Los nazis fueron descubiertos y arrestados por no saber contestar sencillas preguntas sobre el popular deporte norteamericano.

Al utilizar uniforme enemigo, a los integrantes de esa unidad se les acusó de espionaje. Se fusiló de inmediato a una veintena de los nazis participantes en la misión. Los norteamericanos afirmaron que algunos de ellos, antes de morir, confesaron que el verdadero objetivo de la Operación Greif era asaltar el cuartel general de Eisenhower y asesinarle. Eso hubiera sido un duro varapalo para la ofensiva Aliada, pero Skorzeny siempre negó ese propósito. Tanto tras su detención e interrogatorio en Dachau como posteriormente en todas sus entrevistas y sus libros de memorias.

Con todo, los americanos defendieron su tesis del asesinato. Tenían constancia de la capacidad de Otto Skorzeny y sus servicios de inteligencia le bautizaron entonces como «el hombre más peligroso de Europa». Sin duda, el apodo que más gustaba al austríaco de todos los que le pusieron en vida.

Skorzeny no fue capturado en las Ardenas. Un día, mientras se desplazaba por el frente, fue alcanzado por la metralla de una granada. Resultó gravemente herido en la cabeza y se le envió a Berlín. Años más tarde, él mismo contó que fue Hitler quien le salvó la vida; o cuanto menos uno de sus ojos o la visión de ambos, ya que la lesión era más grave de lo pensado y tuvo que operarse de urgencia tras la insistencia del Führer de que sus médicos personales le atendieran.

Esas son algunas de las misiones probadas y documentadas en las que Skorzeny participó, ya que él mismo añadió que estuvo presente en otras muchas, como la constitución de la citada guerrilla Werwolf, y los servicios secretos de varios países le atribuyeron otras como el intento de asesinato de «Los tres grandes».

Esta última se supone que fue conocida como Operación Weitsprung, en la que presuntamente se pudo planificar el asesinato de Stalin, Churchill y Roosevelt durante la Conferencia de Teherán en noviembre de 1943. El

gobierno de la URSS filtró esa posibilidad en 1966 y el propio Skorzeny lo negó públicamente: «No hubo intento de atacar a los tres grandes en Teherán», manifestó en una entrevista publicada en el *Diario de Burgos* el 28 de enero de 1966. ¿Verdad o mentira? ¿O quizás una media verdad? Otro elemento más para la ficción de este tremendo personaje que, por si acaso, aclaró que «nuestra acción en Irán se limitó a apoyar a las tribus Kashgai que inmovilizaron entre seis y ocho divisiones británicas». Siempre sembrando dudas.

Y es que, como el lector se estará dando cuenta, la figura de Skorzeny es desmedida. Da igual si realmente estuvo implicado en todo de lo que presume o de lo que se le acusa. Lo increíble es que fuera el perejil de todas las salsas y chascarrillos del espionaje internacional veinte años después del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Nunca será posible demostrar, al cien por cien, la verdad sobre Skorzeny, pero es innegable que estuvo implicado en muchos asuntos, tanto durante la guerra como después.

El 30 de enero de 1945, antes de la derrota alemana, a Skorzeny se le envió al frente del río Óder para detener a los soviéticos. Con una fuerza de cinco mil soldados, salió a luchar en una guerra perdida. Después de reclutar hombres entre antiguos pilotos, heridos, ingenieros, ancianos y adolescentes, aumentó sus fuerzas en unos quince mil efectivos. La inmensa mayoría no tenía experiencia en combate, pero lo increíble del asunto es la capacidad de reclutamiento en una situación tan adversa. El esfuerzo, por otro lado, fue en balde.

El 7 de marzo de 1945 le encomendaron en Berlín que organizara un comando de buzos para volar el Puente Ludendorff. La operación fue un absoluto fracaso. Los nadadores que no fueron arrestados murieron congelados en las heladas aguas del Rin.

El 11 de abril de 1945 recibió instrucciones de dirigirse a la bautizada como «Fortaleza Alpina» o «Reducto Nacional», en el lago Töplitz, entre Austria y Alemania. La Oficina de Servicios Estratégicos, más conocida por su nombre original en inglés, *Office of Strategic Services* (OSS), el servicio de inteligencia de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, aseguró que existía un gigantesco complejo subterráneo denominado

«*Alpenfestung*», dotado de fábricas y almacenes, desde donde se lanzarían asaltos y emboscadas a las fuerzas Aliadas en un desesperado intento de resistir hasta lo inimaginable.

El coronel de las SS estaba dispuesto a luchar hasta el final, pero «me di cuenta al cabo de algunos días que esta "fortaleza" no existía y que no existiría jamás», como él confesó en sus memorias. Desilusionado, doce días después de la rendición incondicional de Alemania, el 20 de mayo de 1945, Otto Skorzeny se entregó al ejército norteamericano armado y correctamente uniformado.

Se le interrogó. Le acusaron de intentar matar a Eisenhower, o cuanto menos de planificar su secuestro. E incluso dijeron tener pruebas de que ayudó a escapar a Hitler de Berlín en avioneta el 30 de abril de 1945 y que aterrizaron de noche en las islas Baleares. «Si hubiera conducido a Adolfo Hitler a un lugar seguro, me hubiera quedado con él y no hubiese venido a entregarme como prisionero», manifestó con una lógica aplastante ante el coronel Henry Gordon Sheen, jefe de contrainteligencia.

Finalmente, se le condujo a Núremberg para juzgarle. Allí colocaron vigilantes afroamericanos en lo que él escribió en sus memorias como un intento del responsable de la prisión de humillar a los líderes nazis. No parece que surtiera efecto, ya que Skorzeny destacó que «siempre me llevé muy bien con esos negros que supieron mostrarse mucho más humanos que los blancos».

Durante su cautiverio siguió manteniendo su halo de leyenda, llegando a intercambiar con los soldados autógrafos a cambio de cajas de cigarrillos. Fuera de la prisión, Skorzeny afirmó en sus memorias que «los periodistas estaban ávidos de noticias sensacionales y no es nada extraño que la prensa internacional haya tenido para publicar tantas extravagancias y monstruosidades, ya que cuanto más fantásticas eran las informaciones, mejor estaban pagadas. A través de intermediarios se hicieron contratos de edición. Me pidieron textos "publicables". Me negué. Sin embargo, algunos detenidos se pasaban una buena parte del día escribiendo a máquina, bien para la prensa o bien para la acusación, lo que venía a ser lo mismo».

Finalmente se produjo el juicio. El tribunal admitió como defensores a oficiales del ejército norteamericano. Sus abogados fueron el coronel

Robert D. Durst, el teniente coronel Donald Me Lure y el comandante Lewis I. Horowitz. El último era judío. Skorzeny afirmó de ellos en sus libros: «Estos tres oficiales, después de investigaciones e interrogaciones sobre mis orígenes, mi vida en Viena y mi hoja de servicios, se revelaron como unos perfectos defensores. Quiero, desde aquí, volver a agradecérselo de nuevo. Para ellos, nosotros no éramos ya enemigos, sino miembros de una gran familia de combatientes, calumniados e injustamente acusados».

El proceso duró algo más de un mes. A Skorzeny se le inculpó del asesinato de soldados Aliados durante la batalla de las Ardenas, la denominada como *Matanza de Malmedy*, pero se le declaró inocente. Después se le acusó, aunque sin más fundamentos, de intentar matar a Eisenhower. Y al final se le culpó de ordenar a sus hombres que utilizaran el uniforme enemigo durante la *Operación Greif*. Esto constituía un crimen de guerra y era una verdad rotunda. Skorzeny no pudo negarlo. La horca estaba más cerca.

La labor de los letrados norteamericanos en la defensa de Skorzeny fue perfecta. La acusación se vino abajo gracias a un testimonio que presentaron, el del inglés Forest Frederick Edward Yeo-Thomas, agente de operaciones especiales británico durante la II Guerra Mundial conocido como «Conejo Blanco». Afirmó que los miembros de sus propios comandos habían utilizado el uniforme alemán, vehículos alemanes, y que sus hombres, en determinadas circunstancias, «no podían hacer prisioneros».

Skorzeny no había hecho nada que los Aliados no hubieran hecho. Sus abogados pidieron la absolución total, que se concedió el 9 de septiembre de 1947. Aunque el tribunal le declaró inocente de todos los cargos, Skorzeny ingresó en un campo de desnazificación, una iniciativa aliada que pretendía «la “depuración” de sociedad, cultura, prensa, justicia y política de Alemania y Austria de toda influencia nazi». Sin el certificado de desnazificación los miembros de las SS no podían trabajar en Alemania de nada que no fuera peón de albañil.

El proceso no parece que surtiera mucho efecto en el gigantón austríaco. El 27 de julio de 1948 Skorzeny escapó del campo de Darmstadt «en el maletero del coche del coronel norteamericano al mando». Así al menos lo

contó en sus memorias, aunque tal afirmación no garantiza que aquella fuese la verdad.

No se sabe dónde estuvo desde entonces. Hablaba un francés casi perfecto, así como inglés y algo de italiano, por lo que pudo esconderse en el país galo. Es solo una hipótesis, aunque autores como el norteamericano Martin Lee indican que su fuga de Darmstadt se produjo con la ayuda de tres exoficiales de las SS vestidos con uniformes de la policía militar de los EE. UU. que ingresaron al campo y afirmaron que se les había ordenado llevarle a Núremberg para una audiencia legal.

Martin Lee añade, en su libro «La bestia vuelve a despertar: el resurgimiento del fascismo de los maestros del espionaje de Hitler a los grupos neonazis de hoy y a los extremistas de derecha» (Routledge, año 2000), que Skorzeny se escondió en una granja en Baviera que había sido alquilada por la condesa Ilse Lüthje, sobrina de Hjalmar Schacht, el ex ministro de finanzas del Reich, durante aproximadamente dieciocho meses, tiempo durante el cual fue reclutado para la Organización Gehlen, la precursora del actual Servicio federal de Inteligencia (*Bundesnachrichtendienst* o BND).

Esa organización recibe su nombre de la persona que la creó, el general Reinhard Gehlen, jefe de contrainteligencia nazi en el Frente Oriental durante la guerra y posterior líder del aparato de inteligencia germano-occidental hasta 1968. Sin duda alguna, uno de los espías más importantes de la Guerra Fría.

Estuviese donde estuviese, Skorzeny no volvió a aparecer oficialmente hasta el 13 de febrero de 1950, cuando en una fotografía se le situó en un café en los Campos Elíseos de París tomando algo con una mujer joven tras negociar la publicación de sus memorias con el diario *Le Figaro*. La foto se divulgó y la reunión con el coronel de las SS generó protestas y disturbios de grupos comunistas frente a la fachada del periódico.

Después viajó a Salzburgo, donde se reunió con veteranos de guerra alemanes y solicitó el divorcio de su segunda esposa y madre de su única hija, Emmi Linhart (anteriormente estuvo casado con Margareta Schreiber). Su intención era contraer matrimonio con la misteriosa joven de la

fotografía, la condesa Ilse Lüthje, sobrina al parecer de Hjalmar Schacht, el banquero de Hitler que obró el milagro económico de Reich.

Una carta del FBI guardada en los archivos de la CIA, fechada el 21 de septiembre de 1949 y remitida por su director John Edgar Hoover a la atención del coronel Robert Schow, advierte de la presencia de un hombre que responde a la descripción de Skorzeny, «incluso en la cicatriz de su cara» y «que está trabajando en España con un grupo de nazis con las bendiciones de Franco». El documento señala además que las reuniones se producen «en un barco que llega regularmente a un puerto en la costa oeste de España».

Antes, en julio de 1949, el periódico sueco de más tirada, *Dagens Nyheter*, afirmaba que Skorzeny había entrado ilegalmente en Suecia para dar desde allí el salto a Sudamérica. Ciertamente, en esos años pudo estar en Argentina, en donde se dice, sin ninguna prueba documental, que asesoró al presidente Juan Perón y ejerció como guardaespaldas de su mujer, Eva Perón, a la que rumores sin base alguna califican como su amante. *The Washington Post* publicó el 21 de julio 1949 una noticia en la que se mencionaba su nombre bajo el titular: «El gobierno argentino contrata a antiguos nazis».

Después de todas estas andanzas, finalmente Skorzeny se expuso públicamente en 1950. España fue el país elegido para ello. Los servicios secretos norteamericanos certificaron su presencia y, además, se ha conservado un visado expedido por el Consulado General de España en Fráncfort, firmado por Jorge Spottorno Manrique de Lara el 7 de septiembre de ese mismo año. El 16 de septiembre de 1950, Skorzeny entró en el país por la frontera de Irún con ese visado a nombre de Rolf Steinbauer. El día 23 de ese mismo mes, ya en Madrid, la Dirección General de Seguridad le autorizaba a residir en España durante tres meses, periodo que renovó con la misma identidad el 18 de enero de 1951.

Había llegado a España gracias a un documento de identidad oficial (*Deutsche Kenncarte*) emitido supuestamente en la ciudad de Hanau, cerca de Fráncfort, el 12 de agosto de 1947 a nombre de Rolf Steinbauer. Como profesión declaraba ser «periodista» y el documento aportaba que su portador había sido «políticamente examinado».

Skorzeny pudo darse de alta como periodista en la oficina de empleo de Múnich el 8 de septiembre de 1948, obteniendo la llamada *Ausweiskarte* (tarjeta de registro laboral) con la que blindaba su identidad falsa.

Una vez en España, el 18 de mayo de 1951, Otto Skorzeny obtiene pasaporte español con su auténtico nombre. Ya no se esconde. Declara su profesión de «ingeniero» y apunta que reside en la avenida de José Antonio (actual Gran Vía). En realidad, era la dirección de su despacho, ya que en los primeros momentos residía en el número 70 de la madrileña calle López de Hoyos con Ilse Lüthje.

Lo más curioso de ese pasaporte es que, pese a indicar que nació en Viena, se registra como «sin nacionalidad» en lugar de poner austríaco. Con esta martingala buscaba sin duda entorpecer, cuando no bloquear, una posible solicitud de extradición, protegiéndose como un apátrida. A su vez, esa maquinación de no tener nacionalidad suponía para él una carga simbólica importante, ya que el Reich, por el que tanto había luchado, era ya solo un montón de escombros.

En el archivo de la Fundación Francisco Franco se conserva un interesante documento (7786, Rollo: 80) que puede pasar desapercibido a la hora de rehacer una parte de esta historia. Su importancia no radica en su contenido, sino en su mera existencia. Se trata de un mensaje de la Oficina de Información Diplomática del gobierno español en Londres fechado el 13 de enero de 1951. El texto viene a indicar que la agencia Reuters se ha hecho eco de una noticia recogida por el diario *ABC*, concretamente una entrevista publicada el día antes a Otto Skorzeny y realizada por el periodista Víctor de la Serna. ¿Por qué le interesaba a Franco que se comentara en Londres una entrevista que ya se había leído el día de antes en España en el diario entonces de mayor tirada? Muy sencillo, porque el régimen franquista había facilitado a Skorzeny pasaporte y visados, sabía de sobra de su presencia en el país y se puso en alerta ante la posibilidad de que los Aliados fijaran sus ojos en él y, por ende, en ellos. A Franco no le interesaba lo que había dicho Skorzeny en la entrevista, le preocupaba que desde Londres esa noticia generara curiosidad y revuelo. Y lo había hecho.

Además, en esa entrevista, Skorzeny venía a manifestar algo cuanto menos curioso. El coronel de las SS hablaba de «Los seis de Landsberg».

Se trataba de seis soldados alemanes que se encontraban en la prisión de Landsberg, al sur de Baviera, y que iban a ser ejecutados tras ser condenados a muerte por su participación en la «Masacre de Malmedy».

Ocurrió el 17 de diciembre de 1944, en la ofensiva de las Ardenas, cuando unidades alemanas al mando del coronel Joachim Peiper mataron presuntamente a ochenta y cuatro prisioneros de guerra estadounidenses. Skorzeny exigía en esa entrevista para el *ABC* el indulto para Peiper, añadiendo que la condena era ilegal y que si se producía su muerte «los americanos pueden estar seguros de que no colaboraremos ni un instante más. Todo acabó para nosotros».

¿Quiénes? Pues él mismo y, como se indica en el artículo, «sus camaradas (Guderian y Manteuffel)», que son, ni más ni menos que el general Heinz Wilhelm Guderian, principal impulsor de la famosa «guerra relámpago» de los nazis, y el general Hasso von Manteuffel, que tras la guerra emprendió una carrera política en el seno del Partido Democrático Liberal (FDP), fue diputado en el Bundestag entre 1953 y 1957, visitó EE. UU. para reunirse con el ya presidente Eisenhower en la Casa Blanca e impartió, en 1968, conferencias en la Academia Militar de West Point.

Conviene, ante una trama tan embrollada, hacer una recapitulación de los hechos. Skorzeny pedía el indulto para un camarada, señalaba que colaboraba con Guderian y Manteuffel con los americanos y que si Peiper moría se acababa su colaboración. «Será la señal para nuestra dispersión, para nuestro licenciamiento de las filas de Europa», añadía para dejar clara su postura y las consecuencias.

¿Qué pasó finalmente? Pues que bien por el órdago de Skorzeny a través de la prensa o por otros avatares del destino, casualmente Peiper y los otros detenidos vieron conmutada su pena por once años de prisión, a contar desde el fin de la guerra, y el 22 de diciembre de 1956 se convirtió en un hombre libre. Lo más verosímil de esta parte de la historia es que todo apuntaba a que el austriaco seguía entonces «colaborando» con los americanos.

De la noche a la mañana, Skorzeny se instaló en Madrid, abriendo en el número catorce de Gran Vía, y después en el veinticinco de la calle de la Montera, un despacho que era la sede de su empresa: Importación y

Exportación M. C. Incorporated. El dinero para montar el negocio, como él mismo afirmó en sus memorias, se lo dejaron «algunos fieles amigos».

Skorzeny se presentaba como «diplomado ingeniero», título que obtuvo en su Austria natal, y la verdad es que pronto comenzó a tener trabajo, principalmente como intermediario de empresas alemanas. La mayoría de las grandes compañías que alimentaron la economía nazi habían sobrevivido a la guerra y entonces hacían negocios con el coronel de las SS asentado en Madrid. Las metalúrgicas Thyssen y Krupp trabajaron con él. Pero Skorzeny tenía otros planes.

Los servicios secretos estadounidenses, encarnados en la figura de agentes de la CIA que actuaban como personal de la embajada en Madrid, comenzaron a percatarse de una doble vida. Por un lado, atendía sus negocios de representación, ganándose bastante bien el jornal, y por otro llamaban poderosamente la atención sus cada vez más frecuentes viajes a Alemania y sus reuniones con viejos camaradas desde septiembre de 1950.

Es en 1951 cuando saltan todas las alarmas en la CIA y se dispara el número de informes sobre las actividades del coronel Otto Skorzeny. Prácticamente se controla su día a día. La cantidad de memorandos almacenados en los archivos de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana delata cuánto les preocupaban sus actividades.

Pronto descubrieron su objetivo. Skorzeny se estaba reuniendo en Alemania con antiguos generales nazis de cara a constituir un ejército de retaguardia formado por antiguos soldados de las SS ante un posible conflicto bélico con la URSS. Para ellos la amenaza comunista era el principal enemigo y creían que en breve se produciría un conflicto sobre las ruinas de su país debido a la escalada de tensión tras el reparto de Berlín entre las potencias vencedoras.

El coronel austríaco fue reclutado en febrero de 1951 por los generales Albert Schnez y Hans Speidel. Ambos habían creado una organización paramilitar clandestina de carácter ilegal en la Alemania Occidental en 1949. Estaba integrada por veteranos de la Wehrmacht y las Waffen-SS y tenían intención de luchar contra la Unión Soviética en caso de una invasión. Defender la naciente Alemania Occidental contra la agresión oriental en las primeras etapas de la Guerra Fría y desplegarse contra los

comunistas en caso de una guerra civil. Han pasado a la Historia como el Schnez-Truppe o la Organización Schnez, y su existencia se confirmó en 2014 tras desclasificar el *Bundesnachrichtendienst* (BND), los servicios secretos germanos, trescientos veintiún folios en los que se detallaba todo ese intricando proyecto. El historiador Agilolf Kesselring encontró los documentos, que pertenecían a la ya mencionada Organización Gehlen, la precursora de los actuales servicios de inteligencia alemanes. El título bajo el que estaban almacenados era extraño: «Seguros».

En ellos se incluyen dos mil nombres y se menciona una fuerza total de diez mil soldados. La mayoría con experiencia en la reciente guerra. Los papeles también detallaban un repliegue a España. El propio Skorzeny conservó una carta donde se explicaba gran parte de lo señalado. El escrito formaba parte del baúl cargado de recuerdos, pasaportes y cintas de vídeo que el coronel de las SS legó a su tercera mujer, Ilse Lüthje.

El 29 de diciembre de 2002, Ilse falleció en la Residencia Geriátrica Asistida San Camilo de Tres Cantos (Madrid) dejando a la familia Pardo, los últimos amigos que se encargaron de cuidarla, todo el legado de su marido.

Entre ellos estaba una copia de la partida de nacimiento del austríaco, cuyo nombre completo era Otto Johann Bapt Anton Skorzeny. Otro descubrimiento más para un hombre envuelto en secretos.

En 2011, la colección Skorzeny fue vendida por Luis M. Pardo a la casa de subastas norteamericana Alexander Historical Auctions, de Stamford (Connecticut), que difundió algunos de esos documentos, como el que se encabezaba bajo la denominación de «Plan Skorzeny». Reza así:

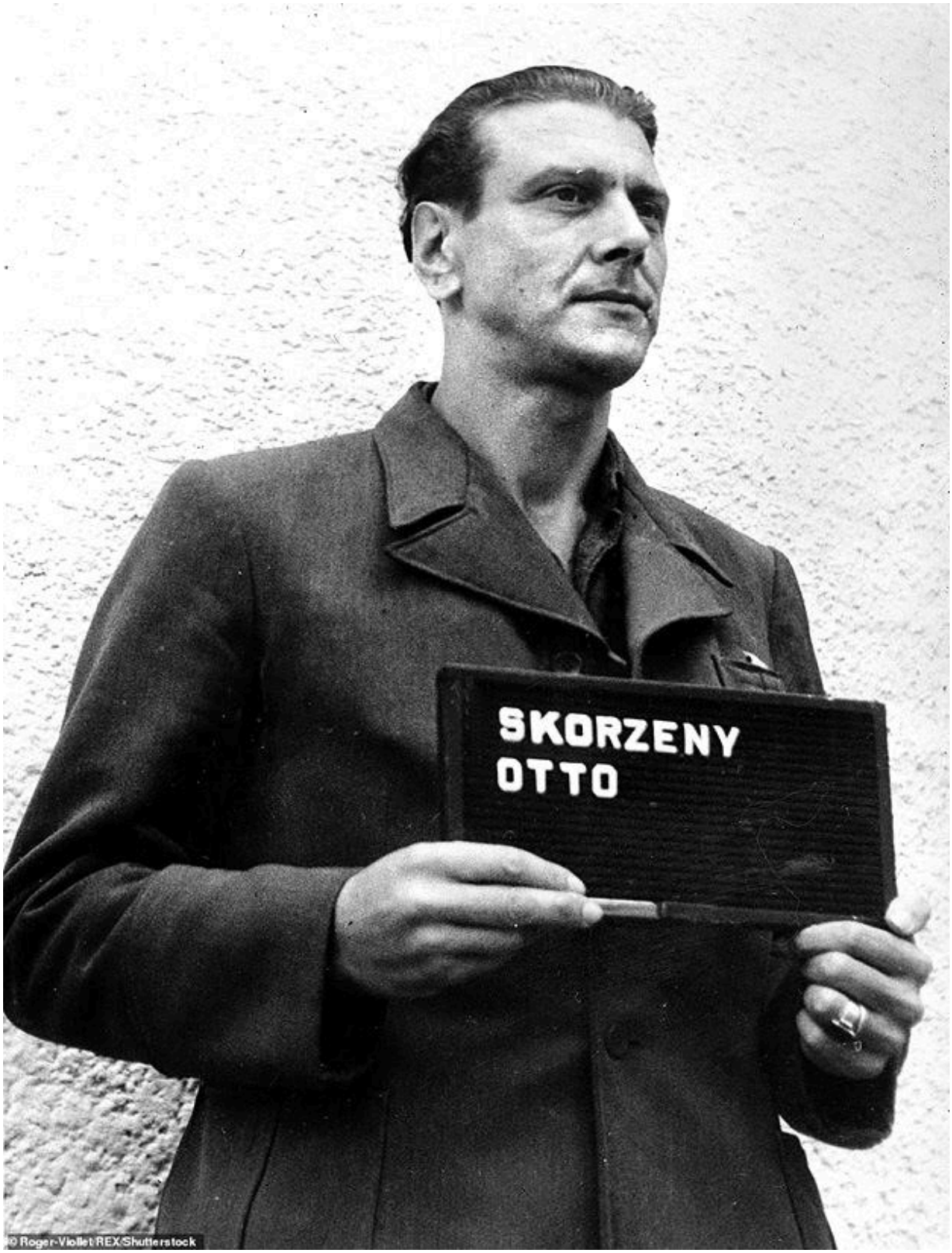
> «El 7 de septiembre de 1950 Otto Skorzeny, bajo el nombre de Rolf Frey, visitó al general Speidel por indicación de otros generales, entre ellos Guderian, para exponerle su plan de repliegue del elemento humano alemán a una retaguardia europea donde pudiera organizarse como ejército moderno porque estimaba erróneo ofrecer las reservas humanas a una probable destrucción en el primer choque contra Rusia Soviética. Speidel aceptó el plan. Skorzeny comunicó esta aceptación a sus amigos y colaboradores, entre otros a un alto oficial del Estado Mayor español. Speidel, al ser interrogado por otro oficial español acerca de esta aceptación, lo negó rotundamente y hasta negó haber celebrado entrevista alguna con Skorzeny. El oficial español creyó al general Speidel y transmitió su informe a España, donde se anotó. Skorzeny, al saber esta conducta del general Speidel, voló a Alemania y

> obtuvo los documentos anejos que prueban la veracidad de su informe primitivo y añaden nuevas pruebas no solo a la realidad de la entrevista, sino de que a consecuencia de ella el “Plan Skorzeny” está siendo desarrollado, aunque muy tímidamente y con defectos gravísimos, por encargo de Speidel. El encargado de realizar el plan (coronel Schenetz) está ahora de acuerdo con Skorzeny después de la visita de este».

El tal coronel Schenetz no es otro que el ya citado Albert Schnez, cuyo nombre se escribió de forma errónea. Skorzeny había tenido un plan. Si bien es cierto que no fue del todo original y que otros oficiales nazis pensaron en lo mismo, el guerrero que aún anidaba en él quería seguir plantando batalla. Se veía a sí mismo como el primer soldado de la Europa derrotada en 1945.

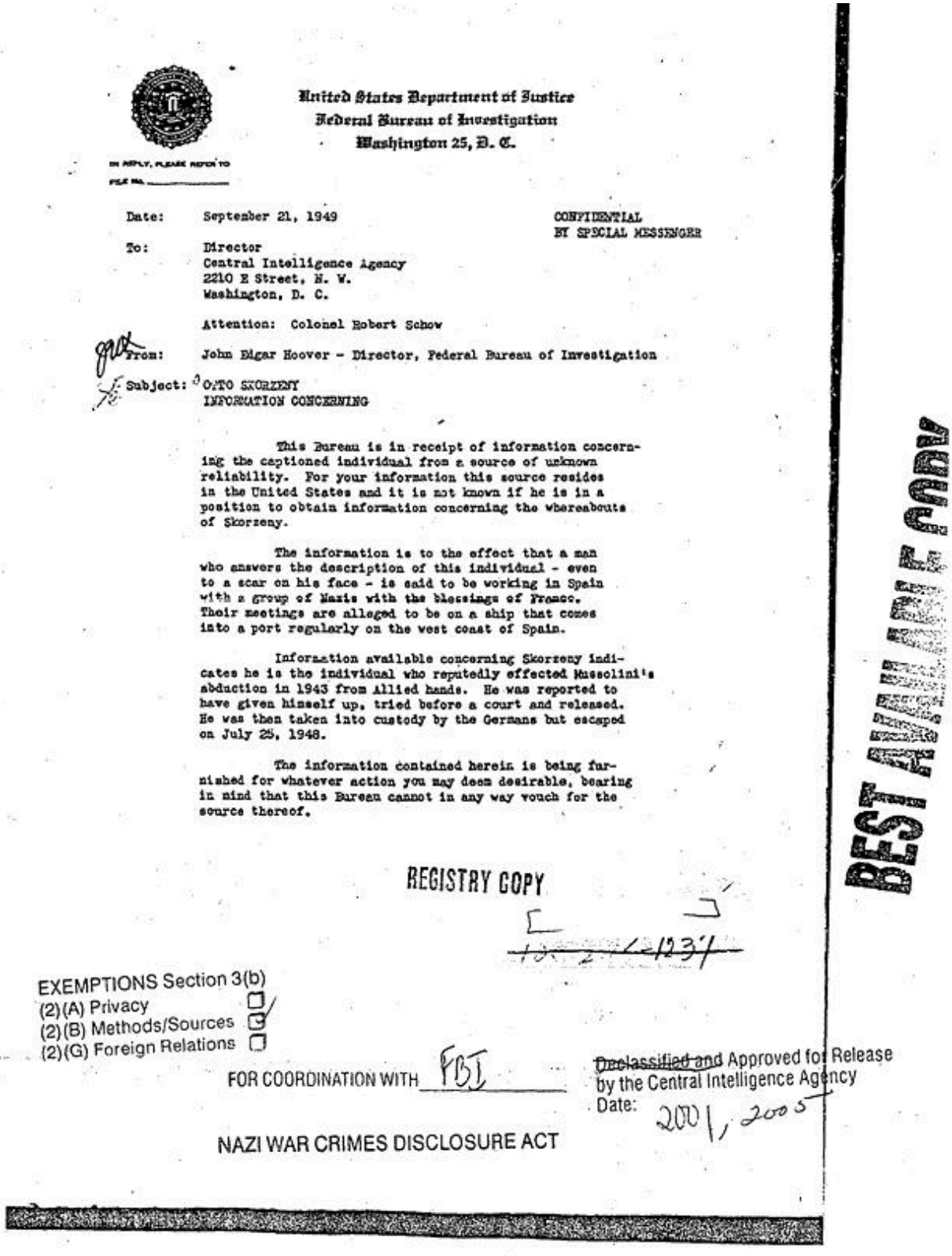
Skorzeny, en el centro, junto a Mussolini después de su liberación en Gran Sasso el 12 de septiembre de 1943 (Creative Commons).

Skorzeny, a la izquierda, en Hungría tras finalizar la Operación Puño de Hierro con la que se evitó que el país se rindiera a la URSS. (Creative Commons).



Otto Skorzeny fotografiado durante su juicio en Nuremberg en 1947. (Creative Commons).

El 27 de julio de 1948 Skorzeny escapó del campo de desnazificación de Darmstadt. (Creative Commons).



United States Department of Justice
Federal Bureau of Investigation
Washington 25, D. C.

IN REPLY, PLEASE REFER TO
FILE NO.

Date: September 21, 1949

CONFIDENTIAL
BY SPECIAL MESSENGER

To: Director
Central Intelligence Agency
2210 E Street, N. W.
Washington, D. C.

Attention: Colonel Robert Schow

From: John Edgar Hoover - Director, Federal Bureau of Investigation

Subject: O. TO SKORZENY
INFORMATION CONCERNING

This Bureau is in receipt of information concerning the captioned individual from a source of unknown reliability. For your information this source resides in the United States and it is not known if he is in a position to obtain information concerning the whereabouts of Skorzeny.

The information is to the effect that a man who answers the description of this individual - even to a scar on his face - is said to be working in Spain with a group of Nazis with the blessings of Franco. Their meetings are alleged to be on a ship that comes into a port regularly on the west coast of Spain.

Information available concerning Skorzeny indicates he is the individual who reputedly effected Mussolini's abduction in 1943 from Allied hands. He was reported to have given himself up, tried before a court and released. He was then taken into custody by the Germans but escaped on July 25, 1948.

The information contained herein is being furnished for whatever action you may deem desirable, bearing in mind that this Bureau cannot in any way vouch for the source thereof.

REGISTRY COPY

[redacted]

EXEMPTIONS Section 3(b)
(2)(A) Privacy ☐
(2)(B) Methods/Sources ☑
(2)(G) Foreign Relations ☐

FOR COORDINATION WITH FBI

Declassified and Approved for Release
by the Central Intelligence Agency
Date: 2001, 2005

NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT

BEST AVAILABLE COPY

Carta del FBI guardada en los archivos de la CIA, fechada el 21 de septiembre de 1949 y remitida por su director John Edgar Hoover, advirtiendo de la presencia en España de

un hombre que responde a la descripción de Skorzeny. (CIA archive, referencia: 519bdec e993294098d514472).

Documento de identidad oficial (Deutsche Kenncarte) emitido el 12 de agosto de 1947 a nombre de Rolf Steinbauer.

Pasaporte español de Otto Skorzeny ya con su verdadero nombre expedido el 18 de mayo de 1951.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA

FRANCFORT

No. 2149

El Consulado General de España en Francfort/M. expide el presente visado para entrar en España al Señor

---------- ROLF STEINBAUER ----------

de nacionalidad alemana.

Válido por 30 días a partir de la entrada.

El Cónsul de España ruega a las Autoridades españolas de la frontera por donde entre y salga en y de España que considere el presente visado como si fuera estampado en el pasaporte.

Francfort/M., 7 de Septiembre de 1950.

Jorge Spottorno
Cónsul de España.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA - FRANCFORT -

JEFATURA SUPERIOR DE POLICIA
16 SEP 1950
ENTRADA
2/15883

GRATIS
Disposición 5.ª del Arancel

DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD

Queda autorizado el titular de este pasaporte para permanecer en España durante tres meses.

Madrid 11 de Enero de 1951 (1951)
EL COMISARO Principal

SECCIÓN EXTRANJERO

DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD

Queda autorizado el titular de este pasaporte para permanecer en España durante tres meses.

Madrid 23 de Septiembre de 1950
EL COMISARO Principal

SECCIÓN EXTRANJERO

Visado a nombre de Rolf Steinbauer firmado por el cónsul de Frankfurt Jorge Spottorno el 7 de septiembre de 1950. Recoge el sello que certifica que el 16 de septiembre de 1950 Skorzeny entró en España por la frontera de Irún.

Arbeitsamt München

Nebenstelle 6

306/5m I

Vom Arbeitsamt ausfüllen		
Pers.-Kreis	Aa 1	
Ber.-Gr. u. -art	27 i	
Wzw.	32 a	
Monat	9	voll e. / boschr. e. / nicht e.
Jahr	48	

Ausweiskarte Nr. 785

über die Registrierung beim Arbeitsamt

Name Steinbauer Vorname Rolf
(Bei Frauen auch Geburtsname)

Geburtstag 6. XII. 09 Familienstand led.

Wohnort München, Kaulbach Straße Nr. 60

Beruf[1]) Journalist

Stellung im Beruf[2]) selbst.

tätig bei[3]) verschd. Verlage.

(Name, Sitz, Art des Betriebes oder der Behörde oder der Schule)

Staatsangehörigkeit deutsch.

schwerbeschädigt: Ja / nein (nur nach amtlicher Feststellung)
Nichtzutreffendes durchstreichen!

Zahl u. Geburtsjahre d. Kinder Keine.

Rolf Steinbauer
(Unterschrift des Inhabers)

Registrierung durch das Arbeitsamt
(Dienstsiegel und Datum)

Arbeitsamt München Labour Office

[1]) z. B. Landwirt, Bauschlosser, Hausfrau, Student, Sozialrentner usw.
[2]) selbständig, Arbeiter, Angestellter, Beamter, mithelfender Familienangehöriger, Heimarbeiter usw.
[3]) bei Arbeitslosen ist hier „arbeitslos", bei Personen, die nach ärztlicher Bescheinigung arbeitsunfähig sind und ihr Arbeitsverhältnis gelöst haben, „arbeitsunfähig" einzutragen.

Tarjeta de registro laboral con el alta como periodista en la oficina de empleo de Múnich el 8 de septiembre de 1948.

5

Un ejército en la sombra

«Se repetirá el hecho de que un puñado de hombres bien instruidos y guiados por un ideal obtendrán la victoria ante una superioridad numérica de tropas. Yo creo que las así llamadas "tropas de choque" tendrán en el futuro una misión mucho más importante que en la última guerra pasada».

Otto Skorzeny, en un artículo publicado por capítulos en el diario *Imperio* de Zamora entre el 20 y el 23 de noviembre de 1953 bajo el título *Hacia una guerra futura*

Nada más disparar la última bala de la Segunda Guerra Mundial comenzó a prepararse la Tercera. Esa fue al menos la sensación que todas las potencias tenían tras la rendición incondicional del III Reich. El 8 de mayo de 1945, la firma de la capitulación alemana cerró uno de los episodios más oscuros de la Historia. Las celebraciones espontáneas se sucedieron en el bando vencedor, desde Moscú a San Francisco. La alegría, sin embargo, duró poco, ya que desde el primer momento los antiguos aliados comenzaron a mirarse con recelo.

El reparto del imperio nazi quedó acordado en la Conferencia de Yalta (del 4 al 11 de febrero de 1945) en cuatro zonas militares de ocupación:

estadounidense, británica, francesa y soviética. Berlín también se cuarteó. Dos bloques con distintas ideologías empezaron a vivir pared con pared; expresión que alcanzó su cénit en 1961, cuando los soviéticos levantaron su muro.

Los Aliados se dedicaron a capturar, juzgar y ejecutar a todos los jerarcas nazis que pudieron. Infinidad de soldados y oficiales también se sometieron a procesos para demostrar su grado de implicación en crímenes de guerra. Skorzeny fue uno de ellos. Pidieron pena capital para él, pero terminó absuelto. Ingresó en un campo de desnazificación y acabó fugándose, con mayor o menor implicación de los norteamericanos, mientras EE. UU., Francia y Reino Unido constituían en su zona la República Federal de Alemania (RFA), que echó andar oficialmente el 23 de mayo de 1949.

Antes, las tropas de ocupación soviéticas habían transferido responsabilidades administrativas a los comunistas alemanes en su zona a finales de 1948, pero no fue hasta el 7 de octubre de 1949 cuando la República Democrática Alemana comenzó a operar como un Estado «independiente».

Ya en 1946, el primer ministro británico Winston Churchill se había referido a la frontera ideológica, y no solo física, que dividía a la nueva Europa. El 5 de marzo de ese año, en una conferencia impartida en el Westminster College de Fulton (Missouri), el político inglés pronunció la frase que es considerada por los historiadores como uno de los momentos clave en el desencadenamiento de la llamada Guerra Fría: «Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero».

La expresión no era del todo suya, pero ya se sabe que la Historia la escriben los vencedores. La frase se había elucubrado un año antes. La utilizó el ministro de Propaganda Joseph Goebbels, en un artículo publicado en el periódico *Das Reich*, el 25 de febrero de 1945, con el título: «El año 2000». Decía así:

> «Si los alemanes bajan sus armas, los soviéticos, de acuerdo con el arreglo al que han llegado Roosevelt, Churchill y Stalin, ocuparán todo el este y el sudeste de Europa, así como gran parte del Reich. Un telón de acero (*ein eiserner Vorhang*)

> caerá sobre este enorme territorio controlado por la Unión Soviética, detrás de la cual las naciones se degollarán. La prensa judía en Londres y Nueva York seguirá aplaudiendo, probablemente».

La puesta en marcha en 1949 de un sistema de defensa colectiva entre Estados Unidos y sus aliados, la conocida como Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y la respuesta de la URSS años más tarde con el Pacto de Varsovia (1955), tampoco ayudaron a limar asperezas entre los dos grandes bloques triunfadores de la II Guerra Mundial.

Ni la *Teoría de la Contención del comunismo* ni la *Doctrina Truman*, con la que se pretendía dar apoyo, según las palabras del propio presidente norteamericano, «a pueblos libres que están resistiendo los intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores», llegaron a funcionar del todo. La guerra civil en Grecia (1946-1950) fue un claro ejemplo. Tanto es así que la insurrección comunista en el país heleno fue el primer conflicto bélico de la Guerra Fría.

Estados Unidos percibió entonces que su posición en Europa solo estaría garantizada con un equilibrio económico y político. El Plan Marshall (oficialmente llamado *European Recovery Program*, ERP) se dedicó a dar ayudas para levantar la industria, la construcción y la agricultura de los países castigados por la guerra. Solo así se iban a librar de la amenaza del comunismo, que tenía una creciente influencia en todas las naciones gracias a la penuria en la que habían caído tras la guerra y que no dejaba de poner a la locomotora rusa como ejemplo de prosperidad para el pueblo.

En España la situación era distinta. El régimen de Franco permitía tener la certeza de que se perseguiría cualquier germen soviético. Y eso gustaba a los americanos, hasta el punto de considerar al nominado eufónicamente Caudillo como un mal menor.

A la sombra de Franco se fueron cobijando antiguos nazis. La mayoría eran miembros de las SS procedentes de países como Bélgica, Austria, Suiza, Rumanía, Hungría o Croacia. Mientras ellos llegaban a España, el dictador negociaba acuerdos con sus nuevos amigos de conveniencia *yankis*.

El coronel Otto Skorzeny era uno de los «refugiados» más conocidos. No podía evitarlo. Su fama le precedía y eso le encantaba. Una vez tuvo

garantizada su seguridad en Madrid, no tardó ni un segundo en trazar sus planes. Mientras, Europa atravesaba momentos convulsos en los que trataba de recomponer su identidad bajo el fuego cruzado de las influencias americana y rusa.

Desde que el 16 de septiembre de 1950 entró en España por la frontera de Irún con un visado a nombre de Rolf Steinbauer, el coronel austríaco comenzó a planificar su ejército de retaguardia. Existe un informe mecanografiado por el propio Skorzeny, subastado en 2011 por la casa Alexander Historical Auctions, en el que, bajo el encabezado de «sobre mis observaciones durante mi viaje en Alemania», con fecha 21 de marzo de 1951, lo explica todo con bastante detalle y en perfecto español. Dice así:

> «Ya en el mes de diciembre de 1950 me visitó en Madrid el antiguo agregado militar de Alemania en Italia, coronel J. S. Jandl, con quien me une una amistad de muchos años. A título de información le conté de mis proyectos y que Dr. Speidel con motivo de la visita de dos señores llegados de España había desmentido nuestras anteriores conversaciones. Coronel Jandl en consecuencia me aconsejó visitara en ocasión de mi próxima estancia en Alemania al coronel Schnetz (nota del autor: una mala transcripción de Schnez) de Stuttgart. Según él sepa el Cor. Schnetz hace preparaciones similares a los previstos en mi proyecto, por encargo o por lo menos de acuerdo con Dr. Speidel. A mediados de febrero de 1951 estuve en Stuttgart y visité al Sr. Schnetz. Este último enseguida me confirmó que él efectivamente y en colaboración con el Dr. Speidel perseguía los mismos fines, o sea sustraer al alcance comunista y así salvar el material humano alemán, en el caso de una agresión por sorpresa procedente del Este que lo mismo podría efectuarse por la policía popular considerablemente reforzada que por los ejércitos checos, polaco o húngaro. La organización del Cor. Schnetz, sin embargo, hasta aquel momento solamente se basaba en las cifras de las antiguas guarniciones de las divisiones de Wurttemberg-Schwaben y comprendía en total aprox. 10 000 hombres capaces de defenderse. Al contrario de mi propio proyecto, sin embargo, aquellos hombres en caso de guerra debían reunirse en la región de la Selva Negra y después trasladarse unidos a Suiza y allí ponerse a disposición del Estado Mayor Suizo. Dr. Spediel hasta quería, y ya en calidad de Consejero Militar Oficial del Gobierno Alemán, trasladarse nuevamente a Suiza para concretar en asunto con el Estado Mayor de Suiza. Alegué ante el Cor. Schnetz sobre todo dos objeciones: 1.º) que su organización sea un poco egoísta por limitarse a solo 10 000 hombres y que 2.º) Suiza en caso de guerra seguramente es una ratonera y que en este caso todas las promesas aliadas referente al aprovisionamiento por puente aéreo podrían no cumplirse. Las dos observaciones hacían su efecto, de manera que el Cor. Schenetz y otros dos señores reunidos conmigo convinimos lo siguiente: a) fusión de su organización con la mía y por consiguiente ampliación de la base. b) Reconocimiento en un principio de la mayor

> conveniencia de una retirada hacia España, de modo que para el futuro solo queda concretar y asegurar claramente con los Aliados la marcha a través de Francia, como ya estaba previsto en nuestros proyectos».

Más allá de alguna incorrección, que no impide su compresión, el documento desvela varios aspectos muy importantes. Por un lado, que Skorzeny conoció al entonces coronel Albert Schnez y sus planes de reunir un ejército secreto que liberase Alemania en caso de una invasión de la Unión Soviética. Por otro, que los Aliados conocían las intenciones de ambos y les habían prometido «aprovisionamiento por puente aéreo» y «marcha a través de Francia». Y, por último, que Dr. Speidel estaba al tanto de todo «por encargo o al menos de acuerdo».

De Albert Schnez ya hemos hablado en el anterior capítulo. También tímidamente de Speidel, pero ¿quién era este último y qué papel jugaba? Era, ni más ni menos, que Hans Speidel (1897-1984), un general alemán del III Reich que, durante la Guerra Fría, sirvió como comandante supremo de las fuerzas terrestres de la OTAN en Europa Central desde 1957 hasta 1963.

Speidel se erigió por méritos propios como una de las principales figuras del ejército alemán tras la guerra y tuvo un papel trascendental en el rearme alemán y su integración en la OTAN. Es considerado como uno de los fundadores de la *Bundeswehr*, la actual fuerza armada alemana, principalmente por abordar el tema de la remilitarización de la República Federal de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Parece que, si Skorzeny tenía verdaderamente a Schnez y Speidel en su bando, o al menos trabajando en algo similar, la cosa iba muy pero que muy en serio.

Nada más comenzar el año 1951 los viajes del antiguo coronel de las SS a su antigua madre patria se intensificaron. Aunque en España ya no se escondía, cada vez que se trasladaba a Alemania utilizaba su alías del periodista Rolf Steinbauer. Bajo esa máscara podía operar sin levantar excesivas sospechas.

En su país se encargó de cerrar lucrativos negocios de importación y exportación, por lo que para muchos investigadores de su figura es difícil decir si verdaderamente se dedicaba a los negocios y conspiraba en sus ratos libres, o viceversa. La verdad es que dedicó amplios esfuerzos a ambos campos. Cerró importantes acuerdos de exportación de acero

mientras era espiado por la CIA, aunque bien es cierto que mejoró en sus negocios a medida que fueron pasando los años y se esfumaban sus cálculos de un nuevo conflicto armado a escala global y con epicentro en Alemania.

No hay duda alguna de que el año clave del llamado «Plan Skorzeny» fue 1951. Desde enero se sucedieron sus vuelos, llamando la atención de los agentes norteamericanos en Madrid, que comenzaron a realizar un seguimiento casi diario de sus actividades. Hoy en día se puede consultar toda esa ingente documentación en los archivos digitalizados de la CIA.

Para los servicios secretos norteamericanos el principio de todas estas peripecias se puede fijar un poco antes, en diciembre de 1950. En esas fechas, Skorzeny visitó en Fráncfort a Hjalmar Schacht (1877-1970), el político alemán que llegó a ser ministro de Economía del Tercer Reich entre 1934 y 1937. El aparente autor del milagro económico de la Alemania nazi. O a mejor decir: el financiero de Hitler.

Hjalmar era al parecer el tío de la pareja de Skorzeny, la tercera y última mujer con la que compartiría su vida, Ilse Lüthje, condesa de Finckenstein. No se sabe si la reunión entre ambos fue por motivos familiares o económicos, aunque la CIA recogió en un informe que «hablaron sobre transferir industrias alemanas a España». La verdad es que ese objetivo valía para sus otros planes, ya que para él era una forma de ganar dinero y, además, garantizar la pervivencia del motor económico del extinto Reich.

Con los negocios como marco de fondo, las alarmas saltaron para los norteamericanos el 28 de diciembre de 1950. Ese día, Skorzeny tuvo una reunión con el veterano general Heinz Guderian. Sentados frente a frente «le explicó su plan de transferir doscientos mil efectivos alemanes a España».

Heinz Wilhelm Guderian (1888-1954) no era un militar cualquiera. Fue coronel general de la Wehrmacht y jefe del Estado Mayor General del ejército alemán. Hoy en día está considerado uno de los mayores genios militares del siglo XX, principalmente por ser impulsor del concepto de «guerra relámpago» (*blitzkrieg*) que tan buenos y vertiginosos resultados dio a los ejércitos nazis combinando tanques, bombardeos y fuerzas aerotransportadas. Nació en Polonia, ingresó en el ejército en 1908 y fue oficial del Estado Mayor durante la primera Guerra Mundial. Al subir al

poder los nazis, Hitler encargó a este coronel la creación de las unidades acorazadas. Los comunistas le acusaron de haber hecho revivir, al servicio de los americanos, la organización del espionaje del III Reich (diario *Imperio*, 18 de marzo de 1954).

Como le sucedió a Skorzeny, Guderian fue juzgado por crímenes de guerra y, pese a las protestas de rusos y polacos, se le declaró inocente al considerarse también que solo cumplió con su deber de soldado. Se le liberó en 1948 y siempre defendió que Hitler representó la elección del pueblo alemán.

Guderian y Skorzeny se conocían desde la guerra. Habían trabajado juntos en Berlín sofocando el intento de golpe de Estado de Claus von Stauffenberg, tratando de mantener el control en el *Bendlerblock*, la sede de las fuerzas armadas del Reich, durante unas horas que fueron cruciales ante los rumores de la muerte del Führer.

En febrero de 1951 los americanos continuaban espiando desde Madrid al coronel de las SS, que retornó a Alemania para, de la mano de Guderian, conocer entonces al general Speidel y poner en común los detalles de sus respectivos planes. Días después de esa reunión, bajo el interrogatorio de los Aliados, el propio Guderian manifestó que Skorzeny no le representaba, desmarcándose de sus intrigas y dejándole en una situación de aparente desprestigio.

En marzo de 1951, el antaño «hombre más peligroso de Europa» regresó a Madrid y retomó sus negocios de importación y exportación. No perdió la oportunidad de reunirse con notables personalidades del régimen franquista que le admiraban y apreciaban. Compartió mesa con ellos en los mejores locales de la capital, siendo Horcher su destino predilecto.

Los estadounidenses no dudaron en recoger que una de sus mejores amistades fue Ramón Serrano Suñer, el exministro de Asuntos Exteriores que impulsó la creación de la División Azul, la unidad de voluntarios españoles que se formó en 1941 para luchar contra la Unión Soviética. Suñer era además cuñado de Carmen Polo, esposa de Franco. Fue uno de los hombres clave en la formación del Régimen, aunque en esos años ya había caído en desgracia por su fanatismo falangista frente a una corriente más moderada acorde con las nuevas amistades norteamericanas.

El 28 de julio Skorzeny volvió a Alemania. Se registró en el Hotel Zuflucht, en la Selva Negra, uno de sus destinos favoritos cuando retornaba a la patria. Los estadounidenses anotaron que pasó «dos días entrevistándose con contactos». En ese tiempo, la policía germana llegó a identificarle por la calle y le preguntó qué es lo que hacía allí, a lo cual, según un informe de la CIA, él respondió que «visitar amigos».

El 1 de agosto aterrizó en Stuttgart procedente de Zúrich. Y días después, entre el 7 y el 10, se hospedó en Bremen para, según los espías yanquis, «hablar con oficiales de las SS». El antiguo coronel se jactaba a menudo durante sus veladas en Madrid con falangistas y militares de que mantenía contacto con todos los hombres con los que había servido. Había estado en muchos frentes, formado y dirigido a muchas unidades y, aunque la frase fuera claramente una exageración, dejaba entrever que no descuidaba sus contactos. El «Plan Skorzeny» iba tomando forma.

El gigantón austríaco tenía una idea muy clara de la futura guerra que se avecinaba. El enemigo no era otro que la URSS. Años más tarde, en 1953, expondría públicamente ese concepto bélico en una serie de cuatro artículos publicados en el diario *Imperio* de Zamora bajo el título genérico de «Hacia una guerra futura». Se encuentran registrados en los números 5427 (20 de noviembre), 5428 (21 de noviembre), 5429 (22 de noviembre) y 5431 (25 de noviembre) de dicho periódico.

En ellos exponía que las nuevas potencias deberán contar en un futuro no solo con un Estado Mayor militar que lo controle todo en caso de guerra, sino que habrá que diversificar y añadir también Estados Mayores «técnicos», «económicos» y «políticos»; «todos sincronizados entre sí».

El Estado Mayor político se encargaría de «crear condiciones políticas para las operaciones estratégicas en campos extensos» y calibrar las consecuencias que tendría la apertura de un nuevo escenario de guerra. Además, se encargaría de «la guerra psicológica» mediante la propaganda, que tan buenos réditos dio a los nazis. «Creo que el ejército alemán solamente ha podido obtener estos resultados tan satisfactorios porque estaba unido bajo una idea común, de cuya verdad y justicia quizás estaba plenamente convencido», escribió el austríaco.

El llamado Estado Mayor técnico, por su parte, se debería encargar de controlar el trabajo de ingenieros, investigadores y científicos, teniendo el mando sobre el potencial industrial y agrícola del país. Sus proyectos «deben ser con miras de futuro y proporcionar todas las materias primas, particularmente las estratégicas». Puede considerarse un augurio, pero Skorzeny ya hablaba en 1953 de cuestiones geopolíticas totalmente vigentes hoy en día.

Por último, estaba el Estado Mayor Económico, que debía trazar la estrategia para descubrir las debilidades económicas del futuro enemigo «e intentar debilitarle todo lo posible con el conocimiento de ese punto flaco». El abastecimiento y el conflicto por los recursos naturales del Polo Norte ya eran citados por el coronel de las SS.

También apostaba por las tropas de choque para solucionar problemas ante enemigos de mayor tamaño y potencial, así como mejorar la organización y compenetración de soldados y oficiales, que en el caso de «los mandos del ejército alemán durante la última guerra, creo que fue el motivo principal de nuestra derrota».

Skorzeny desgranó en 1953 conceptos como «estrategia global», que Europa se encontraba sin defensas y que los soviets contaban con la ventaja de tener «una quinta columna» —los partidos comunistas— en todos los países. Además, apuntó que la Guerra Fría se iba calentando pero que, pese a todo, «la bomba atómica no se utilizará». Esta última predicción fue, por suerte, todo un éxito.

Así, sin posibilidad de un gran conflicto abierto ni de usar armas de gran poder destructivo, el coronel de las SS deducía que la «guerra futura» se trasladará a otros escenarios en busca de materias primas, influenciando a otros países y aportando los dos grandes bloques mundiales operaciones tácticas y tropas de comando de entre tres a doce hombres capaces de realizar labores de sabotaje destinadas a debilitar al enemigo; o, llegado el momento, detonar en ciudades enemigas pequeñas bombas atómicas.

Pese a todo, Skorzeny terminó su serie de artículos sobre la guerra futura hablando de paz. Todo un giro dramático impropio de un mero soldado, pero oportuno si tenemos en cuenta que él era más bien un analista

de campo con dotes para la acción. Un ingeniero de operaciones arriesgadas.

«Valdría la pena reunir a todos los políticos importantes del mundo para que mediten sobre la posibilidad de conservar la paz en el mundo», afirmaba mientras esperaba que surgieran «algunos genios del Este y Oeste que se ocupen de esa cuestión con el mismo entusiasmo y la misma energía que con la que hoy se prepara la próxima guerra mundial».

Sentenciaba su último texto, publicado el 25 de noviembre de 1953, afirmando que «solo gastando la mitad de lo que hoy se gasta en el mundo para el rearme en investigaciones pacíficas, pudieran alcanzarse éxitos inesperados para el bien de la Humanidad entera».

Con semejante final parecía imposible que el mismo hombre que había escrito ese análisis hubiera conspirado años antes para crear un ejército secreto de retaguardia en España de cara a combatir en la que, para muchos entonces, era una inminente Tercera Guerra Mundial entre EE. UU. y la URSS.

Está claro que los estadounidenses conocían sus movimientos y sus planes. En algunos memorándums de la CIA se recogían explícitamente que hablaban con él de sus catervas y reuniones, en su casa, o con su esposa, a la que catalogaban como «una mujer muy inteligente y de gran belleza» y de la que sospechaban «podía haberse dedicado al espionaje».

Además, no hay que olvidar que Skorzeny escapó de un campo de desnazificación con suma facilidad. Permaneció dos años completamente escondido y reapareció con otra identidad. Antiguos camaradas nazis, que ahora trabajaban con el visto bueno de los Estados Unidos en lo que sería la base de la República Federal de Alemania, le dieron cobijo y le facilitaron identidades falsas. España colaboró también en su salida aportando visados y, luego, un pasaporte sin nacionalidad. En Madrid situó su nueva vida. Abrió un despacho de negocios y prosperó. El coronel austríaco vivió tranquilo en la capital de España hasta el fin de sus días.

El 27 de febrero de 1957, en una entrevista a *Imperio* en la que contestaba a las acusaciones de un artículo distribuido por la agencia de comunicación «Europa», en el que se aseguraba que estuvo siempre en la

retaguardia durante la liberación de Mussolini, manifestó que «ahora lo que deseo es paz. Trabajar en paz». (Número 6647, página ocho)

Las insidias habían llegado bajo el título de «La verdad sobre Otto Skorzeny» y el pseudónimo de B. Müller, que Skorzeny pensaba que era en realidad el barón August Freiherr von der Heydte, un oficial alemán de paracaidistas. El artículo había armado cierto revuelo al abrir la corriente de opinión que empañaría al mito y que hace que hoy en día muchos piensen que el coronel austríaco era solo un charlatán bravucón con mucha suerte.

Skorzeny volvió a dar entonces su versión de los hechos sobre lo ocurrido en Gran Sasso y, lo que es más interesante, se refirió a su actual vida en España. Le dejó bien claro al entrevistador J. Antonio Palomares, «que no quería decir nada públicamente sobre política ni comentar la situación internacional».

«Usted comprenderá mis razones para querer guardar silencio, ¿verdad? Tengo en el mundo muchos amigos, pero también muchos enemigos. He rechazado todas las invitaciones que me han hecho mis antiguos camaradas, los excombatientes alemanes, para que hablase en sus asociaciones. Si hablase no haría más que perjudicarme a mí mismo en estos momentos», afirmó Skorzeny, que reiteró que solo quería trabajar en paz como representante en España «de maquinaria y aceros austríacos y alemanes».

Era ya el año 1957, había pasado mucho tiempo desde que terminó la guerra, pero menos desde que en 1951 se lanzara a conspirar para montar un ejército de retaguardia. Ahora deseaba tranquilidad, no quería molestar a nadie, en especial a los yanquis. «Los americanos son unos grandes clientes míos», señaló para terminar aclarando el motivo último de esa sorprendente y reconocida relación: «Con motivo de la construcción de bases aeronavales».

21.3.1951.

I N F O R M E

sobre mis observaciones durante mi viaje en Alemania.

Ya en el mes de Diciembre de 1950 me visitó en Madrid el antiguo agregado militar de Alemania en Italia, Coronel J.S.Jandl, con quien me une una amistad de muchos años. - A titulo de información le conté de mis proyectos y que Dr. Speidel con motivo de la visita de dos señores llegados de España había desmentido nuestras anteriores conversaciones. Cor.Jandl en consecuencia me aconsejó visitara en ocasion de mi próxima estancia en Alemania al Cor.Schnetz de Stuttgart. Según él sepa el Cor.Schnetz hace preparaciones similares a los previstos en mis proyectos, por encargo o por lo menos de acuerdo con Dr. Speidel.

A mediados de Febrero de 1951 estuve en Stuttgart y visité al Sr. Schnetz. Este último enseguido me confirmó que él efectivamente y en colaboración con Dr. Speidel perseguía los mismos fines, o sea sustraer al alcance comunista y así salvar el material humano alemán, en el caso de una agresión por sorpresa procedente del Este que lo mismo podría efectuarse por la policia popular considerablemente reforzada que por los ejercitos checos, polaco o húngaro. La organización del Cor.Schnetz, sin embargo, hasta aquel momento solamente se basaba en las cifras de las antiguas guarniciones de las divisiones de Wurttemberg-Schwaben y comprendía en total aprox. 10.000 hombres capaces de defenderse. Al contrario de mi propio proyecto, sin embargo, aquellos hombres en caso de guerra debían reunirse en la región de la Selva Negra y después trasladarse unidos a Suiza y allí ponerse a disposición del Estado Mayor Suizo. Dr. Speidel hasta quería, y ya en calidad de Consejero Militar Oficial del Gobierno Alemán , trasladarse nuevamente a Suiza para concretar el asunto con el Estado Mayor de Suiza.

Aleguć ante Cor.Schnetz sobre todo dos objeciones; - 1ª)que su organización esea un poco egoista por limitarse a solo 10.000 hombres y que 2ª)Suiza en caso de guerra seguramente es una ratonera y que en este caso todas las promesas aliadas referente al aprovisionamiento por puente aereo no podrían cumplirse. - Las dos observaciones hacían su efecto, de manera que el Cor.Schnetz y otros dos señores reunidos conmigo convenímos lo siguiente: a) fusión de su organización con la mía y por consiguiente ampliación de la base. b) Reconocimiento en un principio de la mayor conveniencia de una retirada hacía España, de modo que para el futuro solo queda concretar y asegurar claramente con los Aliados la marcha a través de Francia, como ya estaba previsto en nuestros proyectos.

Informe mecanografiado por el propio Skorzeny, subastado en 2011 por la casa Alexander Historical Auctions, «sobre mis observaciones durante mi viaje en Alemania»,

con fecha 21 de marzo de 1951.

Albert Schnez (Creative Commons).

Hans Speidel (Creative Commons).

Heinz Guderian. (Creative Commons).

6

El papel de la CIA

«Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti».

Friedrich Wilhelm Nietzsche, *Más allá del bien y del mal* (1886)

España jugó a dos barajas en los últimos años de la II Guerra Mundial. Pese a los intentos de Hitler y Mussolini de que Franco participara más activamente en la contienda desde finales de 1940 y comienzos de 1941, con las reuniones de Hendaya y Bordighera, el autollamado Caudillo aparentemente se negó y prefirió mantenerse relativamente al margen del conflicto.

Eso sí, previamente, la ocupación de la ciudad de Tánger el 14 de junio de 1940, aprovechando la confusión internacional de ese día, en el que los nazis hicieron su entrada triunfal en París, hizo a los Aliados ponerse en lo peor. El territorio fue anexionado al Protectorado Español de Marruecos el 3 de noviembre y la ciudad empezó a sufrir la represión del régimen, que «reconociendo la necesidad de reconstrucción espiritual y material de la patria» buscó «liquidar las culpas contraídas por quienes contribuyeron a forjar la subversión» que legitimó la Segunda República.

Era la aplicación de la ley del 9 de febrero de 1939, llamada de Responsabilidades Políticas. Una purga de todo elemento contrario que les dio el control de Tánger y que, además, permitió a los nazis abrir un consulado en la ciudad desde el que gestionarían toda su red de espionaje en el Norte de África.

Franco no entraba en guerra, pero pagaba peajes. Su ambigüedad comenzaba a desesperar a otro gran líder mundial, Franklin Delano Roosevelt (1882-1945). El presidente de los Estados Unidos sentía, a tenor del historiador Joan María Thomas, «animadversión y antipatía» hacia Franco. El sentimiento, por otro lado, era mutuo.

Los estadounidenses no entraron en la Segunda Guerra Mundial hasta el famoso bombardeo de su base en Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, pero, hasta entonces, a pesar de no participar en el conflicto de forma directa, sí que habían establecido un envío constante de armas y equipamiento a sus aliados; Reino Unido, principalmente.

Su postura también se dejaba notar en ciertas acciones contra las denominadas potencias del Eje, como el bloqueo de hidrocarburos hacia Japón que culminó en el ataque de la Armada Imperial.

Roosevelt miraba con sospecha a España. Los británicos habían puesto el grito en el cielo por la anexión de Tánger y, además, un informe de su Departamento de Estado, fechado el 25 de noviembre bajo el título de «España como instrumento de penetración del Eje en los países hispanoamericanos», advertía de sus intenciones de influir en el continente americano y Filipinas para crear, a través del Servicio Exterior de FET y de las JONS, un ambiente antidemocrático y antiestadounidense que hiciera mirar con buenos ojos los movimientos totalitarios. EE. UU. no podía aceptarlo, tenía que tomar cartas en el asunto.

El presidente Roosevelt aceptó bloquear los envíos de suministros estadounidenses de la Cruz Roja a España tras la petición de los británicos. Los ingleses pensaban que Tánger era solo el primer paso para tomar Gibraltar. Poco a poco, los ánimos se fueron calmando, y más aún cuando el bloqueo a España empezó a afectar a otros países, como la Francia de Vichy, debido a que estaban juntos en los mismos acuerdos de envíos

humanitarios. Una partida de leche infantil y vitaminas terminó removiendo la conciencia de Roosevelt, que también logró ablandar a Churchill.

La ayuda humanitaria norteamericana siguió llegando a España, aunque solo en forma de trigo. El país necesitaba otros muchos productos fundamentales. En medio de ese clima se produjo uno de los escasos viajes de Franco fuera de España. Fue a Italia para entrevistarse en la localidad transalpina de Bordighera, el 12 de febrero de 1941, con Benito Mussolini. Hitler había sido el encargado de orquestar el encuentro. Confiaba en que el padre del fascismo aplicara su don de gentes y convenciera al testarudo gallego. Franco fue a regañadientes y en tren. Desconfiaba de los aviones desde los fatales accidentes de Sanjurjo y Mola. Hombre precavido sobre el que siempre se ha cernido la sospecha de estar detrás del sabotaje de aquellos aparatos.

Ramón Serrano Suñer acompañó a Franco. Entonces era el «Cuñadísimo» y tenía mucha influencia sobre el dictador. Falangista convencido y filonazi confeso, había empujado al Generalísimo hasta Italia después de fracasar en Hendaya. La reunión en Bordighera duró cuatro horas y media y se partió en dos sesiones. No hubo acuerdo concreto. No por unas excesivas aspiraciones territoriales, sino por algo más humano.

Al parecer, como mantienen autores como Paul Preston o Luis Suárez Fernández, Franco dijo finalmente que «la entrada española en la guerra dependía de Alemania más que de España; cuanto antes enviara Alemania la ayuda, más pronto podría España hacer su contribución a la causa mundial fascista».

Mussolini, por su parte, al escuchar tales palabras no pudo presionar más al dictador español. Años más tarde se diría que comentó a su círculo de confianza: «¿Cómo puedes empujar a una nación a la guerra con reservas de pan solo para un día?» Franco se mantenía en la partida a pesar de tener las peores cartas.

Antes de la reunión con Mussolini, el «Cuñadísimo» había tenido otro encuentro muy distinto en Madrid. Fue a finales de febrero de 1941 con el coronel norteamericano William Joseph Donovan (1883-1959), conocido por todos como *Wild* (Salvaje) Donovan.

Ese hombre, de impecable pelo blanco peinado con raya a un lado, algún kilo de más y rostro amable, era un abogado, veterano de la Primera Guerra Mundial, que fue el padre de la inteligencia estadounidense al crear la OSS.

La Oficina de Servicios Estratégicos, más conocida por su nombre original en inglés, *Office of Strategic Services* (OSS), fue el servicio de inteligencia de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y está considerada la antecesora de la Agencia Central de Inteligencia, la famosa CIA.

Donovan recaló en España tras un periplo encomendado por Roosevelt para calibrar la situación de la guerra desde Oriente Medio a los Balcanes de cara a realizar futuras operaciones ofensivas encubiertas con la OSS. Serrano Suñer fue el encargado de entrevistarse con él, alegando que Franco estaba muy atareado con las cuestiones de Estado.

El Cuñadísimo alabó la colaboración de Alemania e Italia con el nuevo régimen español, incidiendo en que Francia e Inglaterra siempre apoyaron a su enemigo, el gobierno de la República. Fue incluso más allá, al responder a la pregunta de qué ganaría España apoyando al Eje en la guerra. Suñer manifestó con contundencia que Gibraltar y «un mayor reconocimiento a sus derechos naturales en África».

Interrogado por Donovan ante una hipotética victoria de los ingleses, Serrano Suñer argumentó que eso impondría un «gobierno burgués al resto de Europa y que esta sería un conjunto heterogéneo de pueblos empobrecidos, demasiado débiles para resistir el ataque rojo».

El fundador del OSS, demostrando la paciencia que le hizo ser padre de espías, afirmó que su país tenía la voluntad de apoyar al Reino Unido en su lucha contra el Eje, pero deslizó una posible ayuda norteamericana a España. El país se moría literalmente de hambre, pero el cuñadísimo no dio, aparentemente, su brazo a torcer.

Samuel Hoare, embajador británico en España entre 1940 y 1944, el hombre que en 1917 reclutó al entonces editor de periódicos de derechas Benito Mussolini en nombre del servicio de inteligencia británico de ultramar con la esperanza de mantener a Italia de su lado en la Primera Guerra Mundial, afirmó años más tarde, tal y como recoge el historiador

Joan María Thomas en su libro «Roosevelt y Franco», que Donovan trató a Serrano «como si fuera un prisionero. Usando toda su habilidad forense, recitó una larga crítica sin dejarse ninguna acusación, y dejó al ministro casi sin palabras del enfado».

Por su parte, según el ensayista Heleno Saña, en su libro «El Franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer», el ministro español calificó la entrevista «como una de las escenas más desagradables que he tenido. Aquel señor vino efectivamente en plan de censurarlo todo groseramente, de pedirnos explicaciones de todo», incluso «de amenazarnos». Ambas partes no se cayeron bien, pero sus países siguieron manteniendo relaciones.

La Cruz Roja americana siguió prestando su ayuda. Leche condensada, jabón, medicamentos…, pero lo que realmente quería el régimen franquista eran créditos para poder afrontar la reconstrucción del país. Los ingleses lo veían con buenos ojos, ya que servía para contrarrestar la influencia económica alemana.

En aquellos primeros años de la década de los cuarenta, el régimen nazi contaba con una tremenda fuerza de atracción en España. Sus agentes, a través de la embajada, habían logrado controlar medios de comunicación y hojas parroquiales, sembrando su mensaje y recogiendo los frutos de la germanización. Eso preocupaba mucho a los Aliados.

Con todo, Franco se negaba a entregar a los judíos españoles como la Alemania nazi les reclamaba y, además, prohibió a la División Azul combatir a los Aliados. Solo debían enfrentarse a los soviéticos. El dictador seguía cambiando de baraja. Era un superviviente nato.

La guerra avanzaba y ahora, con la entrada en el juego de Estados Unidos, las cosas comenzaban a pintar mal para el Eje. Franco pasó de un proceso de auge del fascismo a un distanciamiento cada vez más claro. La derrota de Alemania terminó por acelerarlo todo. A partir de 1945 el régimen dio un giro, aparentando tener mecanismos constitucionales parecidos a una democracia parlamentaria. La llamada Democracia Orgánica. Los españoles pasaron a poder participar, aparentemente, de la vida política, pero no mediante partidos políticos, sino por los considerados

como órganos naturales de asociación: la familia, donde se nace; el municipio, donde se vive; el sindicato, donde se trabaja.

Ese distanciamiento fascista condenó al ostracismo al cuñadísimo, que se dedicó a ser procurador en Cortes mientras cultivaba sus amistades con los antiguos nazis que buscaban refugio en España.

Al margen de los «arreglitos estéticos» del régimen, Franco seguía pensado que la alianza entre EE. UU. y Reino Unido con la URSS terminaría rompiéndose más pronto que tarde. Al final, las potencias occidentales se darían cuenta del peligro bolchevique y él podría prosperar. Su hombre de confianza, el almirante Luis Carrero Blanco, también lo pensaba y lo recogió por escrito en un informe confidencial fechado a finales de agosto de 1945, tras la condena del franquismo en la Conferencia de Potsdam por su pasado, «sus orígenes, su naturaleza, su historial y su asociación estrecha con los países agresores».

El escrito de Carrero decía así:

> «Las presiones de los anglosajones por un cambio en la política española que rompa el normal desarrollo del régimen actual, serán tanto menores cuanto más palpable sea nuestro orden, nuestra unidad y nuestra impasibilidad ante indicaciones, amenazas e impertinencias. La única fórmula para nosotros no puede ser más que: orden, unidad y aguantar».

Esas tres palabras finales se convirtieron en la consigna del régimen en esos años de incertidumbre. Un mantra repetido hasta la extenuación que al final fue convenciendo a los americanos a medida que la Guerra Fría se caldeaba.

Mientras Franco quitaba grasa totalitaria a su régimen, los americanos habían decidido no perder de vista sus movimientos. Un mes y medio después de ganar la guerra, en torno al 20 de septiembre de 1945, la OSS fue disuelta por el entonces nuevo presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman.

Posteriormente, en 1947 el llamado Acta de Seguridad Nacional estableció oficialmente la Agencia Central de Inteligencia (CIA). En España, sus agentes operaban a través del amparo de la embajada, siendo principalmente militares de las fuerzas aéreas que tuvieron que infiltrarse en

los corrillos del Madrid de la época y comenzar a tejer una red de influencias.

En medio de este clima de espías y amenaza de Guerra Mundial era inevitable que la CIA se topara con los planes conspirativos de Otto Skorzeny. Sus agentes ya le seguían la pista desde su fuga del campo de desnazificación de Darmstadt.

Como ya hemos señalado con anterioridad, el año clave en el que se centra esta investigación es 1951. En ese periodo el número de informes sobre Skorzeny aumenta considerablemente. El mes de septiembre fue especialmente intenso. En esos treinta días se recogieron más de quince memorándums sobre el excoronel austríaco. Uno cada dos días.

El agente que se encargó de ser la sombra del oficial de las SS en Madrid fue Robert Barton Bieck. Tenía treinta años cuando se le destinó a la embajada de Madrid y treinta y uno cuando se le encomendó vigilar al «hombre más peligroso de Europa». Su firma aparece reflejada en la mayor parte de los documentos que se guardan hoy en los archivos de la CIA relativos a las actividades del ex coronel de las SS en España.

Bieck nació el 15 de marzo de 1920 en el corazón de los Estados Unidos, en una pequeña población denominada Grand Island situada en el estado de Nebraska. Tras graduarse, abandonó su pueblo para matricularse en la Universidad de Texas, pero el joven Robert quería luchar contra los nazis y, dado que su país se declaró en un primer momento, en palabras del presidente Roosevelt, «neutral e independiente» ante la invasión de Polonia, decidió alistarse en la Real Fuerza Aérea Canadiense en 1940.

Allí se convirtió en piloto y, tras la entrada de EE. UU. en la contienda, en 1942 pidió el traslado a las fuerzas aéreas de su país entrando con el rango de teniente. Formó parte de una unidad de bombarderos con base en Inglaterra y, en 1944, alcanzó el rango de capitán tras realizar varias misiones de piloto de comando y explorador.

Terminada la II Guerra Mundial retornó a Estados Unidos, tuvo varios destinos hasta terminar en Perú, en donde aprendió español. En 1947 se convirtió en el agregado aéreo adjunto de la embajada de los Estados Unidos en Quito, Ecuador. Posteriormente, entre 1949 y 1950, ocupó ese mismo cargo en la embajada en Praga, Checoslovaquia. Desde 1950 a 1954

estuvo destinado en Madrid y a lo largo de su vida ocupó también puestos en las embajadas de Saigón (Vietnam), Camboya y Laos. Terminó su carrera diplomática en 1965, siendo Argelia su último destino.

Robert también ejerció como director de Inteligencia para la 7217 División Aérea en Ankara, Turquía, desde 1965 hasta 1966. En los intervalos entre sus cambios de destino en el extranjero y su retiro, en noviembre de 1968, estuvo destinado en el Pentágono y otras instalaciones del Departamento de Defensa en Washington. Después de la jubilación, trabajó en la industria de la aviación.

Se casó con Mary Jean Bieck y tuvo dos hijos, Robert B. Bieck Jr. y Christopher E. Bieck. Murió el 22 de junio de 2011 y está enterrado, con todos los honores, en el cementerio militar de Arlington.

Robert era un hombre culto que hablaba francés y español a la perfección, pero su principal cualidad era la observación y el análisis. Además, sus informes estaban redactados con pulcritud, sin escatimar detalles. Gracias a su trabajo se pueden reconstruir los días clave en los que Skorzeny quiso poner en marcha su ejército secreto de retaguardia, las reuniones y viajes que tuvo y las personas que lo apoyaron.

El mejor ejemplo de ello es el memorándum que redactó el 24 de septiembre de 1951 bajo el encabezado de «Asunto Objeto: más actividades del coronel Otto Skorzeny». Lo firma el citado Robert B. Bieck y se desconoce su destinatario, aunque sin duda era algún superior en Washington. El documento está estructurado en siete puntos.

El primero de ellos señala escuetamente la llegada a Madrid del nazi austriaco el 22 de septiembre procedente de Alemania y las dos reuniones que tuvo con él: una ese mismo día por la noche, de una hora de duración, y otra al día siguiente por intervalo de hora y media.

Con este punto queda claro que la CIA conversaba habitualmente con Caracortada —apodado así por las cicatrices de su rostro—, mientras que el resto del documento desvela el grueso de las cuestiones tratadas.

El segundo punto del escrito comenta que Skorzeny ha estado «siete semanas» fuera de Madrid, y que durante ese tiempo «trabajó mucho viajando a lo largo y ancho de Alemania», llegando a calcular él mismo que recorrió unos dieciséis mil kilómetros.

El motivo de tanta actividad era visitar «a varios amigos» y mantener «su mano en asuntos alemanes». El nazi destacaba orgulloso que durante su viaje recibió una acogida muy calurosa, llegando a bromear con que podía incluso llegar a presentarse a alcalde en el país germano dado su grado de popularidad.

Pero ese no era el motivo de sus andanzas. El agente de la CIA y el coronel de las SS estuvieron hablando de «una nueva organización de antiguos soldados alemanes» que busca «adquirir la fuerza suficiente como para formar un baluarte que tenga voz en el Gobierno alemán».

En ese punto tres del memorándum, Skorzeny admitía que no estuvo muy activo en la formación de la citada organización, pero sí que había trabajado para hacerla operativa. Además, el espía estadounidense escribió que Otto se sintió en algún momento molesto con sus camaradas alemanes cuando alguno de ellos llegó a afirmar que, dada su condición de exiliado, no tenía capacidad de mando en la nueva organización.

El punto número cuatro del citado informe cambia un poco de tercio. El nazi afirmaba tener información para la CIA de dos personajes concretos, «François Poncet, alto comisionado francés en la zona francesa, y Rothschild, un banquero francés». Otto sospechaba que formaban parte de una «red de espionaje ruso operativa en la zona occidental» y prometía contar más información en unas dos semanas toda vez que tenía un agente en esa red. Esos dos personajes eran, ni más ni menos, que el embajador francés en la Alemania Occidental y un miembro de la familia Rothschild, de origen judío alemán, que por entonces tenía uno de los mejores bancos de Francia.

Robert Barton Bieck se atreve en ese mismo punto a plasmar su opinión al respecto de ese chivatazo y señala que Skorzeny parece querer tener contactos con alguien de superior rango en la embajada norteamericana, ya que afirma que entregará más información «a uno de los representantes del señor Hoover», señalando directamente al entonces director del FBI.

El punto quinto del memorándum retoma las cuestiones germanas. El agente de la CIA recoge que Skorzeny se entrevistó en su viaje por Alemania con el general Heinz Guderian y el coronel general Friesner (Johannes Frießner), así como con Messerschmitt, que no es otro que el

famoso diseñador de aviones alemán Willy Messerschmitt, del que destacaba que no podía entonces trabajar legalmente en Alemania dibujando diseños de aeroplanos, pero que viajaba periódicamente a Suiza cargado de papeles y allí se pasaba algunos días diseñando en una pequeña oficina antes de regresar a su país. En este punto, se recoge que Skorzeny admitía que Messerschmitt había estado también en España, y aunque no estaba fabricando aviones, sí que trabajaba «en prototipos».

La cuestión le pareció tan sospechosa al agente Bieck que no dudó en comentar a sus superiores que el ingeniero alemán «y su organización están trabajando ahora para los españoles». Además, conociendo la capacidad de producción del citado personaje, para el espía era «completamente lógico pensar que tenemos a la industria alemana del aire creándose de nuevo bajo nuestras narices». Un importante aviso que no debía ser pasado por alto en Washington.

El sexto punto del informe se centraba en uno de los contactos de Caracortada en su reciente viaje por Alemania. Se trataba de «su antiguo enemigo el coronel Speidel», que jugaría un papel determinante años más tarde en el rearme alemán y en su posterior entrada en la OTAN. Siempre se ha pensado que Hans Speidel era parte de un ejército secreto de veteranos nazis que operó tras el fin de la guerra mundial, y esta parte del memorándum lo corrobora, ya que Skorzeny relató que Speidel quería «que fueran amigos y que deberían trabajar juntos por el bien de Alemania».

En opinión del nazi austríaco, esta maniobra parecía indicar que Speidel estaba un poco alejado de la red de influencia y trataba de buscar aliados, porque si no jamás hubiera pensado en que se acercara a él.

Además, en ese punto seis se comenta que Skorzeny le expuso al agente de la CIA que estaba esperando la llegada de varios de sus camaradas a Madrid. Uno de ellos era un tal «Logowitz», «un antiguo y agudo tirador que sirvió bajo el mando de Otto Skorzeny en las SS y que una vez contabilizó ciento tres rusos en un *beachhead* (Ndt: frente, cabeza de playa, primera línea de playa en un desembarco) durante cuatro semanas».

También mencionó a un tal «Neuman», comentando que ese hombre llegaría pronto a Madrid y que estaría encantado de presentárselo al agente

de la CIA. Ese hombre podría ser en realidad Werner Naumann, quedando mal registrada una americanización de su apellido.

Naumann (1909-1982) fue un político y militar alemán que a finales de abril de 1945 fue nombrado Ministro de Propaganda por Adolf Hitler en su último testamento después de que Goebbels fuera ascendido a Reichskanzler. Estuvo presente en el suicidio del dictador en el Führerbunker, en Berlín, el 30 de abril de 1945 y luego en paradero desconocido durante muchos años hasta que reapareció a mediados de 1950.

A su vuelta, formó el llamado «Círculo de Naumann» (también conocido como Círculo de Düsseldorf o Círculo de Gauleiter), al que pertenecían varios funcionarios nacionalsocialistas de alto rango de la época del Tercer Reich. Se trataba de una organización que pretendía aunar a los movimientos neonazis en Alemania y que se convirtió en el faro guía de todos ellos. Su perfil se ajustaba, por tanto, a la perfección en los planes del «hombre más peligroso de Europa».

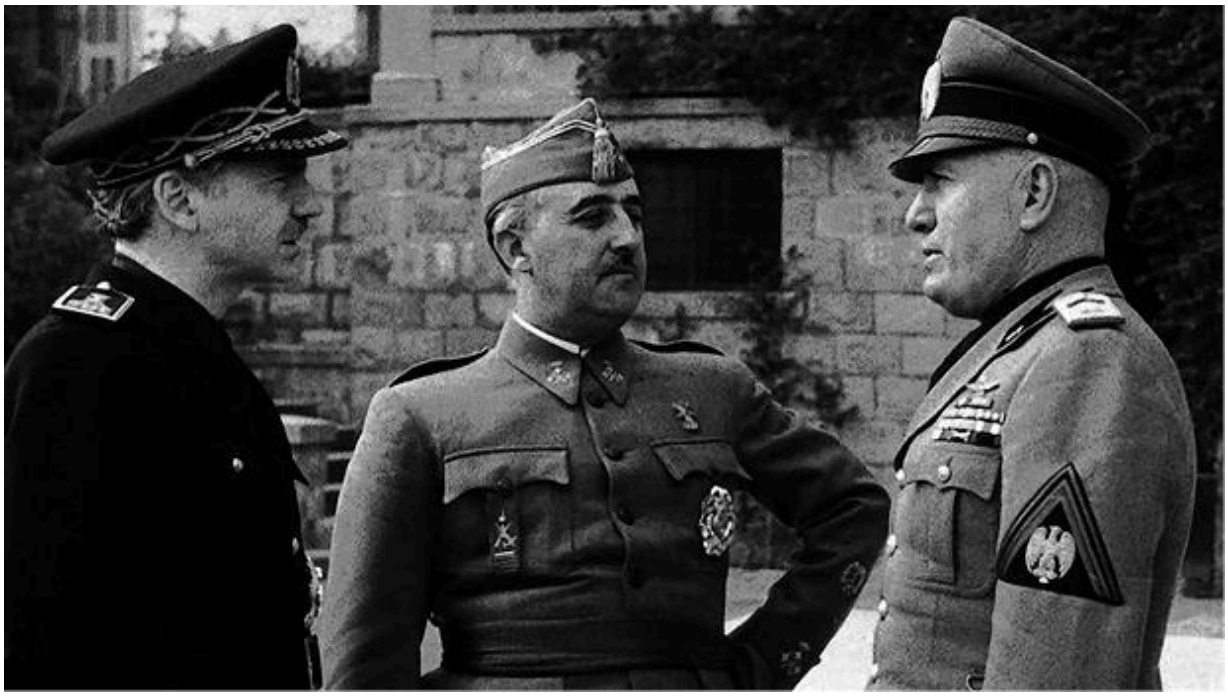
El sexto punto de la misiva termina registrando que Skorzeny recibió entonces una llamada telefónica y conversó en alemán con alguien al que se refería como «profesor». La ciudad de Toledo apareció recogida en la conversación en dos ocasiones, y el espía norteamericano no dudó en anotarla en su memorándum.

El nazi austriaco dijo que la persona que había llamado y a la que se refería como «profesor» era el francotirador Logowitz, que se encontraba en Madrid. Quince minutos después, la criada de Skorzeny interrumpió la reunión con el agente de la CIA avisando al nazi de que algunos caballeros le esperaban en el piso de abajo. Tras unos minutos, el norteamericano se marchó, pudiendo ver tras una cortina «a cinco o seis alemanes hablando todos en alemán».

El séptimo y último punto del informe, que se encuentra traducido en su totalidad en los anexos de este libro, cambia completamente de tema y se centra en la mujer de Skorzeny. Al parecer, Ilse conversa con el espía estadounidense sobre las ganas que tiene de viajar a Estados Unidos, pero que no le conceden visado. Ella le cuenta que en Nueva York vive su hermana, que está casada con un antiguo capitán del ejército

estadounidense, Charles Barnett, y que quiere regresar a Alemania para ver a su padre, que está gravemente enfermo. Lo más curioso de todo, es que Ilse le reconoció al agente de la CIA, «riéndose entre dientes», que su cuñado era «medio judío». Sin duda alguna, el novamás de las reuniones familiares para un antiguo oficial de las SS.

Como puede comprobar el lector, los siete puntos del informe de Robert Bieck están cargados de información. El espía de la CIA tomó buena nota de todo lo que le comentó Skorzeny y de los movimientos que se sucedían en su domicilio de Madrid. Camaradas alemanes estaban llegando a su casa y Toledo quedó referenciada en dos ocasiones. Se tratara de lo que se tratara, estaba muy claro que la antigua Ciudad Imperial tenía un papel relevante.



El 12 de febrero de 1941 Franco se entrevistó con Benito Mussolini en la localidad transalpina italiana de Bordighera por indicación de Adolf Hitler. (Creative Commons).

William Joseph Donovan (Creative Commons).

SECRET

30

Office of the Air Attache
American Embassy
Madrid, Spain

24 September 1951

MEMO FOR:

SUBJECT: Further Activities of Colonel Otto SKORZENY

1. The following information is submitted for your use relative to further activities of Colonel Otto SKORZENY who arrived in Madrid 1400 hours, 22 September. I saw SKORZENY for about an hour on the night of the 22nd and again for an hour and a half on the night of the 23rd.

2. During the seven weeks SKORZENY was away from Madrid, he apparently worked hard traveling the length and breadth of Germany as fast as a car would take him. By his own admission he states he travelled 16000kms in Germany alone, seeing various friends and contacts and apparently keeping his hand in German affairs. He states he was given a new automobile, a Borg-Warner – the same type he had before, merely for the price of five tires. While in Emden, he was given a semi-official welcome and told he should run for Mayor.

3. He spoke at some length of a new German Old Soldiers Organisation. Such organization apparently is founded by German soldiers of WW II who desire to become strong enough to form a bulwark of some sort having a voice in the German Government. SKORZENY admits that he has not been visibly active in the forming of this organization, but states he has done plenty behind the scenes on the inside of the movement pulling all wires available. His feelings seemed to be hurt when someone told him that he should not be allowed any say in the organization inasmuch as he is not eligible because he is in exile.

4. SKORZENY states he has vital information relative to one Francois POUCET, French High Commissioner in the French Zone, and ROTHSCHILD, French banker. He implied the information he has on these individuals was obtained by covert means through a secretary,

Memorándum del 24 de septiembre de 1951 firmado por Robert B. Bieck sobre las actividades de Skorzeny en los últimos días. (CIA Archive, referencia: 519bdecd9932940 98d5143e3).

7

Peregrinación nazi a Toledo

«Allí, durante semanas, los héroes españoles desafiaron los ataques más amargos y obtuvieron el derecho a la inmortalidad».

Adolf Hitler, discurso ante el Reichstag el 6 de octubre de 1939

El 6 de octubre de 1939, en un discurso ante el Reichstag (el parlamento alemán), Adolf Hitler habló después de conquistar Polonia de sus deseos de paz con los países con los que se encontraba oficialmente en guerra. Fue la primera de las dos veces que puso una oferta de concordia encima de la mesa. La otra llegó el 19 de julio de 1940. Paradójicamente, ambas se produjeron en momentos en que la contienda le era favorable.

Tras dar cuenta de los motivos que le habían llevado a la invasión polaca, y de ofrecer numerosos detalles de la ofensiva, le tendió la mano a Gran Bretaña para alcanzar un acuerdo pacífico: «Creo que solo puede haber paz real en Europa y en todo el mundo si Alemania e Inglaterra llegan a un acuerdo». La oferta no fue escuchada y la guerra continuó su marcha.

En ese discurso, Hitler criticó además la rapidez con la que se rindieron los polacos. El 25 de septiembre de 1939 comenzó el ataque alemán y dos días después capitularon. «Con más de ciento veinte mil hombres no

tuvieron el coraje de defenderse», afirmó refiriéndose en concreto a la toma de la capital, Varsovia, para acto seguido realizar un guiño a España y su ya finalizada Guerra Civil. Entonces, tomó aire, y con uno de sus característicos mohines, hizo un paralelismo con estas palabras: «Cualquier comparación con el Alcázar está completamente fuera de lugar. Allí, durante semanas, los héroes españoles desafiaron los ataques más amargos y obtuvieron el derecho a la inmortalidad. Aquí, por otro lado, una gran ciudad se dejó sin ningún escrúpulo a la destrucción, solo para capitular después de un asalto de cuarenta y ocho horas».

El Führer comparaba Varsovia con el asedio al Alcázar de Toledo. La resistencia de las tropas nacionales había traspasado fronteras. Fue utilizada hasta la extenuación por el régimen franquista como elemento de su propaganda. Y los nazis, como pasó en todos los rincones del mundo, se hicieron eco también de la hazaña. Pero barriendo para casa.

El semanario *Das Schwarze Korps* («El Cuerpo Negro»), un periódico de las SS que se distribuía de forma gratuita y que era de obligada lectura para los miembros del brazo armado del Partido Nazi, se encargó de ensalzar hasta la categoría de gesta legendaria lo ocurrido en Toledo.

En su edición del 1 de octubre de 1936 (número 40) su portada abría con una única palabra entre exclamaciones: «Alcázar». El artículo, acompañado como era habitual de una ilustración, en la que se veían amenazantes milicianos sobre un hombre en pie rodeado de heridos y portando una bandera en la que se leía «España», narraba el asedio de la antigua sede de la Academia de Infantería española sin escatimar críticas para el bando republicano y halagos para los sublevados.

La publicación se produjo apenas días después de la liberación del Alcázar (27 de septiembre de 1936) y, teniendo en cuenta que el semanario nazi tenía una tirada de unos setecientos cincuenta mil ejemplares, la historia de la gesta toledana se propagó como la pólvora por Alemania.

«El anillo rojo rodeando a Toledo se ha roto, el general Varela ha liberado del fuego y de la muerte a los hombres del Alcázar con sobrehumano y valiente heroísmo. El Alcázar está libre».

Así comenzaba la publicación *Das Schwarze Korps* su crónica, en la que se daba cuenta del asedio sobre la entonces sede de la Academia de

Infantería española por parte de «una banda deshumanizada que atiende las órdenes de los moscovitas».

Con un estilo recargado y lleno de alabanzas, se daba cuenta de la resistencia entre los muros de la antigua fortaleza de los jóvenes soldados héroes. «Ellos no saben qué pasa en el mundo de alrededor, están totalmente perdidos, pero se mantienen leales. Están listos para sacrificar las vidas que aún no han vivido».

Para los nazis, la palabra Alcázar tenía «un tono brillante». «La magia de España está dentro de esa palabra», afirmaban en el periódico de las SS a la vez que recordaban el pasado romano y visigodo de la ciudad, a la que no dudaban en catalogar como «el corazón verdadero de España» y la «cámara del tesoro de Iberia».

Ya en el texto vaticinaban el potencial de lo allí vivido, afirmando que «cuando esta Guerra Civil termine, la resistencia de estos soldados héroes va a entrar en la historia de la gloria». El Alcázar se iba a convertir para ellos en «un monumento español de luz en el firmamento de la inmortalidad».

La crónica se escribió con rapidez, y a pesar de salir publicada el 1 de octubre de 1936, se indicaba «que aún no sabían si en el Alcázar iban a encontrar “cuerpos vivos”, pero para los nazis “quien ha peleado como ellos ha ganado”, destacando su ejemplo: “El mundo, sorprendido de vuestro sacrificio, se ha vuelto más grande, más duro y decidido”».

La crónica del periódico alemán terminaba con la frase: «¡Os saludamos, soldados del Alcázar!» y estaba acompañada por un texto junto a la única ilustración de la página que decía: «si vivís o no, vuestra patria vivirá».

Era una historia tremenda y el régimen nazi la vendió además como la primera derrota del comunismo. O lo que es lo mismo, como la primera gran victoria del fascismo, que rodeado de enemigos logró resistir gracias a sus sólidos ideales y mantenerse inquebrantable incluso en los más duros momentos.

Los bombardeos y voladuras que sufrió la fortaleza se narraron sin descanso en los años siguientes, pero especialmente se incidió en la supuesta conversación telefónica en la que instaba al entonces comandante

en jefe de la plaza, el general Moscardó, a rendir el Alcázar o fusilarían a uno de sus hijos. La frase, «el Alcázar no se rinde» y la consabida muerte de su vástago, convirtieron al militar en un ejemplo de arresto para los nazis. Había nacido una leyenda que el III Reich, con su increíble aparato de propaganda, se encargó de expandir y consolidar.

Tal es así que el propio Hitler se empeñó en conocer en persona al «héroe del Alcázar». El encuentro no fue en un día cualquiera, tuvo lugar el 20 de abril de 1939, en el quincuagésimo cumpleaños del dictador alemán. El periódico *ABC* abrió su portada con una ilustración a página completa del Führer. El diario daba cuenta de todos los grandes actos que se iban a celebrar en Berlín, con cincuenta mil soldados en el desfile más multitudinario en la historia del III Reich y en el que la comisión española invitada al acto estaba liderada por el general Moscardó. La crónica la firmó Eugenio Valdés, que desde hacía un año escribía como corresponsal en el país germano. El texto alababa la figura del homenajeado y deslizaba comentarios como que «Hitler comprendió que los judíos eran la mala semilla de Alemania» y que «hoy, al cumplir cincuenta años», podía verse la tarea cumplida: «La semilla del judaísmo se ha desarraigado del suelo alemán». Un dato para los amantes del negacionismo.

Hitler y Moscardó estrecharon sus manos esa misma noche y charlaron durante un breve espacio de tiempo. El general español chapurreaba alemán. En julio de 1936 la Guerra Civil le sorprendió cuando ultimaba un viaje. Entonces era el director de la Escuela Central de Gimnasia, con sede en Toledo, y desde allí preparó al equipo olímpico español que iba a competir en los Juegos de Berlín. No fue posible. Todos conocen el resto de la historia, de la que sin duda departió con el *Führer* ese día.

Pero no era la primera vez que Hitler conversaba sobre Toledo. Un año antes de su encuentro con Moscardó, el dictador alemán recibió la visita en Berlín de Pilar Primo de Rivera (1907-1991), hermana del fundador de la Falange e hija del dictador que gobernó España entre 1923 y 1930. La entonces delegada nacional de la Sección Femenina (SF) de FET de las JONS viajó en abril de 1938 a la capital germana, visitando la cancillería imperial y manteniendo una entrevista de protocolo con Adolf Hitler que fue muy comentada por la prensa franquista. Tanto que el escritor falangista

e introductor del fascismo en España, Ernesto Giménez Caballero, llegó a concebir la idea de un matrimonio entre ella y el líder nazi. Puras elucubraciones.

La prensa de la época recogió la visita de la adalid falangista con todo lujo de detalles. Incluido uno muy particular que quedó inmortalizado en la conocida como «Y: revista de la mujer nacional sindicalista» publicada el 1 de mayo de 1938.

Bajo el titular «Pilar Primo de Rivera en Alemania» se contaba todo su periplo por el Reich y los actos en los que había participado, a la vez que se incidía en que su «entrevista con el Canciller Hitler tuvo toda la trascendencia que le prestaba la enorme personalidad del Jefe de Estado alemán. Mostrando su gran interés por España, el Canciller celebró una conversación con nuestra delegada nacional de las Secciones Femeninas. Pilar Primo de Rivera le obsequió con una daga y una magnífica espada debidas a la industria toledana. Estos regalos fueron muy del agrado del Führer».

La hermana de José Antonio le llevó como regalo a Hitler una espada ropera, de las denominadas como *tizonas* (no confundir con el arma del Cid), y una daga de mano izquierda o vizcaína. Eran la combinación más letal de los terribles Tercios españoles de los siglos XVI y XVII y se las presentó en un lujoso cofre de madera. Un regalo significativo, con la calidad del acero toledano y el sello de su Fábrica de Armas. Detalles todos ellos que Hitler recibió gustoso y que le hicieron ampliar sus conocimientos sobre la antigua capital del imperio español.

Como le pasó al Führer, Toledo había quedado grabado en la mente de todos los alemanes, que en aquellos años desempolvaron sus viejos conocimientos sobre la vetusta capital castellana. No tardaron en aparecer las vinculaciones de la ciudad con el pueblo germano. De los visigodos al emperador Carlos V, nada quedó libre de recordar unos lazos de hermanamiento que para los nazis no eran fruto, ni mucho menos, de la casualidad.

La resistencia de ese puñado de hombres en el alcázar toledano era para ellos una muestra de valentía y una conexión. El asedio no se había producido en un lugar fortuito. La fortaleza fue el palacio elegido por

Carlos V, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, para regir sus extensos dominios. Aunque la enorme potencia carecía de una administración común en todos sus territorios, Toledo era conocida por todos como la Ciudad Imperial designada por el César de Gante. Una especie de capital espiritual de sus dominios. El Sacro Imperio Romano Germánico tenía sus orígenes en la Edad Media y su denominación en alemán era *Heiliges Römisches Reich*. Fue el Primer Reich y a los nazis les gustaba recordar su gloria. Los constructores del que sería III Reich se regodeaban con ese detalle histórico. Se sentían partícipes de la gesta del Alcázar por dos frentes, el ideológico y el histórico.

Ese pasado común entre españoles y alemanes era constantemente recordado por ambos bandos. Sus aparatos de propaganda se encargaban de traerlo a colación siempre que era posible. Un pasado glorioso común que ahora se revitalizaba con una idea política similar y un único enemigo: el bolcheviquismo.

Las relaciones entre España y Alemania eran aclamadas y recordadas, centrándose en la época imperial, pero unos cuantos ideólogos hilaban aún más fino y encontraban una ligadura anterior. Se trataba del Reino Visigodo de Toledo, el primer punto de unión entre los pueblos germano e hispano.

El Reino Visigodo de Toledo nació de una derrota. Se fundó en el año 507, tras la capitulación de los visigodos en la batalla de Vouillé a manos de los francos. Por aquel descalabro debieron replegarse a Hispania, poniendo fin así al reino visigodo de Tolosa y estableciendo su nueva capital a los pies del río Tajo.

Los visigodos eran una rama de los pueblos godos que a su vez pertenecían a los pueblos germánicos orientales. Surgieron de entre los que habían invadido el Imperio Romano en el 376. Saquearon Roma en el 410, llevándose consigo sus increíbles tesoros. Eran guerreros y conquistadores, pero a la vez dotaron a la Península Ibérica de una estructura de poder feudal desconocida hasta entonces. El germen, no hay duda, de lo que algún día sería España.

Un nazi por encima de muchos otros conocía aquellos detalles. Era el Reichsführer-SS, el «líder de las SS en el Imperio», Heinrich Himmler (1900-1945), el también comandante militar del ejército de reemplazos

alemán y plenipotenciario general de la administración de todo el Tercer Reich. Uno de los personajes más poderosos en la Alemania nazi. Y de los más oscuros.

En nombre de Hitler, jurando lealtad máxima a su persona, Himmler formó los llamados *Einsatzgruppen*, los escuadrones de la muerte. Tal y como describió el general de las SS Erich von dem Bach-Zelewski en los juicios de Núremberg, fueron los encargados «de la matanza de judíos, gitanos y comisarios políticos» en los territorios que iban ocupando al Este de Europa. Además, Himmler fue el constructor de los campos de exterminio y el principal ejecutor de «la solución final» (*Endlösung der Judenfrage*), la eliminación sistemática de la población judía europea durante la Segunda Guerra Mundial.

Poco antes de producirse la entrevista de Hendaya (23 de octubre 1940) entre Hitler y Franco, en la que curiosamente el Führer volvió a reencontrarse con Moscardó, el propio Himmler realizó una visita a España con el objeto oficial de supervisar las medidas de seguridad previas al encuentro.

El viaje tuvo en aquellos días un importante componente propagandístico para el régimen franquista, inmerso en un acercamiento diplomático con miras a su entrada en la Segunda Guerra Mundial con las potencias del Eje. Los medios de comunicación, sin embargo, lo presentaron como un mero viaje turístico. Tal es así que todos se referían en la prensa al líder de las SS como «el ilustre turista».

Se ha escrito mucho sobre el viaje de Himmler a España. La mayoría de los autores se ha decantado por enumerar los actos de su agenda a lo largo de las ciudades que visitó, desde su entrada al país por Irún, su paso por San Sebastián, su estancia en Burgos, su llegada a Madrid y sus posteriores visitas a El Escorial y Toledo (21 de octubre), para terminar en Barcelona, visitar Montserrat para alimentar las leyendas sobre el Santo Grial y volar de regreso a Berlín.

Toda esa información se nutre en gran parte de las páginas de la prensa de la época. *ABC* y *La Vanguardia* fueron los medios nacionales que cubrieron la visita, y de sus crónicas se han extraído la mayor parte de las conclusiones de la visita de Himmler. En este trabajo se quiere reivindicar

la figura del periodismo local con otra fuente que ha sido pasada por alto por la práctica totalidad de los investigadores, pero que asistió en primera persona a la visita del jerarca nazi a Toledo.

Se trata de la edición local del periódico *El Alcázar*, que el 22 de octubre informaba en portada y en sus primeras páginas de la visita de Himmler a la ciudad en la jornada anterior.

Aunque «Cifra», nombre con el que la recién fundada Agencia EFE firmaba sus informaciones nacionales, se encargó de cubrir toda la estancia de Himmler en España, y de ella se nutren *ABC* y *La Vanguardia* (el gobierno franquista quería controlar qué información se daba y cómo se escribía), el diario *El Alcázar* sí se encargó de redactar la visita a Toledo. Pero no la firmó ningún periodista en concreto. Esa parte del artículo arrancaba con el encabezado: «De nuestra redacción en Toledo».

Pasemos revista a la rápida visita con esa crónica. A las 11:00 horas del 21 de octubre de 1940 la comitiva de Himmler salió de Madrid en dirección a Toledo. Pasó por la localidad de Illescas, en donde formaba una centuria de la FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, el partido único del régimen franquista) que fue saludada militarmente por el líder de las SS.

Todas las localidades de paso hasta Toledo estaban engalanadas con banderas de España y del Reich. El gobernador civil y el comisario de policía salieron a recibir a la comitiva en Olías del Rey, en donde se realizó una parada. La recepción oficial en Toledo se produjo en la Puerta de Bisagra, con la presencia, entre otras autoridades militares y civiles, del alcalde, José Rivera Lema, y el director de la fábrica de armas, el coronel Mas del Ribero.

Himmler viajaba en el mismo coche que el conde de Mayalde, amigo personal desde su anterior etapa como embajador de España en Alemania. Detrás, en otro vehículo, los acompañaban el general Moscardó y el general Antonio Sagardía Ramos, conocido como el «Carnicero de Pallars» y jefe entonces de la Policía Armada, los denominados «grises», que, por cierto, y a modo de curiosidad, estrenaron el que sería su característico uniforme ese mismo día. La crónica de *El Alcázar* así lo destaca. La Policía Armada se había creado basándose en las técnicas policiales nazis.

Poco antes de las 13:00 horas, tras cruzar entre aclamaciones la Puerta de Bisagra, la comitiva llegó a la explanada este del derruido Alcázar. Himmler pasó revista a las tropas allí congregadas, y se produjo un desfile militar que saludó «con el brazo en alto».

Himmler pasó al interior de las ruinas del Alcázar por las puertas de los sótanos, mientras «se hacía explicar detalladamente el origen de la terrible destrucción que observaba en el edificio». Aunque llevaban intérpretes, en algunos puntos de la visita, la crónica destaca que el general Moscardó conversó con él en alemán.

Por la escalera principal del Alcázar llegaron al patio de Carlos V, «donde permanecieron largo rato» y donde se realizaron la mayoría de las fotografías que hoy en día se conservan del encuentro. Luego pasaron a la Sala de los Caídos (aún no estaba construida la actual cripta del Alcázar), donde contempló el estado de la fachada oeste y los destrozos de la primera mina. Rindió homenaje a los difuntos y retornaron al patio, donde se paró a contemplar la estatua del emperador hispano-alemán Carlos V, caída de su pedestal por efecto de las bombas. Luego fueron a la biblioteca y, a través de su ventana, derruida, accedieron a la explanada elevada de la fachada este, desde donde Moscardó le señaló los emplazamientos de la artillería que asedió el Alcázar.

Retornaron al interior del edificio y accedieron al despacho de Moscardó. Allí se hizo traducir la presunta grabación de «el Alcázar no se rinde» y que derivó en la muerte del hijo de Moscardó. Por último, firmó en el Álbum de Honores y «fue obsequiado por el conservador —de las ruinas del Alcázar— con recuerdos del asedio».

Este último punto merece especial atención, puesto que Himmler se llevó de su visita a España varias maletas cargadas de presentes que solo han servido para especular en torno a lo que iba en ese equipaje velado que pudo llevarse el líder de las SS.

De nuevo, bajaron por los sótanos, contemplaron la enfermería y los enterramientos realizados en la zona de la piscina. Después abandonaron el Alcázar. La crónica cita que eran «las 12:10»; una hora improbable dado que un párrafo más arriba se situó la llegada sobre las trece horas y que la salida de Madrid fue a las 11:00.

Y es que, las incoherencias temporales son una constante en la visita de Himmler a España; principalmente en lo que se refiere a Toledo y El Escorial.

Aclamado en las calles, su comitiva circuló en coche por Zocodover y la calle Comercio hasta llegar a la plaza del Ayuntamiento, en donde se encaminó a pie hasta el edificio consistorial saludando con el brazo en alto a las tropas que allí formaban al compás de los acordes del himno alemán (una compañía de la policía armada, dos centurias de Falange masculinas, una centuria de JO y otra de sección femenina).

En el «salón alto de las Casas Consistoriales» tuvo lugar el banquete oficial, presidido por el conde de Mayalde. Himmler se sentó a su derecha. A su izquierda se situó el embajador alemán, Eberhard von Stohrer, y el alcalde de Toledo. La segunda presidencia de la mesa la ocupó el general Moscardó, acompañado por los gobernadores civil y militar de Toledo.

Las «aclamaciones de la multitud» desde la calle obligaron a interrumpir el banquete y Himmler tuvo que salir a saludar, de nuevo brazo en alto, desde el balcón del Ayuntamiento.

Terminada la comida, «los ilustres viajeros» decidieron dar una vuelta en coche por el Valle a través de la carretera de circunvalación, saliendo por el puente de San Martín y regresando por el de Alcántara. Algo extraño, si se tiene en cuenta que retornaron a la plaza del Ayuntamiento para, como indica la crónica del diario *El Alcázar*, visitar la Catedral, «cuyas diversas dependencias admiraron».

La crónica publicada en *La Vanguardia* sí que especifica su paso por la Catedral, aunque no dice nada de la previa e inusual vuelta al Valle. El diario catalán asegura que Himmler visitó «la sala capitular, la sacristía y el tesoro». Más motivo para las especulaciones.

Después del templo Primado, el líder nazi se encaminó a pie hasta Santo Tomé, en donde contempló el cuadro de «El entierro del conde de Orgaz», y «a continuación recorrieron otros monumentos», pero sin especificar, abriendo así la puerta a las hipótesis. La más factible, que acudieran también a la casa del Greco, parada obligada en casi todas las visitas de altos mandatarios y, posiblemente, a la cercana judería y sus sinagogas del Tránsito y Santa María la Blanca.

Antes de volver a Madrid, la crónica del periódico *El Alcázar* señala que se dieron otra vuelta por «los montes cercanos, admirando la perspectiva de la ciudad desde ellos y deteniéndose en varios puntos».

El Alcázar no hace mención de la hora de regreso a Madrid, pero la crónica de *ABC*, menos detallada, indica que se produjo a las 17:30 horas. Un récord para el «ilustre turista» si se tiene en cuenta cuánto le dio tiempo a hacer y contemplar.

El viaje a Madrid se hizo largo, porque las muestras de «afecto» obligaron a parar la comitiva en varias localidades, que el redactor de la noticia no especificó.

Por eso extraña que la crónica del *Alcázar* afirmara que Himmler llegó a Madrid a las 17:25 horas, cuando según la de *ABC* señalaba esa como hora de salida desde Toledo. El desbarajuste cronológico no tiene sentido, salvo que lógicamente se buscara desinformar o que se ocultara el tiempo que dedicó a cada cosa. ¿Por qué? Solo ellos lo saben.

Se ha especulado mucho con que Himmler acudiera al yacimiento arqueológico de Guarrazar en compañía del arqueólogo de Falange Julio Martínez Santa-Olalla, comisario general de excavaciones, que se asignó a su séquito y le acompañó a El Escorial, a Toledo, al Museo de Prado y al Arqueológico Nacional.

El *Reichsführer* quedó muy contento con su guía y el arqueólogo falangista recibió una invitación personal de Himmler para desplazarse a Alemania y estudiar con los jefes de la entidad pseudocientífica Ahnenerbe (Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana) planes de colaboración en 1941.

Lo cierto es que, aunque por proximidad Guarrazar pudiera ser uno de los citados «montes cercanos a Toledo», lo cierto es que en 1940 el yacimiento no estaba excavado. No había allí nada que ver de interés desde que en 1858 un hallazgo fortuito sirviera para descubrir su tesoro, compuesto por coronas y cruces votivas. Nada que fascinase al huésped desde que, en 1859, José Amador de los Ríos dirigiera las primeras investigaciones sobre el terreno.

Por eso, de ser ciertas esas hipótesis, Himmler visitaría más bien, posiblemente y esto es una mera especulación, la cercana zona de la

necrópolis de El Carpio de Tajo, Un yacimiento constituido, según se registra en un artículo de la arqueóloga Gisela Ripoll López, «por un total de doscientas ochenta y cinco tumbas de las cuales noventa contenían en su interior elementos de adorno personal y, en determinados casos, un depósito funerario (monedas romanas)». Los objetos hallados «sumaban cerca de trescientos y tienen la mayoría de ellos connotaciones claramente visigodas». Esos objetos sí pudieron producir un atractivo de mayor influencia sobre el jerarca nazi.

Con todo, estuviera en Guarrazar o en cualquier otro yacimiento visigodo, lo cierto es que, tras descansar en el Hotel Ritz de Madrid, a las 19:30 horas según el *Alcázar* y a las 18:45 horas según el *ABC*, Himmler se dirigió a la Casa de Alemania en Madrid para rendir homenaje a sus compatriotas muertos durante la Guerra Civil. Las juventudes hitlerianas le saludaron a su llegada y estuvo acompañado por el jefe del partido nazi en España, Thomsen.

Luego, para terminar el día, acudió a cenar a la embajada de Alemania con otros «setenta comensales», entre ellos, de nuevo, el conde de Mayalde y el general Moscardó. Entre los asistentes se hallaban, además, el ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer, el fundador de la Legión Española, José Millán-Astray, y los embajadores de Alemania, Italia y Japón, «entre otras personalidades».

Una jornada muy completa, pero cargada de lagunas temporales, que no han hecho más que alimentar los rumores sobre la visita de Himmler, precisamente, a Toledo.

Y es que, esa ciudad suscitaba un enorme interés en el líder de las SS por haber sido capital del Reino Visigodo. Para Himmler un pueblo ario de la Europa del Norte que trajo a la Península todos los tesoros y reliquias saqueadas de Roma, muchas de las cuales procedían de Jerusalén. Himmler y la Ahnenerbe, el cuerpo ocultista de las SS, creían sin duda que el Santo Grial, la Mesa de Salomón, la Menorah o candelabro judío de siete brazos podían encontrarse en la ciudad del Tajo, a donde habrían llegado a su parecer tras el periplo de las huestes visigodas por Europa, hasta terminar en Toledo y establecer, definitivamente, su capital.

La ciudad castellana fue un referente para los nazis, por historia y por su gesta bélica. Desde la liberación del Alcázar y hasta 1943, el enclave se convirtió en un lugar de paso obligado para todos los nacionalsocialistas que acudían a España. Las visitas de las Juventudes Hitlerianas se sucedieron durante todos esos años, dejando fotografías que impactan hoy en día, pero que demuestran la admiración que despertaba Toledo en los nazis.

El 15 de noviembre de 1937 se produjo una de esas primeras visitas. La llegada a la ciudad de las *Hitlerjugend* tuvo lugar mediada la tarde. Al frente de la comitiva alemana iba Theo Schulte, jefe nacional de las Juventudes Hitlerianas. Visitaron las ruinas del Alcázar y los obsequiaron «con el casco de una granada de siete milímetros y medio y un azulejo del patio de la fortaleza», tal y como se recoge en la crónica del periódico *Imperio* del 16 de noviembre. Posteriormente visitaron el Ayuntamiento, en donde se preparó un aperitivo sobre unas mesas colocadas en forma de esvástica.

Los nazis regalaron a sus «hermanos» de Falange unos cuchillos de las *Hitlerjugend*. «Es una prueba de vuestro valor y heroísmo», afirmó Schulte, para añadir que «este cuchillo tiene un lema: sangre y honor; y en esta sangre y este honor nuestras naciones van a juntarse. Nosotros no tenemos costumbre de regalar estas prendas, pero hoy hago una excepción, porque nosotros no somos como amigos, sino como un pueblo unido». Palabras de resonancias muy ideológicas, como no podía ser menos.

La camaradería y hermandad se repitió en otras ocasiones, como el 16 de octubre de 1938, con la visita de la jefa nacional de las Juventudes Femeninas alemanas, Jutta Rudigeri, o el citado 20 de abril de 1939, cincuenta cumpleaños de Hitler, con un desfile por las calles de Toledo de la Legión Cóndor.

La ciudad era también parada obligada de todas las celebraciones anuales del Partido Nacionalsocialista en España, registrándose una de las últimas visitas de las *Hitlerjugend* el 5 de julio de 1943, con un espectacular desfile de entrada en las ruinas del Alcázar, enarbolando la esvástica.

Por todas estas visitas y homenajes, no es casualidad que en la mayor parte de los posteriores documentos que la CIA y los servicios secretos

alemanes conservan de las distintas reuniones de Skorzeny en 1951 apareciera mencionado Toledo. Además, el nombre de la ciudad siempre estaba precedido, curiosamente, de la palabra «peregrinación».

Era para ellos un auténtico viaje a un lugar casi sagrado, donde confluía lo español y lo alemán, y el escenario de una mítica victoria del fascismo sobre el comunismo. Algo iniciático, como de acercamiento a tiempos llenos de influencias legendarias.

La historiadora alemana Birgit Aschmann registró en su tesis, publicada en 1998, un completo análisis de las relaciones hispano-alemanas entre 1945 y 1963 que tituló *Treue Freunde?* (¿Amigos leales?). En la página 149 de dicha obra, la autora señala a Skorzeny «como instigador» de una «peregrinación —curiosamente la misma palabra que luego emplean a su vez los informes de la CIA— internacional al Alcázar de Toledo, el símbolo español de la resistencia y la victoria, donde en 1951 miembros de las SS procedentes de todas las naciones se encontraron con el hombre hecho mito que lideró su defensa, el general Moscardó, así como con el conocido comandante de la División Azul, y actual ministro, el general Muñoz Grandes».

La doctora Birgit Aschmann cita como fuente una carta al secretario de Estado de la Cancillería alemana en 1951, Otto Lenz, del director del ministerio Wolfgang Holtz, fechada el 8 de septiembre de ese mismo año. En su tesis destaca además que «solo en Hamburgo se habían registrado seiscientos antiguos miembros de las SS para el viaje». No se sabe el número exacto de los que terminaron llegando a España, puesto que la misma historiadora señala que muchos fueron interceptados en la frontera francesa y otros muchos optaron por desviarse hacia Italia para estar en Toledo de cara a un señalado acontecimiento: el XV aniversario de la liberación del Alcázar.

Con Skorzeny como maestro de ceremonias, la misteriosa reunión en Toledo se fue fraguando desde su retorno a España el 22 de septiembre de 1951, tras varios días recorriendo Alemania y entrevistándose con antiguos militares.

El gobierno español tenía constancia de que algo estaba sucediendo. No era para menos. En el renovado Archivo del Ministerio de Asuntos

Exteriores custodiado en el Archivo General de la Administración se conserva actualmente un documento (caja 82/9318) en el que se indica que Otto Skorzeny trabajaba para el traslado a España de técnicos alemanes especializados en química, armamento e ingeniería, y se revela, asimismo, que ciertos círculos españoles se habían interesado en el proyecto del excomandante de las SS y ponían incluso un nombre en clave a su proyecto: «Cuestión Alcázar».

Visita de las *Hitlerjugend* a Toledo el 5 de julio de 1943 con un desfile de entrada en las ruinas del Alcázar. Foto de *Süeddeutsche Zeitung*.

Das Schwarze Korps

ZEITUNG DER SCHUTZSTAFFELN DER NSDAP

Alcazar!

Toledo

„Ob ihr siegt oder nicht siegt, ihr siegt dennoch!
Ob ihr lebt oder nicht lebt, euer Vaterland wird leben!"

Semanario *Das Schwarze Korps* («El Cuerpo Negro»), el periódico de las SS. En su edición del 1 de octubre de 1936 (número 40) su portada abría con una única palabra entre exclamaciones: «Alcázar». (Francisco J.).

Visita el 16 de octubre de 1938 de la jefa nacional de las Juventudes Femeninas alemanas Jutta Rudigeri. Foto: Colección Rodríguez.

Hitler conoció en persona al general Moscardó el 20 de abril de 1939. (Fotografía publicada en el diario *Süddeutsche Zeitung*).

Pilar Primo de Rivera haciendo entrega a Hitler en abril de 1938 de una espada ropera, de las denominadas tizonas, y una daga vizcaína de los Tercios forjadas en la Fábrica de Armas de Toledo. (Imagen publicada en la «*Revista Y*» el 1 de mayo de 1938).

4 EL ALCAZAR

RESONANTE EXITO DE LOS SUBMARINOS ALEMANES

(Viene de la página primera)

Birkenhead, donde resultó alcanzado por las bombas un barco de guerra de gran tonelaje; las refinerías de petróleo de Colonia y Gelsenkirchen, las fábricas de aluminio de Colonia y Grevenbroich, las industrias Krupp de Essen y otras instalaciones del Ruhr; los puertos de Rotterdam, Amberes y Flessinga y varios aeródromos. En estas operaciones nocturnas tan extensas regresaron todos nuestros aviones menos uno. Ayer domingo, un aparato tipo Blenheim, de la defensa costera, derribó a un avión enemigo en el mar del Norte.—EFE.

* * *

LONDRES.—El comunicado de la tarde de los ministerios del Aire y Seguridad Interior dice:

"Cierto número de aviones enemigos atacaron anoche nuestra costa meridional, en dirección a Londres. Otros tampoco muy numerosos, penetraron, por su parte, en las regiones del centro y del noroeste. Por la tarde se repitieron estas incursiones, aunque en menor escala aún.

Los aviones alemanes arrojaron bombas en la región inhabitada, especialmente en los alrededores de la capital, y resultaron destruyendo algunas casas. El número de víctimas fué escaso, pero hubo algunos muertos. Una fábrica del condado de Lancashire sufrió desperfectos, y en diversos puntos del litoral del canal se registraron otros daños.

Nuestras baterías antiaéreas y nuestros cazas volvieron en actividad durante todo el día, y se sabe que fué derribado un aparato de bombardeo enemigo. Por otra parte, los informes complementarios sobre los ataques del domingo indican que por la noche los alemanes perdieron cuatro aviones más."—EFE.

La nueva victoria de Prien

BERLIN.—La agencia D. N. B. comunica algunos detalles facilitados por uno de los participantes en el crucero de los submarinos alemanes que tan importante éxito ha tenido, y que constituyen un complemento al conocimiento del alto mando, en el que señala la victoria del teniente Prien.

Los submarinos alemanes se encontraban estacionados desde hacía varios días en un lugar del Atlántico. Los convoyes fueron atacados, a pesar de las fuertes escoltas armadas que los rodean. Una vez que los submarinos descargaban sus torpedos con toda eficacia, se sumergían rápidamente y colocaban nuevos proyectiles en los tubos. Tornaban a la superficie cuando se podían oír otros buques de guerra. Y de nuevo hacían blanco sobre los marcantes. El pánico se extendió—especialmente durante los ataques realizados una noche—sobre el convoy, y los buques se separaron por pequeños grupos. Durante seis horas seguidas los buques fueron hundidos uno tras otro, cada cuarto de hora. Cuando llegó el alba el buque de todos los desplazamientos enemigos que el portentoso vivirá, tan sólo un total de 150 de tonelaje, habían sido hundidos. La policía y la tripulación del teniente Prien no ha

PRIEN

puesta una vez más de relieve su excepcional pericia y pureza alemán el día 20 de octubre de 1940; es decir, exactamente al cumplirse un año de el famoso "raid" verificado contra el enemigo en Scapa Flow.—EFE.

Maniobras de cazas británicos

BERLIN.—Informa la D. N. B. que en las primeras horas de esta mañana varias escuadras aéreas británicas intentaron aproximarse a la costa de la región sudeste de Orfordness. Las fuerzas encargadas alcanzar con ametralladora a un puesto de vigía. El puesto contestó, alcanzando al avión enemigo. Una tercera, de ruta de la Marina de guerra, que entró inmediatamente en acción, hostigó a una de las víctimas repidas del enemigo. El resto fué rechazado.—EFE.

* * *

NUEVA YORK. — La Associated Press comunica desde Londres que los alemanes acaban verificando el domingo por la aviación alemana han causado graves daños y numerosas víctimas. Los bombardeos de un hotel, cuyo nombre no se indica, han ocasionado la muerte en el momento en que una bomba cayó sobre el edificio. Un club fué destruido por otra bomba. En esta caso como en el anterior el número de las víctimas se ignora.

Se sabe que cerca de veinte barrios de Londres acusan el efecto alcanzado por los bombardeos en el curso de la noche última. Una calle muy concurrida se encuentra cubierta totalmente en toda su longitud de escombros. La extinción de los incendios se ha hecho muy difícil, porque después de las bombas incendiarias fueron lanzadas bombas explosivas, lo cual impidió de momento la actuación de los bomberos. El alcance que constituye el más fuerte de cuantos se han llevado a cabo contra la capital británica.

El embajador yanqui insiste en que Inglaterra está perdida

NUEVA YORK.—El periódico "Chicago Tribune" afirma que el embajador de los Estados Unidos en Londres, Kennedy, ha sido llamado por su Gobierno, porque insiste en declarar que el imperio británico está perdido.—EFE.

HIMMLER, EN ESPAÑA

(Viene de primera página)

quía y galerías, decenas profesionales y aficionados, que ansiosos esperaban el recibimiento oficial de las fuerzas de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., el Caudillo, acompañado del Ministro de Asuntos Exteriores, esperaban al ministro de Alemania, señor Stohrer, y al embajador alemán, señor Dieckhoff, que llegaban en el mismo tren.

Momentos después de las nueve se servía un tentempié que a la entrada de los invitados en el comedor imperial de nuestros monarcas deleitaba a todos.

La concurrencia

Ocupan una cabecera de la mesa el señor Serrano Suñer, que tiene a su derecha al excelentísimo señor don Alfredo Kindelán, general jefe de la Casa Militar de S. E. el Jefe del Estado, y a su izquierda, al señor Himmler, señor Stohrer, señor Dieckhoff, señor Moltke, consejero de Embajada, señor Bohle, jefe de la Organización del Partido nazi en el extranjero, señor Wolf, coronel Galarza, señor Von der Heyden, miembro de la Junta Política, don Miguel Primo de Rivera, agregado de Prensa de la Embajada de Alemania, señor Lezar, delegado nacional de Sindicatos, señor Salvador Merino, consejero de Falange, señor Ehrt, general Sagardía, secretario de la Embajada de Alemania, señor Bohle, jefe del Servicio Exterior, señor Jiménez Bernal, director en Madrid de la agencia Alemana, señor Gallino, y teniente coronel Moore, y a su izquierda, el embajador de Alemania, señor Stohrer, ministro de Industria y Comercio, doctor Gebhardt, miembro de la Junta Política, señor Luna, agregado militar de la Embajada alemana, señor Bruns, miembro de la Junta Política señor Alfaro, marqués de Aznárez, delegado nacional de O. J., señor Sancho Dávila, señor D'Aquen, consejero nacional señor Hermosilla, teniente Grotmann, señor Ayhar, señor Moray del Val y señor Prieto.

En sitio en la otra cabecera de la mesa el ministro del Aire, y a su derecha, el embajador de Italia, señor Lequio, ministro viceconsejero general de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., señor Gamero del Castillo, consejero de la Embajada alemana, señor Hibarlein, conde de Mayalde, agregado del Aire de la Embajada alemana, señor Krahauer, miembro de la Junta Política señor Pérez (don Blas), señor Hasman, miembro de la Junta Política señor García Valdecasas, señor Pelpor, consejero nacional señor Tovar, teniente Brandau, señor Cabanes, señor Gallego y señor Rancés, y a su izquierda, el barón Fujl, capitán general señor Salquot, señor Thomsen, miembro de la Junta Política, señor Robato de la Junta Política, señor Marín, y los tenientes coroneles señores Gutiérrez Cano y Puerta.

Fuerzas de F. E. T. y de las J. O. N. S., con bandera y música, rindieron honores. También formaron las milicias de la División Flecha del Comercio, una gran multitud le aclamó y vitoreó, mientras el jefe de la S. S. visitaba emocionado, saludó militarmente.

En la plaza del Ayuntamiento rindieron honores una compañía de la Policía Armada, dos centurias de Falange nacional, centuria de O. J. con banderas y banda y una centuria de la Sección Femenina.

Al llegar al centro del recibimiento, la banda de música de Falange interpretó el himno nacional alemán, que fué escuchado por todos brazo en alto, mientras Himmler pasaba revista a las tropas.

Banquete oficial

En el salón alto de las Casas Consistoriales tuvo lugar el banquete oficial, ocupando la presidencia el señor conde de Mayalde, y en seguida se sentaban a los ilustres visitantes a la puerta del monasterio el ministro del ejército señor Gámero del Castillo, gobernador militar de Madrid, señor de la Guardia Civil Díaz Cordel de la Guardia Civil Díaz de Diego, consejeros nacionales Valdés, Sancho Dávila, Pilar Primo de Rivera, Aldaz y Ruiz Pérez, entre otros, y el delegado nacional de Sindicatos, Gerardo Salvador Merino. Entre honores una centuria de F. E. T. y de las J. O. N. S., con bandera y banda de música.

Fueron recibidos los expedicionarios a los acordes de los himnos nacionales español y alemán. Inmediatamente pasaron a la basílica, después de lo cual el ilustre huésped alemán colocó una corona de laurel con la cruz gamada sobre la tumba de José Antonio. Seguidamente, recorrió, acompañado de las ciudades personalidades, todas las dependencias del monasterio. Ante la puerta la Palacio desfilaron las fuerzas, y a continuación emprendió el viaje a Toledo.—1.000S.

Llegada a El Escorial

En la tumba de José Antonio deposita una corona de laurel

EL ESCORIAL.—A las diez de la mañana llegó a esta población el jefe de las Fuerzas armadas alemanas, Himmler, acompañado del director general de Seguridad, con-

LA VISITA DE HOY A TOLEDO

TOLEDO (De nuestra Redacción).—Desde primeras horas de la mañana, Toledo está engalanado con profusión de colgaduras y banderas alemanas, españolas y del Movimiento. La Policía Armada, con sus nuevos uniformes grises, monta servicio por primera vez. El gobernador civil, señor Casanova, y el comisario de Policía salieron a esperar al ilustre huésped al vecino pueblo de Olías del Rey.

Recibimiento oficial

A la Puerta de Bisagra, donde se efectuó el recibimiento oficial, fueron llegando las autoridades por el siguiente orden: Jefe provincial del Movimiento, señor Torres; teniente coronel jefe de la Guardia civil, señor Díaz Gómez; teniente coronel segundo jefe del regimiento núm. 44, señor Sánchez Tirado; representación del Ayuntamiento de Toledo, presidida por el alcalde, señor Rivera; coronel jefe del regimiento número 44, señor Arrojo; presidente de la Diputación, señor Rosario; coronel director de la Fábrica de Armas, señor Mas del Rivero; representación de la Hermandad de Nuestra Señora del Alcázar, presidida por el Hermano mayor, señor

En la plaza del Generalísimo, Himmler saluda a las fuerzas de F. E. T. y de las J. O. N. S. que le rindieron honores.
(Foto Rodríguez.)

Ocho galeones de la "ESCUADRA DE PLATA", localizados

Ayer fueron extraídos de uno de ellos DIVERSOS OBJETOS

VIGO. — La Compañía de Salvamento que trabaja en las exploraciones en el fondo del estrecho de Rande, de la ría de Vigo, para descubrir los galeones de la "Escuadra de Plata" allí hundida, con el fin de rescatar los tesoros que se crean que existen en ellos, continúa sus trabajos con éxito, pues hoy ha logrado descubrir la cubierta de uno de los galeones, habiendo extraído de él diversos objetos, tales como pomos, cobre, etc.; pero se cree que los tesoros se encuentran en el fondo de los buques.

Hasta la fecha se han podido localizar ocho galeones. Los trabajos continúan activamente para localizar el resto de ellos y explorar su interior.—LOGOS.

Toneladas de trigo para España

CADIZ.—De regreso de su primer viaje a la Argentina, Uruguay y Brasil, llegó el trasatlántico "Cabo de Buena Esperanza", que atracó en el muelle Reina Victoria. Ha traído 15.000 toneladas para Cádiz, Barcelona y Lisboa. Los que traía para Barcelona transbordaron a la motonave "Ciudad de Valencia", llegada de Canarias.—CIFRA.

* * *

CADIZ.—Ha llegado el vapor "Bachi", procedente de Buenos Aires, con un cargamento de 5.000 toneladas de trigo.—CIFRA.

* * *

CARTAGENA.—En viaje de prácticas llegaron 80 guardias marinas a bordo de los destructores "Churruca", "Alcalá" y "Ulloa".

* * *

BILBAO. — El vapor "Pepín Solaya", de esta matrícula, salpado con cien toneladas de carbón, ha embarrancado frente al puerto de Zumaya. La tripulación se salvó, pero el buque se ha perdido.

Sanciones contra comerciantes desaprensivos

JAEN.—El fiscal provincial de Tasas ha elevado a la superioridad, procurando para sancionar, 688 30.000 pesetas, decomiso de 11.000 kilos de jabón, destino durante tres meses, a un batallón de trabajadores y cierre por el mismo tiempo de su fábrica al industrial jabonero del pueblo de Cambil, Antonio Barrus Torres, que tenía jabón sin declarar, escondido, para dedicarlo a la venta a precios abusivos. El fiscal ha sancionado con 5.000 pesetas, y cierre del establecimiento a Manuel Mengíbar Roín, del mismo pueblo, que tenía el jabón del anterior en su domicilio y ha sancionado con multas de 2.000 y 1.000 pesetas a varias personas, que llevaban mercancías sin la correspondiente guía.—CIFRA.

CRONICA MILITAR

RESUMEN DE LA SEMANA

Teatro europeo

La guerra sigue, pues, por una fase de trágica monotonía; apenas si se anuncia un matiz que distinga unos de otros los días transcurridos desde que los ingleses se acostan. Implacable continuidad; tal vez por la característica de esta lucha, más que otra cualquier cruel y desplazada, porque una gran parte de los hombres sufridores ha de soportarla en la más doloridísima pasividad.

Apenas señalaremos una reducción en la intensidad de los ataques alemanes, rebajada, entre otros aspectos, en la disminución de bombas de aquellos que una y otra parte. Son los condicionos alemanes, que pueden preparar por los destacados técnicos que en nuestro país estén produciendo, la causa que tal reducción determina. Buena prueba es que

Turquía y Grecia. Nuevamente intervino en presencia del peligro. En el ver alborotado, por la acción británica, el avispero balcánico que la diplomacia del Eje había contenido tenazmente.

Grande ha de ser la resistencia que los helenos opondrán a las pretensiones de la piratería, cuando el todo se pudo, si las insidiosas insinuaciones del jefe de las tropas de desembarco del cuerpo expedicionario inglés, si las noticias desconcertantes que circulan, lanzadas todo en el partido socialista y en la red de informes creados que alcanza todas las actividades y sistemas de la vida española, han logrado armonizar a este pueblo de sus posturas, el no de absoluta neutralidad, de la activa beligerancia en la guerra, por lo menos. (Concluirá Mr. Eden mejores o más favorables resultados para la res-

EL DIA DE LAS MISIO

Periódico *El Alcázar* del 22 de octubre de 1940. Artículo sobre la visita de Himmler a Toledo (Archivo Municipal de Toledo).

Himmler pasea por el patio del Alcázar en compañía de su séquito y el general Moscardó, que le explicó los pormenores del Asedio. (Narodowe Archiwum Cyfrowe).

Llegada de Himmler al Ayuntamiento de Toledo. (Colección Rodríguez. Archivo Histórico Provincial de Toledo).

Visita a Toledo de las Juventudes Hitlerianas en noviembre de 1937. La foto se publicó en la portada del periódico *ABC* del 5 de diciembre de 1937 en su edición de Sevilla.

Visita a Toledo de las Juventudes Hitlerianas y homenaje a los caídos en el asedio del Alcázar en octubre de 1941 (Image Bank WW2).

8

Juramento en las ruinas del Alcázar

«A nuestros caídos no se les puede recordar simplemente por recordarles. Sería turbar su paz augusta. El recuerdo debe ser para corresponder a su sacrificio, principalmente con oraciones, pero también con acciones».

José Moscardó Ituarte, discurso del XV aniversario
de la liberación del Alcázar de Toledo

El *Boletín Oficial del Estado* del 23 de febrero de 1937 publicó la declaración de las ruinas del Alcázar de Toledo como Monumento Nacional. Se calificaba al edificio como «síntesis de nuestras glorias, faro de la catolicidad y guion del hispánico imperio» y se ensalzaba que «los trágicos y gloriosos días que vivimos culminaron —para asombro del mundo— sobre la roca sagrada de su Alcázar, el valor y las recias virtudes que son alma del actual alzamiento de España por su independencia».

El bando nacional protegía uno de sus emblemas. Franco firmaba el documento. En él se recogía explícitamente que no se podían hacer en el interior de las ruinas «más obras que las precisas para consolidar lo que ya existía y la habilitación de accesos indispensables para la respetuosa visita del público».

Los sublevados no tenían intención de arreglar los daños. No solo porque no tuvieran medios económicos o fuera un gasto innecesario en tiempos de guerra, que también, sino porque les interesaba poder exhibir el esqueleto desvencijado del Alcázar como evidencia de su gesta. Era un elemento más de propaganda y exaltación del alzamiento. Una prueba tangible indispensable para ganar adeptos y reforzar las voluntades de los que luchaban en su bando.

Escombros sagrados, sillares del templo de la fama, sagradas ruinas, nido sacro de la Infantería española, santuario del honor nacional…, cualquier adorno literario se quedó corto para ensalzar el Alcázar de Toledo y su asedio.

La exacerbación se prolongó incluso después de ganar la guerra. El edificio y el general Moscardó se elevaron al Olimpo del franquismo con categoría de mitos divinos. La visita a sus ruinas de la mano del héroe defensor era obligada para todos los mandatarios extranjeros que visitaron España durante el gobierno de Franco.

Incluso cuando se aprobó su reconstrucción, las obras se realizaron con una evidente y programada lentitud.

Como se ha destacado en el capítulo anterior, el Alcázar de Toledo cobró una especial relevancia en la Alemania nazi. Lo allí acontecido se ensalzó y el lugar se convirtió en un lugar de referencia obligada para todo nacionalsocialista. Desde el mismo momento de su liberación, con la llegada de tropas de la Legión Cóndor a la ciudad, hasta un año después, cuando se iniciaron las visitas y actos de hermanamiento entre Falange y las Juventudes Hitlerianas, que se prolongarían hasta el declive de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, el lugar era parada imperativa para todo nazi que estuviera de visita en España.

El mito se consolidó. Poco a poco las esvásticas fueron desapareciendo de los actos de homenaje a los caídos en el Alcázar, pero el gobierno franquista siguió proclamando la resistencia de la antigua sede de la Academia de Infantería como «la más grande gesta del siglo».

Por todo ello, no es de extrañar que se vivieran con especial intensidad los actos que tuvieron lugar el 27 de septiembre de 1951. Todos los años desde 1936 se rendía homenaje al asedio del Alcázar, pero era la primera

vez que se llegaba a una fecha, algo forzada, digna de exaltarse: el XV aniversario de la liberación.

La ciudad de Toledo llevaba meses preparándose. Las autoridades franquistas querían una celebración por todo lo alto. Además, ese mismo día se iba a aprovechar para entregar al general Moscardó la Medalla de Oro de la ciudad de Toledo. Un reconocimiento a «un hombre de recio temple, religioso, militar y patriótico», como se le definía en las páginas del diario *El Alcázar* días antes de la efeméride. No en vano, argumentaban, «fue el jefe de la hazañosa defensa y su nombre apareció unido desde el primer momento a la fama del Alcázar guerrillero. Unidos son ya historia, y pasarán a la posteridad con igual rango de ejemplo e idéntico relumbre glorioso».

Por todo ello, la prensa no dudó en calentar el ambiente del XV aniversario manifestando que «a los tres lustros del acontecimiento, la gesta del Alcázar tiene la misma o mayor validez que antaño no solo para España, sino para todo el mundo occidental, amenazado hoy por el mismo enemigo comunista que provocó nuestra guerra civil y contra el cual el laureado general Moscardó, al frente de una pléyade de valientes, se defendió en el Alcázar con asombroso heroísmo».

No es labor de esta investigación evaluar la categoría de gesta o no del asedio del Alcázar ni el discutido papel de Moscardó en su defensa. Otros muchos autores lo han hecho ya con sesudos argumentos. El propósito, simplemente, es demostrar la categoría social que se le daba al aniversario y la importancia que cobró José Moscardó Ituarte en el régimen, llegando a ser nombrado jefe de la casa militar del jefe del Estado, Capitán General de dos importantes regiones militares, Delegado Nacional de Deportes y presidente del Comité Olímpico Español, además de ser agasajado por Franco con el título nobiliario de conde del Alcázar de Toledo.

Hecha la aclaración, hay que volver al Toledo del 27 de septiembre de 1951. Días antes se llevaba celebrando en la Catedral un triduo —tres días de rezos y festejos— ante la Virgen del Alcázar. La ciudad estaba engalanada para la ocasión. Ese mismo día se ofició en la Catedral un funeral «por los caídos del Alcázar y de la ciudad». En el centro del crucero se levantó un túmulo. Las solemnes exequias fueron presididas por

Moscardó y a ellas asistieron los generales Víctor Martínez Simancas, fundador del periódico *El Alcázar*, y García Quijada, ambos supervivientes del asedio, así como el general Araujo, primo hermano de Franco y uno de sus más íntimos colaboradores en el ámbito personal.

Terminada la celebración, y ya de noche como aún hoy se celebra todos los años, se hizo una procesión en penumbra por las calles del casco histórico de Toledo hasta las ruinas del Alcázar, donde quedó depositada la talla de la patrona de los defensores.

La entrada al edificio estuvo limitada y controlada en todo momento. La prensa de la época así lo recogió, como *El Alcázar* del 27 de septiembre, en el que se advertía en un destacado que el acceso se realizó «con rigurosa invitación, dado el limitado espacio del que se dispone en el recinto». Esa noche se rezó en los sótanos del derruido edificio. Y otros aprovecharon para celebrar allí una curiosa reunión. Por su interés, será objeto de atención más adelante.

El plato fuerte de la celebración se reservó para el día siguiente. Dianas y morteros anunciaron las fiestas conmemorativas de la liberación. A las ocho y media se celebró misa en el Alcázar y a las once y treinta tuvo lugar el evento central de los festejos. Se ofició misa de campaña en el derruido patio de Carlos V y se impuso la Medalla de Oro de la ciudad a Moscardó por parte del entonces gobernador civil de Toledo, Andrés Marín, que se encontraba también en funciones de alcalde. Tras ello, procesión de nuevo de la Virgen por los alrededores del edificio y retorno a la Catedral. Los invitados aprovecharon entonces para charlar en el patio de la fortaleza. El laureado general fue el protagonista de todos los corrillos y el objetivo de las escasas fotos que se conservan del acto.

Entre esos asistentes, todos con su pertinente y formal invitación, destacaba un nutrido grupo de extranjeros. Muchos de ellos hablaban alemán. Eran antiguos combatientes de la Legión Cóndor durante la Guerra Civil. No querían perder la oportunidad de saludar al hombre hecho mito. Entre ellos sobresalía uno. Por su enorme estatura y las cicatrices de su rostro. Pero él no había combatido en suelo español.

La evidencia de la presencia de Otto Skorzeny en los actos del XV aniversario de la liberación del Alcázar de Toledo la encontramos en los

archivos desclasificados de la CIA. El seguimiento prácticamente diario que se hacía sobre el coronel de las SS sirve para reconstruir sus pasos.

Un memorándum del agente de la inteligencia norteamericana Robert Barton Bieck, fechado el 26 de septiembre de 1951, un día antes de que dieran comienzo los festejos, recogía que en la noche del 25 de septiembre pasó algunas horas con Skorzeny —otra prueba evidente de su mutua colaboración— en su propio domicilio de Madrid. «Desafortunadamente», como el propio agente indica en su informe, no pudo conocer más detalles de la reunión que el antiguo dirigente nazi iba a tener en Toledo el 27 de septiembre, pero sí pudo averiguar que Skorzeny y su mujer almorzarían al mediodía con el Conde de Mayalde «en su finca de Toledo».

Recordaba el agente a sus superiores de la CIA que el citado conde había sido el embajador de España en el Tercer Reich. También remachaba que había sido «jefe de la policía española». Se trataba, evidentemente, de José María de la Blanca Finat y Escrivá de Romaní (1904-1995) y su finca toledana no era otra más que el conocido como Cigarral o Palacio de Buenavista, una casona del siglo XVI a las afueras de la ciudad que fue lugar de reunión de históricos personajes como Tirso de Molina, el cardenal Sandoval y Rojas, Covarrubias, Miguel de Cervantes o Baltasar Gracián. Hoy en día es un conocido hotel y entonces una importante casa de campo.

Skorzeny, por tanto, llegó a Toledo al mediodía del 26 de septiembre de 1951. Y no era la misa por los difuntos del día siguiente ni los actos de homenaje del veintiocho lo que le interesaba.

El que fue considerado «el hombre más peligroso de Europa» por los Aliados durante la guerra llevaba mucho tiempo orquestando su plan y Toledo jugaba un importante papel simbólico. La denominada por el gobierno franquista como «Cuestión Alcázar», tal y como aún consta en documentos del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, en los legajos del Archivo Renovado del Ministerio de Asuntos Exteriores (caja 82/9318), no debía su nombre al azar. Aquella designación estaba muy precisada.

El antiguo jefe de comandos de Hitler había elegido la ciudad y el edificio en concreto para fundar lo que él había bautizado como la Legión Carlos V. Bajo ese nombre se escondía todo un proyecto. Tanto los servicios

de inteligencia norteamericanos como los de la naciente Alemania Occidental lo conocían como «Plan Skorzeny».

La idea, ya analizada en el capítulo cuatro, gravitaba sobre la pretensión de formar en España un ejército secreto de retaguardia compuesto por antiguos combatientes de las SS dispuestos a luchar ante lo que ellos veían como un inminente conflicto del mundo contra la URSS. Un cuerpo bélico al más puro estilo Legión Cóndor o División Azul, pero adaptado al actual escenario mundial y con España como anfitrión.

La justificación de esta unidad alemana en España no era otra que el pasado en común de ambas naciones. Con el monarca Carlos V como principal punto de unión de sus imperios y la ciudad de Toledo como la simbólica capital espiritual de su Reich.

Toledo no estaba elegida al azar. El Alcázar fue el palacio erigido por el emperador y, además, había sido el escenario de lo que toda la Europa fascista consideraba la primera gran derrota del comunismo. Un lugar simbólico y destacado, cuyo paradigmático día ya estaba marcado en la agenda como una fecha destacada. El problema era que demasiada gente sabía que allí se estaba fraguando algo.

El gobierno franquista tenía su «Cuestión Alcázar». Sabía que Skorzeny había estado viajando por toda Alemania desde hacía meses hablando con antiguos camaradas nazis, y, por ello, en los actos del XV aniversario de la liberación se echó en falta a una notable presencia, la del general Franco.

Es cuanto menos sorprendente que el dictador no acudiera en persona a los eventos organizados tanto el 27 como el 28 de septiembre. Esos días, las portadas de la prensa de la época mostraban a Franco sujetando en brazos a su nieta —portada del diario *El Alcázar* del 28 de septiembre— o pasando audiencia rutinaria en el Palacio del Pardo —*La Vanguardia*—. No había un motivo claro para que no hubiera estado presente en Toledo. Y más sabiendo su estrecha vinculación con la ciudad.

Desde su llegada a la antigua capital de Castilla, a la Academia de Infantería, como un joven cadete de catorce años, en el año 1907, Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo —Francisco por su abuelo paterno, Hermenegildo por su abuela materna y su madrina, Paulino por su padrino y Teódulo por el santo del día de su nacimiento— había quedado prendado

con la historia y el patrimonio de la ciudad. Muchos autores inciden en que su paso por la Academia toledana fue clave en la decisión de desviarse en septiembre de 1936 para liberar el Alcázar en lugar de conquistar rápidamente Madrid. La acción alargó durante años la guerra, pero dotó al alzamiento de un potente elemento de propaganda.

No tenía sentido, por tanto, que, en el primer aniversario de cierto relumbre de la liberación de la fortaleza, Franco no estuviera presente en el icono de su alzamiento apoyando a su gran amigo y confesor, el general Moscardó.

Sin duda, el hecho de que las autoridades franquistas supieran que se iba a utilizar el XV aniversario para otros fines hizo que se insistiera al autoproclamado Caudillo en que su presencia en los actos, aunque no tuviera nada más que ver con otras cuestiones, pondría la sombra de la sospecha sobre un gobierno al que aún le pesaban, y mucho, las antiguas amistades nazis y el hecho de que habían dado, y continuaban dando, cobijo a miembros y colaboradores del Tercer Reich.

Por todo ello, Franco optó por quedarse en casa protagonizando emotivas fotos con su nieta. Una extraña ausencia en Toledo que se solucionó días después, cuando el 3 de octubre visitó el Alcázar en compañía de Elpidio Quirino (1890-1956), presidente entonces de Filipinas, realizando el *tour* completo por las ruinas sin escatimar entonces posados ni detalles de la gesta.

No se ha podido encontrar ningún documento que haga referencia al contenido exacto de la reunión de Skorzeny con sus viejos camaradas, pero dentro de la escasa información que existe al respecto hay que destacar la que se puede consultar hoy en día en los archivos desclasificados de la CIA.

El documento más revelador es una carta, fechada meses después del encuentro en Toledo, del mítico John Edgar Hoover (1895-1972), el primer director de la Oficina Federal de Investigación de los Estados Unidos, más conocida como FBI, dirigida al asistente del director de Operaciones Especiales de la CIA en aquellos años, Lyman Kirkpatrick (1916-1995).

Hoover tuvo un papel decisivo en la fundación del FBI en 1935. Tal fue su trascendencia al dar los primeros pasos que permaneció como el director

de la Oficina Federal durante más de treinta y siete años hasta su muerte, a los setenta y siete, en 1972.

Era un auténtico perro de presa, un sabueso capaz de desentrañar los casos más complicados, pero a la vez una figura que acumuló mucho poder y despertó demasiados recelos. Frecuentemente, se le acusó de abusar de su autoridad, contándose que extorsionó a figuras públicas notables hasta hacerlas ceder a sus deseos.

Muchos de sus detractores no dudaron en afirmar que Hoover jugaba a ser Dios y se sentía por encima de cualquier presidente de los Estados Unidos. Sobrevivió en el cargo a ocho de ellos, y eso que muchos inquilinos de la Casa Blanca quisieron echarlo.

¡Qué no sabría de cada uno de ellos! Eso sí, demostró una gran inteligencia para mantenerse en el cargo a pesar de su notable impopularidad. Era soberbio, manipulador y retrógrado; pero también perspicaz, organizado y metódico. Pasó a la historia por su ansia de desenmascarar y cazar a anarquistas y bolcheviques en la sociedad norteamericana. Quizás tenía mucho en común con los protagonistas de la reunión en Toledo. Pero ante todo era un patriota norteamericano.

Por esa filiación, los asuntos que se cocían en septiembre de 1951 en España llamaron su atención. No podía correr el riesgo de que se tratara de algún tipo de conspiración neonazi que amenazara el *statu quo* de su país. Y si lo era, quizás se podría aprovechar de ellos. Tenían un enemigo mutuo: el comunismo.

El destinatario de la carta, Lyman Kirkpatrick, tampoco es un personaje insignificante a la hora de tomar decisiones. Desempeñó funciones de jefe de división, subdirector adjunto de operaciones y asistente ejecutivo del director de la CIA Walter Bedell Smith. Durante la Segunda Guerra Mundial hizo de enlace con británicos, franceses, noruegos y checos, así como con los servicios de inteligencia polacos. Conocía bastante a los nazis, y por eso, no dudó en vigilar a los más activos años después de la rendición de Alemania. Skorzeny era uno de ellos.

Por el interés general del documento, es preciso incluirlo aquí traducido en su totalidad tal y como se conserva hoy en día en los archivos de la CIA:

Fecha: 15 de enero de 1952

A: Director Agencia Central de Inteligencia, 2430E. Street. NW. Washington DC.

A la atención de: Mr. Lyman B. Kirkpatrick, asistente del director de Operaciones Especiales

De: John Edgar Hoover, director de la Oficina Federal de Investigación

Sujeto: Coronel Otto Skorzeny.

Seguridad interna – GE

En referencia a mi anterior carta datada el 6 de diciembre de 1951 y a las comunicaciones previas concernientes al sujeto… (Nota del traductor: Otto Skorzeny)

Hemos tenido noticia a través de otra Agencia representativa de los Estados Unidos que ha estado en contacto con el sujeto, que Otto Skorzeny y su mujer, en diciembre de 1951, están planeando otro viaje desde España hasta Alemania. Está probado que este viaje concierne un encuentro del sujeto con grandes empresarios del acero y de la construcción en Colonia, así como en otras ciudades de Alemania. Con el objeto de discutir un «gran acuerdo». De acuerdo con la referida fuente, Skorzeny está definitivamente interesado en «hablar con alguien».

Una fuente confidencial ha tenido noticia que el sujeto Otto Skorzeny y otros miembros nazis acudieron a la celebración en Toledo, España, el 27 de septiembre de 1951, que conmemora cada año por parte del gobierno español la liberación del Alcázar durante la Guerra Civil Española. Esta fuente confirma que en el Congreso Fascista de Malmo, Italia, en marzo de 1951, estaba decidido a enviar una peregrinación de alemanes para el Día de la Celebración del Alcázar. Muchos de los que estuvieron en esta delegación fueron miembros de la Legión Cóndor, y, se supone que, el sujeto formó con ellos una sociedad de combatientes de la Legión Cóndor.

En relación con esto, la fuente anterior también nos ha informado sobre León Degrelle, que se ha referido como «*Belgian Quisling*» (Nota del traductor: persona que colabora con una fuerza de ocupación enemiga, o más generalmente como sinónimo de traidor. La palabra se origina en el apellido del líder noruego de tiempos de guerra Vidkun Quisling, quien dirigió un régimen colaboracionista nazi interno durante la Segunda Guerra Mundial), también atendió a la invitación del Día del Alcázar. Degrelle está viviendo actualmente en una finca en Mérida, propiedad de la duquesa de Valencia.

De acuerdo con lo indicado por la fuente, está muy interesado en mantener una entrevista con un represente de esta agencia para preparar el punto cuatro en referencia a la carta (NdT: parece que parte del documento está censurado). Nosotros estaríamos muy agradecidos de recibir una respuesta a nuestras preguntas y sus comentarios respecto al sujeto (Skorzeny) para establecer esta comunicación.

No es menos cierto que por aquellos días Skorzeny había tocado muchas puertas y llamado demasiado la atención. Con los ojos de la CIA y el FBI puestos sobre Toledo, es normal que Franco no acudiera a los actos del 27 y 28 de septiembre. El dictador tenía que mantenerse al margen para seguir conservando su imagen de supuesta neutralidad. No enfadar a ninguno de sus amigos. Ni a los viejos camaradas ni a los ricos yanquis dispuestos a hacer negocios con España, que días antes (5 de septiembre) habían presentado un proyecto de construcción de su nueva embajada en la capital de España y con los que firmaron en 1953 los Pactos de Madrid para la construcción de cuatro bases aéreas.

Su papel, por otro lado, también correspondía a esa ambigüedad gallega que tanto le gustaba y que ha sido descrita con una inmejorable precisión por numerosos biógrafos e historiadores.

Con las pruebas documentales señaladas, lo único que se echa en falta en los archivos de la CIA es un memorándum de lo sucedido esa tarde-noche del 27 de septiembre entre las ruinas del Alcázar.

Al parecer, según la carta de Hoover, junto a Skorzeny se dio cita en Toledo León Degrelle, el líder belga de las SS y fundador en los años treinta del movimiento político Christus Rex (Rexismo). Ambos se conocían desde hacía tiempo y eran grandes amigos. Compartían confidencias y celebraban grandes reuniones en las que resultaba habitual ver a Degrelle enfundado en su uniforme de las SS. Parece, sin querer caer en suposiciones gratuitas, que el belga estaba completamente al tanto de las intenciones de su viejo camarada.

Para añadir otra prueba documental más que avale la reunión de nazis y el papel en ella de Otto Skorzeny, el periódico *Solidaridad Obrera*, perteneciente al sindicato anarquista español CNT-AIT y editado de forma clandestina durante la dictadura, recogió el 24 de abril de 1953 un breve comentario sobre la reunión en Toledo a raíz de una noticia del diario francés *Le Figaro* «sobre el último complot nazi». Afirmaba que «Priester, amigo de los generales SS Guille y Hauser, fue quien lanzó la iniciativa de una reunión de antiguos miembros de la Legión Kondor que se celebró en Toledo, en septiembre de 1951, y en la que Skorzeny tuvo, naturalmente, un papel destacado».

Se trataba de Karl-Heinz Priester (1913-1960), jefe de propaganda de las Juventudes Hitlerianas del que hablaremos ampliamente en el siguiente capítulo, y de los generales Otto Gille, el miembro de la Waffen-SS más condecorado, y Paul «Papa» Hausser, considerado por sus camaradas como el decano del cuerpo de combate de élite de las Schutzstaffel. Dos laureados nazis con mucho prestigio aún entre las filas de sus antiguos soldados.

Del resto de hombres que se dieron cita en el patio del Alcázar ese día no hay referencias tan precisas, aunque la historiadora Birgit Aschmann, que recibió su doctorado en 1998 en la Universidad de Kiel con una tesis sobre las relaciones entre la República Federal de Alemania y España 1945-1963, mantiene en ese trabajo que para acudir a Toledo «solo en la zona de Hamburgo, en un breve periodo de tiempo, se habían registrado seiscientos antiguos miembros de las SS para el viaje. A este encuentro internacional a finales de septiembre pudo viajar una pequeña delegación alemana, quedando en el estado francés los visados de los participantes que fueron rechazados para cruzar, de modo que muchos viajeros tuvieron que dar un rodeo por Suiza e Italia para llegar a España». Un testimonio clarificador de que eran muchos los que pensaban acudir y no lograron sortear los obstáculos.

En Toledo, el 27 de septiembre de 1951, en el patio de Carlos V del Alcázar, en algún momento, antes o después de la llegada en procesión de la Virgen de los Defensores, un grupo de alemanes se dio cita para formar la Legión Carlos V. No se sabe cuál fue el contenido de lo tratado en esa reunión, pero a tenor de lo que a los nazis les gustaba la simbología y el boato, no sería descabellado que, en el transcurso de ella, esos hombres cantaran algún himno del Tercer Reich o incluso realizaran alguna variante del *Führereid,* el «Juramento al Führer» con el que demostraban su lealtad y aunaban sus vínculos solidarios.

Los miembros de las SS, como Skorzeny, ya lo habían recitado hace tiempo. Se consideraban, en teoría, caballeros de honor que no rompían su palabra. No sería descabellado pensar que esas soflamas se pudieron recitar, y resucitar, en un Alcázar rendido a la exaltación del fascismo.

«Yo te juro, Adolf Hitler, lealtad y valentía, como guía y canciller del Imperio Alemán. Te juro a ti y a los superiores designados por ti, obediencia

hasta la muerte. Con la ayuda de Dios». Esta era la fórmula empleada por las SS antes y durante la guerra mundial, pero también hubo un juramento específico para la División Azul española que, al fin y al cabo, era bastante parecida a la Legión Carlos V que quería formar Skorzeny.

Su juramento decía así: «¿Juráis ante Dios y por vuestro honor de españoles, absoluta obediencia al jefe del Ejército Alemán, Adolf Hitler, en la lucha contra el comunismo, y juráis combatir como valientes soldados, dispuestos a dar vuestra vida en cada instante por cumplir este juramento?»

Sea como fuere, no hay prueba alguna de que se realizara un juramento, o que sólo fueran unas palabras o unos simples saludos y apretones de manos entre los presentes. Pero puestos a destacar ese simbolismo que tanto gustaba a los nazis, lo que sí fue seguro es que la constitución de esa sociedad secreta se celebró a los pies de la escultura que preside el patio del Alcázar, que no es otra que la obra «Carlos V y el Furor».

Esta estatua la realizó el escultor italiano Leone Leoni en el año 1549 y es también conocida como «Carlos V dominando el Furor protestante» o, a veces, «Carlos V dominando el Furor turco». El enemigo cambia según la circunstancia. En este caso concreto sería un movimiento político llamado «comunismo». La simbología de la escultura no podía ser más precisa para aquellos juramentados. Inspirada en las grandes obras de los antiguos griegos y romanos, como la «Eneida de Virgilio», plasma el momento en el que el héroe derrotará al Furor en el templo de Jano tras pacificar el Lacio. El símbolo de la virtud derrotando al vicio. Otra posibilidad alegórica nada descabellada para los reunidos en tan memorable jornada.

La escultura tiene una pieza desmontable de armadura y muestra al emperador victorioso con una lanza y a sus pies, encadenado, el Furor. Además, la talla, que sufrió daños durante el asedio, presenta un claro orificio de bala en el peto de la armadura. Un recordatorio del asedio que aún hoy está presente en la copia que sigue instalada en el propio Alcázar.

Con el emperador que les da nombre como paradigma derrotando a su enemigo, la Legión Carlos V quedó oficialmente constituida. Solo había que esperar que algún gobierno, los españoles o los americanos, o ambos, les dieran luz verde para operar y que se produjera el estallido de un nuevo conflicto bélico con la URSS.

Otto Skorzeny consideraba que la mecha de la guerra se iba a encender en breve. Ese mismo mes de septiembre las tensiones eran muy fuertes. La conferencia de San Francisco iniciada el día 4 había evidenciado que la URSS no se plegaba a los intereses americanos. Días más tarde, el 15 de septiembre, el diario *El Alcázar* abría su edición con un duro mensaje: «Se acerca la hora decisiva: paz o guerra». El pacto atlántico estaba todavía lejos de firmarse y la balanza de armamentos entre el Este y el Oeste no se equilibraba. La Guerra Fría estaba en su punto álgido. Corea era un campo de batalla entre comunismo y el capitalismo, y el simulador perfecto para medir las fuerzas soviéticas y norteamericanas.

Con ese panorama, resultaba plausible pensar en un inminente conflicto a escala mundial entre las dos superpotencias. Y ahí entraba de lleno el papel de una legión alemana al servicio de la neutral España —y ahora amiga de los americanos— para luchar contra los comunistas.

Por si todo eso fuera poco, el 8 de septiembre una noticia llenaba los rotativos. Un soldado americano había sido asesinado a tiros por un policía «comunista» en Berlín; aparentemente, sin causa alguna. Se estaba investigando la agresión por parte de ambos países, y en el aire se notaba tensión prebélica.

La reunión en Toledo de Skorzeny parecía llegar en un buen momento para sus intereses, sobre todo porque se había aprovechado la ocasión para celebrar un doble encuentro. Además de los excombatientes de la Legión Cóndor elegidos para constituir la Legión Carlos V, el excoronel de las SS había contactado con otro grupo de personas que le eran muy afines, pero que tenían sus propios planes y, lo que es mucho más importante, su propia sociedad ya creada.

No se escondían. Llevaban meses celebrando actos públicos por toda Europa. Formaban parte del conocido como Movimiento Social Europeo (MSE), una organización creada en 1951 en Malmoe (Suecia) que propagaba la urgencia de hacer de Europa una «tercera fuerza», independiente y más poderosa que Estados Unidos y la Unión Soviética. Era la primera manifestación organizada de forma internacional del neofascismo. Empero, también se citaron en Toledo al reclamo del XV aniversario de la liberación del Alcázar.

Página CUARTA — EL ALCAZAR

PAGINA ESPECIAL DE

El teniente general Moscardó presidió esta mañana en la catedral el funeral por los caídos

Mañana, en el Alcázar, homenaje de Toledo al heroico defensor de la gloriosa fortaleza toledana

Por los caídos del Alcázar y de la ciudad

Solemnes exequias

La entrada en el Alcázar, por invitación

PLAZA de TOROS DE TOLEDO

A MOSCARDO

CORONEL Moscardó: Yo cantar quiero
de tu Alcázar las glorias sumantinas:
de pie ante ti quedó sobre sus ruinas,
mudo de admiración. Carlos I,
Tu acción ensalza el universo entero,
y es tan alta la cumbre en que culminas,
que para honrar tus gestas peregrinas
matices faltan al vocablo ibero.
La devoción del mundo te acompaña;
¡Muere!, dijiste al hijo bien amado,
oscureciendo de Guzmán la hazaña;
y junto a aquel teléfono sagrado,
ante el que debe arrodillarse España,
quedó tu corazón sacrificado.

Fernando DIAZ GILES

Madrid, 27-IX-1951.

Actos solemnes del día 28

Programa de los festejos populares

Una comisión municipal asistirá a la consagración del obispo auxiliar de Toledo

Aparcamiento de autobuses en la cuesta del Alcázar y de cinco turismos en el Miradero

Periódico *El Alcázar* del 27 de septiembre de 1951 en el que se especifica que el acceso al edificio será con invitación. (Biblioteca de Castilla-La Mancha).

El gobernador civil de Toledo Andrés Marín impuso la Medalla de Oro de la ciudad al general Moscardó. (Colección Rodríguez. Archivo Histórico Provincial de Toledo).

BEST AVAILABLE COPY

CURITY INFORMATION - CONFIDENTIAL DF 14994

United States Department of Justice
Federal Bureau of Investigation
Washington 25, D. C.

IN REPLY, PLEASE REFER TO FILE NO. 98-37716

BY SPECIAL MESSENGER

Date: January 15, 1952

To: Director
Central Intelligence Agency
2430 E Street, N. W.
Washington, D. C.

Attention: Mr. Lyman B. Kirkpatrick
Assistant Director for Special Operations

From: John Edgar Hoover, Director
Federal Bureau of Investigation

Subject: COLONEL OTTO SKORZENY, was.
INTERNAL SECURITY - GE

DRA-1974

Reference is made to my letter dated December 6, 1951, and prior communications concerning subject.

We have now been advised by another United States Agency whose representative has been in contact with subject that subject and his wife, in December, 1951, were planning another journey from Spain to Germany. It was alleged that this trip involved a meeting of subject with big steel industrialists and construction people in Cologne and other cities in Germany, for the purpose of discussing a "big deal." According to the above source, subject is still definitely interested in "talking to somebody."

A confidential source abroad advised that subject and some other former Nazis attended the celebration in Toledo, Spain, on September 27, 1951, which is held every year by the Spanish Government to commemorate the liberation of the Alcazar during the Spanish Civil War. This source stated that in the Fascist Congress at Malmo, Italy, during March, 1951, it was decided to send a pilgrimage of Germans for this Alcazar Day Celebration. Most of those who were to be with this delegation were former members of the Condor Legion, and, allegedly, subject formed a society of former combatants of the Condor Legion.

SECURITY INFORMATION - CONFIDENTIAL

EXEMPTIONS Section 3(b)
(2)(A) Privacy ☐
(2)(B) Methods/Sources ☑
(2)(G) Foreign Relations ☐

FOR COORDINATION WITH FBI

Declassified and Approved for Release by the Central Intelligence Agency Date: 2001, 2005

NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT

Carta del director del FBI a la CIA alertando de la reunión de Skorzeny con nazis en la ciudad de Toledo el 27 de septiembre de 1951.

EUROPEISMO NAZI

MIENTRAS Von Papen, hombre del Vaticano, distribuye su propaganda europeísta, otros alemanes colaboradores del führer actúan a su manera y, por lo general, sus descubrimientos se relacionan con algunos trabajillos iniciados en España. Así, días pasados, decíase en un reportaje de « Le Figaro » sobre el último complot nazi:

Priestler, amigo de los generales SS Gille y Hauser, fué quién lanzó la iniciativa de una reunión de antiguos miembros de la Légión Kondor que se celebró en Toledo, en septiembre de 1951, y en la que Skorzeny tuvo, naturalmente, un papel destacado.

Y después de mencionar ciertas actividades publicitarias del Movimiento Social Europeo, se señala que quieren organizar Europa según los principios de Hitler y con el predominio de Alemania, *contando con colaboradores en varios países, entre ellos, claro está, España.*

Signo de los tiempos..

Recorte del periódico *Solidaridad Obrera*, perteneciente al sindicato CNT-AIT, del 24 de abril de 1953.

El Emperador Carlos V encargó a Leone Leoni una escultura en bronce por su victoria sobre los turcos (1553) que actualmente está en el Museo del Prado y cuya copia está en el patio del Alcázar (Francisco J. Rodríguez).

9

La Internacional Fascista de Toledo

«El objetivo de nuestra lucha es crear una Europa unificada»

Joseph Goebbels, ministro para la Ilustración Pública
y Propaganda del Tercer Reich entre 1933 y 1945

La mayor concentración de soldados alemanes en suelo español tras la Guerra Civil y la II Guerra Mundial se registró en Toledo. En apenas veinticuatro horas, entre el 27 y el 28 de septiembre de 1951, las ruinas del Alcázar acogieron dos reuniones que centraron la atención tanto del FBI como de la CIA y que tenían el mismo punto de unión, el teniente coronel Otto Skorzeny de las extintas SS.

Los actos del XV aniversario de la liberación del Alcázar convirtieron durante cuarenta y ocho horas a la antigua capital de España en el epicentro de los movimientos nacionalsocialistas y fascistas europeos. La reunión del 27 de diciembre del famoso Caracortada con antiguos combatientes de la Legión Cóndor y sus exsoldados de la *Schutzstaffel* (SS) de países como Alemania, Yugoslavia, Hungría o Rumanía, para constituir un ejército de retaguardia a imagen y semejanza de la Legión Cóndor y que bautizaron como Legión Carlos V, fue el prolegómeno a lo que estaba por venir en la jornada del 28 de septiembre.

Si horas antes fue el turno de la cuestión militar, en el «día grande» de los actos de la liberación del Alcázar se trató la cuestión puramente política, con una reunión del conocido como Movimiento Social Europeo (MSE) que, según consta en los archivos desclasificados de la CIA, congregó en Toledo a «veinte delegados representando a once países».

En la colección especial sobre la Ley de Divulgación de Crímenes de Guerra Nazis (*Nazi War Crimes Disclosure Act*) de la Agencia Norteamericana de Inteligencia, existe un documento que recoge a la perfección lo que iba a suceder en la capital castellana:

> 25 de septiembre de 1951
>
> Sujeto: Encuentro de neofascistas en España
>
> 1. Un reconocido periodista confirma el encuentro en el Alcázar de Toledo de un cuerpo neofascista europeo. El encuentro, para el 28 de septiembre, está organizado por Jean Bauverd, franco-suizo, que encabeza el grupo Movimiento Social Europeo y que es consecuencia de la primera reunión el Malmö, Suecia, en primavera.
>
> 2. El gobierno español tendrá varios delegados en la reunión. El Alcázar ha sido escogido por ser símbolo de la primera derrota decisiva del comunismo. El héroe del Alcázar, el teniente general Moscardó, será homenajeado en un banquete al término del encuentro.
>
> 3. Veinte delegados acudirán en representación de once países. Otto Skorzeny fue invitado, pero no está confirmado que vaya a aceptar la invitación. Skorzeny preguntó a la prensa la posibilidad de publicar el encuentro, que está programado para las seis de la tarde del 28 de septiembre, así puede negar al mismo tiempo el rumor extendido supuestamente en Alemania de que ha sido arrestado en la frontera española y que no le ha sido permitido entrar en España.
>
> 4. La fuente reclama que Nams, representando al semanario Spiegel, es conocido por el delegado de la agencia francesa de inteligencia.
>
> Comentario de Washington: Nams es posiblemente idéntico a Hans H. Mans, enumerado en el magazín como miembro de su equipo de noticias.

El memorándum deja claras varias cosas. Primero, que el gobierno español estaba al tanto y tenía «delegados» en la reunión de Toledo. Segundo, que Skorzeny estaba invitado, aunque no se sabía si iba a acudir. Tercero, que había veinte delegados representando a once países de algo llamado el Movimiento Social Europeo. Cuarto, que todo estaba organizado

por un tal Jean Bauverd y entre ellos estaría un periodista alemán conocido por la inteligencia francesa.

Lo mejor para entender bien todo el asunto es ir por partes. La primera pregunta lógica es saber qué era exactamente el Movimiento Social Europeo (MSE). Bajo ese nombre se escondía una organización neofascista fundada en la conocida como Conferencia de Malmö (Suecia), que duró tres días, del 12 al 14 mayo de 1951, después de múltiples intentos de cooperación entre los diversos movimientos neonazis y fascistas en Europa. Antes de la cita sueca se llevaron a cabo dos reuniones preparatorias, en Roma, durante los meses de marzo y octubre de 1950.

En esas convocatorias, los líderes del neofascismo europeo se afanaban en propagar la urgencia de hacer del continente una «tercera fuerza» independiente y más poderosa que Estados Unidos y la Unión Soviética. Bajo esta bandera, representantes de distintas organizaciones discutieron un programa base para una futura cooperación, lo que condujo, en mayo de 1951, a la reunión de Malmö, en lo que ha sido catalogado por algunos historiadores como una «Internacional Fascista» o «Internacional Negra».

El historiador francés de origen ruso León Poliakov (1910-1997), famoso por sus estudios sobre el Holocausto, el antisemitismo, el fascismo y el nacionalismo, escribió en noviembre de 1952, en la revista estadounidense *Commentary*, dedicada a religión, judaísmo y política, así como temas sociales y culturales, un artículo en el que alertaba sobre el enorme peligro del Movimiento Social Europeo.

Poliakov denunciaba que, en mayo de 1951, se celebró en Malmö «un extraño congreso al que asistieron varias docenas de personas de cinco o seis países diferentes de la Europa occidental». La reunión causó un gran revuelo en la prensa internacional de la época, y sobre su celebración informaron periódicos tan importantes como el *New York Times* o el *París Monde*. Este congreso, según Poliakov, constituyó «el primer movimiento abierto para crear la unidad internacional entre los fascistas en la Europa de posguerra».

Los nombres de los que asistieron al congreso de Malmö no eran desconocidos para los servicios de inteligencia de muchos países europeos, ni para el público en general. Se trataba de la práctica totalidad de los

líderes de los partidos de ultraderecha que habían comenzado a surgir tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

El anfitrión de esa reunión previa en Malmö fue Per Claes Sven Edvard Engdahl (1909-1994), conocido por todos como Per Engdahl. Era un destacado político sueco de extrema derecha que, en los años treinta, con poco más de veinte años, lideró la organización *Sveriges Fascistiska Kamporganisation* (SFKO, Organización de Acción Fascista de Suecia).

Desde el principio de su carrera, abogó por una política de su propia creación, influenciada por los fascistas, a la que llamó *Nysvenskhet* («Nueva Suecia»). Eso le sirvió para fundar en 1941 el Nuevo Movimiento Sueco (Nysvenska Rörelsen), una agrupación política de extrema derecha que enaltecía el nacionalismo sueco, el corporativismo y el anticomunismo, así como un culto a la personalidad de su líder, el propio Per Engdahl.

Durante la Segunda Guerra Mundial el partido apoyó abiertamente al Tercer Reich, aunque políticamente rechazaba el nacionalsocialismo y se situaba más en la órbita del fascismo de Mussolini. Según figura en los archivos del gobierno sueco, el partido llegó a contar con 8632 afiliados. Uno de los más conocidos, que militó desde 1942 a 1945, fue el fundador de la conocida empresa de muebles IKEA, Ingvar Kamprad. Tenía entonces dieciséis años. En 1994 escribió una carta a sus empleados en la que calificó su afiliación como «el mayor error de mi vida»; pero en 2010, ocho años antes de su muerte, no tuvo reparos en reconocer en una entrevista que «Per Engdahl es un gran hombre, y lo mantendré mientras viva».

A la llamada de Engdahl acudieron a la ciudad sueca otras figuras de trascendencia, como el francés Maurice Bardèche (1907-1998), padre ideológico de Jean-Marie Le Pen, que a su muerte lo describió como «el profeta de un renacimiento europeo que tanto había esperado».

Bardèche era, además de crítico de arte y periodista, uno de los principales exponentes del neofascismo en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Era cuñado del novelista, poeta y periodista Robert Brasillach, ejecutado después de la liberación de Francia en 1945 por su colaboracionismo con los nazis. Llegó a ser uno de los pioneros del negacionismo, defendiendo que los campos de exterminio nazis eran «inventos» de los Aliados establecidos para encubrir sus propios crímenes.

No refutó el hecho de que a los judíos se les habían perseguido, pero sí negó su exterminio sistemático. Lo recogió todo en su libro *Nuremberg ou la Terre*, que llegó a vender veinticinco mil copias en Francia y por el que fue condenado a un año en la cárcel y multado con cincuenta mil francos en la primavera de 1952. La obra se prohibió, pero aún hoy es una referencia de obligada lectura en los círculos neonazis franceses. En 1961 publicó otro libro de gran influencia: *Qu'est-ce que le fascisme?* (¿Qué es el fascismo?), en el que daba las claves de la pervivencia del fascismo más allá del siglo XX. En esa obra, el propio Maurice Bardèche reconocía a José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange, como de transcendental influencia en su ideario.

En representación de Italia asistió Augusto de Marsanich (1893-1973), periodista que fue miembro de la Cámara de los Fasci y de las Corporaciones, un órgano pseudolegislativo que equivalía al Congreso de los Diputados durante el gobierno de Mussolini. Inició su carrera política como dirigente sindical, llegando a presidir la Confederación Fascista de Trabajadores del Comercio. Posteriormente, salió elegido subsecretario del Ministerio de Comunicaciones en el año 1935 y llegó a convertirse en presidente del Banco di Roma y de la automovilística Alfa Romeo. En 1950 se alzó con el liderazgo del Movimiento Social Italiano (MSI), un partido de ideología neofascista formando por seguidores del exdictador Benito Mussolini que en 1960 llegó a ser la cuarta fuerza política del país.

Por Alemania acudió Karl-Heinz Priester (1913-1960), jefe de propaganda de las Juventudes Hitlerianas y director ejecutivo de *Kraft durch Freude* (Fuerza a través de la Alegría), la organización estatal de ocio en la Alemania nazi que promovía todo tipo de actividades y viajes y cuyo programa más ambicioso fue la creación del «coche del pueblo», el *Volkswagen*. Llegó a ser oficial de las Waffen-SS y mantuvo toda su vida una estrecha amistad con el coronel Otto Skorzeny.

Priester llevaba años tratando de desarrollar una cooperación supranacional entre grupos de extrema derecha de toda Europa. La llamada del Movimiento Social Europeo (MSE) encajaba a la perfección en sus planes.

Por Suiza estuvo presente Gaston-Armand «Guy» Amaudruz (1920-2018), filósofo, político neofascista y negador del Holocausto que decidió, meses después escindirse del Movimiento Social Europeo, fundar Nuevo Orden Europeo (NEO) al considerar que los primeros no apostaban contundentemente por ideas raciales y anticomunistas. Sus doctrinas, más radicales, promulgaban entre otras cosas controlar los matrimonios étnicos y mejorar el acervo genético de los europeos blancos a través de la intervención médica y científica.

La reunión en Malmö acogió también, según sus organizadores, a representantes de España, Portugal, Reino Unido, Bélgica y Países Bajos, pero ha sido imposible averiguar sus identidades. También fueron invitados, pero no pudieron acudir a la cita por «problemas con los visados», al denegarlos las autoridades suecas, el líder fascista británico Oswald Mosley y el propio Otto Skorzeny; tal y como citaba Poliakov en su mencionado artículo.

Sir Oswald Ernald Mosley (1896-1980) fue un noble y militar británico líder de la Unión Británica de Fascistas, prohibida en 1940, y que tanto apoyó al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) de Adolf Hitler. Representó al fascismo en el Reino Unido. Fue miembro de la Cámara de los Comunes durante la Primera Guerra Mundial y una crónica política del periódico liberal *La Gaceta de Westminster* llegó a describirle como «el orador literario más pulido de los Comunes, las palabras fluyen de él en elegantes frases epigramáticas que tienen un aguijón para el gobierno y los conservadores. Escucharlo es una educación en el idioma inglés, también en el arte de una réplica delicada pero mortal. Tiene simpatías humanas, coraje y cerebro». Un excelente retrato del personaje, aunque sin utilizar pinceles.

Las cifras oficiales de asistencia a la Conferencia de Malmö fluctúan entre las sesenta y el centenar de personas, pero lo cierto es que la cita significó la primera manifestación pública del neofascismo internacional digna de mención. En el transcurso del congreso se discutió la elaboración de un documento base en el que se registraron los métodos más adecuados para establecer canales de influencia en la sociedad europea, eludir la legislación antifascista y hacer frente a la condena mundial impuesta tras la

Segunda Guerra Mundial por lo que ellos calificaban como fuerzas «democomunistas».

Asimismo, el MSE estableció relaciones con otras organizaciones fascistas fuera de Europa, como la Asociación Argentina-europea, una coordinadora de grupos neonazis bajo la dirección del laureado piloto de las fuerzas aéreas alemanas Hans-Ulrich Rudel, la Unión Árabe y la Liga Amistad Árabe-Escandinava.

A partir de la cita en la ciudad sueca fue cuando muchos de esos partidos neofascistas y neonazis comenzaron a utilizar como emblema común una variación de la cruz celta como símbolo del nacionalismo blanco. Hoy en día, ese emblema es común entre todos los grupos neonazis, siendo calificada como la nueva esvástica.

La reunión en Suecia terminó el 14 de mayo de 1951 con un programa de diez puntos en el que Per Engdahl tuvo la mayor influencia y en el que se recogían cuestiones como la defensa de la cultura occidental frente al comunismo y la formación de una Nación Europea compuesta por países con los mismos derechos e independencia nacional. Se abogaba por mercados abiertos y una política monetaria común, crear una fuerza militar de la Nación Europea, cooperación con los países que fueron colonias europeas, la igualdad de todos los individuos ante la ley, la regulación de las actividades sociales y económicas, la importancia de la educación para hacer «hombres libres y fuertes», trabajar en la unificación de Europa y contra el comunismo y apostar por un renacimiento del cristianismo, cuyos estándares de moral y espiritualidad debían servir de base a la nueva Europa.

Muchos de esos puntos son concordantes con la actual concepción de la Unión Europea y son varios los autores que colocan la MSE como un germen primigenio de ella; coincidente en sus políticas en común pero divergente en ideología.

Con todo, otra de las grandes cuestiones por las que la reunión de Malmö pasó a la historia es porque en ella se puso por primera vez encima de la mesa el concepto del etnodiferencialismo o etnopluralismo. Dos términos de dificultosa explicación semántica, aunque no lo son tanto sus fines.

Se trata de denominaciones que cuentan con un objetivo oculto: eludir el racismo. Lo que hacen es reemplazar la palabra raza por dos vocablos, cultura y etnia. Es decir, los movimientos de la nueva ultraderecha europea comenzaban a quitarse en 1951 el cartel de racistas y se calificaban a sí mismos como respetuosos con otras culturas y etnias. Pero eso sí, exigiendo que no se mezclen con ellos. Querían, como objetivo sustancial, mantener a toda costa pura la cultura y la etnia blanca europea.

Esa misma idea, que el lector debe fijar con cuidado y no pasar por alto, es aún utilizada hoy en día por el mismo tipo de partidos de extrema derecha para desmarcarse de calificativos racistas tan poco aceptados en las urnas de la democracia.

Volviendo al hilo de la presente investigación, la última de las consideraciones importantes de la Conferencia de Malmö fue el acuerdo de viajar a España en septiembre de 1951. Lo haría una «comisión especial» y la reunión serviría para estrechar lazos con otras organizaciones que no habían podido viajar a Suecia y para convencer a los camaradas españoles de Falange, que «han mostrado sus reservas a colaborar con la Internacional Fascista debido a la situación delicada de su país», que en esos años estaba bajo la constante lupa de Estados Unidos.

El lugar de la reunión no era otro que Toledo y el día marcado el 28 de septiembre, en los actos del XV aniversario de la liberación del Alcázar. El organizador de la visita de la «comisión especial» era Jean Bauverd, un franco-suizo refugiado en España tras la caída del Tercer Reich, quien será objeto de un cuidadoso examen en un capítulo posterior por la especial importancia de sus movimientos.

La confirmación de que la reunión en Toledo llegó a celebrarse puede obtenerse de cuatro fuentes documentales distintas. En primer lugar, los ya citados archivos de la CIA, que cuentan con un informe de veinticuatro páginas en el que lo detallan todo y explican qué era el Movimiento Social Europeo.

También se ha descubierto en el transcurso de esta investigación una breve referencia a la reunión toledana en el libro de memorias de Per Engdahl, titulado *Fribytare i folkhemmet* («Regalos en la vivienda pública», en su traducción literal al español y denominado «Secuestradores del estado

de bienestar sueco» en algunas ediciones inglesas) y editado en 1979. Allí, el fascista sueco daba a conocer la noticia de que fueron detenidas por las autoridades francesas cuando cruzaban el país para dirigirse a España «algunas de las figuras más condecoradas de la Segunda Guerra Mundial», a la vez que reconocía que el viaje a Toledo, además de utilizarlo para conocer al general Moscardó, le sirvió para entrar en contacto con «soldados alemanes, ustachas croatas, miembros de la Cruz Flechada húngara, guardias de hierro rumanos y, por supuesto, falangistas españoles».

La tercera de las fuentes documentales se halla en un libro publicado por Carlos Bauverd, hijo del organizador de la reunión del MSE en Toledo, Jean Bauverd. La obra, editada en 2003, lleva por título «*Post mortem — lettre à un père fasciste*» (Post mortem — carta a un padre fascista) y en ella el autor se desahoga a la muerte de su padre escribiéndole una carta por todos sus años de colaboracionismo nazi e intrigas.

La cuarta y última referencia la encontramos de mano del periodista citado en el memorándum de la CIA, Hans Hermann Mans. Una crónica publicada en el número 46 de la revista alemana de investigación *Der Spiegel* (El Espejo), firmada por su fundador y copropietario Rudolf Augstein, y fechada el 14 de noviembre de 1951, habla de la presencia de Mans en España. De una forma anecdótica, y hasta en cierta forma satírica, cuenta sus peripecias en la España de Franco hasta encontrarse con Karl Heinz Priester y terminar recibiendo una invitación a la «reunión conmemorativa de los combatientes de España en el Alcázar de Toledo». La crónica coincide en que muchos alemanes de la Legión Cóndor no obtuvieron el visado para llegar a España, pero sí confirma que en Toledo se citaron «los fascistas europeos».

De esta forma, *Der Spiegel* registra que en Toledo estuvieron además «Paul van Tienen, líder de los “Nacionales europeos” en Holanda, León Degrelle, Per Engdahl y Bardèche»; así como el organizador Jean Bauverd.

Con las cuatro referencias documentales reseñadas, no queda duda alguna de que la reunión en Toledo del Movimiento Social Europeo se celebró. De todas ellas, la que más información aporta es la de la CIA norteamericana.

El documento detalla, país por país, el nombre de los afiliados al Movimiento Social Europeo. Cuentan con delegaciones en Austria, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Italia, Holanda, España, Suecia, Suiza y, además, grupos en el exilio húngaros, croatas y rumanos. Estos tres últimos, operando todos desde España. En ese mismo orden de cosas, la CIA registra los cabecillas del MSE en cada uno de esos países, y el mes y el año en el que se afilian al movimiento. Septiembre de 1951 es una fecha clave porque será el momento en el que se incorporen varios de ellos.

De igual forma, en un apéndice final del memorándum hay una descripción de lo ocurrido en Toledo. Quedó registrado que ese día se unieron al Movimiento Social Europeo tres nuevos miembros: Paul van Tienen, Branko Marić y Vasilei Iassinki.

El primero de ellos es el más conocido. Se trata del holandés Paul van Tienen, un oficial de las Waffen-SS que combatió en el frente oriental durante la II Guerra Mundial y que estuvo implicado en cuestiones de propaganda. Nació en 1921 y falleció en 1995, en Murcia, tras escapar de su país por problemas con la justicia. Se afilió al MSE como líder en Holanda del partido Werkgemeenschap Europa.

El segundo es Branko Marić (1896-1974), que era un monje franciscano de origen croata al que la CIA cataloga como el líder del movimiento de Ante Pavelić en España, «de innegable tamaño e importancia». Branko pertenecía al Movimiento Revolucionario de Levantamiento Croata y era un monje *ustacha*, una organización terrorista basada en el racismo religioso y el nacionalismo croata aliada del nazismo formada en 1929 por el citado Ante Pavelić (1889-1959).

Pavelić fue un político que se alzó como dictador en Croacia. Llegó a ser líder y miembro fundador en la década de 1930 de los Ustacha (en croata, «rebeldes» o «alzados»). Más adelante se convirtió en caudillo del Estado Independiente de Croacia, gobierno títere y colaboracionista de los nazis. Tras una entrevista personal de Pavelić con Adolf Hitler, el gobierno croata decretó leyes raciales y la creación de campos de concentración y exterminio, principalmente de serbios y judíos. Monjes franciscanos apoyaron estos campos y en muchas ocasiones fueron sus propios guardianes. Se tiene constancia de que los ustacha desollaban a sus víctimas

y les arrancaban los ojos, y existen fotos en las que se ve cómo cercenaban el cuello de sus prisioneros vivos con enormes serruchos de leñador. Una crueldad que incluso llegó a horrorizar a las tropas nazis.

Fray Branko Marić acudió a Toledo el 28 de septiembre de 1951 y puso a su organización al servicio del Movimiento Social Europeo. Llevaba años en España, a donde llegó en categoría de musicólogo para investigar documentos en bibliotecas y archivos, descubriendo en la de El Escorial un antiguo escudo de armas croata en un documento del siglo XVII. En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares se guarda cierta documentación sobre él en los registros del régimen sobre «ciudadanos extranjeros», ya que utilizó su papel como religioso establecido en España para gestionar la entrada en el país de refugiados croatas, todos miembros del movimiento de Pavelić, a los que avaló ante las autoridades franquistas desde su posición de estudioso de la orden franciscana.

Por último, es citado el nombre de Vasilei Iassinki. Ha sido complejo encontrar información sobre él, aunque la CIA afirma que operó como el líder en España de la Guardia de Hierro. Ese era el nombre de un movimiento rumano de tipo fascista, ultranacionalista, clerical y antisemita, convertido luego en un partido político, que subsistió desde 1927 hasta 1941 y que fue fundado bajo el nombre de Legión de San Miguel Arcángel por Corneliu Zelea Codreanu.

La afirmación de que el tal Iassinki es el líder en España de la Guardia de Hierro es quizás exagerada, ya que en el país se refugiaba en aquellos años Horia Sima, el sucesor político de Codreanu. Sima se dedicó, desde su exilio en Madrid, a dar cobertura a actividades ultranacionalistas y filofascistas del Este de Europa. Él era, qué duda cabe, el auténtico número uno de la Guardia de Hierro.

Con todo, sabiendo que la reunión se celebró en Toledo en un día tan marcado como los actos del XV aniversario de la liberación del Alcázar, solo quedaba la posibilidad de revisar las fotografías que de esos actos se hicieron en la ciudad. Un último intento para dejar colocadas todas las piezas del puzle y ampliar noticias de difícil esclarecimiento.

Las fotos publicadas en la prensa nacional (*ABC* y *La Vanguardia*) no mostraban gran información. Todas se centraban en la figura del general

Moscardó, que era el homenajeado de la cita. Pero las recogidas en la edición local del diario *El Alcázar*, aunque tampoco salían del plano del proclamado héroe del asedio, venían firmadas por una rúbrica muy conocida en la ciudad: Rodríguez.

El origen del estudio con el membrete comercial «Casa Rodríguez» hay que situarlo en el año 1878, cuando se estableció en Toledo el fotógrafo zaragozano Higinio Ros. Murió en 1938, dejando el negocio a sus tres hijos: Pablo, Luis y José Rodríguez Dorado. La familia se significó políticamente al fotografiar la declaración del estado de guerra en 1936, por lo que fueron detenidos y, posteriormente, puestos en libertad. Escaparon de Toledo y no regresaron a la ciudad hasta la entrada de las tropas franquistas. Con el nuevo régimen en el poder, su negocio tuvo su época de mayor prosperidad, iniciándose su decadencia desde los años cincuenta por falta de adaptación a las nuevas técnicas fotográficas. En diciembre de 1984 cerraron la empresa, siendo adquirido su archivo fotográfico por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

La firma de Rodríguez se encuentra en prácticamente todos los actos de las autoridades franquistas. Esa circunstancia hace que su trabajo fotográfico sea el mejor sitio para buscar a alguno de esos miembros del Movimiento Social Europeo en Toledo y, por qué no, al mismísimo Otto Skorzeny.

De este último he de decir que no se ha encontrado en ese fondo nada evidente. Existe una foto de la procesión de la Virgen del Alcázar en la que se ve a un hombre de similares características físicas a las del gigantón austríaco fumando un cigarro. Pero, en el ámbito de la duda, no se puede garantizar que sea él.

Por su parte, la búsqueda de los fascistas europeos en las fotografías de Rodríguez ha sido mucho más productiva. En el Archivo Provincial de Toledo se conservan hasta tres estampas en las que se identifica sin el menor ápice de duda a varios de los líderes del MSE.

De esta forma, tal y como se puede comprobar en las fotografías adjuntas, se ha podido localizar en el transcurso de este trabajo un par de fotos en las que un conjunto de hombres charla con el general Moscardó, y

en las que el autor de esta investigación identifica sin margen de duda alguna a Per Engdahl, Maurice Bardèche, Karl-Heinz Priester, Paul van Tienen y fray Branko Marić.

No se ha logrado certificar, por desgracia, al resto de personas que aparecen en las fotografías, aunque sin duda estarían todos relacionados con el Movimiento Social Europeo o serían antiguos miembros de la Legión Cóndor.

También puede que entre esos rostros hoy desconocidos estuvieran miembros de Falange. No del partido que en 1951 controlaba Franco a su antojo, sino seguidores del mensaje inicial de José Antonio Primo de Rivera que se consideraban auténticos camaradas de los nazis. No en vano, eran el país anfitrión y la CIA señala que no faltaron a la cita.

En aquella época, la figura más destacada de esos falangistas radicales era Patricio González de Canales (1912-1976), secretario de la Falange Española Auténtica (FEA), o simplemente Falange Auténtica, una fusión de grupos de corte falangista que llegaron a militar durante la Dictadura franquista y que se posicionaron en contra de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS surgida a raíz del Decreto de Unificación en 1939.

Franco llamaba a este grupo de irreductibles «chulos de algarada». Los falangistas auténticos tampoco tragaban al Caudillo. Por eso, debido a sus actividades subversivas, a González de Canales y a varios de sus camaradas los detuvieron en 1941. Tanto era el odio al dictador que una corriente historicista afirma que planearon incluso un atentado, sopesando pegarle un tiro en la cabeza en pleno desfile del Día de la Victoria sobre la República. Las bombas, decían, eran cosa de anarquistas.

La CIA comenta que esos representantes de Falange que acudieron a Toledo declinaron unirse a la rama política del MSE, ya que no querían generar «problemas entre España y Estados Unidos», cuyas relaciones entonces eran «delicadas». En su lugar, formaron una sección cultural paralela para así poder «cooperar» en la que citaban como enlace con el MSE al profesor Manuel Ballesteros, en su opinión «líder de los grupos falangistas universitarios». Sin más referencias a esa última persona en el memorándum estadounidense, hay que afirmar que podría tratarse del

historiador, antropólogo y académico sevillano Manuel Ballesteros Gaibrois (1911-2002), que durante años fue el director de la revista Nacional Sindicalismo.

Con mayor o menor apoyo de la Falange, la reunión de los fascistas europeos en Toledo queda por lo tanto confirmada. Sus intrigas los llevaron hasta España porque aquí se refugiaban muchos antiguos miembros y colaboradores del Tercer Reich, personas que les tendieron la mano y que no dudaron en aunar esfuerzos en su causa común. La llama de la nueva Europa seguía ardiendo.

POOR QUALITY DOCUMENT
SEE 201 FOLDER FOR HARDCOPY

OUTGOING CLASSIFIED MESSAGE

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY

SECRET

Page No.

TO: STATE, ARMY, NAVY, AIR, JCS, SECDEF, ONE, OCI, AFSA — ROUTINE

FROM: CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY — 29 SEP 51

FDV (1-2) — OUT 79288

CONFIRMATION: IP (3-4), AD/SO (5), OPS (6), PLANS (7), STC (8), SI (9), RC (10-11-12-13-14), OPC (15), S/C (16-17-18)

Paraphrase Not Required. Handle as SECRET Correspondence per Para. 61 (f) 48A AR-380-5

PD549

General Operational Meeting
65-6-3-452
PD-549
OUT-79208
1951

SECRET

CIA PRELIM SO DISSEM OF 28 SEPTEMBER 1951

FROM : [redacted]
EVALUATION: B-3
SUBJECT : NEO-FASCIST MEETING IN SPAIN

1. SUPPLEMENTING SO-72584, A USUALLY RELIABLE JOURNALIST CONFIRMS THE MEETING IN THE ALCAZAR, TOLEDO, OF A NEO-FASCIST EUROPEAN GROUP. THE MEETING, SET FOR 28 SEPTEMBER, WAS ORGANIZED BY JEAN BAUVERD, FRENCH SWISS, WHO CALLS THE GROUP "EUROPEAN SOCIAL MOVEMENT," AND IS A SEQUEL TO A FIRST MEETING HELD AT MALMO-SWEDEN IN THE SPRING.

2. THE SPANISH GOVERNMENT WILL HAVE DELEGATES AT THE MEETING. THE ALCAZAR WAS CHOSEN AS A MEETING PLACE AS SYMBOLIC OF THE FIRST DECISIVE DEFEAT OF COMMUNISM. THE HERO OF THE ALCAZAR, (LT. GEN) JOSE MOSCARDO, WILL BE HONORED AT A BANQUET FOLLOWING THE MEETING.

3. TWENTY DELEGATES WILL ATTEND, REPRESENTING ELEVEN COUNTRIES. OTTO SKORZENY WAS INVITED TO ATTEND BUT IT WAS UNCERTAIN WHETHER HE WOULD ACCEPT. SKORZENY ASKED THE PRESS, IN PUBLISHING THE STORY OF THE MEETING, WHICH WILL BE RELEASED AT 6 PM 28 SEPTEMBER, TO DENY AT THE SAME TIME A RUMOR SUPPOSEDLY SPREAD IN GERMANY THAT HE HAD BEEN ARRESTED AT THE SPANISH BORDER AND NOT PERMITTED TO ENTER SPAIN.

4. SOURCE CLAIMS THAT ONE NAMS, ATTENDING THE MEETING AS REPRESENTATIVE OF THE GERMAN WEEKLY SPIEGEL, IS KNOWN BY THE DELEGATES TO BE A FRENCH INTELLIGENCE AGENT.

INTELLIGENCE
AUTHENTICATING OFFICER
NOV 3 1951
RECORDS

EXCHANGE OFFICER — COORDINATING AND COORDINATING OFFICERS

SECRET

TOD: INDEX

IT IS FORBIDDEN TO MAKE A COPY OF THIS MESSAGE

BEST AVAILABLE COPY

EXEMPTIONS Sectio
(2)(A) Privacy
(2)(B) Methods/Sources
(2)(G) Foreign Relation

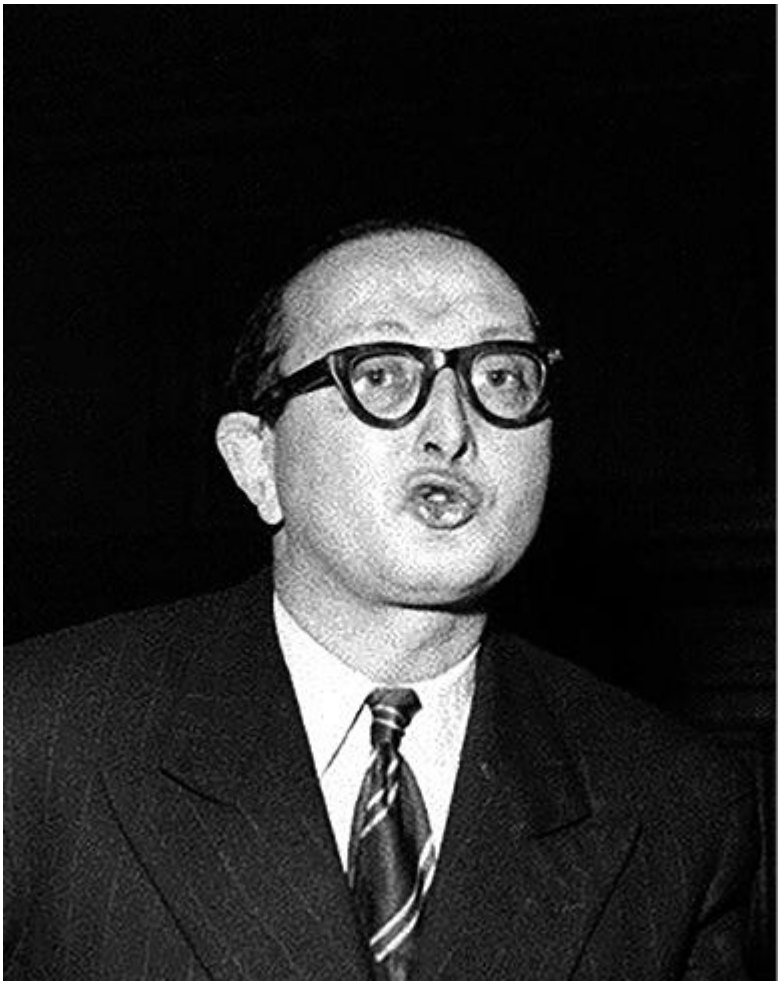
Declassified and Approved for Release
by the Central Intelligence Agency
Date: 2001, 2005

NAZI WAR CRIMES DISCLOSURE ACT

Memorándum del 25 de septiembre de 1951 sobre un encuentro de neofascistas en Toledo. (CIA Archive, referencia: 519bdecd993294098d5143c6).

El Congreso de Malmö se celebró en la ciudad sueca del 12 al 14 de marzo de 1951 reuniendo a partidos de extrema derecha de casi toda Europa. (Foto: Per Engdahls ArkiviRiksarkivet).

Per Engdahl (Creative Commons)

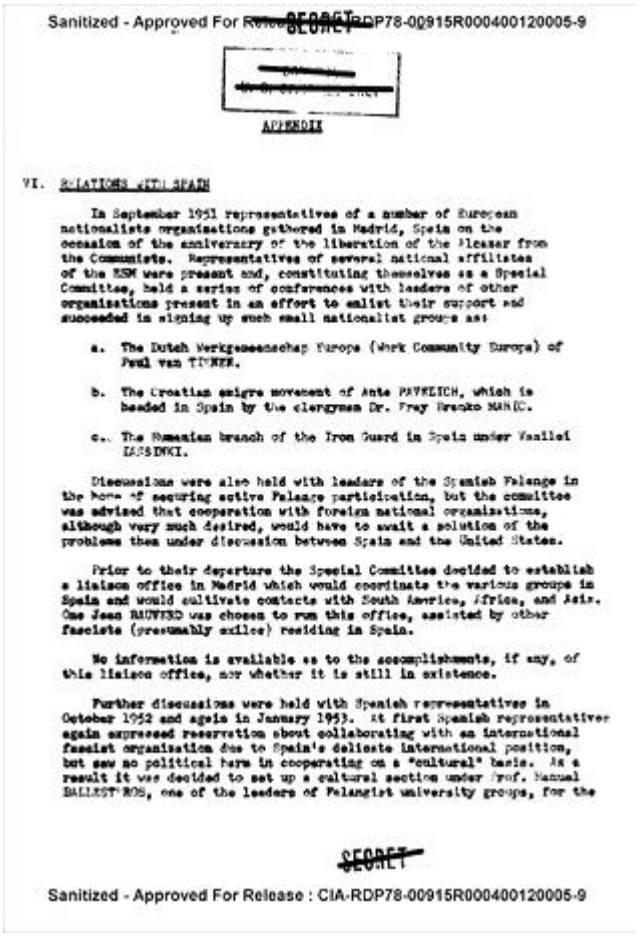


Maurice Bardèche (Creative Commons).

Augusto de Marsanich (Creative Commons).

Karl-Heinz Priester (Creative Commons).

Sir Oswald Mosley (Creative Commons).



Sanitized - Approved For Release : CIA-RDP78-00915R000400120005-9

APPENDIX

VI. RELATIONS WITH SPAIN

In September 1951 representatives of a number of European nationalists organizations gathered in Madrid, Spain on the occasion of the anniversary of the liberation of the Pleasar from the Communists. Representatives of several national affiliates of the MSE were present and, constituting themselves as a Special Committee, held a series of conferences with leaders of other organizations present in an effort to enlist their support and succeeded in signing up such small nationalist groups as:

a. The Dutch Werkgemeenschap Europa (Work Community Europa) of Paul van TIENEN.

b. The Croatian emigre movement of Ante PAVELICH, which is headed in Spain by the clergyman Dr. Fray Branko MARIC.

c. The Rumanian branch of the Iron Guard in Spain under Vasilei IASSINKI.

Discussions were also held with leaders of the Spanish Falange in the hope of securing active Falange participation, but the committee was advised that cooperation with foreign national organizations, although very much desired, would have to await a solution of the problems then under discussion between Spain and the United States.

Prior to their departure the Special Committee decided to establish a liaison office in Madrid which would coordinate the various groups in Spain and would cultivate contacts with South America, Africa, and Asia. One Jean BAUWENS was chosen to run this office, assisted by other fascists (presumably exiles) residing in Spain.

No information is available as to the accomplishments, if any, of this liaison office, nor whether it is still in existence.

Further discussions were held with Spanish representatives in October 1952 and again in January 1953. At first Spanish representatives again expressed reservation about collaborating with an international fascist organization due to Spain's delicate international position, but saw no political harm in cooperating on a "cultural" basis. As a result it was decided to set up a cultural section under Prof. Manuel BALLESTEROS, one of the leaders of Falangist university groups, for the

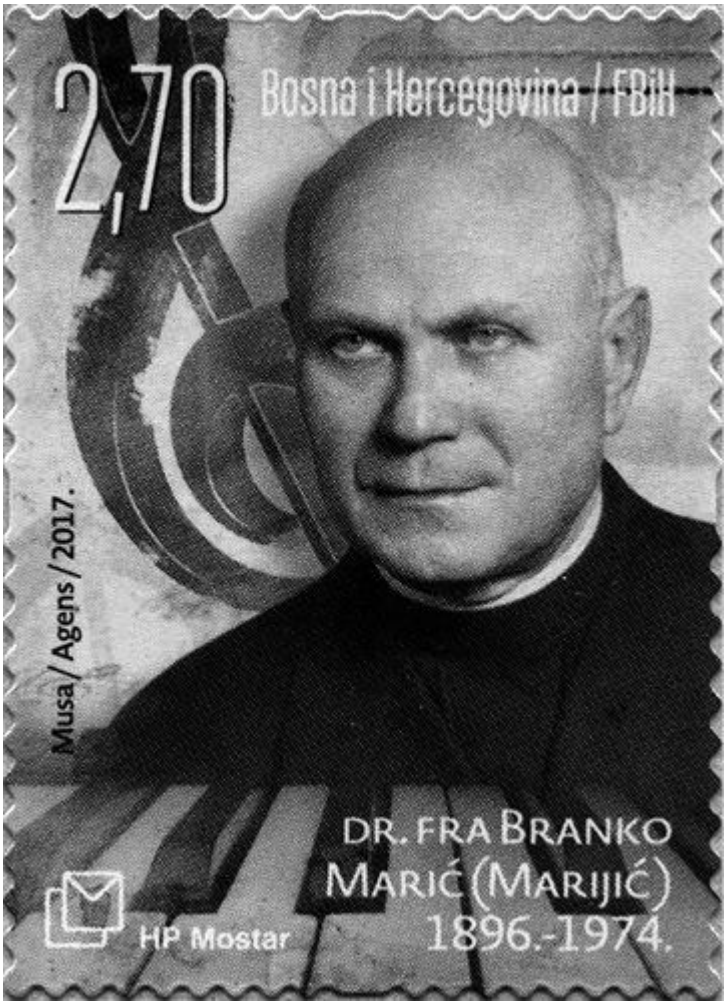
SECRET

Sanitized - Approved For Release : CIA-RDP78-00915R000400120005-9

Informe de la CIA sobre el Movimiento Social Europeo (MSE) y su reunión en Toledo. (CIA Archive, referencia: CIA-RDP78-00915R000400120005-9).

El Archivo Histórico Provincial de Toledo conserva fotos de la Colección Rodríguez en la que se distinguen a los miembros del Movimiento Social Europeo Per Engdahl, Maurice Bardèche, Karl-Heinz Priester, Paul van Tienen y fray Branko Marić junto al general Moscardó.

Paul van Tienen (CC).



Un sello conmemorativo croata en honor al fraile Branko Maric.

10

Las cartas del padre Konrad

«El régimen para los pueblos hispanos, adecuado a su psicología, no es sino el caudillaje»

Carta del padre Konrad Simonsen Mackey a Francisco Franco, 24 de noviembre de 1948.(Archivo de la Fundación Francisco Franco, referencia: 10338, rollo: 97)

Ilse Lüthje, conocida como la condesa Fincke von Finckenstein, nació en 1919 en la ciudad báltica de Kiel. Fue la tercera mujer en la vida del coronel Otto Skorzeny y sin duda su gran amor. La conoció cuando se refugió en su casa al escapar del campo de desnazificación de Darmstadt en 1948. Ambos protagonizaron un intenso y adúltero romance, puesto que los dos estaban casados. Eso no fue escollo para continuar juntos el resto de su vida e incluso contraer matrimonio en El Escorial el 1 de marzo de 1954 en una curiosa ceremonia que saltó a las páginas de la prensa española.

Ilse era una mujer atractiva, once años más joven que el coronel de las SS, pero que disfrutó con la vida de intrigas de su esposo y fue destacada en varios memorándums de la CIA por su inteligencia; por encima incluso de la de Skorzeny.

A su muerte en 1975, «el hombre más peligroso de Europa» le dejó una considerable fortuna gracias a los muchos negocios en los que había

participado. Ese dinero quedó depositado en varias cuentas bancarias de Alemania, Suiza y Estados Unidos. Lo lamentable es que Ilse no gestionó bien ese capital y se dejó arrastrar en inversiones poco acertadas que terminaron sumiéndola prácticamente en la indigencia.

Una familia madrileña, apellidados Pardo, se encargó de cuidar de Ilse en los últimos años de su vida y por eso les eligió albaceas del archivo de su marido. El 13 de enero de 1998 otorgó plenos poderes al patriarca de la familia Pardo y el 4 de mayo de 1999 ejecutó un documento legal por el cual legaba todo su patrimonio a su benefactor. El 29 de diciembre de 2002 falleció Ilse Lüthje en una residencia de ancianos de la localidad madrileña de Tres Cantos.

Años más tarde, la propiedad del fondo llegó a Luis María Pardo, que confirmó que su padre guardó durante años el archivo personal de Skorzeny por temor a que los nazis pudieran llevar a cabo cualquier acción encubierta contra su familia. Ese mismo temor llevó a la propia Ilse a quemar gran parte del archivo de su marido a su muerte en 1975, afirmando que temía las posibles represalias de sus socios, de la CIA o del Mosad (servicio secreto israelí).

La situación en España en aquel año fue bastante convulsa. En marzo se produjo un atentado contra la cruz del Valle de los Caídos; en Vizcaya y Guipúzcoa hubo estado de excepción hasta julio; los Grapo asesinaron en Madrid a un miembro de la Guardia Civil en agosto; en septiembre eran fusilados tres integrantes de Frente Revolucionario, Antifascista y Patriótico (FRAP); Juan Carlos asumió la Jefatura del Estado en octubre y Franco murió tras una larga agonía el 20 de noviembre. Los temores de Ilse no eran infundados.

Muchos años más tarde, en septiembre de 2011, representantes de la casa de subastas americana Alexander Historical Auctions, con sede en la ciudad norteamericana de Chesapeake (Maryland), se reunieron con el heredero de la propiedad de Ilse y con su hijo, consignador de lo que quedaba del archivo del liberador de Mussolini. Llegaron a un acuerdo para la subasta de más de tres mil documentos, manuscritos, cartas, más de nueve horas de película, contratos de negocios y agendas con direcciones de un sinfín de personalidades políticas.

El fondo fue comprado en su práctica totalidad por el mayor Ralph P. Ganis, veterano del Cuerpo de Marines, del Ejército y la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, licenciado en Historia y especializado en Inteligencia Estratégica, que en junio de 2018 publicó el libro «The Skorzeny Papers: Evidence for the Plot to Kill JFK». En esa obra, empleando parte de la documentación adquirida, Ganis conecta una compleja red que se extiende desde Otto Skorzeny hasta los conspiradores estadounidenses que, presuntamente, eliminaron al presidente Kennedy en 1963. No aporta una prueba irrefutable de que el coronel de las SS participara activamente en el asesinato del prestigioso dirigente, pero sí que conocía y tuvo relación con las personas investigadas por aquel entonces. Un elemento mítico más para la aureola de Caracortada.

Volviendo al tema que nos ocupa, los papeles del archivo personal de Skorzeny subastados en los Estados Unidos también contenían bastante información al respecto de sus planes de armar un ejército al servicio de España para luchar contra el comunismo. No se habían destruido cartas mecanografiadas en las que cuenta el «Plan Skorzeny» y sus reuniones en Alemania. Además de varios escritos dirigidos a un personaje ya mencionado y conocido como el padre Conrado de Hamburgo.

A este religioso se le citó en el capítulo dos en relación con la presencia del «Ogro» en España. Residía en el convento de los Padres Capuchinos de la plaza de Jesús número 2, de Madrid, y remitió una carta al gobierno franquista el 26 de enero de 1946 en la que explicaba y advertía de las «actividades clandestinas del “Ogro”, responsable del partido nacionalsocialista en España», y de la llegada al país de Alberto Carlos Fuldner, militar, espía, político y empresario argentino, de origen alemán, que estuvo implicado en la huida hacia Sudamérica de centenares de criminales de guerra nazis.

Conrado de Hamburgo escribía con asiduidad a los altos cargos del gobierno franquista e incluso al mismísimo dictador. Prueba de ello es otra carta que se custodia en los archivos de la Fundación Francisco Franco (referencia: 10338, rollo: 97), fechada el 24 de noviembre de 1948, en la que le expresaba su gratitud por una audiencia concedida para hacerle entrega al Caudillo «de la Llave Simbólica de la ciudad de Nueva Orleans»

e informarle de su «nombramiento como Ciudadano de Honor» de la urbe estadounidense. Esas acciones, explica el propio Conrado en la carta, formaban parte de una campaña «pro-España católica y de Franco» en la que los cristianos de la Luisiana querían mostrar «el profundo y sincero aprecio hacia su persona».

En la misma misiva, Conrado expresaba al dictador la preocupación de los católicos norteamericanos por que recuperara la monarquía, ya que «menoscabarían la auténtica significación católica del Estado español. En los Estados Unidos suponen al régimen monárquico caducado, y verían en la monarquía una mediatización inglesa que no les agrada». Además, añadía que «se sabe perfectamente que el régimen para los pueblos hispanos, adecuados a su psicología, no es sino el caudillaje». Referencias al liberalismo y la masonería terminaban de aderezar tan singular escrito.

No sabemos por qué Franco guardó esta peculiar carta, pero es obvio por sus decisiones sucesorias que no le hizo mucho caso.

Conrado de Hamburgo, como así se hacía llamar en España, era un fraile franciscano de la orden de los capuchinos que nació en 1905 en la ciudad alemana que empleaba de apellido y que, en realidad, se llamaba Konrad Simonsen Mackey. Hijo de padre alemán y madre irlandesa, se crio en Venezuela, donde aprendió español. Ingresó como religioso y vivió la persecución de 1931 en Orihuela, donde se forjó su profundo odio al gobierno de la República y al comunismo. Cuando comenzó la Guerra Civil formó parte de la Legión Cóndor como capellán en zonas de conflicto, labor que continuó años más tarde en la División Azul, llegando a estar en la primera zona de combate del frente ruso.

Conrado tenía contactos con altos cargos del gobierno franquista y no dudaba en enviar cartas al propio Caudillo. El fraile capuchino y Skorzeny se conocieron en Madrid en 1950. Simonsen Mackey servía al parecer de enlace en España para sacar de Europa a nazis perseguidos tras la Segunda Guerra Mundial con destino a Sudamérica, una de las bautizadas como «ruta de las ratas». Actuaba como «encargado del nuncio pontificio de Madrid para la distribución de la ayuda papal a los refugiados alemanes en España, en 1949», tal y como él mismo recoge en otra carta, del 29 de

febrero de 1952, esta vez dirigida al cardenal Montini —futuro Pablo VI— y con destino a Ciudad del Vaticano.

En esa misma epístola trasmitía a Montini el agradecimiento en nombre de los alemanes amparados en España por la «cálida y generosa acogida» con ayuda del Vaticano, manifestándole también que «esos refugiados son fieles a la Santa Sede con todo su corazón».

Las conocidas como «Rutas de las Ratas», también llamadas *ratlines* en inglés, tenían como destino, principalmente, países como Argentina, Paraguay o Chile. Los itinerarios más famosos se lanzaban desde Roma y «no eran un plan estructurado, sino que consistía en muchos componentes y aportaciones individuales». «Fue más bien una cooperación espontánea de diferentes instituciones que se estableció gradualmente después de la Segunda Guerra Mundial», tal y como mantiene el historiador Daniel Stahl, del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Friedrich Schiller, de la ciudad alemana de Jena, en una entrevista concedida al canal de noticias internacional alemán Deutsche Welle (DW).

Conrado de Hamburgo parece que fue una de esas «aportaciones individuales». Su fervor a la causa nazi estaba fuera de toda duda. Por eso, no es de extrañar que se dejara seducir por las ideas de Otto Skorzeny y más si este aún demostró tener poder de convocatoria con las dos reuniones en Toledo del 27 y 28 de septiembre de 1951.

El padre Konrad no dudó en ayudar a su nuevo amigo de la mejor forma que sabía, mandando cartas a altos cargos del gobierno español. Una de ellas, subastada dentro del archivo Skorzeny, se dio a conocer en 2011 por parte de las autoridades alemanas. Permanecía clasificada en los archivos de la agencia de inteligencia extranjera del gobierno germano, el Servicio Federal de Inteligencia (en alemán, Bundesnachrichtendienst, abreviado: BND). El diario Bild, «por encargo del BND», como recogieron en sus artículos, divulgó «sus secretas fichas sobre Skorzeny».

Esos documentos demostraron que el BND estaba al tanto de las andanzas del antiguo jefe de comandos de Hitler en España, y que así mismo, espiaron sus pasos para la constitución de la también conocida por ellos como «Legión Carlos V».

La citada carta del padre Conrado de Hamburgo está fechada el 19 de noviembre de 1951, días después del juramento en Toledo de la Legión Carlos V y de la posterior Internacional Fascista, y tenía como destinatario al teniente general Juan Vigón (1880-1955), jefe del Alto Estado Mayor.

En ella le comentaba que estaba al tanto del plan que le acababa de entregar Otto Skorzeny al propio Vigón con respecto a «la formación en España de un cuadro de oficiales y soldados alemanes especializados, para el caso de guerra». Apoyaba esa maniobra y recordaba que el 10 de septiembre de ese año 1951 ya mandó «una propuesta semejante» al general Franco, «para la formación de una "Legión" alemana dentro del ejército español, para el caso de una nueva conflagración bélica universal».

El padre Konrad añadía que «los componentes de esa "Legión" o "Cuadro" habían de reclutarse entre los alemanes residentes en España y, sobre todo, entre especialistas que se trajeran de Alemania».

Además, reflejaba que ya había conversado sobre este plan, junto con Skorzeny, con el teniente coronel del Estado Mayor español Ramón Armada Sabau, «así como también con los agregados militares de la Embajada de los Estados Unidos de América en Madrid».

Armada no era un personaje cualquiera. Figuraba como uno de los hombres de confianza del general Franco. Estuvo con él desde el principio; desde Tetuán y el alzamiento militar de 1936. Nunca se apartó de su lado, y llegó a ser general de brigada años más tarde. Todo lo que Armada Sabau sabía, era sin duda conocido por Franco. Y al parecer los americanos también estaban al tanto.

Conrado de Hamburgo aseguraba que la unidad no iba a ser una «resurrección del fenecido nazismo hitleriano». Para eso iba a estar él como guía espiritual e ideológico. Algo difícil de creer teniendo en cuenta sus antecedentes.

Para sustentar sus credenciales, en la carta recordaba que entre 1941 y 1943 fue capellán de las fuerzas españolas que lucharon en Rusia, en la División Azul, y que «ahora estaría dispuesto a presentarme de nuevo voluntario, para una unidad de la índole arriba mencionada».

Para quitar todo tufo que les relacionara con Hitler, Konrad recalcaba que Skorzeny le había dado «personalmente toda la garantía en este sentido,

y, encargándome yo de la dirección ideológica de tal unidad, ya cuidaría de que el espíritu de esta estuviera impregnado de un encendido patriotismo cristiano y católico, como correspondería lógicamente a una unidad del ejército español».

El religioso jugaba sus cartas para garantizarse un puesto de privilegio en la teórica nueva unidad y se despedía subrayando que el plan contaba con el visto bueno de los norteamericanos y que Otto Skorzeny era, «como hombre valiente, decidido y activista», «el único capaz de impulsar y realizar tal obra, debido a su prestigio universal que yo desearía ver puesto al servicio de España y de su invicto Caudillo».

Simonsen parecía saber qué teclas tocar en la burocracia del régimen franquista y manejaba la retórica oficial. Estaba convencido de que su propuesta tendría éxito. Y más dejando claro su distanciamiento con la figura de Hitler. Pero ese último aspecto era algo difícil de creer.

Seguramente Juan Vigón no lo hizo. O decidió esperar a ver si en el complicado clima prebélico de la Guerra Fría las cosas iban a más. Vigón era un hombre al que todos destacaban por su inteligencia. El rey Alfonso XIII lo eligió para cuidar de sus propios hijos. Entonces era joven y de viejo no iba a cometer precipitaciones.

Vigón era uno de los puntales de Franco, puesto que fue uno de los configuradores de la fuerza militar que hizo posible que el bando sublevado pudiera ganar la Guerra Civil tras el fracaso del Golpe de Estado. Además, se le encomendó la difícil tarea de contentar al Tercer Reich cuando España pensaba si entrar o no en la II Guerra Mundial. Era un querer y no poder y Vigón tuvo la papeleta de entregarle, el 3 de junio de 1940, al propio Hitler en persona una carta de felicitación por los éxitos conseguidos, pero a la vez excusándose de no entrar en el conflicto por miedo a perder Canarias. Y todo eso dejando caer el interés de Franco por controlar Marruecos por completo. Un papelón.

Más tarde, el 30 de junio y el 20 de julio de 1940, Vigón mantuvo sendas entrevistas a solas con el almirante Wilhelm Canaris, jefe de la inteligencia militar alemana (Abwehr), en las que hablaron de la conocida como «Operación Félix», para la toma de Gibraltar. Juan Vigón tuvo que aclarar entonces que la única situación en la que Franco permitiría la

entrada de contingentes alemanes en el país sería en caso de una invasión Aliada directa.

Además, para resaltar aún más la importancia de Vigón dentro del organigrama franquista, hay que destacar que cuando el dictador abandonó meses después España para entrevistarse con Mussolini en Bordighera (Italia), le entregó plenos poderes, compartidos, eso sí, con los generales Varela y Bilbao, por si algo le sucedía.

Ese triunvirato se caracterizaba por ser monárquico, tradicionalista y nada sospechoso de ser germanófilo. Quizás por esto último, Vigón no fue la mejor opción del padre Conrado de Hamburgo.

En esa misma línea, hay que destacar que el general Vigón sería uno de los grandes artífices diplomáticos de los llamados Pactos de Madrid, en 1953, con los Estados Unidos que permitirían la construcción de cuatro de sus bases militares. Ese mismo año, intervenía directamente en la ratificación del reformado «Concordato con la Santa Sede». Fueron las dos primeras pruebas de que España dejaba de estar aislada del resto del mundo. Realmente, parecía ser un tipo inteligente.

Con todo, en este amplio juego de buscar apoyos no es posible dejar olvidada otra cuestión. El destinatario de la misiva fue ministro del Aire y también el responsable del envío de las llamadas Escuadrillas Azules, un grupo de pilotos voluntarios para combatir contra la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, a modo de contrapartida por la ayuda prestada por la Legión Cóndor. Tenía casi por igual elementos para identificarle como un potencial apoyo o como un elemento en su contra. La causa de Skorzeny tenía que andarse con cuidado.

Quizás por eso, Simonsen Mackey terminó llamando a otras puertas más receptivas. El elegido esta vez fue otro general, Agustín Muñoz Grandes. Su carta se redactó meses más tarde, el 25 de enero de 1952, y junto a ella le remitió tanto la misiva enviada a Franco el 17 de diciembre de 1951 como una presunta contestación a ella que recibió el 21 de enero de 1952.

Agustín Muñoz Grandes (1896-1970) tuvo un papel relevante durante la Guerra Civil y la dictadura. Militar veterano de la guerra de Marruecos, tras la proclamación de la II República fue el fundador y primer jefe de la

«Guardia de Asalto», la fuerza policial creada para el mantenimiento del orden público. En la Guerra Civil se unió a las fuerzas sublevadas y, tras la contienda, fue recompensado por los servicios prestados en el campo de batalla con el nombramiento de ministro-secretario general de FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), cargo que dejó en 1940 tras discrepancias internas con otros miembros del régimen.

En 1941 recibió la orden de ponerse al mando de la 250.ª División Española de Voluntarios, más conocida como «División Azul», enviada al frente ruso en apoyo del Tercer Reich. Muñoz Grandes tuvo algunos éxitos en el campo de batalla y llegó a ser condecorado por el propio Hitler con la insignia de Caballero de la Cruz de Hierro con hojas de roble, una de las más altas condecoraciones militares alemanas. En los años que nos ocupan en esta investigación, de 1951 a 1952, fue el responsable del Ministerio del Ejército, máximo garante del Ejército de Tierra, y había ocupado cargos tan relevantes como el de jefe de la Casa Militar del Jefe del Estado y de la Capitanía Militar de la 1.ª Región Militar. Era, por tanto, la persona adecuada para llamar a su puerta.

En la carta remitida por el padre Konrad a Muñoz Grandes el 25 de enero de 1952, el religioso comenzaba hablándole de que parecía «improbable» que se volviera a formar un verdadero ejército alemán en Alemania. Sí que había algunos germanos sirviendo al servicio de las tropas de ocupación Aliadas, pero «la mayoría de los soldados alemanes rechazan formar parte de estas unidades».

Por ello, abría la puerta a que «otra cosa sería si unidades alemanas pudieran formarse dentro del Ejército español, puesto que España ha sido siempre una nación amiga de Alemania, luchando soldados españoles y alemanes juntos en muchos momentos decisivos de la Historia».

De esta forma, pasaba una vez más a presentar por escrito el plan de Skorzeny, reiterando que podrían «formarse unidades de “Cuadro”, cuyo tamaño y número podrían regularse conforme lo exigiera la situación política mundial. Al mismo tiempo se podría hacer venir especialistas alemanes que pudieran ayudar a formar e instruir, dentro del ejército

español, por ejemplo: unidades de transmisiones o de tiradores de precisión, etc.».

Para sustentar toda su presentación, el religioso de origen alemán se apoyaba en que «hoy día, todo ejército moderno utiliza, en número creciente, tropas “escogidas”, especialistas; los así llamados tropas de “comando”. Estos “comandos” forman parte de la tropa y se componen de los mejores voluntarios de las más diversas nacionalidades. Puesto que el coronel Skorzeny fue el último jefe de todas las tropas “comando” del ejército alemán, mantiene su amistad con todos sus antiguos camaradas en las diversas naciones europeas. Así sería posible dar a estas unidades “comandos” el carácter de una tropa europea al servicio de España».

La argumentación volvía a estar muy clara y una vez más Konrad insistía en que «existe por parte española un gran interés por este proyecto, pero que su aceptación se condiciona por el consentimiento de los norteamericanos». En vista de todo ello, reiteraba que contaba con el visto bueno de los agregados militares norteamericanos en Madrid, pero que estos esperaban primero la «anuencia» de las autoridades españolas para mover ficha.

Quizás este educado protocolo de autorizaciones, previo y obligado a iniciar el plan, pudo servir más bien en su contra. Los estadounidenses no querían dar luz verde sin el gesto inicial del franquismo y, sin duda alguna, el recelo era mutuo desde el palacio del Pardo. Con todo, la opción del antiguo líder de la División Azul era una buena baza para jugar y Conrado de Hamburgo lo sabía.

Abiertamente germanófilo, Muñoz Grandes ya conocía desde hace tiempo a Skorzeny. Lo había saludado en persona en la Gran Peña, un círculo social privado ubicado en el edificio número dos de la Gran Vía de Madrid. Desde su creación en 1869 por militares, era un paso obligado para todos los personajes de la época. Una efigie como la del coronel austríaco no pasaba desapercibida, pero el ambiente social no era el mejor lugar para charlar de ciertos asuntos.

Más receptivo había sido otro gran personaje de la época, aunque últimamente caído en desgracia por sus firmes convicciones. Se trataba de Ramón Serrano Suñer (1901-2003), abogado de profesión y político de

vocación, conocido por todos como «el Cuñadísimo», ya que tenía esa ascendencia familiar con Carmen Polo, esposa de Franco.

Suñer fue un pilar del dictador en sus primeros años, tanto en lo jurídico, elaborando leyes y decretos, como en lo político, ocupando hasta seis veces la cartera de algún ministerio. Era conocido por su germanofilia y filonazismo. Por eso, promovió la creación de la División Azul y fue uno de los que estuvieron presentes en la famosa reunión de Hendaya (23 de octubre de 1940) entre Franco y Hitler. Uno de los pocos que supieron con certeza de lo que allí se habló y en los términos en los que se hizo.

Su papel en el régimen franquista le llevó a granjearse muchas enemistades internas. No era precisamente una persona tolerante con la discrepancia y su apoyo a los nazis terminó pesando más que su valía, siendo destituido de sus cargos en 1942 para pasar a una segunda escena mucho menos visible. Pero Serrano Suñer siempre se mantuvo fiel a sus ideas.

Tanto que en 1949 patrocinó la visita del líder fascista británico Oswald Mosley a España y le llevó a ver la tumba de José Antonio Primo de Rivera. Era, por tanto, el tipo de persona adecuada para ayudar a Skorzeny. Un falangista en cuerpo y alma. Lo malo para el antiguo jefe de comandos de Hitler es que ya había perdido casi toda su influencia política, aunque pudo llevarse a la tumba la satisfacción del ser el último de los suyos en morir, ya que falleció en Madrid, el 1 de septiembre de 2003 a los ciento un años. Fue el último gran jerarca franquista con vida. Y sus secretos se fueron con él.

Serrano Suñer podría haber sido un buen aliado para la causa de Skorzeny y del padre Conrado de Hamburgo, pero su capacidad de influencia era mínima.

El antiguo coronel de las SS tampoco encontraría muchos más apoyos reales en el gobierno del general Franco y sus propuestas quedaron sin respuesta conocida. Eso sí, las noches de copas en la Gran Peña, el restaurante Horcher, el Chicote de Gran Vía, la sala de fiestas Pasapoga o el Casablanca, todos ellos locales míticos de la noche madrileña de la época, le sirvieron para establecer contactos con mucha gente y darse también a conocer. Algunos de los que se le acercaron en esos tiempos solo querían hablar con la leyenda, otros muchos proponerle negocios y una gran parte

eran periodistas crápulas, que solamente ansiaban una exclusiva a cualquier precio para llenar sus diarios o revistas.

Otto Skorzeny no se rindió con facilidad y trató de imitar las cartas del padre Conrado en Alemania. No se sabe cuántas llegó a mandar, ni cuáles recibieron contestación, pero entre el material subastado en 2011 se encontraba un borrador de misiva dirigido ni más ni menos que a Konrad Adenauer (1876-1967), primer canciller de la República Federal de Alemania (Alemania Occidental) y para muchos uno de los padres fundadores de la Unión Europea.

El líder del partido Unión Demócrata Cristiana sacó a su país de las ruinas de la guerra y lo llevó de nuevo a codearse con las primeras potencias del continente. No tuvo ningún protagonismo en el nazismo e incluso fue encarcelado varias veces, la última por tomar parte del intento de asesinato de Hitler en 1944. Era un católico devoto y un buen aliado de los norteamericanos, por lo que Skorzeny debió pensar que podía ser un buen socio para su Legión Carlos V de cara a combatir contra los comunistas.

La carta encontrada entre la documentación del antiguo coronel de las SS decía así:

Madrid 12 de julio de 1951.

A su excelencia el canciller de Alemania Dr. Conrad Adenauer:

Excelentísimo señor canciller,

Vengo hablando hace algún tiempo con el hispano-germano Juan Hoffman, que usted debe de conocer. Estas conversaciones son la base de mis escritos.

Considero correcto, frente a informaciones de periódicos y otras noticias falsas que se han vertido sobre mí, ofrecerle señor Adenauer lo que se corresponde verdaderamente con la verdad.

Una vez más quiero indicar que soy diplomado ingeniero. Estos días plantea mucha dificultad poder trabajar de ello en Alemania, así que me veo obligado como otros muchos a trabajar en el extranjero.

Quiero exponerle un pensamiento, que se me ocurrió al estallar la crisis de Corea, a la vista de la profunda resignación en la que se halla sumido el pueblo alemán y que intento realizar desde entonces. En caso de estallar una nueva guerra en terreno alemán y de que no sea posible una defensa de Europa Occidental en la misma

> Alemania, se tendrá que preservar del ineludible ataque del bolchevismo asiático a muchos alemanes de bien, soldados y también científicos y técnicos. Solo así Alemania continuaría siendo un factor y esas personas podrán trabajar por su patria de una manera útil. Este plan también se aplicará en Italia y otros países, y creo que con él se sirve a un verdadero ideal europeo. Este intento de salvación de un determinado potencial humano puede y debe discurrir en paralelo con los esfuerzos oficiales para la defensa de Europa.
>
> Si en algunos aspectos, canciller, tenemos opiniones diferentes en muchas cosas, creo que coincidimos en la voluntad de luchar contra el peligro del bolchevismo mundial asiático. Por eso, me parece importante encontrar una base en aras del mantenimiento del Occidente cristiano. Todo lo demás es secundario.

Toda la misiva está redactada de tal forma que su destinatario parece estar al tanto de las intenciones de Skorzeny. De hecho, Adenauer conocía el plan de formar un ejército secreto que protegiera Alemania. Se enteró al parecer ese mismo año, en 1951, y no hizo nada por erradicar a esa organización ilegal que el historiador Agilolf Kesselring cifró en «dos mil veteranos nazis» tras encontrar unos documentos en 2014 que pertenecían a la Organización Gehlen, el anterior servicio de Inteligencia alemán, mientras investigaba para el BND. De esa rama germana del plan ya hemos hablado con anterioridad y su cabecilla era Albert Schnez, al que se refería la CIA, con errores en la transcripción de su nombre, en los memorándums de los viajes de Skorzeny a Alemania.

También destaca que en la carta se cite a Juan Hoffman, uno de los nazis reclamados a España por el Consejo de Control Aliado en 1947 y, según el historiador Carlos Collado Seidel, en su libro *España refugio nazi*, «un hombre importante dentro de la organización Ogro», el nombre en clave del intento español de mantener la frustrada operación Werwolf, la resistencia hasta el final del nazismo. Hoffman murió en 1998 en Málaga, en donde da nombre a un colegio y donde ejerció hasta el fin de sus días como cónsul honorífico de Alemania.

Con todo, el canciller germano por aquellos años no llegó a recoger el guante lanzado por el gigantón austríaco, pero tampoco es evidente que lo rechazara. Todo apunta a que mantuvo su plan, o el de Schnez, o el de ambos más bien, en la nevera a la espera de ver si los acontecimientos desembocaban de nuevo en guerra.

Ante ese silencio, y para fortuna de los oscuros intereses de Skorzeny, una de esas personas a las que tuvo acceso en sus primeros años en Madrid sí que seguía pensando en cómo reavivar las llamas del nazismo. Había trabajado para el gobierno del Tercer Reich, era un devoto seguidor nacionalsocialista y, precisamente por no renunciar a sus ideas, había terminado en España. Tenía mucho en común con el antiguo «hombre más peligroso de Europa» y quería aprovechar su tirón para canalizar desde Madrid el mayor número de apoyos posibles.

Se llamaba Jean Bauverd. Un fascista. Un nacionalsocialista. Un devoto y convencido seguidor de Adolf Hitler. Un negacionista. Siempre sostuvo que el exterminio judío fue un invento. Pero lo mejor de todo es que era amigo personal del último jefe directo de Skorzeny. Conocía a Walter Schellenberg (1910-1952), el jefe de información y contraespionaje alemán bajo las órdenes de Heinrich Himmler, y mantenía correspondencia y llamadas telefónicas con él y estaba decidido a apoyar cualquier plan o proyecto que significara seguir en la lucha. Su lucha.

P.Conrado de Hamburgo,
Convento de PP. Capuchinos,
Plaza de Jesús No. 2,
Madrid, España.

Madrid, 29 de Febrero de 1952.

Excmo e Rvdmo
Monsignore Montini,
Sostituto Affari Esteri,
Città del Vaticano.

Excellentissimo e Reverendissimo Monsignore,

Ich fühle mich verpflichtet, im Namen der politischen Flüchtlinge und besonders der in Spanien lebenden Deutschen, der Heiligen Katholischen Kirche für die großzügige und herzliche Aufnahme zu danken, die die genannten Personen im katholischen Spanien Francos gefunden haben.

Wir alle sind glücklich, Eurer Hochwürdigsten Exzellenz versichern zu können, daß praktisch alle jene Flüchtlinge eine ehrliche und von Herzen kommende Dankbarkeit gegenüber dem Heiligen Stuhle empfinden.

Ich benutze die Gelegenheit Eure Hochwürdigste Exzellenz ergebenst zu begrüßen, und indem ich Ihre Hand küsse, Euer Hochwgst.Exzellenz um Ihrem priesterlichen Segen zu bitten.

Ihr in Christo sehr ergebener

P. Konrad von Hamburg

Pater Konrad von Hamburg, O.M.Cap.
Beauftragter S.Exzellenz des Hochwst. Herrn Nuntius in Madrid für die Verteilung der Päpstlichen Spende für die deutschen Flüchtlinge in Spanien im Jahre 1949.

Carta del padre Conrado de Hamburgo al cardenal Montini dando las gracias por la ayuda del Vaticano. (Alexander Historical Auctions).

P.Conrado de Hamburgo,
(Simonsen Mackey)
Convento de PP.Capuchinos,
Plaza de Jesús No. 2,
Madrid.

Copia

Madrid, 19 de Noviembre de 1951.

Rxmo Señor Teniente General
Don Juan Vigón,
Jefe del Alto Estado Mayor
de los Ejércitos Españoles,
Madrid.

Excelentísimo Señor,

Le saludo a Vuestra Excelencia respetuosamente como a un ilustre devoto de Nuestro Padre d" Jesús de Medinaceli", y deseo se encuentre bien.

Me permito formular la presente para informar a Vuestra Excelencia que, de mi parte, en cuanto me pueda concernir, apoyo el plan que el antiguo coronel alemán, Don Otto Skorzeny, ahora residente en Madrid, acaba de entregarle a V. Exc. con respecto de la formación en España de un Cuadro de oficiales y soldados alemanes especializados, para el caso de guerra.

El año pasado elevé, en un memorándum fechado en La Coruña el día 10 de Septiembre, a Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, una propuesta semejante para la formación de una "Legión" alemana dentro del ejército español, para el caso de una nueva conflagración bélica universal.

Los componentes de esa "Legión" o "Cuadro" habían de reclutarse entre los alemanes residentes en España (muchos de los soldados alemanes, que fueron prisioneros de los franceses y se escaparon a España a través de los Pirineos, se han quedado en España) y, sobre todo, entre especialistas que se trajeran de Alemania.

He conversado ya varias veces, juntamente con el Sr. Coronel Skorzeny, sobre este plan con el Sr. Teniente Coronel de ese digno Alto Estado Mayor, Don Ramón Armada Sabau, así como también con los Agregados Militares de la Embajada de los Estados Unidos de América en Madrid.

Desde 1941 al 1943 fuí capellán de las fuerzas españolas que lucharon en Rusia, y ahora estaría dispuesto? presentarme de nuevo voluntario, para una unidad de la índole arriba mencionada, encargándome de su dirección espiritual e ideológica.

Tratando con los Agregados militares norteamericanos acerca de este proyecto, he notado que tienen el mayor respeto y xaprecio del Coronel Sr. Skorzeny en cuanto a su valía personal y capacidad militar.

Claro está que tanto los norteamericanos como yo mismo deseamos tener la seguridad de que, al favorecer la formación de tal Unidad, no se diera motivo a cosa que pueda

Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Juan Vigón del 19 de noviembre de 1951 (Alexander Historical Auctions). Puede consultarse su transcripción íntegra en los Anexos.

Juan Vigón (Creative Commons).

Agustín Muñoz Grandes recibiendo la Cruz de Hierro por sus méritos de guerra en el frente del Este con la División Azul (Creative Commons).

P.Conrado de Hamburgo
(Simonsen Mackey)
Convento de PP. Capuchinos,
Plaza de Jesús No. 2,
Madrid.

Madrid, 25 de Enero de 1952.

Exmo Sr. Teniente General
Don Agustín Muñoz Grandes,
Ministro del Ejército,
Madrid.

Excelentísimo Señor,

Siguiendo la indicación de Vuestra Excelencia en nuestra conversación del 21 del corr., me permito adjuntar una copia de mi carta del 17 de Diciembre de 1951 dirigida a Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos (con 2 anexos), a la cual recibí la contestación fecha 14 del corr., que Vuestra Excelencia conoce. Confirmo nuestra conversación del 21 del corr., repitiendo a continuación los puntos principales que me permití exponerle:

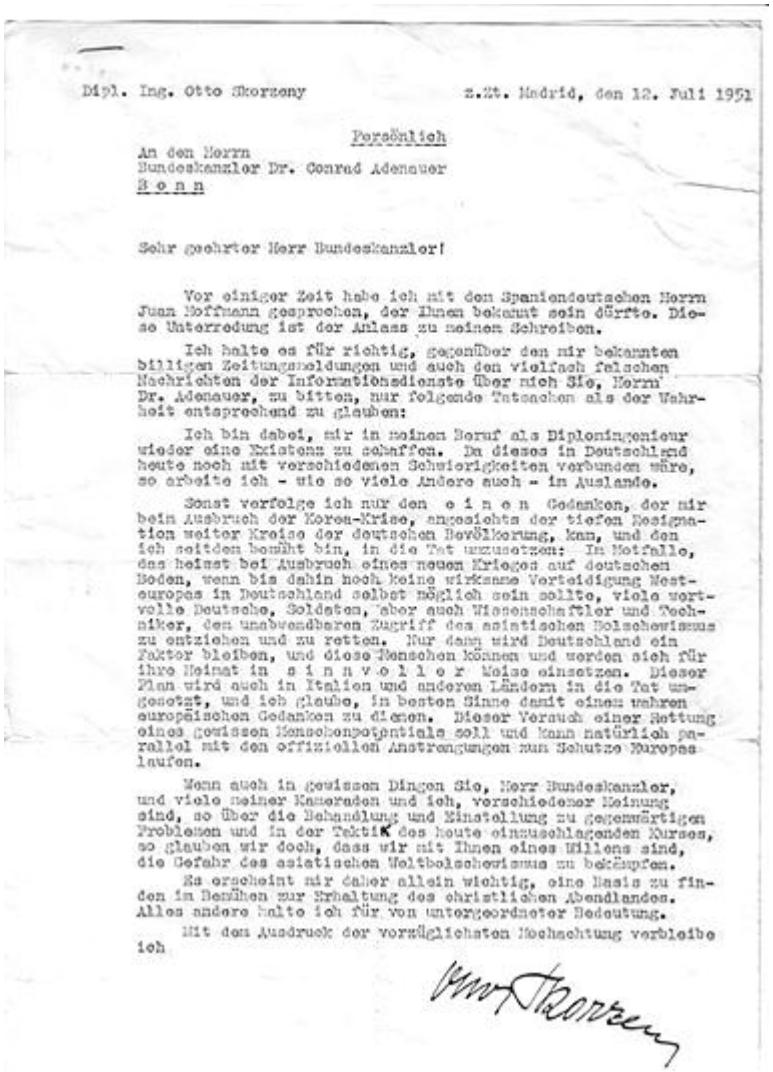
La evolución de las negociaciones entre los Estados Europeos demuestra que es improbable la formación de un verdadero ejército alemán en Alemania. Por esto conviene considerar la formación de contingentes alemanes fuera de Alemania. Como hice notar en mi carta fecha 17.12.51 a Su Excelencia el Jefe del Estado, existen ya unidades alemanes agregadas directamente a los ejércitos de ocupación extranjeros en Alemania, pero esas unidades no se componen de elementos valiosos, puesto que la mayoría de los soldados alemanes rechazan formar en las filas de esas unidades.

Otra cosa sería, si unidades alemanas pudieran formarse dentro del Ejército Español, puesto que España ha sido siempre una nación amiga de Alemania, luchando soldados españoles y alemanes juntos en muchos momentos decisivos de la Historia.

Según el plan presentado por el Coronel Skorzeny, pudieran formarse unidades de "Cuadro", cuyo tamaño y número podían regularse conforme lo exigiera la situación política mundial. Al mismo tiempo se podría hacer venir especialistas alemanes que pudieran ayudar a formar e instruir ,dentro del ejército español, por ejemplo: unidades de transmisiones o de tiradores de precisión etc.. Hoy día, todo ejército moderno utiliza, en número creciente, tropas "escogidas", especialistas: los así llamados tropas de "comando". Estas tropas "comandos" se componen de los mejores voluntarios de las más diversas nacionalidades. Puesto que el Coronel Skorzeny fué el último jefe de todas las tropas "comandos" del ejército alemán, mantiene su amistad con todos sus antiguos camaradas en las diversas naciones europeas. Así sería posible dar a estas unidades "comandos" el carácter de una tropa europea al servicio de España.

Ya las conversaciones primeras con el Alto Estado Mayor me demostraron, que existe de parte española un gran interés por este proyecto, pero que su adoptación se condiciona por el consentimiento de los Norteamericanos. En vista de ello, me puse en contacto con los círculos militares norteamericanos en Madrid, encontrando en ellos el mismo interés. Mis amigos,los agregados militares norteamericanos, esperan, desde luego, que primero las Autoridades eppañolas den su anuencia en principio, manifestando estar dispuestos a realizar este proyecto. Si se diera esta anuen-

Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Agustín Muñoz Grandes del 25 de enero de 1952 (Alexander Historical Auctions) Puede consultarse su transcripción íntegra en los Anexos.



Dipl. Ing. Otto Skorzeny z.Zt. Madrid, den 12. Juli 1951

Persönlich

An den Herrn
Bundeskanzler Dr. Conrad Adenauer
B o n n

Sehr geehrter Herr Bundeskanzler!

Vor einiger Zeit habe ich mit den Spaniendeutschen Herrn Juan Hoffmann gesprochen, der Ihnen bekannt sein dürfte. Diese Unterredung ist der Anlass zu meinen Schreiben.

Ich halte es für richtig, gegenüber den mir bekannten billigen Zeitungsmeldungen und auch den vielfach falschen Nachrichten der Informationsdienste über mich Sie, Herrn Dr. Adenauer, zu bitten, nur folgende Tatsachen als der Wahrheit entsprechend zu glauben:

Ich bin dabei, mir in meinen Beruf als Diplomingenieur wieder eine Existenz zu schaffen. Da dieses in Deutschland heute noch mit verschiedenen Schwierigkeiten verbunden wäre, so arbeite ich - wie so viele Andere auch - im Auslande.

Sonst verfolge ich nur den e i n e n Gedanken, der mir beim Ausbruch der Korea-Krise, angesichts der tiefen Resignation weiter Kreise der deutschen Bevölkerung, kam, und den ich seitdem bemüht bin, in die Tat umzusetzen: Im Notfalle, das heisst bei Ausbruch eines neuen Krieges auf deutschen Boden, wenn bis dahin noch keine wirksame Verteidigung Westeuropas in Deutschland selbst möglich sein sollte, viele wertvolle Deutsche, Soldaten, aber auch Wissenschaftler und Techniker, den unabwendbaren Zugriff des asiatischen Bolschewismus zu entziehen und zu retten. Nur dann wird Deutschland ein Faktor bleiben, und diese Menschen können und werden sich für ihre Heimat in s i n n v o l l e r Weise einsetzen. Dieser Plan wird auch in Italien und anderen Ländern in die Tat umgesetzt, und ich glaube, in besten Sinne damit einem wahren europäischen Gedanken zu dienen. Dieser Versuch einer Rettung eines gewissen Menschenpotentials soll und kann natürlich parallel mit den offiziellen Anstrengungen zum Schutze Europas laufen.

Wenn auch in gewissen Dingen Sie, Herr Bundeskanzler, und viele meiner Kameraden und ich, verschiedener Meinung sind, so über die Behandlung und Einstellung zu gegenwärtigen Problemen und in der Taktik des heute einzuschlagenden Kurses, so glauben wir doch, dass wir mit Ihnen eines Willens sind, die Gefahr des asiatischen Weltbolschewismus zu bekämpfen.

Es erscheint mir daher allein wichtig, eine Basis zu finden im Bemühen zur Erhaltung des christlichen Abendlandes. Alles andere halte ich für von untergeordneter Bedeutung.

Mit dem Ausdruck der vorzüglichsten Hochachtung verbleibe ich

Otto Skorzeny

Borrador de carta de Otto Skorzeny al canciller Conrad Adenauer fechada el 12 de julio de 1951 (Alexander Historical Auctions).

Konrad Hermann Joseph Adenauer fue el primer canciller de la República Federal de Alemania 1949-1963 (Creative Commons).

11

El hombre que trabajó con Goebbels

«Otra conspiración fascista para socavar los cimientos de esta democracia que tanto odiaste»

Carlos Bauverd, *Post Mortem, Lettre à un père fasciste*. Editorial Phébus, 2003.

Paul Joseph Goebbels (1897-1945) siempre soñó con ser escritor. Quizás ese resentimiento por la vocación frustrada forjó en él un cinismo desmedido. Recogió en varias ocasiones en su diario personal ese anhelo por dedicarse a la literatura, pero sus capacidades con el uso de la palabra estaban más allá del papel. Destacó por el dominio de la oratoria y siempre se sintió atraído por los nuevos medios de comunicación, como la radio y el cine. Se afilió al partido nazi en 1924 y desde el principio se interesó por la propaganda como herramienta de promoción del programa de Adolf Hitler.

Un año antes de entrar en política comenzó a elaborar un diario personal y no dejó de escribir hasta su muerte en 1945. Registraba todas sus rutinas diarias y sus conversaciones. Era obsesivo. En total, más de 6783 páginas manuscritas recopiladas en 23 diarios y 34 609 dictadas a su secretaria que, tras la caída de Berlín, fueron confiscadas por los rusos. Toda esa producción retórica permaneció oculta en un archivo soviético de Moscú

hasta 1968, cuando el escritor de la RDA (República Democrática Alemana) Erwin Fischer dio con ella y se propuso sacarla a la luz.

Pero Fischer se encontró con un pequeño problema de índole legal, ya que para poder publicar cualquier texto o investigación con referencia a los diarios de Goebbels tuvo que pagar derechos a su albacea, un banquero suizo llamado François Genoud que años antes, en 1955, logró convencer a la hermana del difunto Goebbels, Maria Kimmich, para que le cediera los derechos de autor de todos sus escritos. También era poseedor de los derechos de las obras de Hitler, cedidos por su hermana Paula Hitler, y de Martin Bormann, el secretario personal del Führer, adquiridos a la tutora legal de sus hijos.

François Genoud (1915-1996) fue un destacado financiero suizo y uno de los principales benefactores de la diáspora nazi tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Nació en la ciudad de Lausana y en 1932, cuando aún era adolescente, conoció personalmente a Hitler en un hotel de Bad Godesberg mientras estudiaba en Bonn.

El joven Genoud contó al *Führer* su gran interés por el nacionalsocialismo. El líder nazi le estrechó la mano alabando sus inquietudes. Ese encuentro le marcó de por vida. Tanto que, en 1992, en una entrevista a un periódico inglés cuatro años antes de su muerte, Genoud llegó a manifestar que «mis opiniones no han cambiado desde que era joven. Hitler era un gran líder, y si hubiera ganado la guerra, el mundo sería un lugar mejor hoy».

La familia de Genoud tenía importantes negocios de papel tapiz en Lausana y habían optado por mandar a su hijo a estudiar a Alemania a los dieciséis años para que formara su espíritu y aprendiera disciplina. El resultado fue que se convirtió en un nazi hasta la médula.

Después de ese encuentro con Hitler, Genoud decidió dar un paso al frente en sus convicciones y se afilió, en 1934, al Frente Nacional, partido de extrema derecha suizo que compartía el antisemitismo y las políticas raciales nazis. Allí conoció al que sería uno de sus mejores amigos, Jean Bauverd (1914-2002), que por aquellos años ejercía de jefe del partido en el cantón de Vaud.

Implicado con la política, Genoud propuso la creación de un movimiento juvenil en el Frente Nacional: la Juventud Nacional. Su iniciativa se aceptó y se convirtió en el primer jefe de la nueva organización, ascendiendo escalafones en el partido junto a su amigo Bauverd.

Ambos jóvenes se hicieron inseparables. Genoud, que también había sido enviado a trabajar por sus padres una temporada a Londres, se destapó como un intelectual dentro del Frente Nacional. Junto a su amigo Bauverd, estrecharon posturas con los estudiantes árabes de la Universidad de Lausana. Esas amistades marcaron el inicio de sus vinculaciones pro-árabes.

Decepcionado por la tibieza del Frente Nacional, al que pedía más compromiso y nacionalsocialismo, y cansado de rivalidades e intrigas improductivas, Genoud dejó la política activa unos años más tarde. Pero mantuvo intactos sus ideales.

Bauverd y él decidieron tomarse un tiempo sabático y planearon un viaje por Europa central, los Balcanes, Turquía y el mundo árabe, que les fascinaba. Querían conocer Irán, Afganistán, la India… países exóticos todavía en esos tiempos muy desconocidos para el europeo medio.

El 13 de mayo de 1936 iniciaron su aventura en automóvil con destino a China. Pero solo llegaron hasta la India. De regreso, a finales de octubre, Genoud recaló en Irak en medio de una revolución. Se trataba de una sublevación tribal de los chiitas contra la autoridad sunita que controlaba aquel reino. El sha decretó el cierre de las escuelas chiitas y mantuvo abiertas las de los bah'i, lo que levantó una cierta animadversión contra su gobierno, sobre todo de los grupos marxistas y socialdemócratas.

En octubre de 1936 se produjo un golpe de estado y cayó el primer ministro, siendo sustituido por un gabinete con predominio de chiitas en connivencia con el sha Muhammad Reza Jan. A este, en 1944, se le acusó de haber colaborado con los nazis. Cosa por otro lado del todo cierta.

En medio de aquel panorama revolucionario, Genoud se reunió con los nuevos líderes iraquíes y, sobre todo, con refugiados palestinos. Se empapó de la historia de Oriente Medio y de su lucha contra el sionismo. Árabes y nacionalsocialistas tenían un enemigo en común. Llegó a implicarse tanto

en la cuestión iraquí que participó en acciones militares contra los británicos.

Meses más tarde, junto a Bauverd, que se había quedado en Persia, viajó hasta Palestina. Es allí donde ambos conocieron a una persona que cambiaría sus vidas, el Gran Muftí de Jerusalén, Mohammed Amin al-Husseini, líder religioso del entonces llamado Mandato Británico de Palestina, que les bautizó como «amigos del nacionalismo árabe y el islam» por apoyar la liberación de los países del Magreb.

Mohammed Amin al-Husseini (1895-1974) fue un líder religioso palestino, lo que se conocía como un gran muftí, el más importante de los intérpretes de la Sharia o ley islámica. Era, dicho de otro modo, la mayor autoridad legal de Jerusalén. Naturalmente, solo en ámbitos regidos por la ley islámica, aunque sus aspiraciones pasaban por establecer un estado panárabe y evitar la emigración de los judíos a Palestina, lo cual le llevó a buscar la alianza con Alemania e Italia con el propósito de conseguir la independencia de los estados árabes sometidos al control inglés. Asimismo, quiso revertir la creación de una patria judía en Palestina.

El Gran Muftí encabezó la Gran Revuelta Árabe (1936-1939) contra las autoridades británicas y fue el mayor impulsor del nacionalismo palestino, proclamando la necesidad de crear un estado propio. El conflicto se saldó con más de cinco mil muertos en el bando árabe, pero con la promesa de la independencia en diez años y la restricción de la inmigración judía.

Bauverd y Genoud regresaron el 25 de diciembre de 1936 a Lausana. Después de tan increíble aventura sus caminos se separaron, aunque su amistad perduró ya para siempre.

Genoud conoció poco después a Paul Dickopf, un agente de la Abwehr de Stuttgart que se convirtió años más tarde en jefe de la policía criminal alemana (BKA), en 1965, y presidente de Interpol, en 1968. Dickopf reclutó a Genoud y lo envió a recabar información para los servicios de inteligencia nazis a Alemania, Checoslovaquia, Hungría y Bélgica. En sus viajes, Genoud se hizo amigo de varios nazis importantes, como Karl Wolff, líder supremo de las SS en Italia, o el mítico coronel Otto Skorzeny. Además, mantuvo sus lazos de amistad con el Gran Muftí de Jerusalén, al que iba a

visitar siempre que podía. Por amistad y porque gestionaba sus inversiones en la banca suiza. Un importante patrimonio que le dio grandes beneficios.

El 28 de noviembre de 1941, Mohammed Amin al-Husseini se exilió a Alemania, donde fue acogido por Hitler y su Reich de los mil años. Bajo la protección nazi, el Gran Muftí se convirtió en un elemento de propaganda destinada al mundo árabe y musulmán. Llegó a exhortar a sus fieles a «matar a los judíos donde sea que se encuentren [porque] eso satisface a Dios, la historia y la religión», tal y como recoge el autor Zvi Elpeleg en su libro «A través de los ojos de Mufti: Los ensayos de Haj Amin».

En mayo de 1943 dio un paso más en su implicación con Alemania y colaboró en el reclutamiento de musulmanes de los Balcanes para formar la 13.ª División de Montaña de las Waffen-SS Handschar, en gran parte compuesta por musulmanes bosnios. Para muchos historiadores fue un antisemita implicado en la causa hitleriana, mientras que para otros solo una herramienta y una víctima de la manipulación nazi.

La carrera de al-Husseini concluyó al derrumbarse el régimen nazi en 1945 y tuvo que huir a Egipto, desde donde siguió alentado al nacionalismo palestino.

Por su parte, Jean Bauverd pasó a trabajar en el Ministerio de Propaganda del Tercer Reich en labores de periodista, llegando a ser colaborador del propio Goebbels, tal y como muchos años más tarde desveló su propio hijo, Carlos Bauverd, en su libro «*Post Mortem, Lettre à un père fasciste*» (2003).

En 1943, Jean Bauverd trabajó en Radio Monte Carlo, emisora fundada por los nazis en marzo de 1942 que transmitía propaganda alemana al Medio Oriente. Después de la derrota alemana, escapó del encarcelamiento huyendo a Siria, donde se volvió activo en otro medio de comunicación, Radio Damasco, desde el que tampoco dudó lanzar sus mensajes pronazis. También distribuyó en el país copias masivas de películas de propaganda nacionalsocialista como «El judío Süß» (título original en alemán: Jud Süß), de Veit Harlan (1940), realizada por encargo del Ministerio de Propaganda de Goebbels y, por lo tanto, uno de los títulos obligatorios para despertar en el público el resentimiento hacia el pueblo hebreo.

Después de 1949 fue responsable del establecimiento de oficinas de prensa islámicas en Roma, París y Buenos Aires. Siguió manteniendo su gran amistad con Genoud, que también escapó indemne de la guerra como representante de la Cruz Roja Suiza en Bruselas. Bauverd fue el responsable de que el banquero suizo conociera personalmente en Tánger a Ahmed Ben Bella, el fundador del Frente de Liberación Nacional de Argelia y futuro primer presidente de la República Argelina Democrática y Popular después de su independencia en 1962.

Los caminos de Bauverd y Genoud se habían separado hace tiempo, pero conservaban su gran amistad, su inquebrantable nacionalsocialismo y su tremenda implicación con el mundo árabe.

Jean Bauverd terminó recalando en España. Aterrizó en el Madrid de después de la Segunda Guerra Mundial y rápidamente se enamoró del país. Esa tierra fusionaba parte de la esencia del mundo árabe que tanto le cautivaba con los valores políticos que defendía. La dictadura franquista no era el nacionalsocialismo soñado, pero la presencia de camaradas falangistas en las estructuras de poder del régimen le hizo pronto sentirse como en casa.

Bauverd seguía manteniendo su red de contactos con el mundo árabe, y en Madrid —tal y como recoge la CIA en varios de sus informes— no tardó en contactar con otra persona muy afín a sus ideas: Otto Skorzeny.

Bauverd llegó a España en marzo de 1951 según los informes de la inteligencia norteamericana, previo paso por Portugal. Su pasaporte suizo le permitía moverse con facilidad. Estaba huyendo de las autoridades egipcias, ya que había sido condenado a un año de cárcel en El Cairo por «actividades nazis». La CIA afirma que se puso en contacto con oficiales de las SS asociados a la Liga Árabe, organización fundada el 22 de marzo de 1945 y que agrupa a los Estados árabes del Medio Oriente y el Magreb. Gracias a ellos estableció contacto con la organización conocida como *Die Bruderschaft* (la Hermandad).

Se trataba de una asociación clandestina que se constituyó en Hamburgo el 22 de julio de 1949. Entre sus miembros fundadores se encontraban antiguos altos funcionarios del régimen nazi como Karl Kaufmann, Alfred Frauenfeld o el antiguo líder de la juventud del Reich, Arthur Axmann. La

Bruderschaft estableció contactos más tarde con otros nacionalistas en Sudamérica, España, Escandinavia y Oriente Próximo. Según el profesor de Historia Moderna Europea de la Universidad de Salford Alaric Searle, en su libro *Wehrmacht Generals, West German Society, and the Debate on Rearmament, 1949-1959* (Praeger Publishers, 2003), «la base ideológica de la Hermandad descansaba en el nacionalsocialismo y la ideología revolucionaria conservadora de los años de Weimar», con gran parte de sus seguidores queriendo «preservar lo que era bueno en el nacionalsocialismo, y revisar lo que había sido malo». Rechazaban los principios de la democracia parlamentaria y buscaban una «Nación Europea» que sirviera de unidad para luchar contra el bolchevismo.

La idea no debe ser extraña para el lector y, efectivamente, los contactos nazis de Bauverd no tardaron en llevarle hasta el Movimiento Social Italiano (MSI), a su reunión en Roma con el Movimiento Social Europeo (MSE) y a fraguar cierta amistad con dirigentes políticos neofascistas como sir Oswald Mosley.

A su llegada a Madrid, en cuestión de días, entró en contacto con Otto Skorzeny, ya que contaba con la recomendación de su último jefe, Walter Schellenberg (1910-1952), un abogado alemán que llegó a ser general de brigada de las SS(Brigadeführer) y que ocupó el cargo de jefe de información y contraespionaje alemán (el conocido como Amt VI-R. S.H.A.) bajo las órdenes directas de Heinrich Himmler.

Walter Schellenberg demostró ser muy hábil en el manejo de intrigas y relaciones, poseía una personalidad envolvente, era tremendamente ambicioso y supo aprovecharse de su juventud y buena planta para seducir a mujeres y sonsacarles información. La técnica más vieja del espionaje. Una de sus conquistas más conocidas fue la de la afamada modista Coco Chanel.

Tras la caída del III Reich, Schellenberg fue llevado ante la justicia, siendo uno de los acusados en Núremberg, donde fue condenado a siete años de prisión. Sin embargo, quedó en libertad poco después, retirándose a vivir a Italia donde falleció repentinamente de cáncer en 1952 a la edad de cuarenta y dos años. Una muerte muy extraña y precipitada, sobre todo tratándose de un líder de la inteligencia y el contraespionaje.

Los hechos que nos ocupan se produjeron un año antes de su muerte, en 1951, y no son otros que la reunión del Movimiento Social Europeo (MSE) en Toledo, el 28 de septiembre. Jean Bauverd fue, según la CIA, uno de los organizadores de la reunión, a la que llegó a estar invitado el propio Schellenberg.

No se ha podido comprobar ese último extremo al cien por cien con la documentación gráfica hallada y consultada, por lo que la presencia del jefe de la inteligencia de las SS en Toledo siempre ha quedado como una mera invitación. Aunque está completamente claro que mantenía contactos con Skorzeny y que según la CIA estuvo en Madrid con él en mayo de 1951.

Por si sirve de algo, el pasado mes de abril de 2020 la ya citada anteriormente casa de subastas Alexander Historical Auctions vendió por tres mil dólares una agenda del año 1951 que se encontraba entre los objetos personales de Schellenberg a su muerte. En ella, además de un montón de contenido sobre su vida diaria —citas, teléfonos, comentarios…—, se recogen una serie de acontecimientos fechados en el mes de septiembre tales como «comienzo el viaje a Madrid…» o «Discusión con Rolf Steinbauer (alias usado por Otto Skorzeny) e Ilse von Finckenstein Frau (esposa de Skorzeny)» y, lo que es aún más clarificador, una nota que indica claramente «Toledo con Otto».

Estaríamos, por tanto, ante la evidencia de que el jefe de la inteligencia nazi (SD) visitó la ciudad castellana y acudió a la reunión de ex miembros de las SS orquestada por Skorzeny. Pudo estar en la formación de la Legión Carlos V y, de paso, charlar directamente con los líderes de los principales partidos de la derecha radical europea.

Sea como fuere, y con Schellenberg marcando Toledo en su agenda, Jean Bauverd ha de considerarse como uno de los organizadores de la reunión del Movimiento Social Europeo en las ruinas del Alcázar y, como tal, tras el viaje de esa comisión especial de Internacional Fascista, se le encomendó una misión muy concreta.

Consistió en establecer en Madrid una «oficina de enlace» para poder coordinar la labor de varios grupos fascistas en España, así como para «cultivar contactos con Sudamérica, África y Asia». «Jean Bauverd fue elegido para poner en marcha esta oficina, asistido por otros fascistas

(presumiblemente exiliados) residentes en España», opinaba la Central de Inteligencia Americana en otro de sus informes.

El periodista suizo se convirtió en un elemento importante dentro de la coordinación de elementos afines al Movimiento Social Europeo en España y, además, se encargó de esconder esa oficina bajo la fachada de un despacho de prensa extranjera.

Desde Madrid, colaboró con el elemento de propaganda más evidente del MSE, que no era ni más ni menos que la revista «Nation Europa» (también llamada Nation und Europa), una revista mensual de derechas publicada en Alemania e inaugurada en 1951 que tenía su sede en Coburg hasta su cierre en 2009.

Fundada por el ex comandante de las SS Arthur Ehrhardt, miembro también del MSE, y el poeta nazi Herbert Boehme, la revista tomó su título de una frase a veces utilizada por Oswald Mosley para describir su visión de Europa como nación.

Con ese enfoque tan europeísta, escritores como Gaston-Armand Amaudruz y Maurice Bardèche estuvieron estrechamente asociados con la publicación, defendiendo la «Tercera fuerza» frente al comunismo y los Estados Unidos, y tratando siempre de lavar el nombre de los soldados alemanes que participaron en la Segunda Guerra Mundial hasta el punto de no tener problemas en negar el Holocausto judío.

Inicialmente, desde el ámbito económico su mayor accionista individual era el neonazi sueco y exatleta olímpico Carl-Ehrenfried Carlberg, amigo personal de Per Engdahl; este último promotor de la Conferencia de Malmö del Movimiento Social Europeo en 1951 e integrante del consejo de editores de la revista junto a Hans Oehler, Paul van Tienen, Erik Laerum y Erich Kern.

Cabe hacer notar a la hora de contar aquella realidad que el círculo de personas relacionadas con la revista era prácticamente el mismo que la cúpula del MSE, lo que evidencia el uso propagandístico que se dio a la publicación.

Los antiguos operarios de la potente sala de máquinas de la propaganda nazi intentaban recuperar el ritmo, pero esta vez sus altavoces no eran tan poderosos ni la población un caldo de cultivo tan favorable para sus ideas.

En el capítulo más íntimo de la vida de Bauverd hay que añadir que siguió desarrollando su actividad clandestina en Madrid durante muchos años, se casó con una falangista española y llegó a tener un hijo, que no era de su sangre, pero al que crió como tal. Le llamaron Carlos y le dio su apellido.

De las peripecias de aquel personaje se conocen pocas cosas, por lo que no es menos importante decir que muchos años más tarde, en la primavera de 2002, en la Suiza francófona, fue enterrado en un discreto funeral. El sacerdote que ofició el sepelio procedió a leer una carta. Quien la firmaba era ese hijo adoptado en la España franquista y en ella le echaba en cara algunas contradicciones de su vida. Su ideología fascista, «esa que no se transmite genéticamente», frente al amor de todo hijo a su padre.

Al terminar el entierro, ese mismo vástago descubrió que aún tenía mucho que contar y se puso a escribir con furia otra carta. La misiva creció en proporciones y se hizo libro bajo el título de «*Post Mortem, cartas a un padre fascista*» (*Post Mortem*, *Lettre à un père fasciste*). Su autor no es otro que Carlos Bauverd.

Había nacido en Madrid en 1953 y ahora es sociólogo y portavoz de la Cruz Roja Internacional desde hace mucho tiempo. En ese relato autobiográfico contó la difícil relación que tuvo con su padre, «un notorio nazi que permaneció así hasta su muerte».

«Mi padre no se movió. Era la negación completa. El exterminio de los judíos estaba bajo la fábula y la propaganda», llegó a manifestar en 2003 tras la publicación de su libro, en el cual transmite su difícil relación, entre el amor y el odio, con Jean Bauverd.

«Todo funcionó en conjunto para hacerme crecer en el odio», explicó al diario *Le Monde* tras la publicación de su obra, en la que cuenta sus años de infancia en España, los viajes al Valle de los Caídos o el Alcázar de Toledo, las historias de su padre sobre la guerra y los encuentros con amigos nazis, como su «ídolo Otto Skorzeny» o el belga León Degrelle.

Precisamente, gracias a este último, su padre pudo recuperar la relación con su gran amigo de la adolescencia. Y es que, Jean Bauverd volvió a relacionarse con François Genoud para ponerle en contacto con el oficial de las Waffen-SS y fundador del Rexismo. Degrelle quería publicar sus

memorias y experiencias como soldado y eligió al banquero suizo como editor.

No en vano, Genoud era el albacea del conocido como «Testamento político de Hitler», al que presuntamente había tenido acceso tras comprar los derechos de Martin Bormann, el secretario personal de Hitler y una de las últimas personas que lo vio con vida antes de suicidarse en su búnker de Berlín.

Genoud publicó el testamento político del *Führer* e hizo mucho dinero con las obras firmadas tanto por Goebbels como por el propio Hitler. Tenía sus derechos y comenzó a cobrar importantes cantidades de dinero que no dudó en invertir en ayudar a sus viejos camaradas.

Así, cuando Adolf Eichmann (1906-1962) fue capturado en 1960 para su juicio en Israel, Genoud no dudó en financiar de su bolsillo la defensa del criminal de guerra austríaco-alemán.

A Eichmann se le consideraba uno de los mayores organizadores y responsable directo de la «solución final», la eliminación sistemática de la población judía, principalmente en Polonia, y de los transportes de deportados a los campos de concentración. Destacó en el régimen nazi por su facilidad en el manejo de la logística de la deportación en masa de los judíos a los guetos y campos de exterminio en los países del este de Europa ocupados por los nazis durante la guerra.

Este importante nazi huyó a Sudamérica tras la guerra, presuntamente a través de la «Ruta de las Ratas», y se estableció en Argentina bajo el nombre de Ricardo Klement. Allí estuvo oculto desde el 15 de julio de 1950 hasta el 20 de mayo de 1960, cuando fue secuestrado y trasladado a Israel por el Mosad para ser juzgado y sentenciado como culpable de crímenes de guerra en un juicio ampliamente publicitado en Jerusalén. Fue ejecutado por ahorcamiento. El dinero de los nazis no evitó lo inevitable.

Tampoco pudo salvar de la cárcel al oficial de las SS Klaus Barbie (1913-1991), jefe de la sección IV (SIPO-SD) en los servicios de la policía de seguridad alemana con sede en Lyon, durante la ocupación de Francia.

Apodado «el carnicero de Lyon», estuvo huido de la justicia durante más de cuarenta años y, finalmente, fue extraditado de Bolivia a Francia, donde fue sentenciado en 1987 a cadena perpetua por crímenes contra la

humanidad. Genoud también costeó su defensa, pero de nuevo el dinero manchado de sangre del nacionalsocialista suizo no evitó que Klaus Barbie fuera declarado culpable de diecisiete crímenes contra la humanidad y condenado a cadena perpetua. Murió de cáncer en prisión en 1991.

Los cazadores nazis como Serge Klarsfeld y Simon Wiesenthal, o el periodista David Lee Preston, han afirmado que el papel de Genoud como benefactor para los intereses nacionalsocialistas fue mucho más profundo, asegurando que se trataba del principal gerente financiero de los activos ocultos en Suiza del Tercer Reich. El custodio del oro nazi, de las riquezas cuya existencia, o no, han generado ríos de tinta y suspicacias desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Feroz antisemita, Genoud financió el terrorismo árabe durante toda su vida. No estaba dispuesto a detener su odio contra los judíos. Su implicación fue tal que llegó incluso a convertirse al islam.

En octubre de 1993 explotó una bomba frente a la puerta de su casa y resultó herido. El impacto no fue de gravedad, pero él sabía que estaba en la diana de muchos grupos. Además de las investigaciones bancarias, un juez de Lausana estaba revisando un documental de televisión suizo sobre su persona, coproducido por la Liga Internacional contra el Racismo y el Antisemitismo, por posible violación de una nueva ley suiza sobre incitación racial.

«No creo absolutamente que hubiera un intento planificado de una “Solución Final”, sostenía Genoud en el documental, afirmando también que “en mi opinión, esto es completamente falso. Ellos (los judíos) se movilizaron para trabajar, pero no hubo un plan de exterminación sistemático”». Había incurrido en un grave delito según la citada nueva ley. La Federación Suiza de Comunidades Judías no tardó en contratar a un abogado para demandar a Genoud por esa declaración; y por otras muchas. Acorralado en esos últimos tiempos, Genoud se suicidó finalmente a los ochenta y un años, asediado por sus detractores, pero negando aún el Holocausto. El 30 de mayo de 1996 se llevó a un grupo de amigos y parientes cercanos a un restaurante en el lago Lausana. Luego le acompañaron a su casa y allí uno de sus compañeros de almuerzo le preparó un cóctel letal de veneno disuelto con agua. François Genoud tomó la

bebida entre sus manos y se dispuso a hacer lo que llevaba un año planeando, desde que se inscribió en compañía de sus hijas en la organización de eutanasia suiza «Exit». Alegó «enfermedad psicológica» desde la muerte de su segunda esposa, en 1991. No quería seguir viviendo más en este mundo. Se llevó el vaso a los labios y acabó con su propia vida.

Mucho se especuló sobre este final. Era un personaje sombrío y siempre presente en todas las teorías de la conspiración. Albacea de Goebbels, propietario de los derechos de autor de Hitler hasta los años sesenta y sospechoso de ser el guardián de las riquezas del Tercer Reich en los bancos suizos. François Genoud despertó polémica hasta con su propia muerte.

TPALA
für

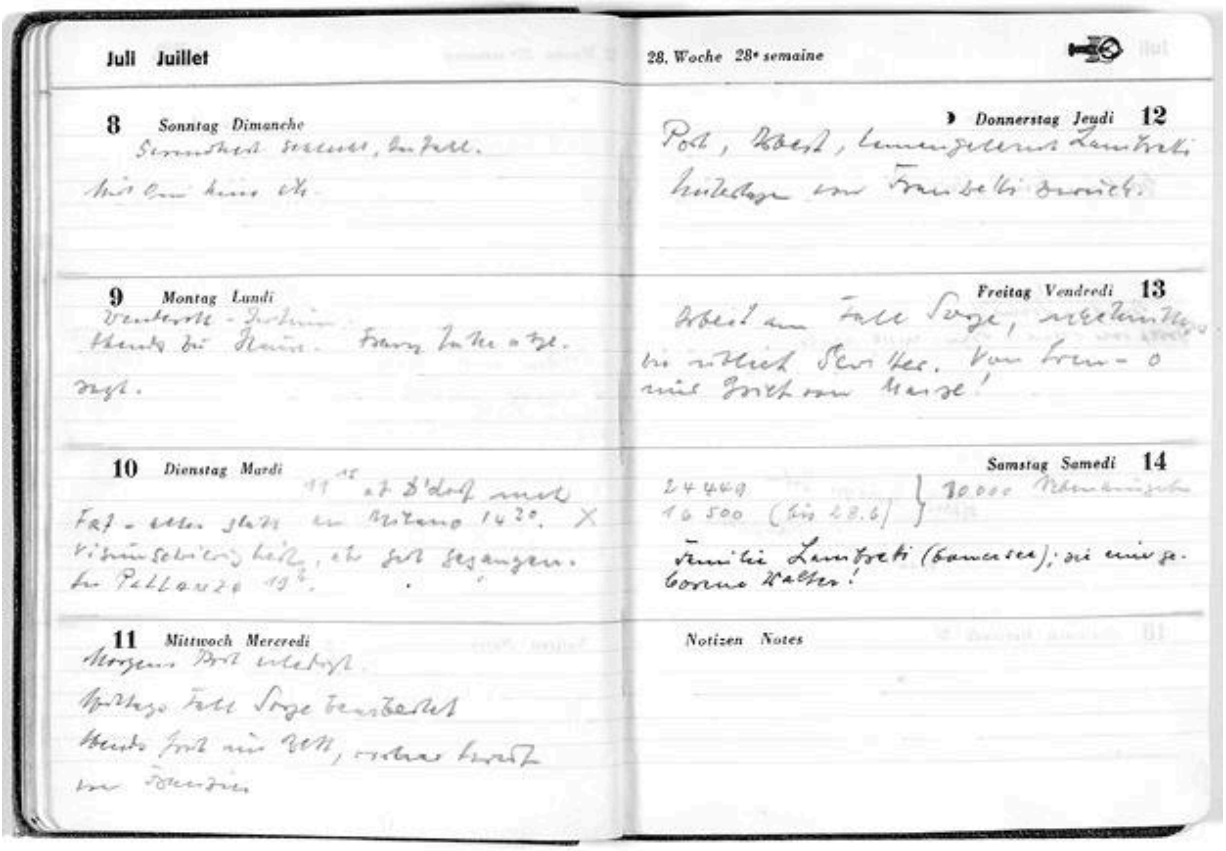
El ministro de Propaganda Joseph Goebbels pasea por Berlín escoltado por el coronel Otto Skorzeny tras condecorarle personalmente en 1943 (Bundesarchiv Bild 183-J8003).

El financiero suizo y activista pronazi François Genoud en los años sesenta. (Creative Commons)

Amin al-Husseini y Adolf Hitler entrevistándose en Berlín, foto de noviembre de 1941 (Creative Commons)

Amin al-Husayni pasando revista a tropas bosnias de las SS.(Creative Commons)

Walter Schellenberg, jefe de información y contraespionaje del SD.(Creative Commons)



Agenda del año 1951 que se encontraba entre los objetos personales de Walter Schellenberg a su muerte. (Alexander Historical Auctions)

Adolf Eichmann durante su juicio en Jerusalén en 1961. (Creative Commons)

12

Amigos de Alemania

Spanien - einig!
Spanien - groß!
Spanien - frei!
Hoch Spanien!

Lema franquista: «*Una, grande y libre*» en alemán.

La elección de España como lugar de refugio no fue casual para muchos nazis y colaboracionistas del Tercer Reich. El general Franco había sobrevivido a la II Guerra Mundial y permanecía al frente del país a pesar de sus alianzas con Hitler y Mussolini. Las presiones iniciales de los estadounidenses contra su régimen se tornaron en colaboración y ayuda mutua con los años. España se convirtió en un pequeño «paraíso fascista», con un régimen ideológico favorable a sus viejos amigos, a los que aplicó una exención absoluta de sus crímenes mientras ejercía un poco de control sobre sus actividades, permitiendo además operar a las agencias de inteligencia aliadas en su territorio en labores de vigilancia de esos elementos potencialmente subversivos.

Franco imponía una vez más su doble juego. Daba cobijo a sus viejos amigos y permitía a los americanos monitorizarlos. Él quedaba bien con

todos y trataba de no verse involucrado, empleando para ambas cuestiones diferentes interlocutores.

Y es que, si algo hay que destacar de entre todos los documentos y archivos analizados, es que los encuentros directos de Franco con ciudadanos extranjeros relacionados con el Tercer Reich son prácticamente nulos después de la contienda mundial. El autoproclamado Caudillo evitaba a toda costa que se le relacionara con ellos, tanto en eventos públicos como actos políticos. Siempre mantenía la distancia. Y no era algo casual.

Para estar al tanto de las evoluciones de sus particulares invitados, Franco utilizó diferentes mediadores. Personalidades todas con una profunda simpatía al régimen alemán que gobernó entre 1933 y 1945.

En relación con la cuestión que analizamos en este trabajo, la lista de esas personas puede acotarse aún más y centrarnos en los políticos y dirigentes españoles que mantuvieron contacto con el coronel Otto Skorzeny, tanto con él en persona como con alguno de sus directos colaboradores, como el padre Conrado de Hamburgo o el periodista neofascista Jean Bauverd.

En octubre de 1951, tras los acontecimientos y reuniones en Toledo, la CIA elaboró un completo memorándum en el que recogía su trayectoria y las claves de su ya citado plan. El texto estaba encabezado por una nota que reza así: «La importancia de este informe radica no tanto en la información aquí contenida, sino en el hecho de que Otto Skorzeny se la revelara a un grupo de neofascistas alemanes que visitó España en 1951».

En el documento, además de contar los pasos del coronel de las SS desde su fuga del campo de desnazificación de Darmstadt, se enumera la lista de veteranos nazis con los que se había entrevistado en sus viajes a Alemania en el verano de ese año, en su mayoría exgenerales de la Wehrmacht y las SS, como el mítico creador de las Divisiones Panzer Heinz Guderian o los generales Hans Friesner, Karet Korsemann, Günther Pape y Karl Koller.

Todos los incluidos en esa nómina son reconocidos y contrastados militares alemanes de carrera, y junto a ellos también figuran los nombres de Karl Guenpel y Herra Bernhardt, a los que también otorga el rango de

generales, pero cuya identidad no ha podido contrastarse, más el de Gard Spirilder, un «industrial seguidor de varios movimientos de derechas».

Al mismo tiempo, la inteligencia norteamericana advertía que Skorzeny tenía contacto en España con: «Muñoz Grandes, ministro del Ejército; con Serrano Suñer, cuñado de Franco; Nicolás Franco, hermano de Franco y contacto especial de Skorzeny; Montarco, diputado de Suñer cuando fue Ministro de Asuntos Exteriores; Josef Schoof, ex de la oficina de propaganda nazi en Madrid, y Jean Bauverd, notorio neofascista internacional».

La primera persona que figura en esa lista no es ninguna sorpresa. Como ya tratamos en el capítulo diez, Agustín Muñoz Grandes había conocido personalmente a Skorzeny en la Gran Peña de Madrid y ambos tenían constancia, y respetaban, sus respectivas trayectorias militares. El general de la División Azul era entonces ministro del Ejército, antecedente del actual Ministerio de Defensa. Podía decirse sin error que era una de las personas más poderosas e influyentes de España, con hilo directo e influencia sobre Franco.

Muñoz Grandes estaba al tanto de los planes del antiguo jefe de comandos de Hitler por las cartas del padre Conrado de Hamburgo, aunque no se conservan o no se han encontrado aún sus respuestas. Si es que llegaron a existir.

Ramón Serrano Suñer también ha sido ya aludido en capítulos anteriores. Era el «Cuñadísimo» de Franco, pero hacía años que ya no se hallaba en su círculo cercano, desde que en septiembre de 1942 fuera apartado del ministerio de Asuntos Exteriores y de la presidencia de la Junta Política de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Con todo, Serrano seguía teniendo en 1951 cierta influencia y trascendencia social.

Nicolás Franco (1891-1977), el «contacto especial de Skorzeny», no era otro que el hermano mayor del Caudillo. Un oficial de la Armada Española que inició carrera política durante la II República. Llegó a ser Secretario General del Partido Agrario, director de la Escuela Superior de Ingenieros Navales y director general de la Marina Mercante Española. Fue uno de los principales apoyos de Franco en la lucha por alzarse como jefe del Estado y durante la Guerra Civil actuó como embajador en Italia (1937) y en

Portugal (1938), logrando el apoyo del gobierno de Antonio de Oliveira Salazar al bando sublevado, más el suministro de materiales a sus tropas y unos acuerdos de colaboración para la detención de los republicanos que escapaban por sus fronteras.

En 1942 ascendió a general del Cuerpo de Ingenieros Navales de la Armada. Ocupó el cargo de embajador de España en Portugal hasta 1957, aunque en los años que ocupan esta investigación no era infrecuente verlo por Madrid. Ni para reunirse con su hermano ni para formar parte de la rica vida nocturna de la ciudad.

De ser cierta la buena relación de Skorzeny con Nicolás Franco, esa serie de coincidencias son suficientes para eliminar cualquier duda sobre el grado de conocimiento que pudo tener el dictador español sobre los planes del coronel nazi.

Siguiendo la lista de la CIA sobre los contactos de Caracortada aparece el apellido de Montarco y la vinculación con Serrano Suñer. Con esos elementos es fácil presuponer que, sin lugar a duda, se trata de Eduardo de Rojas y Ordóñez (1909-2005), V Conde de Montarco, político falangista y ganadero español.

Era uno de los fundadores de Falange Española y tuvo una relación muy cercana con su líder José Antonio Primo de Rivera. Se exilió durante la Guerra Civil en Francia y vivió algún tiempo en Argentina, en donde en 1937 accedió al cargo de inspector de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Durante la Segunda Guerra Mundial se enroló en la División Azul y fue capturado en Bielorrusia por el ejército ruso. Cuando regresó a España vio que el país había cambiado y los dictados falangistas se habían difuminado en favor de un autoritarismo religioso menos molesto a ojos de los estadounidenses.

Sobre el siguiente nombre que figura en la lista de amigos en España de Skorzeny, Josef Schoof, se tiene poca información. El periodista Uki Goñi, en su libro «La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina de Perón» (2002), lo destaca como un diplomático nazi en España. La CIA, por su parte lo sitúa como miembro de la oficina de propaganda nazi en Madrid. Al fin y al cabo, un nazi con contactos en el país.

El último de la lista es Jean Bauverd y de él ya se ha tratado ampliamente en el capítulo anterior.

De esta forma, aunque esos personajes eran para la CIA los supuestos contactos de Skorzeny en España, hay que destacar que en su larga nómina de memorándums sobre el libertador de Mussolini había muchos más, alguno de los cuales ya se ha mencionado.

Así, ya se vio que, en el día previo a la reunión en Toledo con antiguos combatientes alemanes, Skorzeny y su mujer Ilse fueron invitados a almorzar en la casa del Conde de Mayalde.

José María de la Blanca Finat y Escrivá de Romaní (1904-1995) fue uno de los hombres de máxima confianza de Franco y de Serrano Suñer, el Cuñadísimo. Aristócrata y abogado, supo moverse como nadie entre las intrigas de poder del bando sublevado. Llegó a ocupar tras la Guerra Civil los cargos de director general de Seguridad (1939-1941), gobernador civil de la provincia de Madrid (1939-1940), embajador de España en la Alemania nazi (1941-1942) y, posteriormente, alcalde de Madrid entre 1952 y 1965. También fue procurador en las Cortes franquistas y miembro del Consejo Nacional del Movimiento, órgano consultivo subordinado a la Jefatura de Estado que estaba integrado por todas las fuerzas políticas que apoyaron el golpe del estado en el año 1936.

José Finat y Escrivá de Romaní fue siempre un apasionado de Alemania y un defensor del Tercer Reich. En el verano de 1940, meses antes de la visita de Hitler a España, el líder de las SS Heinrich Himmler invitó al Conde de Mayalde a conocer el funcionamiento y el método de trabajo de la seguridad del gobierno nazi. El 29 de agosto se produjo el encuentro entre ambos.

Como jefe de la Dirección General de Seguridad, José Finat quiso aprender las prácticas de la Gestapo, la policía secreta de la Alemania nazi. Ese cuerpo había obtenido en 1936 carta blanca para todas sus actividades, quedando por encima de la ley al excluirse de todo control jurisdiccional. Estaba eximida de responsabilidad ante los tribunales administrativos y destacaba por aplicar la conocida como Schutzhaft o «custodia preventiva», un puro eufemismo para referirse a encarcelamientos sin procedimiento

legal alguno. La tortura a los prisioneros fue siempre una forma de trabajo habitual.

El conde de Mayalde aprendió muchos de esos procedimientos en su visita a Berlín. Estudió su base legal, y su aplicación, y además visitó las instalaciones y equipamientos de la Gestapo con el mejor cicerone posible, el mismísimo Himmler y Reinhard Heydrich, jefe de la Gestapo. Este último, la «Bestia Rubia», el «Carnicero de Praga», el «Verdugo», la persona a la que el propio Hitler catalogó como «el hombre con el corazón de hierro», actuó como guía personal de Finat y Escrivá de Romaní. Ni qué decir tiene que el aristócrata español quedó encantado con aquella visita tan aleccionadora.

En octubre de ese mismo año, cuando Himmler visitó España, antes de la famosa reunión en Hendaya entre Hitler y Franco, el Conde de Mayalde devolvió las atenciones recibidas ejerciendo de anfitrión con el líder de las SS. En la comentada visita a Toledo tuvo un lugar destacado, ya que José Finat estaba muy vinculado a la ciudad al ser su mujer, Casilda de Bustos y Figueroa, familia del conde de Romanones y propietaria del Cigarral de Buenavista. Ese día, como se señaló en el capítulo 7, la Policía Armada estrenó en Toledo el famoso traje que les daría nombre: «los grises». Ni el color del atuendo ni la visita del personaje estaban elegidos al azar. Todo tenía su porqué.

Las atenciones del Conde de Mayalde gustaron tanto a sus huéspedes nazis que en Berlín se alegraron cuando el 17 de julio de 1941 Franco lo nombró embajador de España en el Tercer Reich.

En noviembre de 1941, el ministro de Asuntos Exteriores Ramón Serrano Suñer viajó hasta Alemania para reunirse con su gran amigo José Finat y renovar la firma del *Pacto Antikomintern*.

El documento se firmó inicialmente el 25 de noviembre de 1936 entre el Imperio de Japón y la Alemania nazi. España se sumó al acuerdo en marzo de 1939, pero el 25 de noviembre de 1941 se relanzó el acuerdo tras la invasión de la URSS invitando a varias naciones a adherirse. En el escrito, los países firmantes se comprometían a tomar medidas para salvaguardarse mutuamente de la amenaza de la Internacional Comunista o *Komintern*, liderada por la Unión Soviética.

Los gobiernos de Alemania, Italia, España, Japón, Hungría y Manchuria firmaron el protocolo y Serrano Suñer, tal y como recogía la crónica del periódico *ABC*, firmada por el corresponsal Jacinto Miquelarena (número 11 158, de fecha 28 de noviembre de 1941), pronunció ese día un discurso que evidenciaba sus simpatías y odios y mostraba a las claras la postura internacional española.

Con sus palabras, trató de justificar que la guerra civil española «no tanto fue una contienda interior como una lucha de ideologías y conceptos morales de valor universal. Los carniceros de Stalin habían invadido por las fronteras de la democracia el suelo sagrado de España, llenándolo de surcos sangrientos, y todas las fuerzas disgregadoras del capitalismo —internacionalista y materialista como el comunismo— trazaron una línea de alianza con este que arrancando de Moscú llegaba hasta Washington pasando en Ginebra por el Consejo de la Sociedad de Naciones, donde inventaron la fórmula genial de la «No Intervención» cuando ya nos habían enviado a las brigadas internacionales, cuando descargaban sus barcos con armamento y municiones en los puertos de España roja y circulaban por las carreteras los tanques y los carros rusos».

La exposición del «Cuñadísimo» ante la corte hitleriana fue más allá, y no dudó en alabar que «frente a aquella amistad de los paladines de la democracia con las hordas del Kremlin, españoles, alemanes e italianos sellábamos con sangre, en los cielos, en las sierras y en los mares de España una hermandad de héroes más fuerte que todos los pactos para defender, a toda costa contra los bárbaros, los valores esenciales de una civilización en los que estamos educados y cuyo término no podemos aceptar».

Su posicionamiento ideológico no dejaba margen a la duda y, como natural consecuencia de aquella hermandad, Suñer no podía olvidar que «España, desde la iniciación de la gran contienda en la que Europa se debate, no pudo adoptar la postura fría e indiferente de país puramente neutral y declaró la “no beligerancia”, fórmula, de un nuevo derecho internacional pragmático que supone una flexibilidad mayor en las reglas de aquélla». Un modo educado y barroco de señalar su apoyo sin lanzarse a la guerra, sabiendo sortear el conflicto y a la vez enviando fervorosos voluntarios a combatir contra la URSS.

«Ni nuestras dificultades interiores, ni la gran distancia de los frentes de combate fueron obstáculo para que nuestros camaradas de la División Azul hicieran su presencia sobre las tierras de Rusia, mostrando el ardor del soldado español orgulloso de formar en las filas de los Ejércitos de Europa junto a viejos y nuevos compañeros de armas en la noble empresa de guerra contra el mayor enemigo de la Humanidad», afirmó para cerrar su intervención el jerarca franquista, destacando que la presencia de España en ese acto solo era incompresible para «los pueblos y los hombres que ciegos por el orgullo, la soberbia o el egoísmo estarían dispuestos a precipitar al mundo entero en el abismo de su propia ruina».

No hay duda, Serrano Suñer dejó bien nítido ese 25 de noviembre de 1941 el sentimiento de España hacia la causa nazi. No era pues extraño que todos los refugiados del Tercer Reich que terminaron llegando al país trataran de acercarse a él y su círculo de amistades. El único problema es que ya no era una persona con capacidad de influir en Franco.

Esa misma postura tan radical y su odio hacia los norteamericanos terminaron por apartarle del poder de la noche a la mañana apenas un año después de pronunciar aquellas palabras. Pero a Skorzeny y los suyos aún les quedaban algunos apoyos de la órbita de Serrano Suñer de los que tirar.

Se trataba de José Antonio Girón de Velasco (1911-1995), ministro de Trabajo desde 1941 a 1957. Licenciado en Derecho, fue miembro fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) de Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos. Era la expresión política española más cercana a los dictados del nacionalsocialismo. Los radicales entre los radicales. No querían partidos políticos, solamente un estado supremacista que lo controlara todo en torno a un sindicato vertical de carácter nacionalista. De ahí que su ideología pasara a denominarse nacionalsindicalismo.

Girón de Velasco terminó integrándose en Falange y tomó parte en la Guerra Civil, ocupando al término de esta el cargo de delegado nacional de Excombatientes. Recomendado por Serrano Suñer, poniendo en valor su lealtad a Franco, el dictador le nombró Ministro de Trabajo en 1941, cargo que ostentó durante dieciséis años, convirtiéndose en uno de los principales jerarcas del régimen.

Girón de Velasco era un habitual en las reuniones de la Gran Peña de Madrid y siempre que podía se reunía con dos viejos camaradas. Eran Tomás García Rebull (1907-1976) e Ignacio Crespo del Castillo (1908-2008). Ambos se habían conocido en la Academia de Infantería de Toledo, en donde entraron como cadetes en 1922, y los dos lucharon en la División Azul. El último era un superviviente de la batalla de Krasni Bor (10 de febrero de 1943), una localidad del perímetro urbano de Leningrado donde se libró el que está catalogado por los historiadores como el enfrentamiento más sangriento de la 250.ª División de Voluntarios de la Wehrmacht.

Aunque las cifras bailan dependiendo de la fuente, cerca de seis mil soldados de la División Azul hicieron frente a fuerzas del Ejército Rojo que les multiplicaban por seis en número. Se produjeron más de cuatro mil bajas entre los voluntarios españoles, y los rusos sufrieron, al parecer, más del doble.

Crespo del Castillo participó además con Franco en la campaña militar para controlar la Revolución de Asturias de 1934 y se le encarceló al principio de la Guerra Civil. Alcanzó el generalato en 1966 y se le nombró jefe de la Brigada Paracaidista, además de llegar a estar al mando de la División Acorazada Brunete.

García Rebull y Crespo del Castillo se reunían siempre que podían para recordar viejos tiempos. Eran camaradas y les gustaba lucir sus medallas de guerra de vez en cuando. La de la 250.º División de Voluntarios tenía una esvástica grabada dentro de una Cruz de Hierro. Fue como un imán para Skorzeny.

La amistad de este triángulo de personajes se prolongó en el tiempo y se demuestra en el entierro del coronel de las SS en Madrid años más tarde, en 1975.

Tomás García Rebull lideró los cantos y saludos fascistas en su despedida a las puertas de la capilla del cementerio. En aquellos años ocupaba un puesto como procurador en las Cortes franquistas y era un elemento visible del grupo político conocido popularmente como «el búnker» por su dureza y hermetismo. Se oponían totalmente a la reforma del régimen y defendían a muerte el Movimiento Nacional, incluso tras el

fallecimiento del dictador. A la cabeza del «búnker» estaba Girón de Velasco, que aglutinaba a miembros del Ejército, la política falangista, la Iglesia y la organización Fuerza Nueva del toledano Blas Piñar.

Otro importante personaje al que se le vincula con Skorzeny en sus años en Madrid es el diplomático Pedro Prat y Soutzo (1892-1969). Antiguo embajador de España en Rumania, Turquía y Finlandia, durante la Segunda Guerra Mundial colaboró con la inteligencia alemana de la Abwehr instaurando «una red de espionaje en los Balcanes y en la Unión Soviética al servicio de Berlín», tal y como detalla el investigador y periodista Javier Juárez en su libro *La Guarida del Lobo* (página 333).

Cuando Skorzeny aterriza en Madrid, Prat era el director general del Ministerio de Asuntos Exteriores, y su área de competencia era la política con América. Al parecer, el coronel de las SS conocía el papel desempeñado para la inteligencia nazi por Prat y entre ambos surgió una relación de amistad y colaboración. Según el citado Javier Juárez, Pedro Prat y Soutzo estuvo presente en una reunión el 16 de julio de 1951, considerada de máximo secreto, que marcó los cimientos de la futura colaboración con los estadounidenses que daría lugar a los Pactos de Madrid y la construcción de las bases yanquis en suelo español.

Prat era, en palabras del investigador Juárez, el «introductor de Skorzeny entre las autoridades españolas y, sobre todo, ante el subsecretario de la Presidencia del Gobierno, Luis Carrero Blanco».

Además, el periodista aporta en su libro que Prat y Carrero Blanco se carteaban con relación al antiguo jefe de comandos de Hitler (al menos le envió dos memorándums suyos y transcribe por completo una de esas misivas) y que ambos se reunieron en marzo de 1952.

Skorzeny y Carrero juntos cara a cara. El jefe de comandos de Hitler frente a la «eminencia gris» del régimen de franquista (véase la obra del mismo título de Javier Tusell). La figura de confianza de Franco, su mano derecha, el que llegó a considerarse como segundo hombre más poderoso del régimen. No se podía tener un contacto mejor en la España de la época.

En el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares hay que destacar que se encuentra una carta (legajos del Archivo Renovado del Ministerio de Asuntos Exteriores, caja 82/9318) de Skorzeny a Carrero

Blanco fechada el 22 de abril de 1953. En ella el austríaco desmiente «las noticias de la prensa internacional que la española copia sin más» y que le acusan de estar tras un complot internacional y la venta de armas. El ex miembro de las SS no tiene pudor en negar que «la Internacional Fascista no existe» y reiterar que no trabaja en El Cairo. Niega además que apoye con dinero al Dr. Naumann, detenido en Alemania en el mes de enero por las autoridades inglesas, recalcando que no ha ayudado jamás económicamente al «movimiento».

Se refería a Werner Naumann (1909-1982), que fue secretario de Estado en el Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda de Joseph Goebbels durante el Tercer Reich. A finales de abril de 1945 fue nombrado Ministro de Propaganda por el Führer en su último testamento después de que Goebbels ascendiera a Reichskanzler. Naumann estuvo presente en el suicidio de Hitler en el Führerbunker en Berlín el 30 de abril de 1945.

Estuvo desaparecido hasta 1950, cuando se descubrió que se había hecho pasar por un albañil en Alemania Occidental. En pocos meses formó el llamado «Círculo de Naumann» o «Círculo de Düsseldorf», al que pertenecían varios funcionarios nacionalsocialistas de alto rango en la época del Tercer Reich.

Esta organización se convirtió en la más influyente entre las organizaciones neonazis en Alemania a principios de la década de 1950, e intentó, tras infiltrarse en el Partido Democrático Libre, incorporar a su gente en los centros legislativos y ejecutivos de muchos organismos, así como convertir el desarrollo de Alemania en un canal nacionalsocialista.

Debido a la inacción de las autoridades alemanas, los mandos de ocupación británicos arrestaron a Naumann y a otros seis líderes del círculo bajo sospecha de actividad inconstitucional la noche del 14 al 15 de enero de 1953. Naumann fue condenado a siete meses de cárcel bajo la acusación de liderar un grupo neonazi.

En un memorándum de la CIA sobre las actividades de Skorzeny, fechado en septiembre de 1951, hay una manifestación de sobresaliente interés. En ella se decía que «también mencionó a un Neuman, diciendo que ese hombre llegaría pronto a Madrid y él estaría encantado de presentármelo. Algo después sonó el teléfono y la conversación de Otto

Skorzeny fue entera en alemán. Skorzeny se refirió a la otra persona como “profesor” y he escuchado que la ciudad de Toledo se mencionaba en dos ocasiones».

El Neuman del informe de la CIA bien podría ser Werner Naumann. Al fin y al cabo, la transcripción se hizo de oído y es frecuente que, con la pronunciación, bailasen letras de aquel apellido alemán al registrarlo extranjeros.

Por último, para reforzar los contactos que Otto Skorzeny tenía en la clase política española, hay que señalar una breve nota hallada en el archivo personal del coronel que se subastó en los Estados Unidos. Fechada el 10 de diciembre de 1964, estaba escrita por el entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne (1922-2012). En ella simplemente le venía a decir a Skorzeny que le agradecía «su amable carta» del día anterior «y la interesante información que me da en la misma». El fundador del partido Reforma Democrática —embrión de lo que posteriormente fue Alianza Popular y, a su vez, del actual Partido Popular— la firmaba despidiéndose con la frase «queda como siempre suyo buen amigo».

No se sabe qué información «interesante» le suministró el nazi austríaco a Fraga, aunque sí se conoce que Skorzeny contaba en España con carné de prensa expedido por el Ministerio de Información. Estaba inscrito como «corresponsal de prensa extranjera» y entre los medios con los que colaboraba estaban «Deutsche Wochen Zeitung, de Hannover, y Altenaer Kresblatt, de Altea». El primero era un periódico semanal de extrema derecha más conocido como el National-Zeitung, fundado en 1951 y cerrado en 2019. Y el segundo parece ser que se trataba de una publicación local para alemanes residentes en el municipio alicantino de Altea.

El periodismo parecía ser así otra de las aficiones del poliédrico «Caracortada», aunque más bien era una tapadera de sus actividades subversivas, una faceta de su vida en la que sin duda tuvo mucha influencia otra de sus grandes amistades españolas. Se trata del periodista Víctor de la Serna y Espina (1896-1958), militante falangista y pronazi que destacó en España con el género de la literatura de viajes, aunque siempre orientada a la exaltación del régimen franquista.

Fue director del diario *Informaciones*, que según los autores Eduardo Martín de Pozuelo e Iñaki Ellakuría, en el capítulo nueve del libro «*La guerra ignorada. Los espías españoles que combatieron a los nazis*», se convirtió en el periódico «más pro-Eje de todos los periódicos de Madrid». Tanto es así que, en 1945, ante la noticia de la muerte de Hitler, no dudaron en abrir su portada con una enorme foto del fenecido líder nazi.

Hijo de Concha Espina, la escritora coetánea de la Generación del 98, heredó en parte su habilidad para las letras, pero siempre tuvo sus particulares ideas políticas. Era un acérrimo defensor del nacionalsocialismo. Realizó viajes a Berlín en 1941 y 1943 para empaparse de la filosofía germana y acompañó al Conde de Mayalde a una visita al Frente Oriental durante la Segunda Guerra Mundial.

Algunos historiadores le sitúan como una pieza importante en la denominada red Grille, organizada en España para canalizar información y dirigida por el espía del SD Walter Mosig, un alías bajo el que en realidad se escondía Paul Winzer, diplomático y jefe de la Gestapo en España y uno de los responsables del Campo de concentración de Miranda de Ebro durante la dictadura franquista.

Víctor de la Serna solía comer en Horcher con Skorzeny y fue uno de los testigos el día de su boda con Ilse, en El Escorial, en 1954. Se le relaciona además con otros dirigentes nazis huidos a España tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, como Carlos Fuldner, al que se dice que le protegió con sus contactos en el régimen, ayudándole a él y otros muchos a llegar a Sudamérica.

Otto Skorzeny compartió más que periodismo con él, pero ahí queda un matiz más de todo un camaleón del mundo de los negocios y un maestro del engaño y la ocultación.

Foto de una entrevista realizada a Skorzeny en su domicilio en 1963 en la que muestra una foto dedicada por Muñoz Grandes con la División Azul. (Creative Commons)

Serrano Suñer, segundo por la izquierda, en una visita al cuartel de las SS en Berlín en octubre de 1940 como ministro de Asuntos Exteriores. (Bundesarchiv Bild 146-2000-029-36)

El conde de Mayalde paseando junto a Himmler por los cuarteles de las SS en Berlín el 29 de agosto de 1940 (Bundesarchiv Bild 146-2005-0117)

Serrano Suñer, segundo por la izquierda, junto al jefe de las SS Heinrich Himmler en octubre de 1940. (Bundesarchiv Bild 146-2000-030-00)

José Antonio Girón de Velasco, ministro de Trabajo, el 6 de octubre de 1941. (Pérez de Rozas. AFB)

Tomás García Rebull, en sus años en la División Azul (Creative Commons)

Diario 16

El bunker, acorralado

1976: Mil empresas madrileñas presentarán expediente de crisis

LOS REYES, A LONDRES EL 13 DE DICIEMBRE

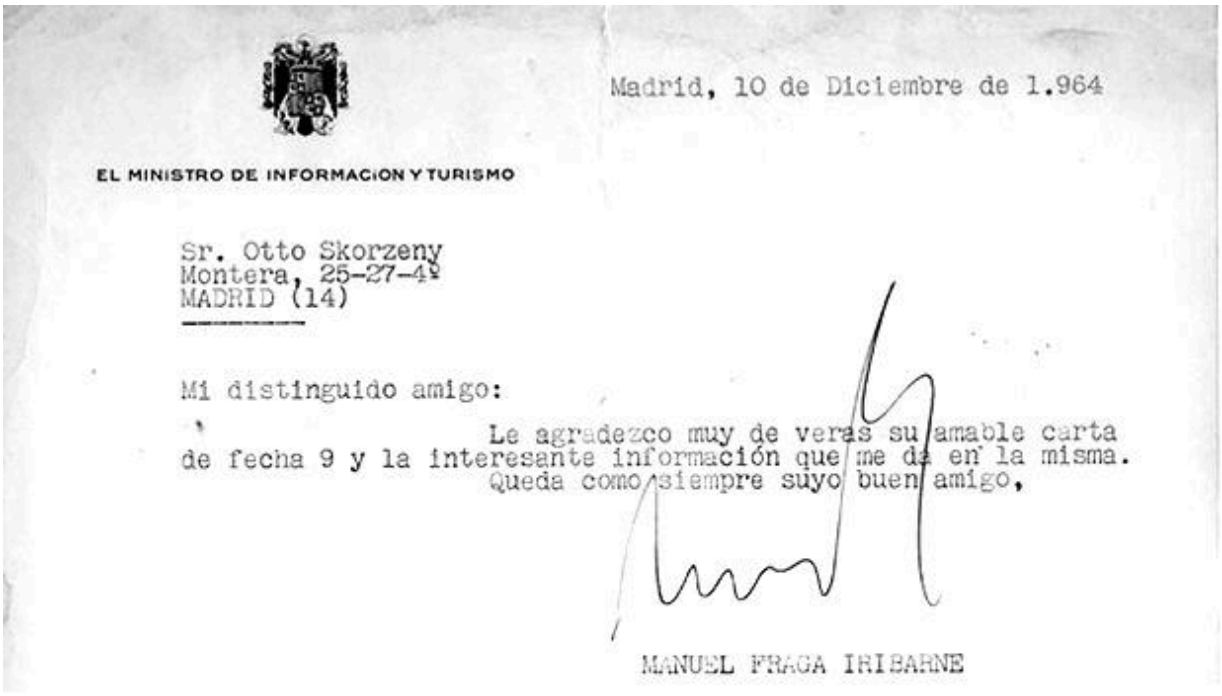
La oposición moderada negociará con el Gobierno

Los centros, conjados por la maximización fraguista

Juicios contra comandos antivascos en Francia

Portada de *Diario 16* del 17 de noviembre de 1976 hablando de la situación del «bunker» con Blas Piñar en la foto de la izquierda.

Werner Naumann en 1944. (Bundesarchiv Bild 146-1980-033-03)



Madrid, 10 de Diciembre de 1.964

EL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO

Sr. Otto Skorzeny
Montera, 25-27-4º
MADRID (14)

Mi distinguido amigo:

Le agradezco muy de veras su amable carta de fecha 9 y la interesante información que me da en la misma.

Queda como siempre suyo buen amigo,

MANUEL FRAGA IRIBARNE

Telegrama de agradecimiento de Fraga a Skorzeny en diciembre de 1964.

Víctor de la Serna, primero por la izquierda, junto al vicesecretario de Educación Popular Gabriel Arias-Salgado y el jefe de prensa del Reich, Otto Dietrich, durante una visita a Berlín, en 1943. (Narodowe Archiwum Cyfrowe)

13

Los negocios de «Caracortada»

«Aquí en España por fin me siento libre, puedo quitarme la máscara. Ya no tengo motivos para vivir en secreto».

Otto Skorzeny, en una entrevista publicada en el *Daily Press* el 7 de abril de 1952.

Otto Skorzeny llevó una doble vida en España. Por un lado, continuaba manteniendo sus contactos con camaradas nazis y alimentaba intrigas de todo tipo. Por otro, se convirtió en un empresario de éxito, pero ambos extremos estaban más que relacionados.

En apenas unos años, entre 1950 y 1959, el SS austríaco logró amasar una gran fortuna. Desde un primer momento gozó de un buen estatus económico y muchos llegaron a afirmar que tanta liquidez repentina procedía, sin duda, del famoso oro oculto de los nazis.

Después de la guerra fueron muchos los cronistas y periodistas que publicaron historias de gente que aseguraba haberle visto cerca del lago austríaco de Töplitz. Afirmaban que fue el encargado de sacar un tesoro hundido allí por los nazis.

Esa zona boscosa de montaña en los Alpes austríacos contiene un lago de dos kilómetros de longitud y una profundidad media de sesenta y dos

metros que fue utilizado por el Tercer Reich para realizar pruebas explosivas. Al perder la guerra, se dice que se vertieron en su interior muchas cajas selladas, alimentando así el misterio.

En 1959, el cazatesoros Gerhard Zauner sacó a unos treinta o cuarenta metros de profundidad una serie de cajas que contenían millones de libras esterlinas falsificadas. Se trataba de las pruebas de la existencia de la conocida como Operación Bernhard, un plan del Tercer Reich para falsificar moneda británica con la intención de dejar caer los billetes sobre el Reino Unido para provocar un colapso de la economía durante la Segunda Guerra Mundial.

Esos billetes falsos fueron hechos por prisioneros de los campos de concentración, pero el avance del ejército soviético motivó el traslado de planchas y troqueles, así como trabajadores asignados a esa tarea, a diversas cuevas en las orillas del lago. Todo el material fue supuestamente lanzado al agua al término de la guerra, aunque algunos fardos de billetes fueron cargados en camiones y posteriormente interceptados por los Aliados. Son numerosos los cazatesoros que aseguran que las aguas de Töplitz aún ocultan muchas maravillas.

Skorzeny bromeó en sus memorias con la supuesta atribución de su fortuna al tesoro del lago austríaco. «Todo es posible. Durante la guerra, Töplitz era un centro de experiencia y entrenamiento de la marina de guerra y puede ser que haya en el fondo del lago cajones que contengan billetes de banco, documentos, etc. No sé nada, nunca me he ocupado de ese asunto», escribió en su farragosa autobiografía, en la que reúne todo tipo de aventuras y peripecias que le fueron indispensables para ganarse un puesto en la sociedad madrileña de los años cincuenta.

Y es que, precisamente sin su faceta de excoronel de las SS y jefe de comandos de Hitler para todo tipo de misiones disparatadas, el libertador de Mussolini no hubiera podido hacer orbitar en torno a él a toda una pléyade de empresarios españoles que se morían por conocer su leyenda. Falangistas de café a los que les gustaba escuchar sus historias con una copa de coñac en la mano.

Ese pasado de gloria se reafirmaba a la vez con el hecho de que Skorzeny era un tipo con don de gentes. No pasaba desapercibido con sus

casi dos metros de estatura, pero es que su carisma tampoco se quedaba atrás. El escritor Blanco Corredoira, autor del libro «Objetivo Skorzeny» (2017), con el que se mantuvo una entrevista telefónica al objeto de esta investigación, describe a la perfección esa faceta al manifestar que el austríaco era «ese tipo de persona que siempre logra que le atiendan el primero en la barra del bar; aunque haya llegado el último».

Skorzeny también enarbolaba su fachada de empresario siempre que tenía oportunidad. En las múltiples entrevistas que le hicieron en sus veinticuatro años en Madrid siempre trataba de deslizar que su vida estaba totalmente absorbida por sus labores de «ingeniero y comerciante» (entrevista en *La Vanguardia* del 18 de octubre de 1957, página diez) y que no tenía nada que ver con los movimientos políticos que propugnaban un regreso del fascismo.

Eso sí, tampoco ocultaba sus ideas. Era proclive a verter comentarios como que había merecido la pena tanto sufrimiento en la Segunda Guerra Mundial, «porque los alemanes y sus aliados han defendido a Europa, y sin esa lucha hasta el último día no habría ahora una parte de Europa libre»; que Hitler fue «un gran hombre de Estado»; o reconocer abiertamente que no creía en la democracia. «Funciona mal» llegó a decir en una entrevista en el *Diario de Burgos* (8 de febrero de 1975), en la que terminaba recalcando que tarde o temprano todos tendríamos que elegir entre un gobierno comunista o uno fascista, «y yo prefiero esos últimos».

Al respecto de sus negocios en España, no hay que olvidar que Otto Skorzeny, antes de alistarse en el ejército alemán, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial (su destino fue la 1.ª División SS Leibstandarte, la guardia personal del Führer), se licenció en Ingeniería Industrial en la Universidad de Viena, siguiendo los pasos de su padre.

Tras la guerra, ya en la Península, aprovechó esa titulación para montar una oficina que cambió varias veces de ubicación, pero que terminó asentándose en la cuarta planta del número veinticinco de la calle Montera, en pleno centro de Madrid.

Su trabajo de ingeniero se reducía básicamente a su otra faceta de «comerciante», ya que desde su despacho principalmente se tramitaban órdenes de importación y exportación.

Para consolidar ese perfil figuraba como representante en España de potentes empresas alemanas del sector del acero, como Krupp o Thyssen, y otras más diversificadas como Siemens. Todas ellas tenían algo en común: habían colaborado con el nazismo.

Aun estando a pleno rendimiento en esas actividades comerciales, Skorzeny también aportó algo de creatividad a su faceta de ingeniero, tratando de desarrollar en 1950 un proyecto de energía solar para el calentamiento de agua sanitaria en los hogares españoles. La idea parece tan actual que demuestra el punto de innovación que el coronel de las SS trataba siempre de imprimir a sus planes.

Las agencias de inteligencia intentaban siempre estar al tanto de sus movimientos y el 6 de marzo de 1959 se registró un memorándum de la CIA en el que, además de otros muchos detalles, se trata de aclarar el estado financiero de Otto Skorzeny. En tal documento se asegura que el propio nazi austríaco afirma que, en los ocho años que llevaba operando en España, ha logrado con su oficina beneficios que fluctuaban entre veinticinco mil a doscientos cincuenta mil dólares al año. Además, se recogen curiosidades como que los gastos de alquiler y empleados le suponían mil dólares al mes, una cantidad nada despreciable en la España de la época.

Dentro de los documentos que la inteligencia estadounidense ha desclasificado, existe otro que añade que el alquiler de la oficina de la calle Montera le costaba unas tres mil cien pesetas al mes («75 dólares», aclaran). Y en otro, agregan que la señora Walter, una divorciada de cuarenta y dos años, trabajaba como su secretaria particular y cobraba tres mil quinientas pesetas al mes.

Sin duda, el escrito más destacado es el primero, ya que en él se comentan también los dos mayores negocios legales de intermediación vinculados a Skorzeny. Aclaremos cuáles eran y los beneficios que de ellos pudo obtener.

Uno de ellos es el contrato con la empresa constructora Brown-Raymond-Walsh, un potente grupo de contratistas de Estados Unidos formado por las empresas Brown & Root (Houston, Texas), Raymond Concrete Pile (New York) y Walsh Construction (New York). En España no

se conocen mucho, pero la Brown-Raymond-Walsh se encargó de la construcción de las bases norteamericanas de Torrejón de Ardoz, Zaragoza, Rota y Morón. Una operación que supuso la mayor inversión de capital extranjero en el país hasta la fecha.

El memorándum de la CIA sugiere que Skorzeny manejó entre 1954 y 1958 contratos por valor de dos millones de dólares, además de otro millón más en subcontratas alemanas de materiales, muy posiblemente, acero.

En la nota aludida aparece otra afirmación cuando indica que en 1952 obtuvo un contrato por valor de seis millones de dólares con la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles (RENFE) para la compra de acero con una serie de empresas alemanas, Krupp entre ellas, así como al empresario Otto Wolff von Amerongen, una de las personas más influyentes de Alemania tras la guerra, dedicado a comercio de productos metálicos, la industria de materias primas y la manufacturera.

Esta documentación desclasificada por la CIA es una prueba evidente de que la agencia americana tuvo a Skorzeny en el punto de mira, y de su investigación puede deducirse que realizó negocios tanto con el gobierno español como con el estadounidense. Su papel fue el de intermediario con empresas alemanas del sector del metal. Por su labor obtuvieron numerosos encargos de miles de millones de dólares y, a buen seguro, le reportaron pingües beneficios.

Existe otro documento de su archivo personal, subastado en 2011, que demuestra que Skorzeny realizó esos negocios con los estadounidenses haciendo tareas de intermediación con empresas alemanas. Así queda constancia en una carta fechada el 19 de noviembre de 1958 dirigida a las Fuerzas Aéreas Norteamericanas en las que se detalla la venta de doscientas cincuenta y cuatro toneladas de acero. Se trata de un contrato de intermediación entre el «diplomado-ingeniero Otto Skorzeny» y la empresa «Klöckner & Co», fundada en 1908 en la localidad alemana de Duisburgo y especializada en la distribución de acero y metal.

En el documento se indica el precio que va a cobrar la empresa por el material, «98 dólares por cada 1000 kilos» y la comisión, «provisión» concretamente, que el antiguo coronel de las SS va a cobrar por la

operación: cuatro dólares por tonelada. En total, mil dieciséis dólares americanos de la época para su bolsillo.

Sus relaciones comerciales con los yanquis evidenciaban la buena sintonía entre ambos; pero eso sí, la CIA nunca dejó de seguirlo. Era evidente que trabajaba para ellos y que les facilitaban el acceso a contratos, aunque, en contrapartida, estaban recelosos y no se fiaban completamente de él. Visto con los ojos de un espectador objetivo, cabe conjeturar que hacían bien.

Con la coartada de realizar viajes de negocios, Skorzeny comenzó a reunirse además con antiguos camaradas escondidos en América del Sur. Sus viajes a Argentina, Paraguay y Bolivia eran frecuentes. En este último país se reunía con Klaus Barbie, el ya citado oficial de la Gestapo apodado el Carnicero de Lyon por sus crímenes de guerra en la ciudad francesa.

Otto Skorzeny siempre cuidó sus amistades. En los archivos personales subastados en Estados Unidos se encontraba una agenda en la que apuntaba cuidadosamente nombres y direcciones de personalidades influyentes de la Alemania nazi. Muchos de ellos le servían para hacer dinero y otros para mantener su lucha como soldado de la nueva Europa en la que creía. Algunos aunaban ambos conceptos.

Uno de ellos fue Wilhelm Emil Messerschmitt (1898-1978), conocido por todos sus amigos como Willy. Bajo esta simpática abreviatura se encontraba una de las mentes más brillantes del Tercer Reich, uno de los hombres que estuvo detrás de muchos de los éxitos de guerra de Hitler.

Se trataba del diseñador y fabricante de aeronaves alemán Willy Messerschmitt, el hombre que había revolucionado la guerra aérea con su aparato «Bf 109», el avión caza que más unidades de fabricación (35 000) ha tenido en la historia de la aviación.

Messerschmitt tuvo una influencia decisiva en la nueva era de los aviones de reacción. El reactor «Me 262» de 1942 fue su producto más importante. Además, en el año 1945 introdujo en la aeronáutica la innovación de las alas en flecha, cuyo diseño favorece los vuelos a alta velocidad.

Mientras la CIA investigaba las actividades subversivas de Otto Skorzeny y sus planes de creación de un ejército secreto de retaguardia —la

Legión Carlos V—, en diciembre de 1951 recogieron por casualidad un encuentro que sería trascendente para la historia militar de España. El memorándum al completo ya se citó y referenció en el capítulo 6, pero hay una parte en ese texto que resulta interesante repetir. Es la parte relativa a los contactos e intenciones del liberador de Mussolini para con el genial diseñador de aviones.

> «El sujeto (Skorzeny) vio a Messerschmitt alguna vez. Él relató otra vez que Messerschmitt no puede trabajar legalmente en Alemania, esto es, dibujar diseños de aeroplanos, por lo tanto, viaja periódicamente a Suiza cargado de papeles, diseña por unos pocos días en una pequeña oficina que mantiene y entonces se vuelve a Alemania. Skorzeny reitera que Messerschmitt estuvo viniendo a España sobre el primero de octubre para encargarse del plan que previamente le he relatado (nota: este personaje Messerschmitt francamente me molesta en la medida en que quiere el 50 % con sus propios diseños para estar con él en España. Ellos no construyen ahora aviones en España, no tienen aviones en producción, pero sí trabajan en prototipos y en desarrollo. Esto podía suponer que él y su organización están trabajando ahora para los españoles. Pero nosotros conocemos sus capacidades para la producción de aviones, y parece completamente lógico que tenemos a la industria alemana del aire creándose de nuevo bajo nuestras narices)».

La CIA ataba cabos y en septiembre de 1951 intuían que Messerschmitt, a través de la intermediación de Skorzeny, trabajaba en prototipos para el gobierno franquista. No se equivocaban ni lo más mínimo.

En 1951, en el transcurso de una visita a España del profesor Willy, la empresa Hispano Aviación (HASA) le ofreció la posibilidad de firmar un contrato de dos años de duración, prorrogable y con fecha de entrada en vigor el día uno de enero de 1952, por el cual se comprometía a desarrollar «un avión de entrenamiento, de motor a pistón, un birreactor de escuela y asalto y un caza a reacción con ala en delta».

Se trataba del «HA-200 Saeta» y del «HA-300 Supersónico». El primero fue un avión de entrenamiento y ataque a tierra que realizó su primer vuelo el 12 de agosto de 1955, convirtiéndose en el primer avión de reacción construido por la industria aeronáutica española. Operó durante años en el Ejército del Aire de España y en la Fuerza Aérea Egipcia, país donde se fabricó bajo licencia.

El segundo no llegó a desarrollarse en España, pero sí de nuevo en Egipto. El país africano no fue un destino casual y una vez más Skorzeny estaba detrás, aunque todo lo relacionado con esa maniobra se desarrollará en el próximo capítulo.

De la mano del coronel de las SS, Messerschmitt terminó trabajando para el gobierno franquista. Es sin duda una pieza del puzle que demuestra por qué al gigante austríaco se le permitió operar a sus anchas en España. Sus contactos eran muy importantes y permitían a la dictadura disponer de ingenieros y avances que ya no podían trabajar en su Alemania natal, pero que estaban gustosos de colaborar, y por supuesto cobrar, de otro gobierno fascista.

Los negocios parecían irle bien a Skorzeny y muchos no dudaban en justificar parte de ese éxito a sus relaciones familiares. Mejor dicho, a las de su mujer.

Ilse Lüthje estaba relacionada con el político y financiero Hjalmar Horace Greeley Schacht (1877-1970), que fue ministro de Economía del Tercer Reich entre 1934 y 1937.

Aunque en todos los documentos aparece referenciada como su sobrina, no se ha podido certificar ese punto con exactitud, pero sí queda demostrado que entre ellos existía una relación cuasi familiar que permitía ese trato de tío y sobrina, que no dudaban en utilizar siempre en público.

Sea como fuere, lo cierto es que conservaban y mantenían lazos y fueron aprovechados por Skorzeny para sus negocios.

Hjalmar Schacht era conocido por todos como el banquero de Hitler. Desde el principio le ayudó a reunir fondos para sus campañas políticas. En 1932 llegó a coordinar una petición de empresarios al presidente Hindenburg en la que reclamaban el nombramiento de Hitler como Canciller de Alemania. Una vez en el poder, el nuevo *Führer* nombró a Schacht presidente del Reichsbank y luego Ministro de Economía, en 1934.

Como jefe de las finanzas del Tercer Reich, centró su estrategia en las inversiones públicas. Las grandes obras fueron sus objetivos favoritos. Amparó la construcción de las aún hoy utilizadas autopistas alemanas y redujo el déficit presupuestario del Estado a la vez que aplacaba la inflación. Fue un revolucionario financiero de su época. Tanto que Hitler

llegó a nombrarlo en 1935 «plenipotenciario general» para la economía de guerra.

En enero de 1937, Schacht fue designado miembro honorario del Partido Nazi por sus logros para la causa. Era el héroe del milagro económico del Tercer Reich.

Poco le duró la satisfacción, ya que en noviembre de ese mismo año se vio obligado a dimitir de su cargo como ministro de Economía por diferencias irreconciliables con Hermann Göring, entonces comandante supremo de la Luftwaffe y futuro vicecanciller del Reich. Las intrigas de los círculos de poder en torno a Hitler terminaron por pasarle factura.

Schacht no dudaba en expresar en público sus desavenencias con Göring, al que calificaba de incompetente en finanzas, a la vez que advertía que los gastos militares estaban generando demasiada inflación y amenazaban con convertirse en una losa demasiado pesada para el régimen nazi.

Hitler no escuchó sus consejos. Tenía en mente la guerra y nada le iba a parar. Pese a todo, le permitió conservar su cargo al frente del Reichsbank hasta 1939, cuando sus críticas públicas al antisemitismo del gobierno le costaron el puesto por «deslealtad» al régimen.

Con todo, siguió siendo ministro sin cartera hasta enero de 1943, cuando Hitler lo destituyó finalmente y lo apartó de la escena política. El que fuera su maestro de las finanzas ya no pintaba nada en el organigrama del Reich.

Acusado de estar implicado en el atentado del 20 de julio de 1944 contra Hitler, Schacht terminó prisionero en el campo de concentración de Dachau hasta el final de la guerra. Luego fue liberado por los Aliados y acusado en los juicios de Núremberg de complot y de crímenes contra la paz por su «contribución en la preparación de la economía alemana para la guerra».

Schacht causó una gran impresión a los estadounidenses. Sus conocimientos y su inteligencia les sorprendieron. Finalmente fue absuelto y liberado en 1946, pero fue de nuevo juzgado por un tribunal alemán de desnazificación que le condenó a una pena de ocho años de trabajos

forzados. Aquel pasado tan prestigioso que tuvo en otros tiempos ahora le perseguía de manera implacable.

Puesto en libertad en 1948, se convirtió en consejero financiero de países en vías de desarrollo y retornó al negocio bancario como asesor. Desde ese preciso momento siguió teniendo en mente la forma de hacer dinero y no dudó en visitar a su «sobrina» y a su nuevo marido para interesarse por ellos y por sus negocios en Madrid.

La visita de Hjalmar Schacht a la capital de España se produjo en marzo de 1952. El financiero alemán acababa de fundar un banco en Hamburgo y buscaba clientes por toda Europa. Su llegada fue recogida por todos los rotativos, tanto españoles como extranjeros.

«Nórdicamente rubio y prematura y esqueléticamente calvo, miope, flemático, que observa todavía la antigua moda del cuello de pajarita y que sigue alargando su rígido cuello de jirafa para escrutar los más soterrados y anémicos circuitos monetarios, discurre sobre finanzas por doquier, verbigracia en Madrid, y oculta lo que piensa sobre política». Así se le describía en una crónica del periódico *ABC* (10 de septiembre de 1952) tras su paso por el país.

El 20 de marzo cenó en el restaurante Horcher con Otto Skorzeny y otros dos comensales sin identificar. *ABC* publicó la foto de la peculiar velada. En ella se podía ver de espaldas a una mujer de cabellos rubios y cara alargada que no se parecía a Ilse, y a un varón de mediana edad al que Schacht tapa el rostro.

La elección del restaurante Horcher era un guiño más al pasado nazi de ambos. En 1943 el hostelero y empresario Otto Horcher abrió su local en Madrid tras los primeros bombardeos de Berlín. Los servicios de inteligencia estadounidenses apuntan a que recibió la ayuda de Walter Schellenberg, el jefe de información y contraespionaje alemán (Amt VI-RSHA), que a su vez era el superior directo de Otto Skorzeny.

Schellenberg transfirió a Horcher dinero desde una cuenta en Suiza que le permitió abrir su negocio en Madrid, un local que todavía sigue en funcionamiento y que en aquellos años fue un lugar de reunión de antiguos oficiales nazis, convirtiéndose en un punto de actividades subversivas de los alemanes llegados a España.

Muchos de los negocios que cerró Skorzeny en Madrid se hicieron sobre las mesas del restaurante Horcher. Los legales y los ilegales. Una situación de bonanza que parecía fuera de lo corriente y alejado de lo que entonces se vivía en una posguerra española tan calamitosa.

Pero, no solamente de conspiraciones y márgenes de beneficio de intermediación vivía Caracortada. Con el paso de los años comenzó a operar en otra serie de mercados muy lucrativos y en los que contaba con sobrada experiencia.

Otto Skorzeny aprovechó su empresa de importación-exportación para montar un fructífero negocio de venta de armas internacional. La CIA lo permitió sin ningún tipo de reparo, aunque vigilaba sus movimientos.

De aquel continuo ir y venir por el mundo queda constancia en un lote de pasaportes subastados en la casa «Alexander Historical Auctions» en 2002. En ese material de tránsito para un sitio y otro quedan certificados los viajes del austríaco y su mujer a lo largo de los años. Si en la década de los cincuenta los destinos aduaneros incluían Portugal, Alemania, Francia, Suiza o Italia, en los años sesenta se volvieron más cosmopolitas. Boston y Nueva York, San Juan de Puerto Rico, Atenas, Teherán, Irak, Egipto, Bombay, Tailandia, Líbano, Hong Kong, Tokio, Bahamas, Kuwait, Marruecos, Arabia Saudí, Canadá, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Chipre, Sudáfrica…, son algunos de los sellos de países y registros de ciudades que la pareja visitó. Y no era por turismo.

Aunque siempre aprovechaba para dar fachada de legalidad a sus viajes con su empresa de importación, lo cierto es que Skorzeny participaba de la venta de armas y además tenía montada una especie de asesoría mercenaria. Los gobiernos de los países subdesarrollados que querían potenciar sus ejércitos contrataban sus servicios para organizar sus unidades y recibir nociones básicas de formación, principalmente en las tácticas de comando que tanto le encumbraron. A modo de ejemplo, para no citar a cada uno de ellos, hay que señalar que Egipto fue uno de sus principales clientes.

Algunos autores, como el periodista norteamericano Ken Silverstein en su libro «Private Warriors», aseguran que Skorzeny trabajó con Gerhard Mertins (1919-1993), un conocido miembro de las Waffen-SS en los tiempos del nacionalsocialismo, y que después de la Segunda Guerra

Mundial se convirtió en uno de los exportadores de armas más conocidos de la República Federal de Alemania.

Mertins sirvió bajo las órdenes de Otto Skorzeny durante la contienda mundial y fue uno de los tres oficiales de su comando de las SS que estuvo presente en la liberación de Benito Mussolini el 12 de septiembre de 1943, de su prisión en el Gran Sasso (Italia). Además, para terminar de esbozar su rápido retrato, hay que señalar que encabezó en la década de los cincuenta una organización neonazi en Bremen conocida como «Los Diablos Verdes» y que en 1952 se afilió al proscrito Partido Socialista del Reich, sucesor del partido nazi.

Junto con su amigo Caracortada, Mertins fundó en 1963 en Vevey, Suiza, la Merex AG, una empresa de exportación de armas muy usada por las agencias de inteligencia de todo el mundo. En su número del 16 de diciembre de 1991, la revista *New York Magazine* señalaba en su página cuarenta y seis, que Merex, junto con sus «compañías afiliadas, han sido utilizadas durante años por los servicios de inteligencia de todo el mundo, incluida la CIA, para todo tipo de negocios de armas secretas».

Gerhard Mertins también estaba asociado con el exgeneral nazi Reinhard Gehlen, que se entregó a los estadounidenses antes de la capitulación alemana y montó en 1955 toda la estructura de inteligencia en Alemania Federal, aprovechando las redes que ya tenía montadas en la Unión Soviética, una estructura conocida como Organización Gehlen.

El 1 de abril de 1956 formó el núcleo del Bundesnachrichtendienst (BND), el nuevo Servicio de Inteligencia de la Alemania Occidental, y Gehlen ocupó el puesto de presidente hasta que se vio obligado a renunciar debido a varios escándalos en 1968.

Gehlen era jefe de la División Este del Ejército Extranjero del Estado Mayor durante la II Guerra Mundial. Su cometido era recopilar información sobre la vida social, económica y política de la Unión Soviética, un papel que fue crucial para su carrera posterior al servicio de los Aliados. Acabada la guerra, utilizó los archivos que había ido guardando en las montañas de Alta Baviera para negociar con los Aliados. Consiguió dirigir un servicio secreto en Alemania bajo el resguardo de la CIA.

Skorzeny parecía no perder el tiempo. Negocios de todo tipo absorbían su día a día a la vez que escribía sus memorias e intentaba firmar la venta de sus derechos para hacer una película. Nunca perdió ese lado de «celebrity». No se sabe bien si porque realmente le gustaba por puro ego, o porque era una tapadera perfecta para dar una imagen frívola de sí mismo. De esta forma se podía permitir el lujo de negar abiertamente que se dedicara al tráfico de armas o que tramara y conspirara con elementos nazis para tratar de restablecer el fascismo en Europa. «Inventos de la prensa», decía siempre. Una afirmación con la única intención de desviar la mirada de los periodistas, aunque sin que huyesen de su lado.

En septiembre de 1951, antes de acudir a sus reuniones secretas en Toledo, llegó incluso a cenar en Horcher con John Ringling North, presidente y director del Circo Ringling Bros and Barnum & Bailey Circus, uno de los más importantes circos ambulantes del mundo, que trató aparentemente de ficharlo para uno de sus espectáculos, con los que recorría Bélgica y Suiza. La CIA —¡cómo no!— espió la reunión, dejando claro que el empresario norteamericano quería a Skorzeny en su espectáculo. Pero no como inversor, sino como showman.

A pesar de que era puro espectáculo, el jefe de comando de Hitler tuvo que declinar la oferta. No se sabe si por dignidad o porque la cantidad monetaria no fue lo suficientemente jugosa. Quizás por ambas. Skorzeny escuchaba todas las propuestas que llegaban a su puerta. Lo cierto y verdad es que siempre tuvo alma de empresario y sabía que no podía desaprovechar ninguna oportunidad que se le presentase.

Tal es así que en 1970 no dudó en organizar y constituir una empresa de seguridad privada junto a otro excoronel, pero en este caso de los Estados Unidos: James Sanders. La bautizaron como Grupo Paladín. Este negocio aunaba las dos aficiones favoritas del «hombre más peligroso de Europa» desde que terminara la guerra mundial: los negocios y las conspiraciones.

Se trataba de una compañía, domiciliada en la Calle Albufereta número 9 de Alicante, que se ofrecía como contratista privado de seguridad. Era entonces un nuevo modelo de negocio que hoy en día mueve millones de dólares y que el gobierno de los EE. UU. utiliza comúnmente en zonas de

conflicto, como Irak o Afganistán, pero cuya constitución legal entonces dio mucho que hablar.

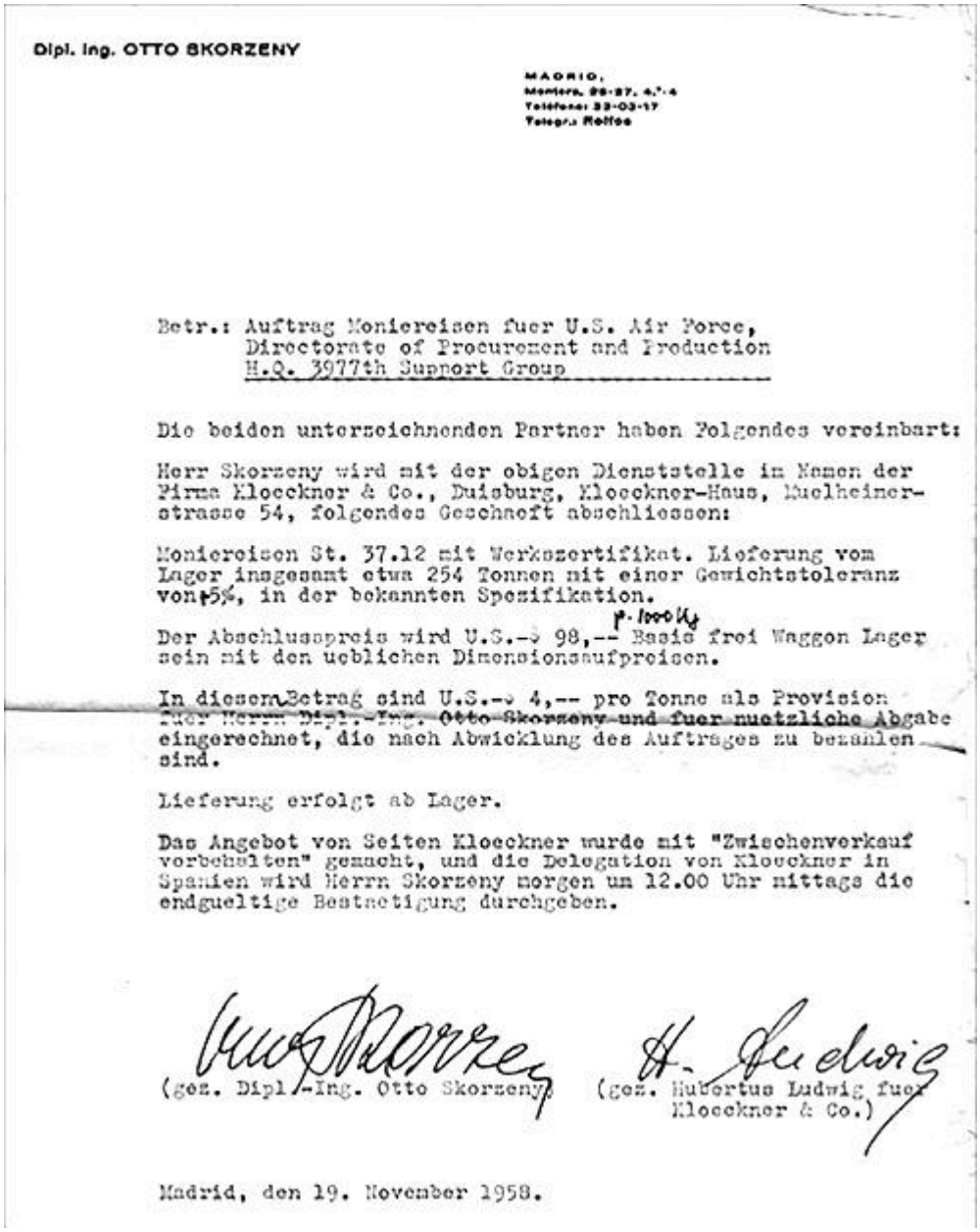
Tanto que el 23 de septiembre de 1974 la revista francesa *Nouvel Observateur* calificó al grupo como una «extraña agencia de trabajo temporal para mercenarios».

No era para menos, además de reclutar a muchos exmiembros de las SS nazis, Paladín también contó en sus filas con miembros de varias organizaciones de extrema derecha y nacionalistas, como la OEA (Organización del Ejército Secreto) nacionalista francesa o el SAC (Servicio de Acción Cívica), e incluso a antiguos miembros de la Legión Extranjera francesa.

Aunque Skorzeny era socio fundador de la compañía, su gerente fue Gerhard Hartmut von Schubert, un antiguo nazi del Ministerio de Propaganda de Goebbels que había trabajado tras la guerra para los servicios de seguridad argentinos —con Perón— y egipcios —con Nasser — antes de recalar en España.

Paladín mantuvo relaciones comerciales con el régimen del Partido Nacional de Sudáfrica tristemente famoso por su sistema de segregación racial o *apartheid*, y siempre se ha comentado, sin prueba documental alguna, que el gobierno español contrató presuntamente sus servicios para librar una guerra clandestina contra la banda terrorista ETA.

El último gran proyecto empresarial de Skorzeny llegó a contar con oficinas y filiales en Zúrich, Ginebra, París, Bruselas, Roma y Londres, demostrando su gran alcance e implantación y justificando sus importantes beneficios. Fue, sin duda, la consagración legal de muchas actividades ilícitas que Caracortada ya había realizado en ocasiones anteriores.



Dipl. Ing. OTTO SKORZENY

MADRID,
Montera, 28-37, 4.°-4
Telefono: 22-03-17
Telegr.: Rolfos

Betr.: Auftrag Moniereisen fuer U.S. Air Force,
Directorate of Procurement and Production
H.Q. 3977th Support Group

Die beiden unterzeichnenden Partner haben Folgendes vereinbart:

Herr Skorzeny wird mit der obigen Dienststelle im Namen der Firma Kloeckner & Co., Duisburg, Kloeckner-Haus, Muelheinerstrasse 54, folgendes Geschaeft abschliessen:

Moniereisen St. 37.12 mit Werkszertifikat. Lieferung vom Lager insgesamt etwa 254 Tonnen mit einer Gewichtstoleranz von ±5%, in der bekannten Spezifikation.

Der Abschlusspreis wird U.S.-$ 98,-- p. 1000 Kg Basis frei Waggon Lager sein mit den ueblichen Dimensionsaufpreisen.

In diesem Betrag sind U.S.-$ 4,-- pro Tonne als Provision ~~fuer Herrn Dipl.-Ing. Otto Skorzeny und fuer nuetzliche~~ Abgabe eingerechnet, die nach Abwicklung des Auftrages zu bezahlen sind.

Lieferung erfolgt ab Lager.

Das Angebot von Seiten Kloeckner wurde mit "Zwischenverkauf vorbehalten" gemacht, und die Delegation von Kloeckner in Spanien wird Herrn Skorzeny morgen um 12.00 Uhr mittags die endgueltige Bestaetigung durchgeben.

(gez. Dipl.-Ing. Otto Skorzeny) (gez. Hubertus Ludwig fuer Kloeckner & Co.)

Madrid, den 19. November 1958.

Carta del archivo personal de Skorzeny sobre un contrato de intermediación para la compra de acero para la Fuerza Aérea de los EE.UU. y la empresa Klöckner & Co (Alexander Historical Auctions).

5. Subject saw General Heinz GUDERIAN and a Colonel General FRIESNER, who like GUDERIAN is a tank expert but somewhat lesser known. I was somewhat surprised to learn from SKORZENY's wife that in her estimation he has fallen in respect in their eyes. SKORZENY himself made no such implication. Subject also saw MESSERSCHMIDT any number of times. He related once again MESSERSCHMIDT cannot legally work in Germany - this is, draw airplane designs - therefore, he journies to Switzerland periodically with his pockets full of papers, draws for a few days at a small office which he maintains and then returns to Germany. He reiterated again MESSERSCHMIDT was coming to Spain about the first of October to carry out a plan which I have previously related to you. (Note: This character MESSERSCHMIDT frankly worries me inasmuch as he wants some fifty of his own designers to be with him in Spain. They do not actually construct aircraft in production but merely work on proto-types and development. On the surface it would appear he and his organization are working for the Spanish, but we know their capabilities toward aircraft production, and it seems entirely logical we will be having the German air industry re-created under our very noses).

Memorándum de la CIA del 24 de septiembre de 1951 en el que se comenta los negocios entre Skorzeny y Messerschmitt. (CIA Archive, referencia: 519bdecd993294098d5143e3)

Otto Skorzeny con su mujer Ilse Lüthje en su casa de Irlanda. (Creative Commons)

Skorzeny cenando con Hjalmar Schacht en el restaurante Horcher el 20 de marzo de 1952 junto a otras dos personas sin identificar. (Foto publicada en el diario *ABC* del 21 de marzo de 1952).

Uno de los dos lotes de pasaportes y documentación de Otto Skorzeny y su mujer Ilse subastados en 2002 (Alexander Historical Auctions).

Reinhard Gehlen durante la Segunda Guerra Mundial. (Creative Commons)

14

Entramado de sociedades y organizaciones secretas

«Un espía debe ser como el diablo; nadie puede fiarse de él, ni siquiera él mismo».

Joseph Stalin.

Los mitos nazis han hecho volar la imaginación desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Experimentos, artefactos arcanos, pruebas armamentísticas, tesoros ocultos, misiones secretas… Nada ha escapado a la influencia fantástica de los misterios del Tercer Reich. El coronel Otto Skorzeny no fue una excepción. El hombre elevado a la categoría de leyenda por los nazis, catalogado como «el más peligroso de Europa» por los estadounidenses, no podía quedarse atrás en toda esa generación de historias. Él mismo las alimentaba y a la vez las criticaba. Le gustaba difuminar la línea que dividía la ficción de la realidad. Una técnica, por otro lado, muy utilizada en labores de contrainteligencia; las mismas a las que el coronel austríaco se dedicó en los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial.

El 18 de abril de 1943, Skorzeny fue ascendido a primer teniente de la reserva destinado al departamento (*Ämter*, en alemán; abreviado Amt) VI del *Sicherheitsdienst* (en español, «Servicio de Seguridad»), cuyo nombre

completo era *Sicherheitsdienst des Reichsführers-SS*, más conocido por todos como por sus siglas: SD.

Se trataba del servicio de inteligencia de las SS. Fue la primera organización de inteligencia que se creó en el partido nazi y se puede decir que fue «hermana» de la Gestapo, aunque mucho más sutil en sus métodos.

El Amt VI se dedicaba exactamente a la Seguridad Exterior. Es decir, desarrollaba tareas de inteligencia fuera de Alemania, principalmente en países aliados y neutrales. Según los cálculos de los historiadores militares, su servicio tuvo una nómina que fluctuó entre trescientos y quinientos agentes.

Estuvo dirigida hasta el 22 de junio de 1941 por Heinz Jost y, posteriormente y hasta el final de la guerra, por Walter Schellenberg, del que ya hemos hablado en más de una ocasión y al que Skorzeny describe así en su primer encuentro en su libro «Vive peligrosamente»: «Al entrar en su despacho me recibió un hombre relativamente joven, un poco bajo y bien parecido, que se mostró conmigo extraordinariamente amable. No comprendí mucho de lo que me explicó acerca de su propia misión. Esto no era extraño, pues estaba en un terreno completamente desconocido para mí. Yo sabía que debía instruirme ampliamente sobre lo que tendría que hacer y que, inmediatamente, tendría que ponerme a trabajar “a todo gas”. Fui enterado de que, además de asumir el mando de una tropa especial, compuesta exclusivamente por hombres de las SS, debía “montar” una escuela de agentes afectos a la Sección VI que, más tarde, habrían de emplearse para los distintos servicios».

Skorzeny se colocó entonces al frente del bautizado como «Grupo S del Amt VI del SD». No se pierda ni se asuste el lector con tanta sigla, lo enrevesado siempre ha servido al espionaje y a la desinformación. Y era eso mismo lo que pretendían.

En sus nuevas funciones, el libertador de Mussolini se encargaba concretamente de la preparación y ejecución del sabotaje material, moral y político. Eran funciones muy amplias y con profundas repercusiones que hoy en día englobamos en términos como contraespionaje o contrainteligencia. La tarea concreta de Skorzeny fue crear desinformación

en zonas de conflicto, promoviendo disturbios e insurrecciones a través de noticias falsas para terminar realizando actos directos de sabotaje.

Su primera misión como jefe de contrainteligencia de Hitler fue en Irán, en 1943. Los ingleses habían ocupado los pozos de petróleo del país y los rusos estaban reagrupándose en el norte, por lo que los alemanes querían sabotear el abastecimiento del Ejército Rojo que se hacía a través de trenes persas. El Grupo S del Amt VI formó a varias unidades alemanas cuya misión fue armar a tribus de la zona, como los kashgais, y enseñarles tácticas de combate para atacar los puntos clave de abastecimiento.

Skorzeny recordaba en sus memorias lo arduo de tal cometido: «Tan solo el que haya cumplido una misión de aquel estilo podrá hacerse una idea de los cálculos que hubieron de efectuarse y de las innumerables variaciones de estos. Era preciso revisarlo todo, absolutamente todo. Desde las armas a los víveres; desde el equipo hasta las municiones; desde los explosivos hasta los regalos destinados a los jefes de las tribus».

Hoy en día todos los servicios de inteligencia dedican una importante cantidad de recursos al contraespionaje, pero en aquellos años era toda una novedad. Mucho más hacerlo de una forma tan organizada y meticulosa como llevaron a la práctica los nazis.

El coronel austríaco destacó en ese nuevo campo, y rápidamente dominó las técnicas de la infiltración en las filas enemigas y de la penetración —que no es sino lograr la colaboración consciente o inocente de un miembro del grupo contrario—, así como los usos del chantaje y el soborno. Lecciones que no olvidaría a lo largo de su vida y que fue perfeccionando con el tiempo.

Los estadounidenses, que conocían de sobra al «hombre más peligroso de Europa», no dudaron en intentar captarlo para sus fines cuando se entregó voluntariamente tras la rendición de Alemania.

El hecho de que escapara sin problemas de un campo de desnazificación y que nunca se le persiguiera o se le tratara de detener así lo demuestra, aunque también es evidente que la CIA nunca se fio completamente de sus intenciones. Todos eran, al fin y al cabo, espías.

Skorzeny terminó eligiendo España como su base de operaciones. Tenía un gobierno totalitario que no le presionó mucho y con el que supo hacer

negocios, y una opinión pública que le era favorable. Sus éxitos militares despertaban admiración entre la población y debía aprovecharse de eso.

Como buen antiguo miembro de la contrainteligencia alemana supo mantener y ampliar su agenda de contactos. En ella figuraban nombres como el de Otto Günsche, el asistente y edecán de Hitler que presuntamente fue el encargado de quemar su cuerpo; las secretarias personales del *Führer* Gerda Christian y Traudl Junge; la aviadora Hanna Reitsch o la cineasta Leni Riefenstahl, pasando por militares como el piloto personal de Hitler, Hans Bauer, el almirante Dönitz, sucesor del dictador en la jefatura del Tercer Reich, o su gran amigo el piloto de caza Hans Ulrich Rudel, poseedor hasta su muerte de la más alta condecoración alemana de su época, la Cruz de Hierro con Hojas de Roble en Oro, Espadas y Diamantes.

También había registradas direcciones y teléfonos de presidentes extranjeros, como el de Paraguay, Alfredo Stroessner; el de argentina, Juan Domingo Perón; o el egipcio Gamal Abdel Nasser. Un completo listín al que se fueron añadiendo nombres españoles como el del general de la División Azul Agustín Muñoz Grandes o el diplomático Antonio Garrigues, embajador de España en Estados Unidos entre 1962 y 1964.

Desde Madrid, Skorzeny pudo montar una compleja red de contactos. «Anillos de espionaje», como solía referir en sus conversaciones con agentes de la CIA, que orbitaban en áreas tan distintas como la información, la política o la venta de armas.

El jefe de comandos de Hitler fue catalogado tras su muerte por muchos historiadores y periodistas como un fanfarrón o un mentiroso patológico. Su grado de participación y heroicidad en el rescate de Mussolini se puso también en duda en los últimos años de su vida. Se le acusó de apropiarse del mérito de la misión y sobre él cayó una pátina de fantasioso que no vamos aquí a rebatir o apoyar, pero que en el fondo sí que correspondería a un auténtico trabajo de desinformación y contrainteligencia.

El historiador militar estadounidense Robert Forczyk lo describe en su libro *«Rescate de Mussolini: Gran Sasso (1943)»* como «un soldado mediocre y un ardiente nazi cuya lealtad política siempre contó más en su carrera que sus habilidades profesionales. Fue un mentiroso consumado e impudoroso, carente de escrúpulos para apropiarse de los méritos ajenos o

descargar en otros las culpas por los fallos. Es muy significativo que los únicos éxitos operacionales de Skorzeny no se alcanzasen contra enemigos bien armados sino contra antiguos aliados capaces de oponer poca o ninguna resistencia. Tras la guerra, Skorzeny continuó traficando con exageraciones y falsedades, que le grajearon la antipatía de sus compañeros de armas durante la guerra, pero que a menudo fueron aceptadas como hechos reales por los periodistas extranjeros».

La cuestión era que todo complot disparatado para amantes de la conspiración siempre aparecía rematado con su nombre, con Skorzeny como gran maestro de ceremonias. Clones de Hitler, tesoro oculto de los nazis, intentos de asesinato de cualquier dirigente mundial… En las páginas de los rotativos no paraban de atribuírsele las cosas más disparatadas.

Hay que ceñirse, pues, a los hechos puramente demostrables para tratar de acotar el desdibujado personaje que fue Skorzeny. Por eso es difícil, cuando no imposible, demostrar la existencia al cien por cien de tres organizaciones secretas que se han vinculado siempre a la figura del coronel austríaco. Se trata de las conocidas como Odessa, *Die Spinne* (la Araña) y *Der Bruderschaft* (la Hermandad).

La primera de ellas procede del alemán *Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen* (Odessa), que significa literalmente «Organización de Antiguos Miembros de las SS». Se supone que fue una red de colaboración secreta desarrollada por grupos nazis para ayudar a escapar a miembros de la SS desde Alemania a otros países donde estuviesen a salvo, particularmente a Sudamérica.

Todo esto se conjetura, porque nunca se ha encontrado una prueba real de su existencia. Ningún documento que la referencie explícitamente antes de 1972, cuando fue utilizada por el novelista Frederick Forsyth en su obra «The Odessa File».

Sin embargo, el mayor investigador y cazador de nazis del mundo, el austríaco Simon Wiesenthal (1908-2005), siempre fue un defensor de su existencia. Su aval es lo único que deja un resquicio para que alguna vez se encuentre un documento en algún archivo alemán que demuestre que existía un plan de fuga elaborado bajo ese nombre en clave.

El azote de los fugitivos nazis, judío de origen ucraniano, estuvo como prisionero en el campo de concentración austríaco de Mauthausen-Gusen, en su momento el único calificado por los funcionarios del Tercer Reich como de «Categoría III», que englobaba las condiciones de detención más severas. El campo llegó a tener en su momento de mayor ocupación más de ochenta y cinco mil prisioneros, muchos de ellos españoles que habían sido detenidos en Francia luchando contra el fascismo.

En esos años de duro cautiverio, Wiesenthal apuntó y memorizó todos los nombres de carceleros y verdugos que pudo y nada más terminar la contienda se dispuso a identificar y perseguir a los criminales de guerra que trataban de simular su inocencia.

«En mi ciudad, antes de comenzar la guerra había ciento cincuenta mil judíos; en 1945 solo quedaban ciento cincuenta de aquellos miles. Siempre pensé que todo en la vida tiene precio, entonces haber sobrevivido también lo tiene. Y el mío es el de ser el representante de los que han muerto, de los que se asesinaron», manifestó para justificar la que sería desde entonces su principal misión en la vida. Un trabajo en el que puso mucho empeño.

De esta forma, tras acumular contactos, testimonios y conocimientos, Simon Wiesenthal comenzó a asegurar que Odessa era una organización real que se fundó en 1946 para ayudar a nazis prófugos de la justicia internacional. Su crédito como caza-nazis daba bastante credibilidad a la cuestión, pero otras fuentes, paralelamente a su trabajo, comenzaron a sugerir que no era la única organización secreta de ese estilo en todo el mundo.

En esa última línea, la historiadora húngara Gitta Sereny, especializada en el Holocausto, escribió en su libro «Into That Darkness» (1974), basado en entrevistas con el excomandante del campo de exterminio de Treblinka, Franz Stangl, que Odessa nunca existió. «Los fiscales en la Autoridad Central de Ludwigsburg para la investigación de crímenes nazis, que sabían precisamente cómo se han financiado en la postguerra las vidas de ciertos individuos actualmente en Sudamérica, han buscado entre miles de documentos desde el principio hasta el final, pero afirman que son totalmente incapaces de autentificar la existencia de “Odessa”. No es que esto importe: ciertamente existieron varios tipos de organizaciones de ayuda

a los nazis después de la guerra, habría sido sorprendente que no las hubiese habido», registró la historiadora, que tras la Segunda Guerra Mundial trabajó para la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación de personas desplazadas por el conflicto.

Sereny atribuye el hecho de que los miembros de las SS pudieran escapar no tanto a las actividades de una organización nazi clandestina como al caos de la postguerra y a la incapacidad de la Iglesia católica, de la Cruz Roja y de los militares estadounidenses para verificar las identidades de las personas que acudían a ellos buscando ayuda para que les expidieran un documento con su firma. Nueva documentación para empezar una nueva vida.

En esta línea de investigación, la historiadora identifica en su libro al arzobispo del Vaticano Alois Hudal como uno de los principales protagonistas de la ayuda ofrecida a algunos nazis a escapar desde Italia hacia Sudamérica.

La conclusión de Gitta Sereny es que existieron varias organizaciones, tanto abiertas como encubiertas (incluyendo la CIA, varios gobiernos latinoamericanos y una red de clérigos católicos con base en Italia), que ayudaron a los exmiembros de las SS a huir de Alemania.

El periodista Uki Goñi, en su libro «La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina de Perón» (2002), también realiza un detallado análisis de la situación de la presunta organización y concluye que la versión de Sereny, más compleja y menos conspirativa que la de Wiesenthal, se acerca más a la realidad que pudo haber detrás de esas fugas reales.

Todo apunta a que la presunta Odessa fue fruto de la colaboración de distintas personas y organizaciones, especialmente algunos elementos de la Iglesia católica, pero sin ningún plan establecido ni siguiendo las órdenes ocultas de ningún jerarca nazi en la sombra. Un puesto de malo de película que, sin embargo, todos atribuyeron, cómo no, a Otto Skorzeny durante muchos años. El gigante austríaco era para muchos, y lo es aún, la mano que movía los hilos de la organización. Le acusan incluso de recibir barcos con fugitivos en la casa costera que se compró en la localidad mallorquina de Alcudia.

Josef Mengele, el ángel de la muerte de Auschwitz; Adolf Eichmann, el responsable de «la solución final» al problema judío; su ayudante Alois Brunner; o el ya citado en alguna ocasión oficial de la Gestapo francesa, Klaus Barbie, son algunos de los nombres que se vinculan con las rutas de escape nazi, las conocidas como «líneas de las ratas», y más concretamente con la red Odessa dirigida presuntamente por Skorzeny.

Si la existencia de Odessa está puesta en seria duda, también hay muchas brumas en torno a otra organización secreta que se vinculó con Skorzeny. Se trata de «Die Spinne» (en español, «la Araña»), una organización posterior a la Segunda Guerra Mundial que se cree que también ayudó a ciertos criminales de guerra nazis a escapar de la justicia.

Algunos historiadores consideran que es un nombre diferente, o una posible rama, de la organización Odessa, ya que ambas coinciden en su misión de ayudar a los criminales nazis a huir de Europa. Otto Skorzeny vuelve a figurar en los archivos como el posible organizador de «la Araña», así como el ya citado en el anterior capítulo Reinhard Gehlen, el hombre que en 1956 presidió los servicios de inteligencia de la República Federal de Alemania.

De ser cierto, la presencia del segundo garantizaba la vista gorda de los norteamericanos, ya que como se ha señalado colaboró con ellos facilitando información sobre la zona ocupada por los soviéticos. Además, el espía nazi se ganó a los militares estadounidenses revelando algunos de los nombres de oficiales que supuestamente eran miembros secretos del Partido Comunista de Estados Unidos.

«Die Spinne» podría, por tanto, ser toda una realidad. Pudo ser uno de los famosos «anillos de espionaje» a los que se refería Skorzeny en sus conversaciones con los agentes de la CIA. El periodista y escritor alemán Friedrich Tete Harens Tetens, conocido como TH Tetens, especializado en el origen y desarrollo del nacionalsocialismo, experto en geopolítica alemana y miembro de la Comisión de Crímenes de Guerra de EE. UU., afirmó en los años sesenta que «la Araña» se superponía a otra organización secreta que denominó *Führungsring* (del alemán: Anillo guía) que según sus datos se trataba de «una especie de mafia política, con sede en Madrid… que sirve para diversos fines». Tetens iba más allá y aseguraba en

su libro «Los nuevos alemanes y los viejos nazis» (1961) que «la oficina de Madrid creó lo que se denominó una especie de Internacional Fascista».

El periodista incluía además a un personaje extra en todas estas conjuras, el doctor Hans Globke (1898-1973). Se trataba de un abogado, funcionario y político de alto rango que llegó a ser subsecretario de Estado y jefe de gabinete de la Cancillería alemana en Alemania Occidental, de 1953 a 1963. Durante la Segunda Guerra Mundial, Globke administró la Oficina de Asuntos Judíos del Ministerio del Interior y fue el autor de la justificación legal de las leyes antisemitas de Nuremberg, colocando al Partido Nazi sobre una base legal más firme para justificar su odio sin sentido.

Tras la guerra manifestó haber estado en contra del nacionalsocialismo y testificó en el llamado Juicio de los Ministerios, la undécima sesión de las doce celebradas en Nuremberg, contra muchos altos cargos y funcionarios del Reich.

Con los años, Globke lavó su pasado y se convirtió en una poderosa autoridad del gobierno de Alemania Occidental, llegando a considerarse como uno de los funcionarios públicos más influyentes en el gobierno del canciller Konrad Adenauer. Fue el principal enlace del gobierno alemán con la OTAN y con diversos servicios de inteligencia occidentales, especialmente la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Durante toda su vida política tras la guerra, su papel en el estado nazi se ocultó.

No se ha podido encontrar durante esta investigación ningún otro documento que corrobore las acusaciones de Tetens, aunque sí hay que advertir que en la foto de la reunión del Movimiento Social Europeo (MSE) en Toledo realizada el 28 de septiembre de 1951 hay una persona, justo al lado del político de extrema derecha holandés Paul van Tienen, que guarda un parecido más que razonable con Hans Globke. Que el lector saque sus propias conclusiones.

Al hilo de todo lo dicho, no es posible dejar en el olvido las evidencias que sugería Werner Smoydzin (1925-2016), un abogado alemán que se afilió al partido nazi en sus orígenes y que terminó siendo vicepresidente de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución, un servicio de inteligencia nacional alemán cuya tarea más importante fue la recopilación

y evaluación de información sobre los esfuerzos contra el orden democrático y la defensa contra el espionaje. Escribió el 14 de noviembre de 1966 un interesante artículo en la revista *Der Spiegel* titulado «¿Se escapó la "Araña"?» (*Half die «Spinne» bei der Flucht?*).

En él, venía a manifestar que «la supuesta organización de escape para los exfuncionarios nazis, más conocida como "la Araña", en realidad existía», que fue «fundada en el campo de internamiento austríaco para exnacionalsocialistas en Glasenbach a finales de 1948 y comienzos de 1949 como una organización clandestina», que sus fundadores eran los funcionarios austríacos del Tercer Reich «Stefan Schachermayer y Erich Kernmayer», que luchaban por la «rehabilitación de los nacionalsocialistas y por la conexión de Austria con Alemania» y que se trataba de «una institución al servicio de un servicio secreto occidental» más que de una «espeluznante» organización sucesora de los nazis.

Además, señalaba al profesor Johannes von Leers como uno de sus principales miembros. Lo calificaba como «un antisemita malvado, que sin duda siguió siendo un nacionalsocialista acérrimo incluso después de la guerra», pero que no era «un temerario» y que «por su corte» no encajaba con personajes también atribuidos a «la Araña» como el omnipresente Skorzeny.

Terminaba Smoydzin manifestando que ninguna de las afirmaciones sobre organizaciones que ayudaban a los nazis a huir había resistido la investigación en profundidad que había llevado a cabo el Fiscal General alemán ni de las autoridades de seguridad del país germano. Pero, desgraciadamente para él, en el público mundial, estos informes, que «solo pueden explicarse por el sensacionalismo o la mala voluntad, han dañado la reputación de Alemania».

El artículo da por tanto una de cal y otra de arena. Confirma la existencia de «la Araña» por parte de una persona vinculada a la inteligencia alemana de después de la guerra y, por otro, desmarca a Skorzeny de su órbita y no le atribuye capacidad de haber ayudado a huir a jerarcas nazis, sino más bien de tratar de rehabilitar nacionalsocialistas y conectar Austria y Alemania.

Además, da el nombre de uno de sus principales integrantes, Johannes von Leers (1902-1965), miembro fundador del partido nazi y oficial de las Waffen-SS, que se consagró como uno de los ideólogos más importantes del Tercer Reich, sirviendo como un funcionario de alto rango del Ministerio de Propaganda de Goebbels. Fue ensayista y académico, escribió más de una veintena de trabajos sobre la cuestión judía y el sionismo. Mantuvo una clara propensión hacia los círculos esotéricos. Procedía del ala izquierda de NSDAP y puso mucho énfasis en la defensa de una justicia social y económica.

Después de la guerra huyó a Argentina y, posteriormente, a Egipto, donde se estableció finalmente y sirvió en el Departamento de Información del país norteafricano. Además, fue asesor personal del presidente Gamal Abdel Nasser. Se implicó tanto con el mundo árabe que terminó convirtiéndose al islam y cambió su nombre por el de Omar Amin.

La periodista y escritora sueca Elisabeth Åsbrink asegura en su libro *1947: When Now Begins* (2016) que Johannes von Leers escapó de Alemania gracias a la ayuda del líder de la extrema derecha sueca Per Engdahl. Una vez en Argentina, editó un periódico «que le sirvió de comunicación entre los nazis de Europa y los escondidos en Latinoamérica» y, posteriormente, «bajo los auspicios de Haj Amin al-Husseini, el Gran Muftí de Jerusalén, con quien tuvo un contacto cercano, se trasladó a Egipto».

Llegados a este punto, hay que recordar la figura de Jean Bauverd, empleado del Ministerio de Propaganda con Goebbels, amigo del Gran Muftí e impulsor de la reunión de la Internacional Fascista en Toledo. Un nexo más que posible que hace que muchas piezas de esta investigación comiencen a encajar.

Parece que «la Araña» sí que tuvo finalmente algo que ver con Skorzeny, al menos de forma indirecta, aunque él mismo lo negara en una de sus memorias («*La guerra desconocida*»). «En medio de las peripecias de las guerras “calientes o frías”, la prensa mundial no dudaba que era yo quien preparaba, por aquí y por allá, algunas revoluciones y organizaba la Internacional Nazi o *Die Spinne* (la Araña), misteriosa maña de múltiples

actividades, todas ellas criminales o subversivas», escribió defendiéndose el coronel de las SS. Una mezcla de medias verdades con mentiras.

Otra de las organizaciones que se vinculó con Skorzeny fue «Der Bruderschaft» (la Hermandad), de la que ya se ha hablado anteriormente en el capítulo 11. Se trataba de una presunta asociación clandestina de antiguos miembros del Tercer Reich que querían que los valores que ellos consideraban como positivos del nacionalsocialismo perduraran, y revisar todos los elementos que le habían condenado al fracaso, de los que culpaban únicamente a la figura de Hitler y su círculo cercano, no al movimiento político. Rechazan la democracia en favor de gobiernos totalitarios y propugnaban la creación de una nación europea que pudiera plantar cara a la URSS. Estaban en consonancia ideológica con todos los dictados que promovía el Movimiento Social Europeo, eran nacionalsocialistas y, por lo tanto, un grupo que encajaba perfectamente en los posibles contactos de Skorzeny.

Por último, en esa maraña de sociedades que se vincularon con el antiguo jefe de comandos de Hitler hay que señalar a la «*Kameradenwerk*» (en español, «La obra de los camaradas»), fundada en Argentina por el laureado piloto Hans-Ulrich Rudel con el objetivo de ayudar a colegas nazis a escapar hacia Sudamérica y Oriente Próximo. Posiblemente, otro nombre más para una ruta de escape. Al fin y al cabo, era básicamente eso, se denominara como se denominase.

Rudel y Skorzeny fueron muy buenos amigos durante toda su vida. Tanto que, en su entierro, el mítico piloto de caza se encargó de dirigir la oración de despedida del liberador de Mussolini antes de introducir sus cenizas en el suelo del austríaco cementerio de Döbling. La prensa del país registró que nunca desde el fin de la guerra se había visto tanto saludo nazi ni tanto ex miembro del Tercer Reich reunido públicamente.

La última organización que hay que destacar en relación con los movimientos de Otto Skorzeny es la única de la cual sí que puede garantizarse su existencia. Se trata de la HIAG (en alemán: *Hilfsgemeinschaft auf Gegenseitigkeit der Angehörigen der ehemaligen Waffen-SS*, literalmente «Asociación de ayuda mutua de ex miembros de Waffen-SS»), una organización de veteranos nazis fundada en 1951 que

negaba el Holocausto y cuyo objetivo principal era lograr la rehabilitación legal, económica e histórica de las SS.

La HIAG estableció contactos con partidos políticos de ultraderecha y empleó muchos esfuerzos en promulgar el negacionismo histórico a través de periódicos, libros y actos públicos. Para ello se sirvieron principalmente de una editorial, Munin Verlag. La organización, que no pudo ocultar su extremismo durante mucho tiempo, sí que supo mantenerse en funcionamiento durante cuarenta y un años, hasta que terminó disolviéndose en 1992.

La figura de Otto Skorzeny fue muy exaltada como héroe de guerra y gran cerebro táctico en los actos y publicaciones de la HIAG, obviando su vinculación ideológica y cualquier atisbo de culpabilidad por los crímenes de la Segunda Guerra Mundial. Su intención era crear una visión edulcorada de los miembros de las SS, contribuyendo a un cambio de imagen de la guardia pretoriana de Hitler en la cultura popular europea.

Gracias a ese trabajo de divulgación sesgada, en los años setenta Skorzeny era un ídolo para la juventud alemana. Tres días después de su muerte, el periódico Deutsche National Zeitung registró un obituario en el que se recogían frases como «sirvió a Occidente hasta el final» o su «camino continuará». Un mes más tarde, el mismo periódico dedicó un artículo a página completa titulado «Otto Skorzeny, el retrato de un héroe».

Parece así evidente que, aunque el propio coronel austríaco lo negara siempre que tenía oportunidad, sí que estuvo relacionado con personas que favorecieron la huida de nazis a países seguros de Sudamérica y que trataban de limpiar el nombre de las SS. Otra cosa es demostrar si existieron o no todas las organizaciones secretas a las cuales se les atribuye la logística de esos traslados. Quizás ese aspecto es lo de menos, quedarse con el detalle cuando lo que importa es el problema de fondo.

Sin duda, a Skorzeny le gustaba que se citaran esas sociedades y que lo vincularan a ellas. Sacaba réditos tanto de su existencia como de su ficción. Por un lado, le proporcionaba la notoriedad que necesitaba para sus negocios y ser considerado una figura preminente del nazismo, y por otro le permitía usar el escepticismo y la fantasía que desprendían para negar su

existencia y su pertenencia. Desinformación en estado puro. Una coartada perfecta para seguir operando.

Skorzeny, a la derecha realizando el saludo nazi, estuvo al cargo del Grupo S del Amt VI del SD.(Bundesarchiv Bild 146-1972-109-18A)

Hans Globke en 1951. (Creative Commons)

Johannes von Leers (Creative Commons)

Hans-Ulrich Rudel (Creative Commons)

15

La espada nazi del Islam

«Somos una nación combativa, una nación en lucha, una nación paciente».

Entrevista a Gamal Abdel Nasser en la revista *Times*, publicada el 4 de marzo de 1966.

El fin de la Segunda Guerra Mundial puso en una situación complicada al régimen de Franco. Repudiado por Occidente por sus amistades con las potencias fascistas, la diplomacia española tuvo que aplicarse para limar poco a poco asperezas, mientras demostraban propósito de enmienda.

Estadounidenses y británicos fijaron sus ojos en España hasta el punto de que una minuta del Foreign Office (en español, Ministerio de Exteriores) fechada el 22 de noviembre de 1946 (referencia 371/55359/C 15100), aseguraba que «la influencia alemana, sea esta positiva o nociva, debería ser eliminada de España en la medida de lo posible».

El gobierno franquista era sospechoso de amparar y proteger a los amigos alemanes que durante años se asentaron y prosperaron en el país al servicio de Tercer Reich. Evitó las deportaciones de muchos de ellos marcados en listas negras por los Aliados y miró para otro lado ante la llegada masiva de excombatientes y colaboradores de la Alemania nazi.

Esa ayuda, qué duda cabe, se debió en parte al sentimiento de camaradería que albergaban con ellos, y además por los beneficios que pudieron sacar aprovechando los contactos y conocimientos de muchos de esos singulares refugiados.

Finalmente, la postura española terminó por convencer a los vencedores de la contienda mundial, gracias básicamente a la complacencia de Estados Unidos, que había comenzado a ver con buenos ojos la animadversión que Franco mostraba frente al comunismo.

En el continuo tejar de la madeja diplomática ese cambio de actitud fue paulatino, y no terminó de asentarse hasta la firma de los famosos Pactos de Madrid para el establecimiento de bases militares estadounidenses en suelo español.

Antes de eso, Franco no lo tuvo precisamente fácil. La recientemente creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) trató «el caso español» a los pocos meses de terminar la contienda. Rusia y sus aliados no olvidaban el feo detalle de la División Azul y querían cobrarse venganza.

El economista y político polaco Oskar Lange (1904-1965) fue el elegido para liderar los ataques. Estaba considerado como uno de los máximos exponentes del socialismo marxista aplicado al análisis económico y en numerosos ensayos cuestionó el capitalismo y la teoría del bienestar. Hizo un viaje de estudios a las Universidades de Harvard y Minnesota gracias a una beca Rockefeller. A partir de 1934, y hasta 1937, comenzó a dar clases de economía en la Universidad de Chicago. Era conocido por su enfoque sociológico de la teoría económica. En 1944 visitó la URSS por invitación directa del propio Stalin. Un viaje que causó cierta controversia. Al terminar la guerra, Lange recuperó la nacionalidad polaca y, debido a su trayectoria, se le designó embajador de Polonia en Washington (1946), así como representante de su recuperada nación en la sede de la ONU (1946-1949). Sus teorías de economía política estaban centradas en la idea de que el sistema socialista de mercado, a pesar de sus muchas imperfecciones, era superior al modelo capitalista occidental, al que calificaba como inestable.

Desde el púlpito de las Naciones Unidas, Oskar Lange acusó en abril de 1946 a España de dar refugio a «veinte mil alemanes que se habían rearmado en el norte, para invadir Francia», así como de dar cobertura a

«un equipo de sabios alemanes dirigidos por Von Sgerstady» que trabajaban en una base secreta, situada en la localidad toledana de Ocaña, «fabricando arsenal atómico».

Con semejante acusación Polonia se sumaba también a la negativa belga, que movía los hilos para evitar la entrada de España en la ONU. Estaban dolidos en el plano diplomático porque León Degrelle hizo por aquel entonces una aparición pública en territorio español, con motivo de un homenaje a la División Azul. El padre del Rexismo estaba reclamado por la justicia belga por crímenes de guerra, pero nunca se entregó. Consiguió la nacionalidad española y adoptó el nombre de León Ramírez Reina gracias al asesoramiento legal de su amigo el notario toledano Blas Piñar.

El tal sabio alemán Von Sgerstady era, al parecer, un supuesto científico germano especialista en «agua pesada», denominación que se da al óxido de deuterio, un componente esencial en aquellos años en la experimentación con energía nuclear, tanto en reactores como armamento.

Todo apunta a que el propósito de esta denuncia era buscar un pretexto para una intervención armada en España, pero al gobierno español no se le llamó en ningún momento a consultas para exponer su punto de vista, aunque sí se redactó una nota al embajador estadounidense en España rebatiendo todas esas acusaciones. La noticia de la investigación atómica española generó muchos titulares en todo el mundo, pero ninguna evidencia.

En la Biblioteca Nacional de Australia se conserva digitalmente una edición del periódico *The Mercury*, de fecha 3 de junio de 1946, que recoge una noticia sobre España en la que se afirmaba que «representantes británicos» habían visitado las presuntas industrias secretas de «agua pesada» de Ocaña y que no eran más que «pequeñas fábricas de ladrillos y una destilería de alcohol». Misterio atómico resuelto.

Con ese ambiente internacionalmente hostil, no es de extrañar que la política exterior franquista buscara aliados en otros frentes. Los países latinoamericanos eran una opción histórica, pero el dictador, que pertenecía a una generación de militares africanistas, no dudó en situar sus miras en el mundo árabe.

Por su parte, a los países islámicos les llamaba la atención el trato con España por sus recuerdos deformados y mitificados de al-Ándalus, y les reconfortaba el discurso anticomunista y antisemita de Franco. Su famoso «contubernio judeo-masónico» tenía muchos adeptos en el norte de África y en Oriente Próximo.

Los países de la también recientemente creada Liga Árabe (Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Arabia Saudita, Siria y Yemen) se abstuvieron en la votación de la ONU para ratificar la condena a España en diciembre de 1946. Para más inri, Egipto, sede de la Liga, envió incluso un embajador a Madrid contraviniendo la resolución de Naciones Unidas. Franco no tardó en devolver el gesto, y en mayo de 1948 no reconoció el Estado de Israel. La desde entonces «tradicional amistad hispanoárabe» había comenzado. Además, desde su alzamiento en armas, el franquismo había apoyado tácitamente al Frente de Liberación Nacional de Argelia, que buscaba su independencia como colonia francesa.

Todos esos movimientos con el mundo árabe fueron además muy propicios a los nazis que seguían operando desde España, tanto en el aspecto político como en el económico.

Algunos, como el arabista suizo-francés Jean Bauverd, lo aprovecharon para expandir su red de contactos y continuar recabando apoyos para su lucha junto al Movimiento Social Europeo y su nueva nación fascista. Otros, como Otto Skorzeny, vieron una oportunidad de hacer negocio.

Lo cierto es que desde un primer momento el Tercer Reich siempre se mostró como protector y amigo del islam. En Crimea y en el Cáucaso los alemanes construyeron mezquitas y escuelas coránicas para ganarse a la población frente a la represión a la que fueron sometidos por los soviéticos. Supieron utilizar su común odio hacia los judíos y hacerles ver en la lucha nazi una auténtica «yihad» (guerra santa).

El papel del Gran Muftí de Jerusalén ya se ha tratado con anterioridad en estas líneas. Fue clave para el reclutamiento de millares de voluntarios musulmanes en las SS, principalmente bosnios, albaneses, tártaros de Crimea y musulmanes del Cáucaso y Asia Central.

«Levántense, oh, hijos de Arabia. Luchen por sus derechos sagrados. Aniquilen a los judíos donde sea que los encuentren. Su sangre derramada

agrada a Alá, a nuestra historia y religión. Eso salvará nuestro honor», promulgaba en la radio Muhammad Amin al-Husayni, al que cierta historiografía judía considera desde el punto de vista ideológico como uno de los «arquitectos del Holocausto».

Esa idea se sustenta en que el Gran Muftí de Jerusalén apoyó y animó a los alemanes a matar al mayor número posible de judíos. En octubre de 2015, el primer ministro de Israel Benjamin Netanyahu, haciéndose eco de estas tesis, señaló que Hitler no quería exterminar a los judíos en ese momento, quería expulsarlos de Europa, y que fue Amin al-Husayni quien presuntamente le dijo: «Si los expulsas, vendrán todos aquí». «¿Qué debo hacer entonces con ellos?, —preguntó Hitler, a lo que Husayni contestó—: Quémalos».

Esta versión de los hechos ha sido duramente refutada por diversos políticos e historiadores, que no han dudado en señalar que las afirmaciones de Netanyahu son del todo incorrectas.

Sea como fuere, lo cierto es que la vinculación del islam y el nazismo fue muy fuerte y que una de las figuras preeminentes fue el Gran Muftí de Jerusalén.

El clérigo musulmán, perseguido durante la Segunda Guerra Mundial por los británicos, por fomentar las revueltas en pro de la independencia Palestina, vivió como invitado del Tercer Reich hasta unos días antes de la capitulación alemana. Trató de escapar a Suiza, en donde tenía grandes amigos, como François Genoud (ver capítulo 11), pero su entrada en el país fue denegada y finalmente capturado en Francia, donde permaneció en arresto domiciliario durante cerca de un año.

En 1946, Al-Husayni burló la vigilancia francesa y se las ingenió para llegar a El Cairo. Pidió asilo político y pasó a ostentar el mando del recientemente creado Alto Comité Árabe, el órgano político que se consideraba como único representante de todos los árabes de Palestina.

El movimiento sionista solicitó al Reino Unido su extradición apelando a la condición de protectorado británico de Egipto, pero nunca accedieron a sus deseos. Muy semejante sería la forma con la que rehusó también su entrega al gobierno de Yugoslavia, que había padecido matanzas de árabes

contra judíos a manos de la 13.ª División de Montaña de las SS nazis, conocida como Handschar (en croata, «sable»).

Bajo esa aparente protección egipcia, Al-Husayni no dejó de alentar ataques contra el recién creado Estado de Israel (1948). Estaba considerado como una figura religiosa e ideológica importante, pero no se le dejó asumir posiciones de gobierno. El resto de los líderes árabes temían su radicalidad y no lo consideraban un cabecilla político propio, por lo que su capacidad de actuación siempre quedó reducida a Palestina y la Franja de Gaza. En 1959 puso fin a su carrera política y se trasladó al Líbano, en donde residió hasta su muerte en 1974.

En Egipto contó con el apoyo del presidente Gamal Abdel Nasser (1918-1970), que alcanzó el poder en 1954, dos años después del golpe militar de 1952, tras arrestar a su principal opositor, y sin embargo pilar del anterior alzamiento, el general Muhammad Naguib.

Nasser implantó una política socialista de unidad nacional que buscaba la dignidad del pueblo egipcio tras siglos de dominación extranjera. Exteriormente se declaró como «no alineado», abogando por la neutralidad en la Guerra Fría. Una postura que no gustó a los estadounidenses, cuyo malestar se agravó tras el reconocimiento de la China comunista por Nasser y sus compras de armas al Bloque del Este.

Esa actitud provocó un distanciamiento que terminó con la retirada repentina, el 19 de julio de 1956, de los apoyos económicos de Estados Unidos y Reino Unido para la financiación de la presa de Asuán. Como respuesta, el 26 de julio de ese mismo año, en un discurso pronunciado en Alejandría, Nasser anunció la nacionalización de la compañía del canal de Suez para financiar la construcción de la presa, rompiendo así el acuerdo firmado con los ingleses dos años antes.

Francia y Reino Unido, los principales accionistas de la compañía del canal, firmaron un acuerdo secreto para retomar su control y derrocar a Nasser. El 29 de octubre de 1956 las fuerzas israelíes entraron en la península del Sinaí y desbarataron las defensas egipcias. Dos días más tarde, las aviaciones británica y francesa bombardearon los aeródromos egipcios en la zona del canal. La situación era crítica. Los egipcios bloquearon el canal hundiendo cuarenta y nueve barcos en sus extremos y

perdieron dos mil hombres en los combates contra Israel y otros cinco mil que fueron capturados. Nasser se vio obligado a repartir fusiles a la milicia, captando voluntarios por todo el país. Los combates fueron cruentos y todo vaticinaba una inminente derrota egipcia, pero el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower condenó la invasión y abogó por solucionar el conflicto. Nasser siempre consideró ese gesto de los estadounidenses como decisivo para seguir en el poder.

Limadas las tensiones, y ya con la tutela norteamericana, el canal de Suez se reabrió y la reputación internacional de Nasser creció, alzándose como el líder más destacado del panarabismo, la doctrina política que propone que todos los pueblos árabes sin exclusión, tanto de Asia como de África, deben conformar una única nación y caminar hacia su unidad política.

Los dictados del panarabismo no eran extraños para muchos colaboradores del gobierno de Nasser, que comenzaron a llegar al país tras su entrada en el gobierno.

El 14 de junio de 1953, cuando todavía no era el presidente de Egipto, pero ya calibraba sus opciones de ascenso al poder, Nasser se reunió con el coronel Otto Skorzeny «por espacio de una hora». El encuentro lo publicó el diario *Le Journal d'Égypte*, y la CIA así lo corroboró en uno de sus memorándums.

No se sabe lo que se trató exactamente en esa reunión, pero la CIA sospechaba que Skorzeny estaba poniendo a disposición del militar egipcio su acceso al comercio de armas y sus «contactos con grupos alemanes, principalmente oficiales de las SS».

En aquellos años, Nasser decidió que, si Egipto quería mantener su posición de neutralidad en la Guerra Fría y plantar cara a la amenaza judía de Israel, debía apostar por un programa de misiles. Tenía que igualar al menos la capacidad armamentística de su principal enemigo en la zona y para eso necesitaba individuos con conocimientos que no procediesen ni de EE. UU. ni de la URSS.

Los especialistas alemanes en cohetes fueron la mejor opción. Muchos de ellos eran científicos que quedaron libres de cargos tras la guerra y en su país se les negaba la opción de trabajar. Los contactos de antiguos oficiales

nazis como Skorzeny eran fundamentales para montar esa estructura, así como el papel que jugó Johannes von Leers (ver capítulo 14), que llegó a Egipto bajo el auspicio del Gran Muftí, se convirtió al islam y nombrado jefe del Instituto para el Estudio del Sionismo y de la unidad de propaganda antisraelí del propio Nasser.

Leers mantenía contacto con la oficina del Movimiento Social Europeo (MSE) en Madrid por su amistad con Jean Bauverd, que también jugó un papel importante a la hora de transferir información para sus nuevos amigos del gobierno egipcio.

La CIA elaboró el 25 de agosto de 1961 una breve lista de los viajes de Skorzeny a Egipto y el motivo de sus visitas. Señalaban que estuvo en abril de 1953 para cerrar un acuerdo con el gobierno, que repitió visita en agosto de ese año «para supuestamente entrenar unidades de comando egipcias y que retornó al país en abril de 1955 para "supuestamente reorganizar los servicios secretos egipcios"». A la vez se recogía otro viaje en noviembre de 1956 con rumores de que el antiguo oficial nazi estaba al cargo del programa antisemita de Nasser.

El memorándum incluye además dos anotaciones más con la categoría de rumor, indicando que Skorzeny estuvo en enero de 1961 entrenado en España «en tácticas paramilitares y anticomunistas» a ciudadanos del estado no reconocido de Katanga (actual República Democrática del Congo), que se encontraba entonces en guerra civil y que provocó tensiones entre EE. UU. y la URSS por el abastecimiento de armas rusas al conflicto. Y que, sorpréndase el lector, en marzo de 1961 fue «supuestamente involucrado en un complot para secuestrar a Castro».

Ese último nombre debía corresponder, por clara suposición pragmática, al del líder de la revolución cubana Fidel Castro. Podía ser otra de esas «operaciones imposibles» con las que siempre se relacionaba en la prensa al antiguo jefe de comandos de Hitler y de la que no existe ninguna prueba fidedigna de su participación o puesta en marcha.

Volviendo a Egipto y Skorzeny, los pasaportes subastados en mayo de 2012 por la casa «Alexander Historial Auctions» procedentes de los archivos donados por su viuda a la familia Pardo, contenían los sellos que demostraban su entrada en el país africano en esas fechas. Los historiadores

norteamericanos siempre han considerado que Caracortada fue enviado allí por Reinhard Gehlen como parte de un entramado de inteligencia en el que participaba la CIA, a la vez que citan los nombres del personal que reclutó Skorzeny para el gobierno egipcio. Se trata del general de las SS Wilhelm Farmbarcher, nombrado consultor militar por el presidente Nasser; el general de unidad Panzer, Oskar Munzel; el jefe del Departamento de Asuntos Judíos de la Gestapo en Polonia, Leopold Gleim y el exjefe de la Gestapo en la ciudad de Düsseldorf, Joachim Daemling. Ellos, al igual que hicieron otros muchos, cambiaron sus nombres y los islamizaron. Joachim Daemling, por poner un ejemplo, adoptó el de Ibrahim Mustafá, al encargarse del sistema penitenciario egipcio y llegó a ser una voz muy activa en Radio El Cairo.

La presencia de esos oficiales nazis en el país africano está demostrada, así como que muchos de ellos terminaron abrazando la fe de Mahoma. Entre ellos figuran nombres como el de Hans Eisele, Leopold Gleim, Ludwig Heiden, Heribert Heim, Frank Hitholfer, el jefe de la policía en Dinamarca Rudolf Mildner o Walter Rauff, jefe del SD(la inteligencia de las SS) en Túnez.

Ante tal ringlera de nombres acogidos para trabajar en Egipto, sorprende un poco la participación directa de la CIA a través de Reinhard Gehlen, ya que en el transcurso de esta investigación se han encontrado muchos documentos en los que la agencia de inteligencia estadounidense consideraba al gobierno egipcio como cercano a las doctrinas del comunismo.

La particular interpretación de la doctrina socialista por parte de Nasser no fue bien descifrada en un principio por los yanquis, ya que existen memorándums en los que se acusa incluso a Skorzeny de ser un «agente comunista» al estar trabajando para los egipcios.

Esa percepción tan distorsionada de la realidad se debió a que tanto Allen Dulles, director entonces de la CIA, como el secretario de Estado John Foster Dulles, estaban obsesionados con que Nasser era comunista. Nada podía estar más lejos de la verdad, ya que el militar egipcio persiguió a los marxistas en su país. Para él eran enemigos de su régimen, pero trató de ser cauteloso y poner límites, ya que no podía renunciar tampoco al

apoyo económico que recibía de los soviéticos en ese juego de influencias internacionales en el que se encontraba en disputa con Estados Unidos.

Lo que sí está completamente demostrado son las buenas relaciones que mantuvieron Franco y Nasser en esos años. Tras el conflicto por el control del canal de Suez, Egipto se quedó colgado en su proyecto de construcción de la presa de Asuán. La gran obra de ingeniería se llevó a cabo entre 1959 y 1970, y un tercio de su coste fue sufragado por la Unión Soviética, otro punto más para atizar la desconfianza norteamericana.

España, que tenía bastante experiencia haciendo pantanos, facilitó asesoramiento técnico al gobierno egipcio para la construcción de la gigantesca presa. Asimismo, como una acción de apoyo al panislamismo, Franco se prestó al llamamiento internacional realizado por la Unesco para salvar los templos que iban a quedar inundados. En agradecimiento, Egipto donó cuatro monumentos a los países que respondieron a este reclamo de una manera significativa: Dendur a los Estados Unidos; Ellesiya a Italia; Taffa a los Países Bajos y Debod a España. Este último templo puede hoy contemplarse en la zona oeste de la plaza de España, junto al paseo del Pintor Rosales.

Esas buenas relaciones entre ambos países confirman además un aspecto que se ha podido constatar durante esta investigación. Se trata de un testimonio personal recogido a dos militares españoles que trabajaron durante la década de los años cincuenta y los sesenta en la Fábrica de Armas de Toledo. En esa factoría se confeccionaron durante años, además de sus míticas espadas, enormes toneladas de munición 9 mm Parabellum para todo tipo de pistolas, subfusiles y carabinas.

Las balas eran fabricadas a millones en la factoría toledana y ambos operarios, encargados entonces de su elaboración, confirman que militares egipcios viajaron hasta Toledo para vigilar una remesa de proyectiles muy concretos. Uno de ellos, encargado de la fundición, recuerda que estaban especialmente interesados en que las balas tuvieran una composición con una cantidad muy concreta de plomo, inferior a la habitual, pero desconoce a qué se debía ese interés particular.

Además, ambos militares retirados coinciden en que desde esa fábrica salían habitualmente cajas y cajas de balas no numeradas y marcadas.

«Aquí todo lo que se hacía tenía su nombre, apellidos y dirección. Sabías perfectamente a dónde iba. Pero cada cierto tiempo nos hacían cargar camiones con cajas sin marcar que al parecer iban a Bilbao en camión y de allí embarcaban para terminar descargándose en puertos del norte de África», asegura uno de esos testigos, que aún hoy, con más de noventa años, tiene miedo a mostrar su identidad.

Las sospechas de que el gobierno español vendió armas a los países árabes en esos años siempre han sido altas y el testimonio de esos dos exmilitares puede considerarse una prueba evidente y muy precisa. Lo que no se sabe es si entre la venta de armas del gobierno franquista y el comercio ilegal de Skorzeny también existió alguna vinculación, principalmente teniendo un cliente común como Egipto.

Aunque quizás la prueba real de esos acuerdos esté guardada aún en el fondo de algún archivo oficial, hay un elemento que suscita demasiada coincidencia. Se trata de la presencia en Egipto del diseñador de aviones alemán Willy Messerschmitt.

En 1951, la CIA escuchó a Skorzeny hablar sobre él y su trabajo. A los yanquis les dio la impresión de que la industria aérea alemana se estaba reconstruyendo bajo sus narices en España. Dicho y hecho. Apenas un año después, el gobierno franquista presentó el proyecto de estudio y fabricación del primer caza de combate en la historia del país, el «HA200 Saeta», diseñado precisamente por el propio Messerschmitt (ver capítulo 13), y otra nave supersónica que no llegó a desarrollarse, la «HA300».

Curiosidades de la vida, años más tarde, en 1960, Egipto presentaba el «Helwan HA-300», el primer caza del país norteafricano, elaborado a partir de los diseños transferidos por la compañía española Hispano Aviación de un interceptor para el Ejército del Aire de España, obra del ingeniero alemán Willy Messerschmitt. Se trataba del inédito «HA-300».

El gobierno de Nasser también adquirió los derechos de fabricación del «HA-200 Saeta», realizando un total de cien unidades que durante años fueron utilizados por la Fuerza Aérea Egipcia. Otra de las evidencias que ha quedado demostrada es la colaboración armamentística entre ambos gobiernos, eso sí, sin poder certificar taxativamente la participación en ella de Otto Skorzeny.

La experiencia egipcia del jefe de comandos especiales de Hitler no se quedó ahí y se culminó con otra pátina misteriosa, uno de los episodios más curiosos y controvertidos de este personaje. No menos cierto es que aquel hombre de mucha experiencia y tan poliédrico trataba siempre de sobrevivir, y para ello estaba dispuesto a cerrar pactos con el diablo con tal de seguir adelante. Solo así se puede justificar que un héroe ensalzado del nazismo, el libertador de Mussolini, terminara trabajando para los principales enemigos del Reich: los judíos.

Skorzeny nunca lo reconoció en vida. La prueba más palpable de ese olvido es que no lo incluyó en sus memorias. Qué iban a pensar de él sus camaradas nazis. Pero el Mossad, una de las agencias de inteligencia de Israel, responsable de la recopilación de información de inteligencia, acción encubierta, espionaje y contraterrorismo, considerada entre las cinco mejores agencias de inteligencia del mundo, sí que confirmó hace algunos años que logró en su día reclutar al famoso coronel de las SS.

A veces la retentiva de los recuerdos es desconcertante, aunque no en este caso. Para aportar luz a este asunto apareció Rafi Eitan (1926-2019), director de operaciones del Mossad entre 1950 y 1981. Eitan corroboró personalmente en el capítulo uno de la miniserie documental «El Mossad» (emitida en 2017 en la plataforma Netflix), que «recluté a Skorzeny y llegué a un acuerdo para no matarle», un testimonio que coincide con todas las sospechas que durante años existieron.

El plan de los servicios secretos israelíes con Skorzeny pretendía que les entregase al grupo de nazis que trabajaba en el desarrollo de misiles en Egipto en los años sesenta. Israel quería eliminar a algunos objetivos y asustar a otros muchos científicos, para lo cual se montó la «Operación Damocles». Cartas bomba y secuestros fueron los métodos más utilizados para intentar disuadir a un grupo de alemanes que había logrado, en julio de 1962, probar con éxito uno de sus cohetes. Fue entonces cuando Israel percibió el verdadero peligro y optó por tomar cartas en el asunto ante el temor de que los egipcios equiparan sus misiles con ojivas químicas y bacteriológicas.

Entre las acciones conocidas para amedrentar a los ingenieros nazis que trabajaban en el proyecto hay que recordar al menos tres operaciones que

fueron muy enigmáticas. Una, el paquete bomba enviado el 27 de noviembre de 1962 al científico Wolfgang Pilz, que explotó en su oficina hiriendo a su secretaria. Otra, el fardo explosivo enviado a la fábrica de cohetes Heliópolis que mató a cinco trabajadores. Y en último lugar, el intento de asesinato, en febrero de 1963, de Hans Kleinwachter, un científico de cohetes que trabajó en el famoso proyecto V-2, el misil balístico nazi que luego facilitó la carrera espacial a los estadounidenses.

De todas las intervenciones amparadas por el Mossad, existe una en la que Otto Skorzeny tuvo una activa participación, aunque esa implicación directa no está confirmada ni por las fuentes históricas ni por otro tipo de documento, y es únicamente una hipótesis plausible que lanzó el periódico *The Jewish Daily Forward*.

Se trata del asesinato de Heinz Krug, jefe de una compañía de Múnich que suministraba equipo militar a Egipto para sus misiles y que desapareció en septiembre de 1962 sin dejar rastro alguno. Su experiencia como científico espacial estaba reconocida, ya que trabajó con Wernher von Braun desarrollando los cohetes V-2. Su jefe se encontraba ahora en la nómina de los Estados Unidos, siendo un héroe de su carrera espacial, y a él lo esperaba un futuro más funesto.

Según los periodistas de investigación Dan Raviv y Yossi Melman, autores de libros como *Spies Against Armageddon: Inside Israel's Secret Wars* (2014) y *Todo espía un elegido: la verdadera historia de los servicios de inteligencia israelíes* (1991), Heinz Krug fue asesinado cerca de Múnich por el propio Skorzeny después de haber sido sometido a un duro interrogatorio. Las mismas fuentes apuntan a que su cadáver se disolvió con ácido para no dejar prueba alguna.

La vinculación del gigante austríaco al Mossad demostraría el hecho de que a él nunca se le persiguió después de la guerra, a pesar de que varios colegas suyos sí que se condujeron hasta la justicia. Parece inusual y sacado del argumento de una novela de intriga. La realidad, aquí como en otros casos, parece que superó a la ficción.

El caso más sonado de la caza internacional de nazis fue el de Adolf Eichmann (1906-1962), catalogado como responsable directo de la «Solución Final», principalmente en Polonia. Se trataba de un hombre de

gran habilidad para la logística que fue fichado por su facilidad en el manejo de la deportación en masa de los judíos a los guetos y campos de exterminio en los países del este de Europa ocupados por los nazis durante la guerra.

Eichmann logró escapar de Europa al término de la contienda por las famosas «Rutas de las Ratas» que dieron origen, ficticio o real, a organizaciones como Odessa o «la Araña». Para ello utilizó el nombre de Ricardo Klement, identidad que le fue expedida por la Cruz Roja en Italia gracias a la intermediación de un sacerdote cristiano. Huyó y se escondió en Argentina desde el 15 de julio de 1950 hasta el 20 de mayo de 1960, cuando fue secuestrado y trasladado a Israel por el Mossad para que se le juzgase.

Tras ser declarado culpable de crímenes de guerra en un juicio que generó gran expectación mediática, fue ejecutado en la horca. En el fallo, los jueces le acusaban de quince cargos patibularios, incluyendo crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y crímenes contra la población judía.

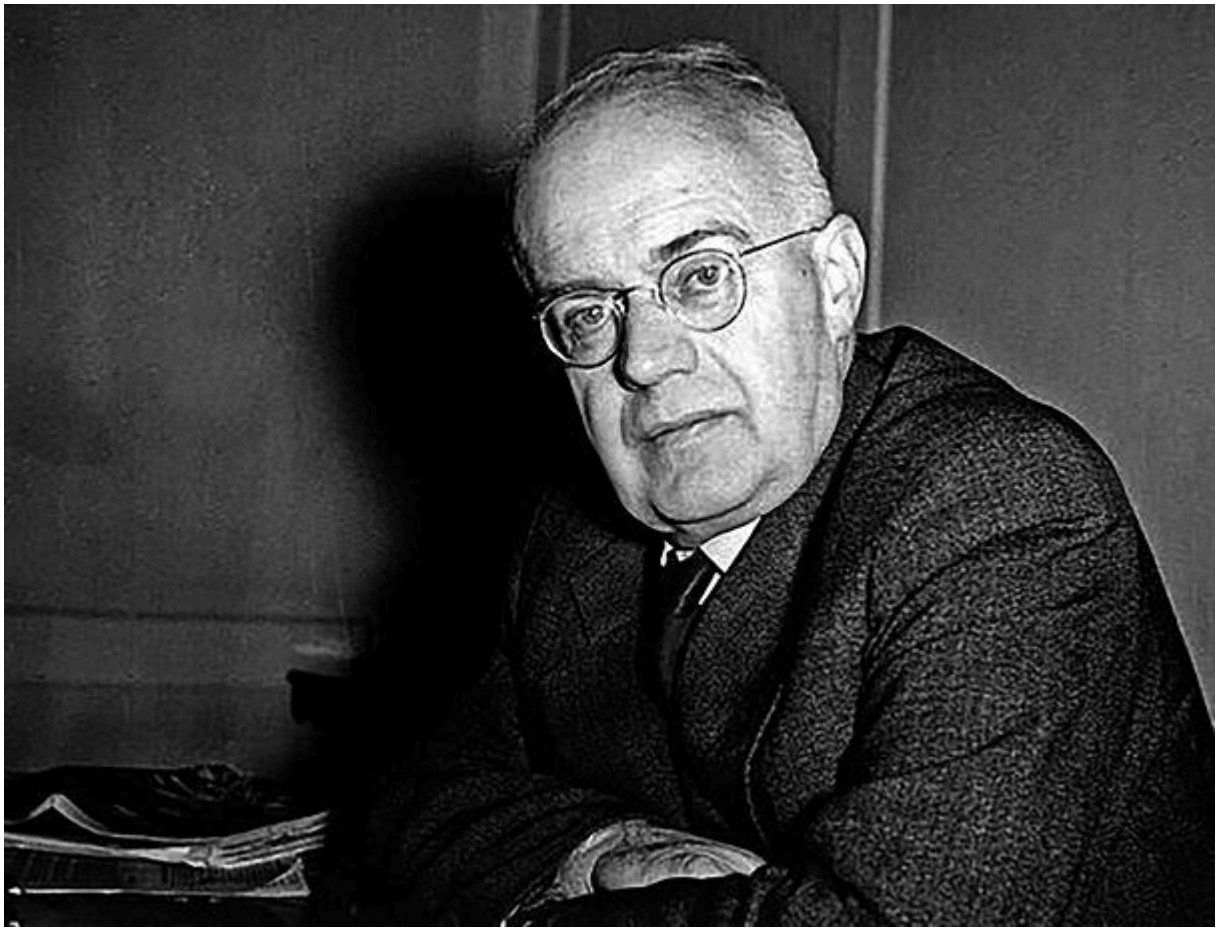
El secuestro, juicio y ajusticiamiento de Eichmann puso en alerta a los nazis ocultos por todo el mundo. El cazador Simon Wiesenthal jugó un papel clave en el descubrimiento de Eichmann tras una larga investigación, pasando a ser temido por todos los antiguos jerarcas del Tercer Reich.

¿Por qué Wiesenthal no actuó entonces contra un nazi notorio, como Skorzeny, que no se ocultaba públicamente? Las razones parecen estar en el acuerdo que cerró el coronel de las SS con el Mossad. No se sabe realmente los términos, ni las formas en las que se cerró el compromiso, pero sí que este se llevó a cabo y que le garantizó inmunidad de por vida.

Su viuda, al morir Skorzeny, contaba una historia que tiene pocos tintes de veracidad. Ilse aseguraba que Simon Wiesenthal fue a buscar a su marido a su casa de Madrid y este le recibió rifle en mano. Pese a ese primer encontronazo, ambos charlaron durante un rato. El cazador de nazis trató de inculparlo por la quema de sinagogas en Viena y por su participación en la Noche de los Cristales Rotos, algo que el excoronel negó rotundamente. El bautizado como «hombre más peligroso de Europa» se justificó diciendo que él solo sirvió en la guerra como un soldado, con honor, sin actuar nunca contra el pueblo judío. Wiesenthal le dijo que se anduviera con cuidado y le

invitó a colaborar delatando a camaradas, a lo que, según Ilse, su esposo se negó.

Este relato del encuentro parece más literario que otra cosa. No tiene visos de ser una realidad, pero sí que encaja con el aura del personaje, un Skorzeny que siguió realizando durante años sus actividades subversivas en España sin que nadie le molestara, hasta el fin de sus días. La casuística es tan descomunal que permite concluir este capítulo certificando que existen verdades a medias que son indescifrables.



Oskar Lange (Creative Commons)

ATOMIC RESEARCH IN SPAIN DISPUTED

Australian Associated Press

NEW YORK, Sun.—Assertions that the Franco regime was carrying on atomic energy research with the aid of German scientists are denied in a British memorandum to the Security Council sub-committee on Spain.

THE memorandum minimised the possibility of such activities because of the lack of uranium deposits. It stated that the only known mineral occurrences containing uranium would probably yield less than five tons of uranium oxide a year if worked regardless of financial and economic incentive.

The only factories at Ocana, near Toledo, where it was alleged that the German "heavy water" specialist, Dr von Sgerstady was working on atomic energy, were a small brickworks and an alcohol distillery, both of which had been visited by British consular representatives.

The memorandum included specific instances of Spain providing refuge and refuelling facilities for German submarines operating against Allied shipping lanes.

Britain has informed the United Nations Security Council's sub-committee on Spain she does not believe that the Franco regime threatens international peace and security.

This view was given after it was stated that relations between London and Madrid had been steadily deteriorating, with little prospect of improvement.

Nevertheless the British Government did not consider these relations could be described as "giving rise to friction."

MADRID, Sun. — Arrests in a series of raids on underground organisations have swept almost all the executives of the Socialist Party and anarchist National Labour Confederation to prison.

The entire records of all meetings of the National Alliance of Democratic Forces are reported to have been captured.

American Coalminers Begin Strike

NEW YORK, Sun. (AAP).—The strike of hard-coal miners, involving 76,000 men, commenced on Friday. The men's action followed when representatives of the owners and miners again failed to agree on terms of settlement.

President Truman, at his Press conference, admitted that the maritime outlook was dark. He said he would use every available means, including the Army, Navy, and Coast-guard service, to keep the ships running if the threatened nation-wide maritime strike occurred on June 15.

TORONTO, Sun.—The Canadian Seamen's Union telegraphed the

Periódico *The Mercury* del 3 de junio de 1946 sobre la cuestión atómica en España (Biblioteca Nacional de Australia)

Miembros de la 13.ª División de Montaña de las SS nazis, conocida como *Handschar*; en croata, sable. (Bundesarchiv)

Caja de balas 9 mm corto para pistola realizada en octubre de 1962 en la Fábrica de Armas de Toledo.

Gamal Abdel Nasser alcanzó el poder en 1954, dos años después del golpe militar de 1952 (Creative Commons)

Rafi Eitan (Creative Commons)

Heinz Krug (Creative Commons)

16

El legado español de la esvástica

«España es un basurero de nazis. Aquí se han refugiado todos. Apelo a la juventud para que sepa qué es el nazismo, la xenofobia y el racismo. Lo que nos trajo y lo que nos puede traer»

Violeta Friedman, superviviente del campo de exterminio nazi de Auschwitz-Birkenau. Enero de 1995.

Los primeros años de Otto Skorzeny en España se caracterizaron por una actividad frenética. Sus intrigas para articular la conocida como Legión Carlos V le consumieron muchas horas y viajes, en los que aprovechó para ampliar contactos en una auténtica red de fascistas y nazis que, como él, también terminó eligiendo la hospitalidad del régimen franquista para continuar operando desde Madrid.

Sin un conflicto armado directo con la Unión Soviética, los planes de Skorzeny fueron perdiendo fuerza a medida que se consumía la década de los cincuenta, pero el jefe de sabotajes de Hitler dedicó esos esfuerzos a hacerse un nombre dentro del mercado internacional de tráfico de armas.

La década de los sesenta significó el momento de la consolidación de sus negocios, tanto legales como ilegales. En esos años ya no conspiró tan activamente para continuar manteniendo viva la llama del Reich. Se destapó

como un activo corresponsal de la prensa alemana, acreditado por el Ministerio de Información de Franco, y comenzó a difundir abiertamente su propaganda nazi. Sus memorias «Geheimkommando Skorzeny» se publicaron en Alemania con un notable éxito de ventas, alcanzado los diez mil ejemplares.

Skorzeny viajó a Irlanda, país que le acogió cariñosamente y en el que adquirió en 1959, en las llanuras de Curragh, perteneciente al condado de Kildare, una finca de unos ciento sesenta acres de tierra. Estuvo alojado allí durante un tiempo, confraternizando amistosamente con los vecinos de la zona, y llegó a participar en una reunión de la Asociación Local de Literatura e Historia de Irlanda, el 31 de agosto de 1960, donde se le interrogó, entre otras muchas cosas, sobre una cuestión que entonces estaba muy de moda en los periódicos, las sospechas sobre la muerte o no de Hitler en su búnker de Berlín.

Skorzeny lo tuvo muy claro entonces y se cuenta que, con su característica y grave voz, anunció solemnemente: «Declaro que la mejor prueba de que el Führer está realmente muerto es el hecho de que estoy aquí. Si estuviera vivo, estaría con él».

El coronel de las SS seguía fiel a su juramento o al menos esa era la postura que le gustaba mantener en público. Nunca se retractó de su pertenencia al partido nazi ni ofreció resquicio alguno para reconocer los errores de un régimen en Alemania que arrastró al país a la guerra.

La labor de propaganda iniciada para lavar la imagen de las SS en Europa comenzó a surtir efecto, sobre todo a través de la HIAG, la «Asociación de ayuda mutua de ex miembros de Waffen-SS». La revista mensual *Nation Europa* y los trabajos de su editorial Nation Europa Verlag también ayudaban a ese cambio de imagen, centralizando las colaboraciones de la mayor parte de los partidos de extrema derecha del continente.

En España, por su parte, ese tipo de publicaciones tan favorables al nacionalsocialismo aún no existían. Se debatían más entre una rancia defensa del falangismo y el nacionalcatolicismo que promulgaba el régimen franquista.

Muchos jóvenes de esos años, ya enganchados a la idea romántica del nazismo, se afiliaron a Falange creyendo que era la forma española de ser nacionalsocialista. Pero el intento les supo a poco.

En Barcelona, un grupo de imberbes falangistas desencantados por el escaso compromiso que observaban con la causa, trataron de desmarcarse del ya tergiversado por el régimen mensaje de José Antonio Primo de Rivera y apostaron por crear una organización legal que abanderara lo que ellos veían como el espíritu del nacionalsocialismo español.

El 29 marzo de 1967 tuvo lugar la primera asamblea general constitutiva de lo que pasó a denominarse Cedade, el «Círculo Español de Amigos de Europa». Sería la primera organización abiertamente nazi de España desde que la sección exterior del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán fundara en la década de los cuarenta la red ibérica del partido a cargo del antiguo oficial de marina Hans Thomsen.

Entre los objetivos fundacionales de Cedade se encontraba crear un Estado nacionalsocialista, en el que solo tenían cabida la raza y la cultura europeas, y formar a sus militantes bajo tres premisas: formación física, formación del carácter y adquisición de conocimientos. Conocer y respetar la naturaleza jugaba un papel esencial, así como el arte, como paso previo antes de comenzar a empaparse de la doctrina nazi.

El perfil de los miembros de Cedade tenía un alto contraste. Por un lado, destacaba la tremenda juventud de sus fundadores, la mayoría entre los diecisiete y los veinte años, y por el otro la veteranía de antiguos miembros de la División Azul y nazis exiliados que fueron acercándose a su entorno, bien por nostalgia y ego, bien por su verdadero compromiso con el nacionalsocialismo.

Uno de esos personajes, cómo no, fue el grandilocuente Otto Skorzeny, que lo hizo de la mano de su gran amigo León Degrelle, mucho más implicado en mantener viva la ideología del nacionalsocialismo.

El fundador del Rexismo, movimiento político fascista de carácter católico que se desarrolló en Bélgica, vivió en España tres etapas de su exilio, tal y como explicó en una entrevista concedida a *ABC* el 11 de enero de 1970, días antes de que el gobierno belga solicitara de nuevo su

extradición a las autoridades españolas; algo que, por otro lado, nunca obtuvo la judicatura belga.

La primera fase del condecorado nazi en el país se caracterizó por «los sufrimientos físicos y la escasez económica» de su accidentado aterrizaje (nunca mejor dicho) en San Sebastián. La segunda etapa fue su renacer económico «gracias a una serie de negocios». Y su tercer ciclo llegó de la mano de la literatura, como escritor, presumiendo ser tan prolífico que era capaz de escribir un libro «en menos de una quincena» y «siempre a mano».

La siguiente página del citado número de *ABC* recogía otra entrevista, esta vez a Skorzeny, algo para nada casual dado el grado de amistad entre ambos miembros de las SS y el hecho de que eran las dos figuras más conocidas que vivían en España y que habían servido al Tercer Reich.

Skorzeny, por su parte, era más escueto en sus palabras y dejaba claro que no estaba en España en categoría de refugiado como señalaban los rumores de la época. Solo permanecía en el país por gusto, ya que con su pasaporte podía viajar «prácticamente a dónde lo desee», algo que estaba más que demostrado.

«España es mi segunda patria y terminaré mi vida aquí», afirmó en esa entrevista. En ella aprovechó una vez más para desmentir todas las noticias que le situaban entonces en distintas conspiraciones. «Mi nombre es fuente de ingresos para los periodistas de corte sensacionalista o tendencioso. El noventa por ciento de las cosas que se publican sobre mí son completamente falsas», recalcaba dando un dato para los amantes de la estadística.

Con su pasado y su forma de ser, fue inevitable que Degrelle y Skorzeny no terminaran apoyando a esos «voluntariosos» jóvenes que difundían el mensaje del nacionalsocialismo en España. Por ideología, seguro, pero también por interés económico y social. Estaban tan atados a sus personajes que esa fachada, real o fingida, era parte de su éxito.

Con esos referentes, los nazis de Cedade comenzaron a crecer como un grupo heterogéneo en el que en esos primeros años convivieron, según el historiador Xavier Casals, «miembros de la Guardia de Franco, exiliados nazi-fascistas y jóvenes asociados a un nazismo wagneriano».

Las excursiones al campo aderezadas con parafernalia paramilitar y todo tipo de banderas se fueron sumando a actos culturales, de música y arte clásico, en los que fueron sembrando las ideas neonazis de su organización.

En 1969 pudieron realizar su primer gran evento, siendo los anfitriones en Barcelona del XI Congreso de la *Europäische Neue Ordnung*, el Nuevo Orden Europeo (NOE). Se trataba, como recordará el lector, de una escisión del Movimiento Social Europeo (MSE) que surgió en Suiza de forma casi paralela a la visita de la Internacional Fascista a Toledo, toda vez que en el Congreso de Malmö optaron por distanciarse en favor de un socialismo estrictamente ario, al considerar que el MSE no era lo sufrientemente racista.

Cedade ayudó a difundir en España el «Manifiesto Social-Racista» de Gaston-Armand Amaudruz (1920-2018), filósofo y político neofascista negador del Holocausto, que en aquellos años era la voz más visible del Nuevo Orden Europeo.

En su congreso de Barcelona, entre el 5 y el 7 de abril de 1969, lograron congregar a setenta asambleístas procedentes de siete países. A la cita no faltó el banquero suizo François Genoud, amigo personal de Amaudruz y colega de juventud del colaborador de Otto Skorzeny en Madrid, Jean Bauverd. El diario *Informaciones* se encargó de dar cobertura al particular congreso de nazis de la Ciudad Condal.

Cedade siguió creciendo y dio un cambio de rumbo en 1970, apostando por una mayor difusión. Con ese fin crearon una revista con su mismo nombre que se editó hasta los años noventa. Aquel papel impreso les permitió expandirse por toda la península, pasando a contar con afiliados y simpatizantes en casi todas las provincias. Su militancia creció de forma considerable, así como sus apariciones en la prensa por sus polémicas acciones y sus particulares planteamientos.

El 7 de abril de 1971, el número veintiséis de la revista bimensual Cedade fue secuestrado por orden judicial, al estimar el fiscal de Delitos de Imprenta que tres artículos en ella publicados «eran injuriosos a la religión católica, contenían blasfemias y promovían el escándalo público».

Se trataba, concretamente, de textos en los que se defendía el paganismo como la religión de la Europa blanca y nacionalsocialista frente a un cristianismo al que consideraban poco menos que un subproducto judío y decadente.

En abril de 1971, miembros de Cedade crearon el llamado «Comité pro-liberación de Rudolf Hess» en favor del lugarteniente de Hitler, que apresaron en Escocia en 1941 tras pilotar un avión solo para, presuntamente, proponer un acuerdo de paz al Reino Unido. Una acción que fracasó de forma estrepitosa y que fue vendida por el Tercer Reich como producto de la enajenación mental del ya exjerarca nazi.

Hess permanecía detenido desde entonces y su hijo Wolf R. Hess se encargó de abanderar varios movimientos de presión solicitando su liberación. Otto Skorzeny, desde Madrid, no dudó en apoyar públicamente la iniciativa, firmando en favor de la excarcelación del jerarca nazi junto a personalidades como el rector de la Universidad de Madrid, José Botella Llusiá; los arzobispos de Zaragoza y Tarragona, Manuel Cantarero del Castillo y José Pont y Gol, respectivamente; el entonces exministro Manuel Fraga o los ya citados Ramón Serrano Suñer y Tomás García Rebull.

Eso sí, para cubrirse las espaldas, todos los firmantes justificaban su rúbrica afirmando que apelaban más al acto puramente humano de soltar a un preso de la edad de Hess que a un apoyo a su figura o su pasado nacionalsocialista.

A pesar del revuelo social y mediático montado, el gobierno alemán desoyó toda la campaña, y Hess continuó prisionero hasta que se ahorcó en su celda el 17 de agosto de 1987 con el cable de una lámpara. Tenía noventa y tres años.

En esa línea de homenajes y reconocimientos, desde Cedade organizaron el 21 de abril de 1974 una misa en la barcelonesa parroquia de Santa Tecla por Junio Valerio Borghese (1906-1974), militar y político italiano que falleció en Cádiz tras huir de su país al acusársele de planificar un golpe de estado en 1970. Era un partidario acérrimo del fascismo que fue condenado a doce años de cárcel al término de la Segunda Guerra Mundial por su colaboración con los nazis, pero quedó en libertad en 1949.

Tras salir de la cárcel se unió al Movimiento Social Italiano (MSI), partido integrado en el Movimiento Social Europeo (MSE), en donde volvió a difundir sus ideas fascistas y anticomunistas.

Su fervoroso activismo le valió el sobrenombre de Príncipe Negro, como mezcla de sus orígenes aristocráticos y su pertenencia a los «camisas negras» de Mussolini, la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, conocidos así por el color de sus uniformes.

En 1968 Borghese abandonó el MSI al considerarlo demasiado laxo y fundó el «Fronte Nazionale» (Frente Nacional), su propio partido de extrema derecha con planteamientos aún más radicales, lo que le llevó a justificar y amparar la violencia, planificando el fallido golpe de estado del 7 de diciembre de 1970.

Skorzeny conoció a Valerio Borghese en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, y le consideraba «un gentilhombre en toda la acepción del término» que, en marzo de 1945, «cuando sus compatriotas se habían vuelto la casaca, me dijo: “Querido Skorzeny, estamos comprometidos en el mismo combate, por una Europa libre. Puede estar seguro de que yo continuaré este combate hasta el final, pase lo que pase”. Mantuvo su palabra».

El coronel austríaco reconoció en su libro «La guerra desconocida» que le había visitado en Madrid en julio de 1974, un mes antes de su muerte. «Dolorosa sorpresa», reconocía el nazi, añadiendo que «siempre conservaremos el recuerdo de aquél que permanece como un hombre de altura, entre los más caballerosos, más valientes y generosos de nuestros camaradas europeos».

Años antes de su muerte, concretamente en 1973, la prensa acusó a Borghese de estar preparando un nuevo golpe de estado en Italia con la ayuda de Otto Skorzeny, con el que había estado cruzando correspondencia, y que al parecer iba a ser el encargado de suministrarle cuatro aviones Junkers.

El antiguo jefe de comandos de Hitler quiso salir a la palestra para desmentir tales artículos, concediendo una entrevista el 23 de noviembre de 1973 al diario madrileño *Informaciones* en la que, entre otras cosas, añadía que «desde el fin de la guerra, no me he mezclado jamás en asunto militar o

político alguno que interese a un Estado y que rehusaría cualquier proposición que se me pudiera hacer en tal sentido».

Un buen intento de parecer inocente, pero una gran mentira por parte de alguien que, desde que aterrizó en España a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, no hizo otra cosa que intrigar y tratar de desestabilizar la política europea.

Cedade también celebró un funeral en Barcelona en honor de Otto Skorzeny tras su fallecimiento en 1975 a consecuencia de un cáncer. Publicaron una esquela en *La Vanguardia* en la que no dudaban en referirse como «sus camaradas».

Lo mismo hicieron aquellos patriotas radicales de derechas el 10 de mayo de 1976, cuando murió Tomás García Rebull, el hombre que dirigió los honores en la despedida del nazi austríaco en el cementerio de la Almudena. Cedade tenía muy claro a quién homenajeaban y por qué sentían tanto su pérdida.

El «Círculo Español de Amigos de Europa» continuó expandiéndose en años posteriores, mientras fallecían muchos de sus referentes. El 29 de junio de 1979 fueron condenados por llenar el centro de Barcelona con carteles con una gran cruz gamada sobre fondo blanco en los que se indicaba cómo acceder a un informe que negaba el Holocausto. Lo curioso es que la sanción no llegó por incitación al odio o por exaltación del nazismo, dos conceptos que se aplicarían años más tarde. El expediente municipal redactado en su época deja claro que todo se instruyó por «ensuciar la ciudad».

Las autoridades españolas comenzaban ya a fijarse en ese molesto grupo de jóvenes que no dejaba de crecer y que cada vez, además de dedicarse a la propaganda, se veía más envuelto en violencia. Y sus acciones ya trascendían a Cataluña.

El 6 de noviembre de 1980 fueron detenidos cinco militantes de Cedade por dar una paliza a dos personas en Sevilla. Los arrestados llevaban un atuendo especial: vestían camisas pardas, corbata negra, pantalón oscuro y botas negras altas. Dos de ellos tenían brazaletes de color rojo con una cruz gamada. Una clara referencia a las SA(*Sturmabteilung* o «sección de

asalto»), la milicia voluntaria del partido nazi en sus inicios. Era el comienzo de lo que estaba por llegar.

En aquellos años en España se empezaron a ver los primeros «skinhead» (cabezas rapadas). Se trataba de una subcultura originada en el Reino Unido en el año 1969, cuyo distintivo era una estética obrera, con botas militares y tirantes, y violenta en oposición a la actitud pacífica de los *hippies*, que eran sus enemigos más odiados. Cabezas rapadas frente a largas melenas.

Los primeros «skinhead» nacieron sin una postura política definida, pero poco a poco algunos de sus miembros británicos fueron virando a ideas de extrema izquierda y otros, un poco más tarde, a las de extrema derecha.

A comienzos de los años ochenta la subcultura «skinhead» se fue expandiendo por el mundo. En España comenzaron a ganar popularidad entre los jóvenes por su brutalidad, su estética y, principalmente, por el fútbol.

Los primeros «skinhead» que se vieron en las gradas españolas fueron los de los equipos rivales —ingleses y algunos italianos—, que acudían a disputar partidos de competición europea a ciudades como Barcelona o Madrid.

La estética comenzó a imitarse y en Cataluña, concretamente en las filas del equipo de fútbol Real Club Deportivo Espanyol de Barcelona, se empezaron a ver por primera vez en su fondo. En 1985 apuñalaron, tras un partido, a un seguidor de una peña radical del Barça y se dieron así a conocer mediáticamente, aunque ya llevaban algunos años dejándose notar en las calles.

El movimiento «skinhead» se vinculó rápidamente en España con la extrema derecha, aunque los nacionalsocialistas que lucharon en la Segunda Guerra Mundial y aún seguían vivos nunca se sintieron para nada identificados con ellos.

Si bien la subcultura «skinhead» dio más difusión a los movimientos nazis y les permitió alcanzar un nivel de simpatizantes en todo el mundo no visto desde antes de la guerra, también sirvió para diluir su mensaje y enfocarlo hacía el alcohol, las fiestas y la delincuencia.

Algunos de los fundadores de Cedade no dudaron en señalar años más tarde, tras el fin de su asociación, que el movimiento «skinhead» había sido lo peor que le podía haber pasado a la causa nazi.

La imagen promulgada por Hitler del nacionalsocialista como elemento unificador del pueblo pasó a ser únicamente la imagen de una banda urbana donde la brutalidad había sustituido a cualquier otro planteamiento. Es fácil presuponer que los creadores del Tercer Reich nunca se hubieran considerado camaradas de un «skinhead».

Con el auge de los cabezas rapadas, el «Círculo Español de Amigos de Europa» continuó creciendo en los años ochenta, aunque sus nuevos miembros parecían llegar a ellos empujados más por estética o moda que por verdadera ideología.

En 1991 el Ministerio de Interior ya tenía entre sus principales objetivos controlar a esos grupos de «skinheads», y las concentraciones organizadas por Cedade cada vez tenían mayor presencia policial.

En noviembre de ese año se produjeron detenciones e identificaciones de cabezas rapadas españoles e italianos que habían acudido a Madrid a un acto de homenaje a la Legión Cóndor organizado por Cedade, que había logrado reunir a «organizaciones neofascistas de Italia, Bélgica, Francia, Alemania, Austria, Reino Unido, Suiza y Canadá» (diario *ABC*, 16 de noviembre de 1991) y había preparado un completo programa de actos entre los que destacaba una conferencia de Ernst Zündel (1939-2017), editor alemán, con nacionalidad canadiense, conocido por sus posiciones revisionistas y su ferviente negacionismo del Holocausto.

El cambio de actitud de la policía respecto a estos grupos se había originado a raíz del conocido como Informe Ford, que el eurodiputado laborista británico James Glyn Ford publicó en 1990 para el Parlamento Europeo. Trataba sobre el racismo y la xenofobia, y en sus páginas se alertaba del importante papel que estaba desempeñando Cedade, a la que atribuía un total de mil quinientos miembros y que estaba considerada entonces como uno de los grupos nazis más importante del continente.

Cedade enfiló su declive y en 1993, tras una nefasta gestión económica y las pretensiones de algunos de sus líderes de saltar a la política —en 1995

fundarían el partido Democracia Nacional—, se terminó disolviendo. Su última reunión oficial tuvo lugar el 27 de noviembre de ese año.

El conocido como «Círculo Español de Amigos de Europa» no fue la única asociación o grupo que continuó en esos años propagando la doctrina nazi por España y manteniendo vivo el legado de la esvástica. Hay una larga lista de organizaciones similares, la inmensa mayoría no constituidas de forma legal, que operaron a lo largo y ancho del panorama nacional. En esta investigación se destaca Cedade porque, sin duda, fue la más preocupada en la divulgación de la propaganda nazi y en intentar mantener puros los dictados iniciales del nacionalsocialismo. Todo con la única intención de socavar desde dentro la democracia para seguir soñando con el resurgir de un IV Reich. Era, al fin y al cabo, el mismo objetivo por el que comenzaron a intrigar los jerarcas nazis de los que se consideraban herederos.

La muerte de Cedade no significó la desaparición de sus elementos neonazis. Muchos formaron sus propias organizaciones juveniles y otros saltaron a la política, pero también algunos continuaron haciendo lo que mejor sabían. De esta forma surgió el «Círculo de Estudios Indoeuropeos» (CEI), una organización neonazi fundada el 20 de abril de 1997 y legalizada en 1999 por el Ministerio del Interior como asociación cultural, cuyo objetivo era ser un centro de investigación sobre temáticas nazis. Antiguos miembros de Cedade fueron sus fundadores. Se disolvió en 2004 tras ponerse en duda su legalidad.

El lema del Círculo de Estudios Indoeuropeos era «Hereditas Ambitusque», palabras latinas que significan «herencia y ámbito» y que evocaban para ellos los principios básicos que pretendía servir, la conservación de su herencia cultural indoeuropea y el cuidado de su ámbito histórico: el continente europeo.

Tras el fin del CEI la escena nacionalsocialista española volvió a diluirse, fragmentándose en proyectos políticos de escaso éxito y organizaciones y bandas callejeras cada vez más distanciadas entre sí que aseguraban ser los verdaderos herederos del mensaje de Hitler y que seguían teniendo, y aún tienen, en el movimiento «skinhead» su mejor caladero.

Los únicos herederos de Cedade que permanecen activos y fieles a sus viejas ideas se encuentran hoy en día aglutinados en la asociación cultural «Devenir Europeo», legalizada por el Ministerio de Interior tras incluir en sus estatutos referencias directas a la condena a la apología «de cualquier genocidio», así como la «condena de todo tipo de xenofobia y odio a cualquier raza, pues amamos las razas como parte de la naturaleza y deseamos su diferencia y su existencia». Un discurso modulado que se acerca más a defender la identidad de cada cultura y promover su pureza, en lugar del evidente racismo y antisemitismo de etapas anteriores.

Eso sí, en sus estatutos aclaran que «no rechazamos las propuestas sanas y exitosas de otros regímenes sociales que aun estando "demonizados" por el sistema han demostrado su validez a la hora de formar a los ciudadanos de Europa de una manera idealista y espiritual (como por ejemplo las bases culturales y artísticas de la Grecia clásica, del Imperio Romano o del sistema nacionalsocialista de nuestra historia reciente)». Una esclarecedora coletilla final.

Con todo, ese interés por la defensa de la identidad cultural de los pueblos es lo que marca actualmente a los partidos de extrema derecha de todo el mundo, que han experimentado un importante repunte en los últimos años con mensajes populistas de protección de lo nacional frente a lo exterior y contra la inmigración, y que, además, han sabido aprovechar las crisis de corrupción del resto de partidos políticos para reintroducirse en la escena.

Muchas de esas formaciones de hoy en día son herederas de los partidos creados tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y sus padres ideológicos no son otros que los citados Per Engdahl, Maurice Bardèche, Augusto de Marsanich, Karl-Heinz Priester o Gaston-Armand Amaudruz. Son los políticos e ideólogos que supieron, antes que nadie, cambiar de discurso y abogar por el desenvolvimiento separado de los pueblos, promoviendo el separatismo racial y repudiando el mestizaje, como vía para evitar el racismo y, por lo tanto, la condena social. Un cambio en el mensaje, pero no en su fondo. Perros con distinto collar, a entender de muchos.

Esas sutiles variaciones de términos han sido fruto de los cambios legales introducidos en todos esos países para proteger sus sistemas ante

este tipo de amenazas. En ese sentido, el Informe Ford marcó, sin duda alguna, un antes y un después en un país como España que se había sentido cómodo con sus huéspedes nazis. El gobierno franquista los toleró y protegió, se valió de ellos lo que pudo y, a cambio, los dejó prosperar dentro de sus fronteras. Su mensaje continuó difundiéndose, sus ideas ganaron adeptos y, aunque no con la forma que ellos hubieran querido, perduró hasta nuestros días.

Otro de los puntos de inflexión importantes en cuanto a la difusión de las ideas negacionistas y la propaganda nazi en nuestro país llegó en 1991. Ese año el Tribunal Constitucional consideró que el miembro de las SS León Degrelle había atentado contra el honor de Violeta Friedman y de las víctimas de los campos de exterminio nazis en un artículo publicado, en 1985, en la revista *Tiempo*, donde vertía sus ideas antisemitas y calificaba de mentira el Holocausto. Esa sentencia sentó doctrina constitucional y sirvió como precedente para la reforma del Código Penal y la persecución de este tipo de delitos.

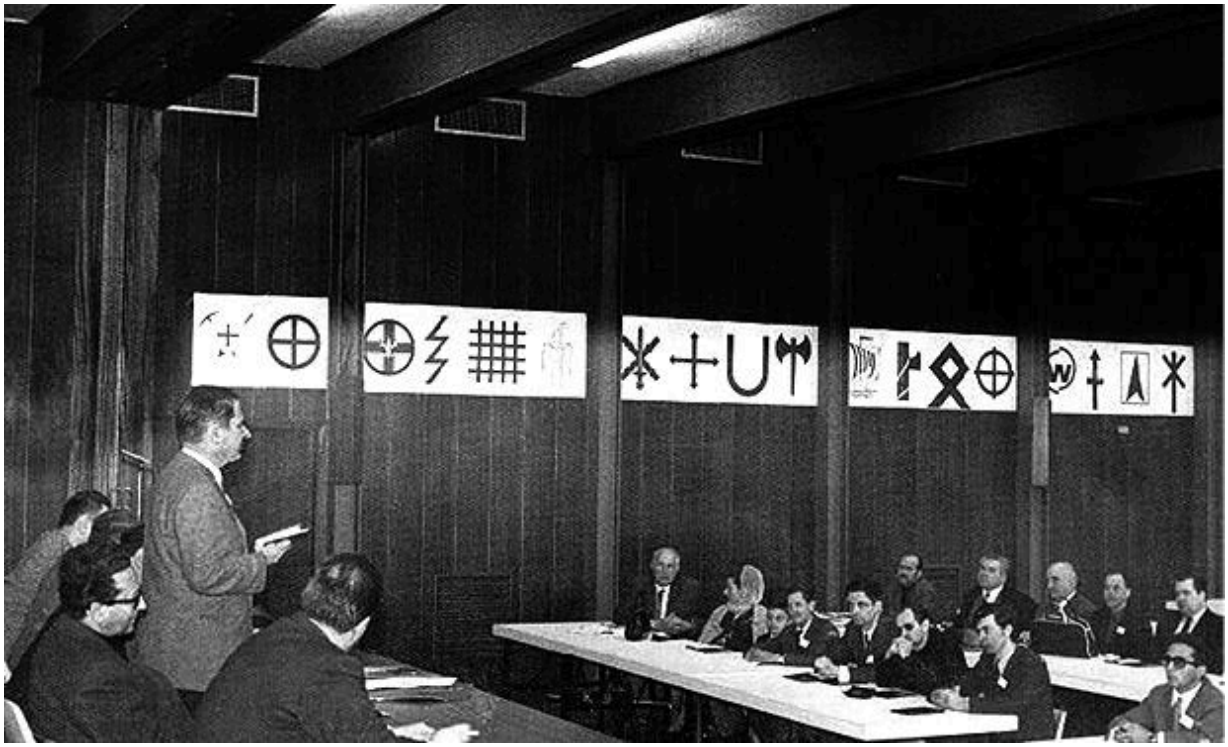
Violeta Friedman (1930-2000), una superviviente rumana del campo de exterminio nazi de Auschwitz-Birkenau, que terminó sus días viviendo en Madrid, realizó así una gran aportación para evitar que en España se siguiera haciendo apología gratuita del nazismo. Un cambio de legislación que, a pesar de los pesares, no remedia que siempre se encuentren fisuras en el sistema.

La prueba de ello es que hoy existen muchos grupos y páginas web que aún se dedican a defender el legado de los nazis en España. Se trata de asociaciones, muchas de ellas incluso legalizadas, que se encargan de «preservar y honrar» la memoria de dirigentes nazis fallecidos, alimentando así la llama del nacionalsocialismo, que parece prender fácilmente en algunos sectores de una juventud inconsciente y demasiado frustrada por los problemas económicos y la dificultad de acceder a un puesto de trabajo.

Más recientemente, en 2014, se produjo la aprobación del Protocolo de Actuación para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad para los Delitos de Odio. Y un año más tarde llegó la Ley Orgánica 1/2015, por la que se modificaba el Código Penal con el grueso de las conductas susceptibles de sanción por conductas racistas o xenófobas en España.

La teoría cíclica de la Historia apunta a que todo lo que se inicia debe terminar, y que todo lo que termina da paso a un nuevo inicio. Por eso, precisamente, es importante recordar y conocer los hechos pasados, para poder tener así el mayor número de elementos de juicio posibles ante aquellos que un día fueron derrotados, pero nunca se dieron por vencidos.

Skorzeny y Degrelle fueron grandes amigos (Creative Commons)



XI Congreso de Nuevo Orden Europeo en Barcelona en abril de 1969.

Círculo Español de Amigos de Europa

CEDADE

BOLETIN DE CEDADE — APARTADO CORREOS 14010. BARCELONA (ESPAÑA). Número 35. Abril 72

XI asamblea Nuevo Orden Europeo

Se ha celebrado esta Semana Santa la XI Asamblea del Nuevo Orden Europeo, cuyo comunicado de prensa se publica a continuación, y cuyos textos definitivos y completos se publicarán en el próximo número de nuestro Boletín. Por parte de España fue CEDADE la única organización nacional-revolucionaria representada, con camaradas de Barcelona, Madrid y Murcia, siendo igualmente la representación europea más nutrida.

La XI Asamblea del Nuevo Orden Europeo (Declaración de Zurich) se ha reunido en Lyon los días 1 y 2 de abril de 1972 con la participación de representantes de España, Italia, Alemania, Francia, Polonia, Canadá, Dinamarca, Países Bajos, Portugal, Bélgica, Argentina, y Suiza.

Para definir los imperativos más urgentes para Europa: La Asamblea, ante el escándalo de la detención de Rudolf Hess, en su 31 año, recuerda que los responsables británicos, franceses y americanos tienen el deber de pasar por encima de la negativa soviética y liberar por su propia iniciativa al primer mensajero europeo de la paz.

Constata que el reciente levantamiento del pueblo croata contra la tiranía de Tito demuestra la inutilidad y la estupidez de los asesinatos de que han sido víctimas numerosos militantes Croatas Nacional-Europeos, como el General Luburic.

La represión policíaca y judiciaria desarrollada por el actual Gobierno Italiano contra los dirigentes y candidatos de la Oposición Nacional no impedirán al M.S.I. progresar en las próximas elecciones.

El Nuevo Orden Europeo se declara favorable a toda libertad que no ponga en peligro la autoridad legítima y necesaria.

Pide, por otra parte, a los militantes que combaten por la defensa de la Raza que no se dejen dividir por divergencias de método, sino que, por el contrario, obren en unidad con las organizaciones nacionales existentes.

Considera como positiva la integridad de cada etnie europea, debiendose estas federarse para la defensa del mundo blanco. Se opone absolutamente a la inmigración de elementos de raza extrangera a la europea lo cual conduce a la inseguridad y al mestizaje.

La Asamblea creará una comisión técnica para el estudio de una realización estatal europea rápida.

El Nuevo Orden Europeo insiste en la necesidadde poner en obra una política eugenésica y de natalidad. Es tan sólo por estos medios como será preservada e incluso restaurado el equilibrio de los pueblos europeos.

A fin de preparar un congreso mundial para la defensa étnica de todas las razas del Nuevo Orden Europeo organizará una reunión de expertos para estudiar las bases científicas.

La Asamblea del N.O.E. denuncia al arte degenerado impuesto con enormes medios a fin de destruir el Arte verdadero sin el cual nuestra Civilización no puede existir.

El comandante Luburic, en la X Asamblea del N.O.E., en Barcelona, en 1969, asesinado pocos días después por comandos de Tito.

Revista *Cedade* de abril de 1972 sobre la XI asamblea de Nuevo Orden Europeo, que ese año se celebró en Lyon.

Campaña nacional pro libertad de Hess iniciada en Barcelona

Ha recogido ya unas 2.000 firmas

Barcelona (Cifra).— Una campaña nacional para pedir la libertad de Rudolf Hess, actualmente en la prisión de Spándau, ha sido iniciada por el Comité español que con esta finalidad existe en Barcelona. Para ello se propone recoger firmas de cuantas personas quieran adherirse a este movimiento, para enviarlas a la «Hermandad para la libertad de Rudolf Hess», que preside su hijo Wolf R. Hess.

Hasta el momento se han recogido en España unas dos mil firmas, entre las que figuran —según un portavoz del citado Comité— las de las más diversas personalidades de la vida nacional, como el capitán general Camilo Alonso Vega; José Botella Lluiá, rector de la Universidad de Madrid; Manuel Cantarero del Castillo, arzobispo de Zaragoza; D. Pedro Cantero Cuadrado; ex-ministro, Manuel Fraga Iribarne; capitán general de la Primera Región, Tomás García Rebull; Joaquín Garrigues, José María Gil Robles, Ernesto Giménez Caballero; Manuel Jiménez de Parga almirante Pedro Nieto Antúnez; José María Pi Suñer, presidente del Instituto de Estudios Americanos; arzobispo de Tarragona, doctor José Pont y Gol; doctor Antonio Puigvert; Joaquín Ruiz-Giménez; Ramón Serrano Suñer, Otto Skorzeny, Antonio Tovar, etc., etc.

En la declaración que se enviará a la citada Hermandad, cuyo texto es muy breve, se recuerda que Hess fue absuelto de la acusación de haber cometido crímenes de guerra y que la sentencia se basó, exclusivamente, en el cargo histórico político de haber participado en la preparación y realización de guerras ofensivas. «Los firmantes de esta declaración —dice el texto— se abstienen de enjuiciar esta acusación, juzgan el caso de Hess solamente bajo el aspecto humanitario a la luz de las enseñanzas recogidas hasta ahora, y exponen su opinión de que este prisionero ha padecido ya más que suficientemente la pena de sufrimiento personal que le fue impuesta».

Rudolf Hess cuenta en la actualidad 77 años de edad.

Artículo anunciando la recogida de firmas liberación Hess. *Diario de Burgos* 16 de abril de 1971.

Valerio Borghese (Creative Commons)

Página gráfica del diario *ABC* del 17 de noviembre de 1991 sobre la concentración y actos de Cedade en Madrid.

CEDADE
CEDADE-AÑO XII-AGOSTO 1980-No.90
LEA: MANIFIESTO FEMENINO –EN TORNO AL CRISTIANISMO POSITIVO–ODINISMO–ARTE Y RAZA–CARTA A MONICA –EL PODER CULTURAL–EN TORNO AL ABORTO–RENE BINET Y EL RACISMO–WAGNER Y EL DRAMA–LA ARGENTINA JUDIA–AMERICAN WAY OF LIFE–SOBRE EL KU KLUX KLAN –LA MUJER: HABLAN LOS CLASICOS, ETC.
LEON DEGRELLE:
la fidelidad de una vida

Revista *Cedade* de agosto de 1980 abriendo en portada con León Degrelle en un acto organizado por ellos.

Violeta Friedman (Fundación V. Friedman)

Conclusiones

«Si pasas por el infierno, sigue adelante»

Winston Churchill.

España fue el refugio perfecto de nazis y colaboracionistas al término de la Segunda Guerra Mundial. El país reunía todos los elementos para hacerles sentirse a salvo, con un gobierno totalitario y una sociedad afín al fascismo.

La mejor prueba de esa comodidad es que todos siguieron utilizando sus nombres reales a pesar de que tuvieron identidades secretas con las que en su mayoría pudieron llegar a la Península.

La Falange fue un buen aliado de esos «refugiados». Muchos de sus militantes se sentían en deuda con sus camaradas tras la Guerra Civil, y otros recordaban los tiempos de la División Azul, cuando luchaban codo con codo con los nazis.

Francisco Franco permitió a sus huéspedes quedarse y supo en todo momento de sus movimientos subversivos. No interactuó nunca directamente con esos elementos del nacionalsocialismo alemán, al menos en público o que se tenga constancia documental, pero siempre estuvo al tanto de sus acciones. Como mínimo de las que podrían traerle consecuencias ante los estadounidenses.

El dictador, en su último discurso en octubre de 1975 en la Plaza de Oriente, cuando condenaba los ataques en el extranjero a las embajadas españolas por sus últimas ejecuciones, mantenía su creencia de que todo

obedecía «a una conspiración masónica izquierdista de la clase política, en contubernio con la subversión terrorista comunista en lo social».

Su famoso contubernio judeo-masónico, al que culpaba de la decadencia española desde Felipe II, le persiguió hasta el último de sus días. Una firme creencia que se puede justificar en el hecho de que conocía que, durante años, también hubo un fuerte contubernio nazi justo delante de sus narices. Una conjura fascista que él permitió e incluso, indirectamente, alimentó, y cuyo ilusorio fin no era otro que conspirar para recuperar el poder en Europa y poder plantar cara a su gran enemigo: el comunismo.

Otto Skorzeny fue uno de los principales actores de esas conspiraciones. Era un excelente relaciones públicas más que un ideólogo. Era un tipo carismático y muy característico en la España de aquella época. Su estatura y cicatrices no pasaban desapercibidas y su leyenda como libertador de Mussolini era conocida por todos. El faro perfecto para aglutinar a los supervivientes y amantes del Tercer Reich.

De esta forma, queda bastante probado en este ensayo que, entre 1950 y 1951 se reunió con importantes personalidades militares de la Alemania nazi para tratar de articular un ejército de retaguardia en España. La idea de la Legión Carlos V existió; otra cosa es demostrar ahora el grado de viabilidad que pudo tener entonces.

Que no se llevó a término el proyecto es lo único totalmente irrefutable. Aunque hay que decir que el hecho de que no estallara un nuevo conflicto a escala mundial entre la URSS y los Estados Unidos abrió muchas posibilidades para su fracaso.

Con una Tercera Guerra Mundial, tal y como ellos pensaban que sucedería, quizás el papel de España hubiera sido distinto con sus nuevos aliados yanquis presionando. En el mejor de los casos, siempre les hubiera quedado la «no intervención», por lo que la Legión Carlos V hubiera sido una perfecta sucesora de la División Azul. Contactos no le faltaron a Skorzeny para hacer viable aquel proyecto.

Otro aspecto demostrado en esta investigación es lo al corriente que estaba Skorzeny de los movimientos del conocido como Movimiento Social Europeo (MSE) y su pequeña Internacional Fascista de Toledo. La reunión, como certifican los distintos documentos aportados en esta investigación y

las fotografías halladas en la Colección Rodríguez, procedentes del Archivo Histórico Provincial de Toledo, tuvo lugar. Sucedió el 28 de septiembre de 1951.

En las ruinas del Alcázar el SS austríaco logró reunir a algunos de los principales actores de la ultraderecha europea, que habían asentado las bases de un cambio de identidad política que aún hoy en día perdura.

Cierto es que no pareció interesarse mucho en participar de cuestiones ideológicas ni políticas, y prefirió estar en otro plano cuando se dio cuenta de que no iba a haber otra gran guerra. Se veía a sí mismo como un soldado que cumplía su deber como alemán y como oficial del ejército. Él mismo dejó claro que quería que le recordaran así en una entrevista (*Diario de Burgos*, 6 de agosto de 1969), como «un alemán que vivió constantemente con sus ideas».

Nunca se retractó de lo que hizo en vida. Se consideró siempre un nacionalsocialista, pero, por encima de eso, nunca olvidó su juramento a Hitler. Consideraba al Führer «un genio, pero también un ser humano con sus faltas, errores, etc.», un «gran hombre de Estado. Falta hace que viniera otro» (*Diario de Burgos*, 8 de febrero de 1975).

Pensaba que era «una tontería presentar a Hitler como un monstruo» y que «sería necesario en un futuro, cuando las pasiones se aquieten, descubrir a las generaciones de mañana la verdadera humanidad de Hitler. Ahora parece que las izquierdas tienen derecho a todo y las derechas a nada. En la naturaleza ya hay derechas e izquierdas, y también en política deberían estar las dos… juntas y equilibradas» (*Diario de Burgos*, 6 de agosto 1969). Ideas demasiado edulcoradas de una persona que trató de conquistar prácticamente el mundo y que, además de ser responsable de la muerte de millones de personas en los campos de batalla, envió a la cámara de gas a seis millones de judíos.

La participación de Skorzeny en el tráfico de armas tampoco es fruto de la imaginación de la prensa de su época, ya que figura como fundador de la empresa Merex AG. Tampoco lo es que obtuviera grandes beneficios en la intermediación de empresas acereras alemanas con los Estados Unidos y el gobierno franquista.

El denominado «hombre más peligroso de Europa» fue también tras la guerra uno de los más perspicaces o que mayor suerte tuvo. Jugó bien sus cartas y supo hacer una gran fortuna. Está visto que no todo de lo que presumía era mentira, ya que siempre había espacio para alguna brizna de verdad.

Lo mismo le sucedía con las informaciones que negaba, muchas de ellas fantasiosas falacias, pero otras eran pesquisas que rozaban la realidad. Él sabía cómo lidiar con ellas, lanzar los detalles correctos y las negaciones justas para sembrar la duda razonable. Un ejercicio de pura contrainteligencia de un tipo que, no olvidemos, fue el saboteador preferido de Hitler.

Los norteamericanos, aunque en muchas ocasiones lo consideraran un mentiroso patológico, se interesaron en tenerlo a su favor. Reconocían la valía de sus informaciones y el peso específico de su experiencia y destreza, tanto para moverse en la sombra de la escena fascista internacional como a la luz de los focos y las cámaras.

Por eso jugaron a un tira y afloja; por un lado, le facilitaron contratos comerciales y por otro no dejaron de espiarle hasta prácticamente su muerte. No se fiaban. Y, según se ha podido comprobar en este trabajo, hacían muy bien.

Skorzeny fue además un pionero en un sector que hoy en día los estadounidenses saben explotar muy bien. Se trata de los contratistas privados de seguridad o empresas militares privadas, que son utilizadas desde los años noventa para ofrecer servicios al ejército de los Estados Unidos en las zonas de conflicto en las que participa.

Su fichaje por el Mossad es otra de las pruebas de la capacidad de adaptación y supervivencia de Skorzeny sin necesidad de renunciar públicamente a sus ideas. No se conocen los detalles exactos de su acuerdo y quizás nunca se sepan. Esperemos que algún trabajo de investigación futuro termine desentrañando ese curioso capítulo de la vida del nazi, pero lo cierto es que le sirvió para que no le persiguiesen nunca y terminar viviendo sus días tranquilamente en España como toda una celebridad.

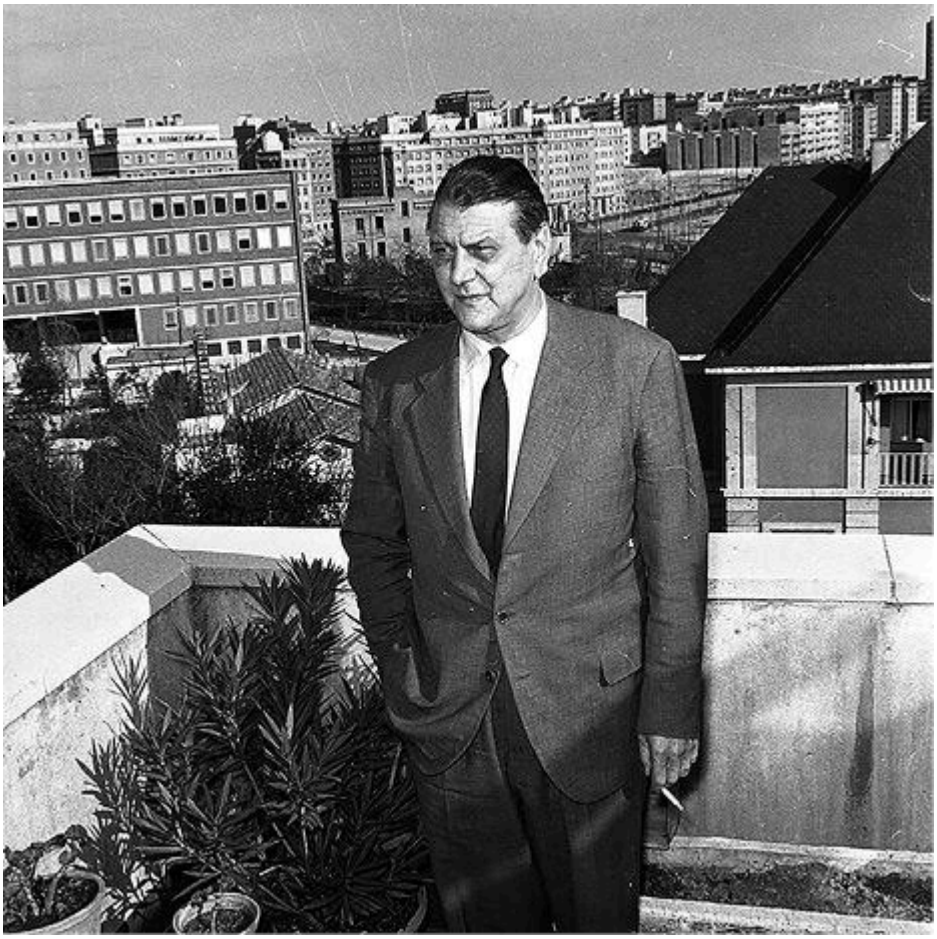
Su muerte no significó ni mucho menos el fin de su legado, pero sí que fomentó tanto la crítica desaforada como la exaltación desmedida de su

persona. Se dice que en el punto medio está la virtud y que en la vida nunca todo es completamente blanco o negro, aunque cuando se trata de Skorzeny nunca se sabe.

Fue un personaje en toda la extensión del término ante el que siempre surge la disyuntiva de cómo definirle, como héroe o villano, pero que realmente fue ambas cosas a la vez. Fue, ni más ni menos, que el héroe de los villanos de la película.

Toledo, a 3 de abril de 2020,
día quincuagésimo tercero del Estado de Alarma decretado por el Gobierno de España por la pandemia de coronavirus

Otto Skorzeny en un acto del Partido Nazi en Berlín el 3 de octubre de 1943, tras saltar a la fama como libertador de Mussolini. (Creative Commons)



Skorzeny en su casa de Madrid en 1958. (José Demaría Vázquez, Campúa)

Skorzeny, posando con un arma para una entrevista de prensa a finales de los años sesenta (Creative Commons)

Agradecimientos

A lo largo de esta investigación, que se ha prolongado desde hace años, he contraído muchas deudas de gratitud. La primera y más grande se la debo a mi familia. Gracias a mi mujer, Miriam, y a mis hijas, Elena y Nuria, he podido terminar este libro. Sin su tiempo o, mejor dicho, sin los momentos para estar juntos de las que las he privado, no hubiera podido reunir los huecos necesarios para recopilar y dar forma a todo este trabajo. Ellas son mis principales acreedoras y mi gran apoyo. Saben que intentaré devolverles el lapso perdido tanto como que volveré a embarcarme en otros proyectos.

Mis padres y mi hermana también son víctimas colaterales de mi falta de tiempo, así como mis mejores amigos. Espero enmendarme, pero no garantizo nada.

Sergio Miguel merece una vez más una mención especial. Me ha ayudado en las traducciones de textos, tanto en inglés como en alemán, y sus consejos siempre son acertados. Es uno de esos camaradas fieles a los que nunca echas en falta, porque siempre está ahí.

También agradezco la ayuda de Javier Hernández Cuesta, vecino y excepcional traductor de alemán que dio el toque de entendimiento necesario a varias cartas del dichoso Skorzeny. No puedo olvidarme en esa misma línea de Anira Niso y Félix, a los que desde Suiza he hecho sufrir también con la interpretación del alemán más barroco. Como verá el lector, he necesitado de mucha ayuda para poder comprender algunos textos. Los problemas de escribir de nazis sin saber alemán.

No quiero olvidarme tampoco de los que siempre me han animado a terminar el libro, ni de Luis Rodríguez Bausá, que siempre que se topaba con algún rastro de nazis en Toledo no dudaba en escribirme.

A todos ellos, muchas gracias por su apoyo y por tenerme siempre presente. Una parte de esta obra también es suya.

Por último, no puedo borrar de la memoria la llama que lo encendió todo: la dichosa espada. Suya es toda la culpa de que aún ande por estas lides en fiera y desigual batalla.

Bibliografía

Achcar, Gilbert, *Los árabes y el Holocausto: la guerra de historias árabe-israelí*, Arles, Actes Sud (Sindbad), col. La Biblioteca Árabe, 15 de octubre de 2009.

Alpert, Michael, *La historia militar*. En Stanley Payne y Javier Tusell. *La guerra civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*. Madrid: Temas de Hoy. 1996.

Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Traducción de Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen, 2003.

Augstein, Rudolf, artículo *Querido lector del Espejo*. Número 46 de la revista *Der Spiegel*, 14 de noviembre de 1951.

Bardèche, Maurice, Nuremberg ou la Terre. Les Sept Couleurs. 1951.

Bardèche, Maurice, *Qu'est-ce que le fascisme?* Les Sept Couleurs. 1961.

Beevor, Antony, *Ardenas 1944, la última apuesta de Hitler*. Editorial Crítica. Barcelona. 2015.

Beevor, Antony, *Berlín. La caída: 1945*. Editorial Crítica. Barcelona. 2005.

Bermejo Sánchez, Benito, La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un «ministerio» de la propaganda en manos de Falange. Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea. 1991.

Blanco Corredoira, José María, *Objetivo Skorzeny*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.

Brasillach, Robert y Maurice Bardèche. *Historia de la guerra de España*. Romeu. Valencia, 1966.

Camarasa Jorge, *Odessa al Sur*, Planeta. Buenos Aires. 1995.

Caro, Isaac, *Extremismos de derecha y movimientos neonazis: Berlín, Madrid, Santiago*. LOM Ediciones. Santiago de Chile. 2007.

Casals i Meseguer, Xavier, *Ultrapatriotas: extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Crítica. 2003.

Casanova, Julián, *República y Guerra Civil. Vol. 8 de la Historia de España*, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares. Barcelona: Crítica/Marcial Pons. Madrid, 2007.

Cenarro, Ángela, *La sonrisa de la Falange*. Editorial Crítica. Barcelona, 2006.

Collado Seidel, Carlos, *España, refugio nazi*. Temas de Hoy. Madrid, 2005.

Crespo de Lara, Pedro, *Víctor de la Serna, periodista*. Fundación Marcelino Botín. Fundación Santillana. Santander, 1982.

Degrelle, León, *Almas ardiendo. Notas de paz, de guerra y de exilio*. Editorial la Hoja de Roble. Madrid, 1954.

Denisty, Louis, *El gran muftí y el nacionalismo palestino: Hajj Amin-al-Hussayni, Francia y Gran Bretaña frente a la revuelta árabe de 1936-1939*, L'Harmattan. París, 2006.

Díaz Benítez, Juan José, artículos en «Mariner's Mirror», «International Journal of Maritime History» y «Anuario de Estudios Atlánticos».

Elpeleg, Zvi, *A través de los ojos de Mufti: Los ensayos de Haj Amin*, traducido por Mitchell Vallentine & Company, 2009 (revisado por Alex Grobman y Alex Joffe).

Endgahl, Per, *Fribytare i folkhemmet*. Editorial Bo Cavefors förlag. Malmo, 1979.

Engdahl, Per, *Aufruhr der menschen*. Volkstum, Wilhelm Landig, Wien, 1971.

Enghor, Léopol; y otros. *La internacional del neonazismo. Los racismos políticos*. Editorial Nova Terra. Barcelona. 1968.

Entrevista a León Degrelle, revista Tiempo, n.º 168, 29 de julio de 1985.

Entrevista a Otto Skorzeny, Diario de Burgos, 8 de febrero de 1975.
Gallego, Ferran; y Francisco Morente Valero, *Fascismo en España: ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*. Editorial El Viejo Topo. Barcelona, 2005.
García Monje-Tomé, Marta, *Misión Heberlein: un secuestro de la Gestapo en Toledo*, diario *Público*, 18 de junio de 2017.
García Pérez, Rafael, *Franquismo y Tercer Reich. Las relaciones económicas hispano-alemanas durante la Segunda Guerra Mundial*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1994.
Gasparini, Juan y Jean Ziegler, *El oro nazi: La trama nazi en España, Portugal y Argentina*. Editorial Planeta. Barcelona. 1997.
González López, Óscar, ¡Liberad a Mussolini! Desmontando el mito de Skorzeny en el Gran Sasso, Galland Books. Valladolid, 2015.
Goñi, Uki, *Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich*. Editorial Sudamericana. Buenos Aíres, 1998.
Hernández-Carr, Aitor, *La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 136, 2011, pp. 141-160.
Hoare, Samuel, *Embajador ante Franco en misión especial*. Ediciones Sedmay, Madrid, 1977.
Irujo, José María, *La lista negra: Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*. Aguilar. Madrid, 2002.
Juárez Camacho, Javier, *El espionaje alemán en España a través del consorcio empresarial SOFINDUS*, Diacronie [Online], N.º 28. 2016.
http://journals.openedition.org/diacronie/4795.
Juárez Camacho, Javier, *La guarida del lobo*. Editorial Colibrí, Barcelona, 2007.
Juárez Camacho, Javier, *Madrid, Londres, Berlín, espías de Franco al servicio de Hitler*. Temas de Hoy. Madrid, 2005.
Jurado Caballero, Carlos. *La espada del islam: voluntarios árabes en la Werhmacht*. Editorial García Hispan SL. Granada, 1999.

Laske, Karl, *Le Banquier noir: François Genoud*, Éditions du Seuil. París, 1996.

Martín de Pozuelo, Eduardo e Iñaki Ellakuria, *Capítulo 9: El franquismo, los falangistas y la Kriegsorganisation Spanien. La guerra ignorada. Los espías españoles que combatieron a los nazis*. Editorial Debate. Barcelona, 2008.

Martín Muñoz, Gema, Cuadernos del mundo actual n.º 24. *El Egipto de Nasser*. *Diario 16*. 1993.

Martín-Aceña, Pablo, *El Oro de Moscú y el Oro de Berlín*. Taurus. Madrid, 2001.

Meneses, Enrique, *Nasser, el último faraón*. E. P. Española. Madrid. 1968.

Moradiellos, Enrique, *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*. Síntesis. Madrid, 2000.

Moreno Juliá, Xavier, *La División Azul. Sangre española en Rusia 1941-1945*. Editorial Crítica, Barcelona, 2004.

Moyano, Antonio Luis, *Neonazis: La seducción de la esvástica. En busca del IV Reich*. Ediciones Nowtilus S. L. Madrid, 2005.

Mucha, Martín, *Skorzeny, el archivo secreto del nazi que liberó a Mussolini*, en La Aventura de la Historia n.º 165, julio de 2012.

Payne, Stanley G., *El primer franquismo. Los años de la autarquía*. Historia 16-Temas de Hoy. Madrid, 1996.

Poch, Rafael, *El jefe de comandos de Hitler quiso formar un ejército alemán en la España de los cincuenta*, Diario La Vanguardia, 4 de diciembre de 2011.

Poch, Rafael, *Un nazi en la España de Franco*, diario *La Vanguardia*, 8 de diciembre de 2011.

Poliakov, León, *Intelligence reports on the two enemies: Launching the new fascit internacional*. Artículo publicado en la revista *Commentary*, noviembre de 1952.

Preston, Paul, *Franco «Caudillo de España»*. Debolsillo (Punto de Lectura). Barcelona, 2017.

Rickenbacher, Daniel, *Estados árabes, grupos de interés árabes y movimientos antisionistas en Europa occidental y Estados*

Unidos. Tesis. Universidad de Zúrich, 2017.
Rodríguez Jiménez, José Luis, *La extrema derecha española en el siglo XX*. Alianza. Madrid. 1997.
Ros Agudo, Manuel, *La gran tentación*. Styria. Barcelona. 2008.
Ros Agudo, Manuel, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Editorial Crítica. Barcelona. 2002.
Rubio, Txetxu, *Las antenas de Guillena, el faro del mal*, artículo publicado en El Correo de Andalucía el 28 diciembre de 2015.
Ruhl, Klaus-Jörg, *Spanien im Zweiten Weltkrieg: Franco, die Falange und das «Dritte Reich» (Historische Perspektiven)*. Hoffmann und Campe. Hamburg, 1975.
Sánchez Soler, Mariano, *La transición sangrienta: una historia violenta del proceso democrático en España 1975-1983*. Ediciones Península, Barcelona, 2010.
Sánchez Soler, Mariano, *Los Hijos del 20-n, historia violenta del fascismo español*, Temas de Hoy. Madrid, 1993.
Schellenberg, Walter, *Aufzeichnungen: Die Memoiren des letzten Geheimdienstchefs unter Hitler*. Edición en castellano, *Al Servicio de Hitler: memorias del jefe del espionaje nazi*, Belacqua, Barcelona, 2005.
Silverstein, Ken, *Private warriors*, Verso Books. Londres, 2000.
Skorzeny, Otto, *La Guerra desconocida. Mis memorias secretas*. Ediciones SA, Madrid, 1976
Skorzeny, Otto, *Luchamos y perdimos*, Editorial Acervo. Barcelona, 1979.
Skorzeny, Otto, *Vive peligrosamente*. Editorial Acervo, Barcelona, 1979.
Smoydzin, Werner, artículo «¿Se escapó la Araña?», publicado en la revista *Der Spiegel* el 14 de noviembre de 1966 bajo el título original de: *Half die «Spinne» bei der Flucht?*
Smoydzin, Werner, *Los nuevos nazis*. Editorial Dima. Barcelona. 1968.
Solar, David, *La caída de los dioses*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

Suárez Fernández, Luis, *Francisco Franco y su tiempo*. Tomo II. Fundación Nacional Francisco Franco. Madrid, 1984.
Suárez Fernández, Luis, *Franco. Los años decisivos. 1931-1945*. Ariel. Barcelona, 2011.
Tetens, TH., *The New Germany, and the Old Nazis*, Random House / Marzani + Munsel, New York, 1961.
Thomàs, Joan Maria, *Roosevelt y Franco. De la guerra civil española a Pearl Harbor*. Edhasa. Barcelona, 2007.
Viñas, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*. Alianza, Madrid, 2001.
Viñas, Ángel, *La Alemania nazi y el 18 de julio*. Alianza Editorial. Madrid, 1974.
Wegner, Bernd, *The Waffen-SS: Organization, Ideology and Function*. Blackwell Publishers. New York, 1990.
Whiting, Charles, *Skorzeny*. Editorial San Martin. Madrid, 1973.
Wiesenthal, Simon, *Justicia, no venganza*. Ediciones B., Barcelona, 1989.

Anexos

Traducciones íntegras

Capítulo 6: El papel de la CIA

INFORME DE LA CIA SOBRE SKORZENY.
Referencia: CIA Archive 519bdecd993294098d5143e3.
Memorándum del 24 de septiembre de 1951.
Más actividades del sujeto Otto Skorzeny:

1. *La siguiente información se le cuenta para su uso en relación con las actividades del coronel Otto Skorzeny, que llegó a Madrid a las 14:00 horas del 22 de septiembre. Le he visto durante una hora durante la noche del 22, y otra hora y media en la noche del 23*.
2. *Durante las siete semanas que Otto Skorzeny estuvo fuera de Madrid, aparentemente trabajó mucho viajando a lo largo y ancho de Alemania, a tanta velocidad como el coche le permitía. Por su propia voluntad, declaró que recorrió él solo 16 000 km en Alemania, visitando a varios amigos ya contactados aparentemente manteniendo su mano* (Nota del traductor: «influencia») *en asuntos alemanes. Dijo que se le dio un coche propio, un Borg-Warner, el mismo modelo que tuvo antes, simplemente por el precio de cinco ruedas. Mientras en* (palabra ilegible), *él tuvo una recepción semioficial y contó que debió presentarse a alcalde* (NdT: una recepción muy calurosa; una gran acogida).

3. *Habló durante un rato de una nueva organización de antiguos soldados alemanes. Esta organización fue fundada aparentemente por soldados alemanes que desean adquirir la fuerza suficiente como para formar un baluarte* (Ndt: cuerpo, organización) *de algún tipo que tenga voz en el Gobierno alemán. Otto Skorzeny admite que él no estuvo visiblemente* activo en la formación de esta organización, pero asegura que ha hecho muchas maniobras en el interior del movimiento para hacer óptima su administración. Parecieron herirse sus sentimientos cuando alguien le dijo que no le estaba permitido decir nada en la organización, en la medida en la que se encontraba en el exilio.
4. *Otto Skorzeny dijo tener información vital relativa a François Poncet, alto comisionado francés en la zona francesa, y Rothschild, un banquero francés. Él sospecha que la información que tiene de esos sujetos se obtuvo a través de una secretaria y se vinculó a una red de espionaje ruso, operativa en la zona occidental. Otto Skorzeny dice que actualmente tiene un correo* (NdT: un agente) *en la red, y puede contarnos más en unas dos semanas. Me parece a mí que el sujeto está intentando alcanzar un nivel superior de entrada en la embajada estadounidense por revelar su información, porque dijo que entregaría esta información a uno de los representantes del señor Hoover, (aparentemente se refiere al FBI). Yo le informé que no sabía de ninguna organización en el país en este momento, pero él notó* (NdT: sintió) *que no estaba agotando mi tiempo; y el de usted tampoco* (NdT: tuvo el presentimiento que no era una pérdida de tiempo contárselo, ni al agente de la CIA ni a su jefe que lee el informe). *Yo podría pasar la información a un individuo conveniente que estoy seguro de que podría usarla*.
5. *El sujeto Otto Skorzeny vio al general Heinz Guderian y al coronel general Friesner* (NdT: Johannes Frießner), *que como Guderian era un experto en tanques, aunque algo menos conocido. Me sorprendió un tanto conocer a través de la esposa de Otto Skorzeny que desde su punto de vista él les ha caído en respeto a los ojos de ellos* (NdT: a Guderian y Frießner). *Otto Skorzeny no se implicó, el sujeto vio a Messerschmitt alguna vez. Él relató otra vez que Messerschmitt no puede trabajar legalmente en Alemania, esto es dibujar diseños de aeroplanos, por lo tanto, viaja a periódicamente Suiza cargado de*

papeles, diseña por unos pocos días en una pequeña oficina que mantiene y entonces se vuelve a Alemania. Skorzeny reitera que Messerschmitt estuvo viniendo a España sobre el primero de octubre para encargarse del plan que previamente le he relatado (nota: este personaje Messerschmitt francamente me molesta en la medida en que quiere el 50 % con sus propios diseños para estar con él en España. Ellos no construyen ahora aviones en España, no tienen aviones en producción, pero sí trabajan en prototipos y en desarrollo. Esto podía suponer que él y su organización están trabajando ahora para los españoles. Pero nosotros conocemos sus capacidades para la producción de aviones, y parece completamente lógico que tenemos a la industria alemana del aire creándose de nuevo bajo nuestras narices).

6. *Otto Skorzeny también vio a su antiguo enemigo el coronel Speidel, en la Selva negra, el 19 de septiembre. Skorzeny relató que Speidel mandó una carta que él quería que viera, por lo cual Skorzeny relató al mensajero de Spediel que, si quería ir al hotel de Skorzeny, y Speidel lo hizo. Skorzeny dice que se sintió abrumado por la actitud que mantuvo Speidel, quien es considerado como el mejor general a los ojos de América, y que dedicó a alabar al coronel Otto Skorzeny, un coronel más bajo. Skorzeny relata que Speidel quiere que sean amigos y que deberían trabajar juntos por el bien de Alemania. Esto, dice Skorzeny, es que Speidel está fuera en la medida que se ha rebajado en su carrera*. (NdT: está buscando aliados porque está fuera, porque si no jamás se habría rebajado así). *La pasada noche Otto Skorzeny mencionó varios nombres, entre ellos uno que fue un antiguo y agudo tirador que sirvió bajo el mando de Otto Skorzeny en las SS, que una vez contabilizó 103 rusos en un beachhead* (Ndt: frente, cabeza de playa, primera línea de playa en un desembarco) *durante cuatro semanas. Creo que el nombre del hombre era Logowitz. También mencionó a un Neuman, diciendo que ese hombre llegaría pronto a Madrid y él estaría encantado de presentármelo. Algo después sonó el teléfono, y la conversación de Otto Skorzeny fue entera en alemán, Skorzeny se refirió a la otra persona como «profesor» y he escuchado que la ciudad de Toledo se mencionaba en dos ocasiones*. Al final de la conversación Skorzeny me informó que este caballero con el que estaba hablando era el francotirador

sobre el que habíamos discurrido anteriormente. Él está ahora en la ciudad. Aproximadamente quince minutos después la criada vino a la habitación para informar a Skorzeny de que había algunos caballeros esperando a verle en el piso de abajo, tras lo que Skorzeny dijo que su amigo (obviamente el francotirador) estaba en el piso de abajo. Yo permanecí en la casa por no más de quince minutos y me excusé, y al cruzar a través del *hall* pude escudriñar a través de una cortina macilenta en el cuarto de estar, en el que descubrí a cinco o seis alemanes hablando todos en alemán.

7. La esposa Skorzeny, Ilsa, está ahora muy deseosa de venir a Estados Unidos, pero ella está algo preocupada porque los Estados Unidos no garantizan su visado. Yo le informé a ella de que no estaba al tanto de nuestras actuales normas consulares y regulaciones; por lo tanto, ella podría comprobar por sí misma este problema. Ella me informó de que su hermana, la señora de Charles Barnett, 41 de Central Park Oeste, Nueva York, ahora casada con un antiguo capitán del ejército de los Estados Unidos, ha estado intentando durante algún tiempo obtener un pasaporte americano para poder volver a Alemania a ver a su padre que aparentemente está mayor y enfermo. Por ahora el pasaporte no está próximo y ella ha expresado su temor de que con toda probabilidad ella no lo obtendrá. Su hermana ha revelado que el FBI realizó una llamada a su casa hace un mes o así y trató de preguntarla en profundidad en relación con el paradero de su cuñado, Otto Skorzeny. Quizás, lo que podría ser incluso más interesante es que Ilsa ha revelado riéndose entre dientes, que su cuñado, el señor Burnett, es medio judío.

Capítulo 10: Las cartas del padre Konrad

Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Juan Vigón fechada el 19 de noviembre de 1951 (Alexander Historical Auctions)

«Excelentísimo señor,
Le saludo a vuestra excelencia respetuosamente como un ilustre devoto del Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, y deseo que se encuentre bien.
Me permito formular la presente para informar a Vuestra Excelencia que, de mi parte, en cuanto me pueda concernir, apoyo el plan que el antiguo coronel alemán, Don Otto Skorzeny, ahora residente en Madrid, acaba de entregarle a su excelencia con respecto de la formación en España de un Cuadro de oficiales y soldados alemanes especializados, para el caso de guerra.
El año pasado elevé, en un memorándum fechado en La Coruña el día 10 de septiembre, a su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, una propuesta semejante para la formación de una «Legión» alemana dentro del ejército español, para el caso de una nueva conflagración bélica universal.
Los componentes de esa «Legión» o «Cuadro» habían de reclutarse entre los alemanes residentes en España (muchos de los soldados alemanes que fueron prisioneros de los franceses y se escaparon a España a través de los Pirineos, se han quedado en España) y, sobre todo, entre especialistas que se trajeran de Alemania.
He conversado ya varias veces, juntamente con el Sr. Coronel Skorzeny, sobre este plan con el Sr. Teniente Coronel de ese digno alto Estado Mayor, Don Ramón Armada Sabau, así

como también con los agregados militares de la Embajada de los Estados Unidos de América en Madrid.
Desde el 1941 al 1943 fui capellán de las fuerzas españolas que lucharon en Rusia, y ahora estaría dispuesto a presentarme de nuevo voluntario, para una unidad de la índole arriba mencionada, encargándome de su dirección espiritual e ideológica.
Tratando con los agregados militares norteamericanos acerca de este proyecto, he notado que tienen el mayor respeto y aprecio del Coronel Sr. Skorzeny en cuanto a su valía personal y capacidad militar.
Claro está que tanto los norteamericanos como yo mismo deseamos tener la seguridad de que, al favorecer la formación de tal Unidad, no se diera motivo a cosa que pueda parecer a una resurrección del fenecido Nazismo hitleriano. El Coronel Skorzeny me ha dado personalmente toda la garantía en este sentido, y, encargándome yo de la dirección ideológica de tal unidad, ya cuidaría de que el espíritu de ésta estuviera impregnado de un encendido patriotismo cristiano y católico, como correspondería lógicamente a una unidad del ejército español. Por tal razón creo conveniente y hasta necesario que esta seguridad y garantía figurase expresamente en las estipulaciones y reglamentos que regulen la composición y actuación de la proyectada Unidad para el caso de que el plan se adopte definitivamente y se lleve a la práctica.
Teniendo tales garantías, aseguro a Vuestra Excelencia que apoyo con todo el interés el proyecto del Sr. Skorzeny, a quien he llegado a conocer y apreciar como hombre valiente, decidido y activista, y quien es, a mi parecer, el único capaz de impulsar y realizar tal obra, debido a su prestigio universal que yo desearía ver puesto al servicio de España y de su invicto Caudillo para llevar a cabo la misión histórica y católica que España, según creo, ha de cumplir para con el mundo, y especialmente, con el continente europeo.

Creo que el proyecto del Sr. Coronel Skorzeny, antes de adoptarse, ha de discutirse debida y oportunamente, conforme a la evolución de los acontecimientos, y para esto me pongo enteramente a la disposición de Vuestra Excelencia, así como también seguiré utilizando mi amistad con los representantes de los Estados Unidos de América, con el fin de integrar este plan dentro de los programas universales de defensa, que los norteamericanos están preparando contra la amenaza del Bolchevismo.

Pido a Vuestra Excelencia me disculpe, si he ocupado su benévola atención con una carta tan larga, pero creo que es una aportación, siquiera modesta, que puedo y debo hacer para la preparación militar y espiritual de la defensa contra los peligros que a todos amenazan. Aprovecho la ocasión para repetirme de Vuestra Excelencia. Su atento y seguro servidor,

P. Conrado Simonsen Mackey de Hamburgo».

Carta del padre Conrado de Hamburgo al general Agustín Muñoz Grandes del 25 de enero de 1952 (Alexander Historical Auctions)

Excelentísimo señor,

Siguiendo la indicación de Vuestra Excelencia en nuestra conversación del 21 del correspondiente, me permito adjuntar una copia de mi carta del 17 de diciembre de 1951 dirigiéndose a su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos (con 2 anexos), a la cual recibí la contestación fecha 14 del correspondiente que Vuestra Excelencia conoce. Confirmo nuestra conversación del 21 del correspondiente repitiendo a continuación los puntos principales que me permití exponerle:

La evolución de las negociaciones entre los Estados Europeos contrasta que es improbable la formación de un verdadero

ejército alemán en Alemania. Por esto, conviene considerar la formación de contingentes alemanes fuera de Alemania. Como hice notar en mi carta fecha 17-12-51 a Su Excelencia el Jefe del Estado, existen ya unidades alemanas agregadas directamente a los ejércitos de ocupación extranjeros en Alemania, pero esas unidades no se componen de elementos valiosos, puesto que la mayoría de los soldados alemanes rechazan formar en las filas de esas unidades.

Otra cosa sería, si unidades alemanas pudieran formarse dentro del Ejército Español, puesto que España ha sido siempre una nación amiga de Alemania, luchando soldados españoles y alemanes juntos en muchos momentos decisivos de la Historia.

Según el plan presentado por el Coronel Skorzeny, pudieran formarse unidades de Cuadro, cuyo tamaño y número podrían regularse conforme lo exigiera la situación política mundial. Al mismo tiempo se podría hacer venir especialistas alemanes que pudieran ayudar a formar e instruir, dentro del ejército español, por ejemplo: unidades de transmisiones o de tiradores de precisión, etc. Hoy día, todo ejército moderno utiliza, en número creciente, tropas escogidas, especialistas; los así llamados tropas de comando. Estas tropas comandos se componen de los mejores voluntarios de las más diversas nacionalidades. Puesto que el Coronel Skorzeny fue el último jefe de todas las tropas comando del ejército alemán, mantiene su amistad con todos sus antiguos camaradas en las diversas naciones europeas. Así sería posible dar a estas unidades comandos el carácter de una tropa europea al servicio de España.

Ya las conversaciones primeras con el Alto Estado Mayor me demostraron, que existe de parte española un gran interés por este proyecto, pero que su aceptación se condiciona por el consentimiento de los norteamericanos. En vista de ello, me puso en contacto con los círculos militares norteamericanos en

Madrid, encontrando en ellos el mismo interés. Mis amigos, los agregados militares norteamericanos, esperan, desde luego, que primero las autoridades españolas den su anuencia en principio, manifestando estar dispuesta a realizar este proyecto. Si se diera esta anuencia no cabe duda de que sería posible traer desde Alemania a los mejores voluntarios y especialistas, quienes corresponderían con entusiasmo al llamamiento del Coronel Skorzeny, ya que éste goza de excelente fama entre los círculos militares alemanes, siendo tan conocido por sus hazañas durante la última guerra mundial, y quien cuenta, además, con el apoyo de los más importantes jefes militares, como por ejemplo el General Guderian.

Como verá Vuestra Excelencia por las copias de mis cartas dirigidas a su Excelencia el Jefe del Estado (fecha 17-12-51) y al excelentísimo Sr. General jefe del Alto Estado Mayor (fecha 19-11-51) he completado este plan militar con una propuesta acerca de la dirección ideológica y espiritual, de la que estaría dispuesto a encargarme, asegurando que el espíritu de estas tropas fuera el de un acendrado patriotismo cristiano-católico, como correspondería a una unidad dentro del Ejército español, y al ideal que animó a la reciente y victoriosa Cruzada Española y que debe animar también la nueva Cruzada universal anticomunista, la cual, en el caso de producirse, sin duda sería la decisiva. También en este terreno ideológico me parece adecuado el Sr. Coronel Skorzeny (católico), quien personalmente me ha dado toda garantía en este sentido.

Como ya convinimos durante la reciente conversación del 21 del correspondiente, el presente esquema ha de servir como base e idea general para seguir la discusión sobre este proyecto. Así confío que con esta mi carta se habrá dado un paso decisivo para reanudar la antigua camaradería de armas hispano-alemana que yo mismo he visto florecer bajo el mando de Vuestra Excelencia en las llanuras de Rusia. Espero su grato aviso para visitarle nuevamente con el fin de continuar la

oportuna discusión acerca de estos planes. Si Vuestra Excelencia lo considerara pertinente, me permitiría traerme conmigo al Coronel Skorzeny para nuestra próxima entrevista. Haciendo mis mejores votos para que Dios N. S. le bendiga a Vuestra Excelencia y le ayude para el logro de todas sus aspiraciones y el pleno éxito de todos sus trabajos, aprovecho la ocasión para repetirme, una vez más, su atento y seguro servidor».

Relación de personajes

François Genoud (1915-1996). Financiero suizo y uno de los principales benefactores de la diáspora nazi tras la II Guerra Mundial. Ayudó económicamente a muchos fugitivos y fue conocido como el albacea del tesoro de los nazis, atribuyéndole la gestión de esa nunca demostrada fortuna oculta. Fue propietario durante muchos años de los derechos de autor de Hitler, del ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, y del secretario personal del Führer, Martin Bormann. Amigo de la infancia de Jean Bauverd y partidario de los movimientos árabes cercanos al nazismo que surgieron en Oriente Medio antes y durante la II Guerra Mundial.

Hans (Juan) Hoffmann (Berlín, 1916-Málaga, 1998). Diplomático y empresario hispano-alemán. Llegó a ejercer como cónsul honorario de Alemania en la ciudad de Málaga durante varias décadas. Se alistó en la Legión Cóndor durante la Guerra Civil Española y formó parte de la División Azul en la II Guerra Mundial. Señalado por los Aliados como miembro de la Red Ogro, organización responsable del secuestro y extorsión de los alemanes residentes en España que comenzaron a mostrarse contrarios al nazismo.

Ilse Lüthje (1919 – Madrid 2001). Condesa von Finckenstein. Tercera mujer de Otto Skorzeny y gran amor de su vida. Emparentada con Hjalmar Schacht, el conocido como banquero de Hitler y el economista que relanzó la economía del Tercer Reich.

Jean Bauverd (1914-2002). Periodista suizo que trabajó para el Ministerio de Propaganda nazi. Militó en el partido polítivo Frente Nacional de Suiza, de extrema derecha, antisemita y

filonazi. Amigo íntimo de François Genoud, con el que estudió en la Universidad de Lausana y con el que realizó un importante viaje de juventud por todo Oriente Medio que les llevó a simpatizar con varios movimientos pro árabes y antisemitas. Se asentó en España en 1951 y desde Madrid coordinó las actividades de varios partidos de extrema derecha y sus relaciones con el mundo árabe. Miembro del MSE (Movimiento Social Europeo) y uno de los organizadores de la reunión de la Internacional Fascista de Toledo.

Johann von Leers (1902-1965). Miembro fundador del partido Nazi y coronel honorario de las Waffen SS. Ejerció como profesor y fue muy conocido por sus teorías antisemitas. Fue uno de los ideólogos más importantes del Tercer Reich, sirviendo como un funcionario de alto rango del ministerio de Propaganda. Escapó de Europa gracias a la ayuda del político sueco de extrema derecha Per Engdahl. Más tarde sirvió en el Departamento de Información de Egipto, como asesor de Gamal Abdel Nasser. Se convirtió al Islam y cambió su nombre a Omar Amin.

Johannes Bernhardt (1897-1980). Empresario hispano-alemán y destacado activista nazi. Tuvo un papel relevante durante la Guerra civil española como enlace entre Franco y Hitler, llegando a alcanzar el rango de general de las SS, de forma honorífica. Uno de los fundadores de la Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes (HISMA), una empresa fantasma encargada del comercio y suministro de material bélico al bando franquista. Posteriormente fue artífice de Sofidus, un conglomerado de empresas españolas con el que la Alemania nazi se aseguró abastecimientos e influencia en el país.

Karl-Heinz Priester (1913-1960), oficial de las Waffen-SS, jefe de propaganda de las Juventudes Hitlerianas y director ejecutivo de *Kraft durch Freude* (Fuerza a través de la Alegría), la organización estatal de ocio en la Alemania nazi. Representante alemán del Movimiento Social Europeo y gran activista político

pro nazi. Fue un destacado ensayista de la revista *Nation Europa* desde su fundación en 1951.

Konrad Simonsen Mackey (1905-¿?). También conocido como Conrado de Hamburgo. Fraile franciscano de la orden de los capuchinos que nació en la ciudad alemana que empleaba de apellido. Hijo de padre alemán y madre irlandesa, se crio en Venezuela, donde aprendió español. Ingresó como religioso y vivió la persecución de 1931 en Orihuela, donde se forjó su profundo odio al gobierno de la República y al comunismo. Cuando comenzó la Guerra Civil formó parte de la Legión Cóndor como capellán en zonas de conflicto, labor que continuó años más tarde en la División Azul. Mantenía buenas relaciones con importantes líderes franquistas y envió varias cartas al general Franco. Actuó como encargado del nuncio pontificio de Madrid para la distribución de la ayuda papal a los refugiados alemanes en España en 1949. Un contacto para ayudar en su huida a muchos dirigentes nazis. Conoció a Otto Skorzeny en 1950 y se convirtió en uno de sus principales apoyos, tratando de convencer al Gobierno español para que apoyaran la Legión Carlos V.

Léon Degrelle (1906-1994). Político belga y oficial de las Waffen SS. Fundador en los años 30 del movimiento político Christus Rex (Rexismo), de inspiración católica y conservadora. Lideró la Legión Valonia durante la II Guerra Mundial. Se refugió en España y el gobierno franquista siempre se negó a extraditarlo, pese a los requerimientos de una Bélgica en donde fue condenado a muerte por sus crímenes. Nunca abandonó la militancia nacionalsocialista, impulsando la creación de grupos neonazis en España. Fue amigo íntimo de Skorzeny. Fue condenado en 1985 por una entrevista en la que negaba el Holocausto. Murió en Málaga a los 87 años.

Maurice Bardèche (1907-1998). Crítico de arte y periodista francés. Uno de los principales exponentes del neofascismo en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Bardèche era cuñado del

novelista colaborador de los nazis Robert Brasillach, ejecutado después de la liberación de Francia en 1945. Uno de los fundadores del Movimiento Social Europeo.

Otto Skorzeny (Viena, 1908 – Madrid, 1975). Coronel de las SS y jefe de comandos especiales de Hitler. Saltó a la fama el 1943 con el rescate de Benito Mussolini. Apodado «Caracortada» por sus cicatrices en la cara y conocido por los Aliados como «El hombre más peligroso de Europa» por su papel en las Ardenas en la Operación Greif. Fue juzgado e internado en un campo de desnazificación tras la guerra. Escapó y terminó asentándose en España, en donde montó una empresa de importación-exportación que le sirvió de tapadera para otros negocios, como el tráfico de armas. Murió consumido por el cáncer siendo un nazi irredento.

Paul van Tienen (1921-1995). Nazi holandés durante la Segunda Guerra Mundial, miembro de las Waffen-SS en labores de propaganda en el Frente Oriental, y político de extrema derecha después de la guerra, condenado dos veces en su país por sus ideas políticas. Miembro del Movimiento Social Europeo (MSE). En 1965 escapó de su país tras ser condenado y terminó sus días viviendo en España.

Per Engdahl (1909-1994). Político sueco de extrema derecha. Líder de la organización *Sveriges Fascistiska Kamporganisation* (SFKO, Organización de Acción Fascista de Suecia), durante la década de 1930. Figura destacada en la escena neofascista europea, jugó un papel decisivo en la creación del Movimiento Social Europeo (MSE) en 1951.

Walter Schellenberg (1910-1952). General de Brigada de las SS, jefe de información y contraespionaje alemán y superior directo de Otto Skorzeny. Conocido como el maestro de espías de Hitler. Bajo las órdenes de Heinrich Himmler realizó diversas operaciones de inteligencia política encubierta durante la II Guerra Mundial. Se refugió en Italia, en donde murió prematuramente de cáncer.

FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ DE GASPAR DONES (Toledo, 1980). Es licenciado en Ciencias de la Información en la especialidad de Periodismo. Posee experiencia en radio, televisión y prensa escrita, en donde ha desarrollado su actividad profesional desde 2002. Desde 2007 es redactor jefe en el periódico *La Tribuna de Toledo*, centrando su actividad en la información local de la capital de Castilla-La Mancha. Ha colaborado en varios programas de *Cuarto Milenio*, de la cadena de televisión Cuatro, así como en el programa de radio *SER Historia*, de la cadena SER. Ha realizado decenas de artículos de divulgación del patrimonio de la ciudad de Toledo y es autor del libro *El enigma de la Espada de San Pablo*.